Accessions
115044

Shelf No.
2160a.62

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA AD
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA AD 1822

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871

A. B. C. 17.

EXPERIENCIAS DE AMOR, Y FORTVNA.

A Frey Lope de Vega Carpio, del Abito de San Iuan, Procurador Fiscal de la Camara Apostolica, y su Notario descripto en el Archivo Romano, Familiar del Santo Oficio de la Inquisicion.

Por el Licenciado Francisco de las Cuevas, natural de Madrid.

In oblectatione sapè est doctrina.

(*)

CON LICENCIA.

En Madrid, Por Mateo de Espinola, Año 1666

A costa de Mateo de la Bastida, Mercader de Libros.

115044
G. F.

A FREY LOPE DE VEGA CARPIO del Abito de San Iuan, &c.

EL crisol dõde se descubrẽ los quilates del discurso he creido muchas vezes que es la eleccion; pues si bien este es acto que el alma obra mediante la voluntad, no pequeña parte alcança al entendimiento, como a quien ilumina, enseña, y propone lo que deve ser escogido. A cuya causa (ò dignissimo Fenix de Europa) el mio mal seguro entre opuestas dudas rezelosso, y entre varios rezelos indiferente, dudava la eleccion de Protector para este humilde trabajo, por no adquirir en algun yerro creditos de ignorãte hasta q̃ despertaron a mi memoria del imprudente olvido en que assistia, las prendas cõ que à v.m. hizo tan singular el Cielo, y el afecto que en mi por tãtas razones es deuda, y que deve serlo en todos, menos los que aborreciendo la virtud no hazen estimacion de los merecimientos. ¿Que me obligassen ellas, demas de fe justicia, ha sido interes, pues si stant tamen suis omnia tuta locis, como dize Ovidio, sin duda este desacreditado hijo de mi ingenio tendrà la seguridad que pudo desear en manos de v.m. pues siendo el Poetico, se hallarà en las del mas dignamente laureado Poeta del mundo: testigos tantas obras, tan dilatados Poemas, tan prodigiosas Fabulas, tan eminentes, y tantos libros, que demas de las Comedias que hasta oy estàn impressas, que son Veinte Cuerpos, se iràn dando

do a la inmortalidad en la Imprenta, y a la gloria de v.m. en el aplauso de todos, hasta Mil y trecientas q̃ tiene escritas, sin las que escrivirà, cuyo numero si se huviera de medir con mi deseo primero faltàran vnidades à la Arismetica, que a v. m. para continuarlas vida. Sin estos la Iarusalen, Poema que tiene la ostentacion de su eminencia en su embidia, y que ha descubierto en su escrutinio la apassionada ceguedad de algunos, que tienen puesto el fundamento de su ciencia en la detraccion, como si fuesse lo mismo demonstrar, q̃ notar, y saber, que procurar ofender, de cuyo torpe engaño hallan castigo en la risa de todos, escarmiento en su misma afrenta, y respuesta en la boca de quantos jũtan al conocimiento entrañas desnudas de toda passiõ, como se vè claramente en el discurso que escrivìo Don Luis de la Carrera, por quien entre los golpes de tal vẽganca tuve algunas impulsos de clemencia, acordandome que parcendum est animo miserabile vulnus habenti, del Poeta en el 1. de Pont. y que tal vez les haze hablar mas que la verdad de su sentimiento, la rigida alteracion de su animo. Fuera deste el Peregrino, poesis a quien conviene de todas suertes el nombre: la Arcadia, dõde debaxo de villana corteza estàn ocultas almas nobles, y verdaderos sucessos: la Angelica: la Dragontea: el Isidro, gloria de nuestra Patria, celebrado en versos Castellanos, para que lo fuesse el sugeto, el Poema, y el Poeta. Dos Fiestas a este soberano Labrador, vna en su Beatificacion, y otra en su Canonizacion, a quien se deve gran parte de a ver sido las mejores que han visto los presentes, ni esperan los

los futuros siglos. La Filomena, yà mas celebre por la suavidad de los acentos de v. m. que por la dulçura de su voz. La Circe, engaño de los sentidos, y alegre suspensiõ de agenos cnydados. Las Rimas humanas, y finalmente los Pastores de Belen, el Triunfo de la Fé, la Almudena, las Rimas Sacras, y los Triũfos diviños, Poesias, que lo son en los sugetos, y en el modo de celebrarlos, sin tanta copia de obras sueltas, q̃ por descuydo se han perdido, que pudieran exceder en numero a las impressas, todas escritas con tanto acierto, como si qualquiera dellas huviera sido sola, con tanta brevedad, como para aver de ser tantas, con tãta prontitud, que tal vez se ha visto la mano imposibilitada de escrivir de dolor, por no poder seguir con la pluma al ingenio, con tan publica acceptacion del mũdo, tanta gloria de España, tanto honor de Madrid su dichosa Patria, donde confiesso me pesara de no aver nacido: y finalmente con tanto credito de su nombre, conocido por proverbio hiperbolico de alabãça en quãtas Provincias miran entrambos Polos, y por quien pudiera yo dezir mejor lo que Virgilio 7. Æneid. Non mihi si linguæ sint centum, & corpora centum, seguro de que sin ellas quedarà la osadia escarmentada en la vana consecucion de sus deseos: ni esto es mucho, supuesto que non est ad astra mollis é terris via, como Senec. in Herc. refiere. En sus manos por todas estas causas he puesto este breve trabajo, para que como en lugar sagrado empieze yo (que le desestimava) à venerarle, pues basta ser, aunque adoptivo hijo de v. m. desde este punto que reconocido le ofrezco, para que lo

que por si no podía, por tal amparo merezca. No ignoro que puede este atrevimiẽto de darle à luz dexarme lleno de temores, que es lo que el otro Poeta desterrado dixo: Inter audaces non est audacia tuta, si atiendo a que res nimium singularis est homo parem ferre non patiens, minores despicimus, maioribus invidimus, ab æqualibus dissentimus, como siente Plauto in Aulular, y aquello de Persio: Mille hominum species. & rerum discolor vsus: Velle suum cuique est, nec voto vivitur vno. Mas consuela mi desconfiança Iuvenal lib. 1. diziendo: Loripidem rectus rideat, at Æthiopē albus; nemo repentè fit summus: A q̃ añado la diversidad de mi profession, pues como Ouid. 2. de Trist. puedo dezir: Crede mihi distant mores à carmine nostri. Disculpas son estas cõ que queda viua la esperança de que serán tenidos por menores mis yerros, se recibirá piadosamente este empleo, pues demas del propio conocimiento, me acompaño de lo q̃ el mismo Poeta en el 4. de Trist. quando dixo: Dequé fide certa fit tibi certa fides. De amor, de fidelidad, de deseos, que siempre han sido, y serán siempre de que v.m. tenga merecidos aumentos, dilatada vida, preciosa salud, y gloriosa estimacion.

Capellan de v.m.

El Lic. Francisco de las Cuevas.

AL

AL LICENCIADO FRANCISCO de las Cuevas.

Fr. Lope de Vega Carpio.

QVando lo vi este Poema de v.m. manuscrito, tuve animo de alabarle, y despues q̃ me vi obligado cõ la direccion, en q̃ me haze tãtas hõras, quãtas le merece mi amor y desmerece mi ingenio, le tuve de escusarme, q̃ aunque el agradecimiento al beneficio es de justicia en ley divina, y humana generalmẽte, sola esta excepcion padece, que es respõder al q̃ alaba con la alabança misma; y porq̃ ingratamente se desobliga quien buelve luego aquello mismo que recibe, con tales hiperboles habla v m en mis estudios, que si fuerã ciertos, despertàran embidia, y en mi modestia desvanecimiento: y assi remito los que merecen el arte, erudicion, y ingenio deste Poema a las censuras de personas tan doctas como le aprueban, y las gracias q̃ devo a v.m a mis escritos, q̃ como futura sucessiõ esperan tiempo para servirle. Mas como para los que han de leer le no parece que se da satisfacion en esta disculpa, modestamente digo, q̃ le puede si no oponer a los que desta materia han escrito en la lengua Latina, y Griega, à quien, ò los venera la adquirida posseision en la

sagrada antiguedad, ò la excelencia de los idio-
mas los respeta, pero a los que en la nuestra con
mas facilidad los han escrito. La oposicion es
repugnancia de dos estremos ad invicem, tales,
que ninguno dellos repugne a su semejante,
assi lo requiere la Filosofia, y assi puede eximir-
se este Poema de los antiguos, y oponerse a los
nuestros. Sobre el fundamento de sus estudios
de v. m. vino bien la eloquencia con que escri-
ve, y el juizio con que dispone el argumento
de que trata. Ciceron en los Topicos hizo dos
partes la Dialectica, inventar, y juzgar: pero en
el orden de la naturaleza primero està la inven-
cion, y fue opinion suya, que sin la Filosofia es
imposible conseguir la eloquencia, ni ay Re-
toricos sin Filosofia, como todas las segundas re
ciben luz de la primera causa. Estos son los
dos generos de oracion que dize Quintiliano,
el perpetuo que pertenece al Retorico, y el con-
ciso al Dialectico. En este Poema se vé la
mediocridad de que habla Plutarco, consejo
para la Historia de que tantos huyen; porque
en la oracion, *Nimia humilitas vitanda*, y la ele-
gancia, *Nunquam spernanda*, mas no con la afec-
tacion que aora se usa, y en tantas partes he de-
fendido, porque yo nunca tuve verguença de
no saber otras lenguas con perfeccion, sino
de ignorar la mia, porque las otras me he
contentado con entenderlas, y la mia qui-
ra

ra saber hablarla, que no es saberla, sacarla de su dialeto, y genio. Quiere Aristoteles (y quiere la naturaleza) que todas las cosas que se mueven, en llegando a su propio lugar se quieten, y descansen. En muchos que la ambiciosa singularidad llaman cultura, no le halla nuestra lengua, y por esso peregrina hasta llegar a Barbara. Quitava vn Lacon (en los Apophtegmas Griegos) las plumas a vn ruisenor, y descubriendo tan debil carne, dixo: *Vox tu es, & nihil præterea.* La estrañez, y peregrinidad deleytan, la ignorancia (que no son convertibles Nuevo, y Bueno) y la verdad al entendimiento Fisico: *Verba ad intellectum possibilem referenda sunt.* Assi la l. fin. in principio, que ay hombres que se burlan de la Naturaleza, como Diogenes, quando en tiempo tan frio se abraçò con la estatua de bronze. De facto piensan muchos que deve de ser de letras con fundamento andar a buscar palabras, tal vez por baxas menospreciadas del vso, y tal vez de la censura docta, por la vanidad, y pompa de su sobervia, curiosa temeridad de muchos, acertada de pocos, y admitida de ninguno. Sintiò gravemente San Agustin en su Ciudad de Dios, que Iuliano huviesse prohibido a los Christianos estudiar las Artes liberales, y hablando en esta crueldad su-

suya Titelman en el Prologo Apologetico a sus consideraciones Dialecticas, dize: *Cuius egregium indolem, amore dominandi, & detestanda cupiditas perdidit.* Por la parte amorosa deste Poema, no pienso que Alexandro Afrodiseo en sus Fisicas dubitaciones pintò al Amor cõ mas atributos, difiniciones, y efetos, ni los haliò mayores Heliodoro, si bien en el contexto no le ha parecido ninguno de quantos le han imitado, perdone la docta Argenis recien venida a Espaã. Llamarle Experiencias de Fortuna, fue justo acuerdo, porque para ella no tenemos propio, ni conveniente nombre, *sed causam talium appellamus*, como en el de Bona Fortuna siente el Filosofo, y elegantemente los versos de Pacubio referidos por Crinito, y la pintura de Plinio a Vespasiano. De las asperas censuras a mis libros mi ignorancia me cõsuela, y me disculpa, y aver leido en el primero de Officijs, que aun en tan grandes, y tan diferentes sugetos como Isocrates, y Aristoteles, no se escusò la calumnia: *Quorum uterque suo studio delectatus contemptis aliorum*: Del provecho que se saca de los enemigos hizo vn libro Plutarco, donde preguntando vn Griego à Diogenes, como se vengaria de sus contrarios, dixo: *si te ipsum honestum, ac bonum virum præstiteris.* Que por los amigos que no tratã verdad respondiò bien Calipo (aconsejandole q̃ se huyesse de la patria, porque el mayor que tenia solicitaua su muerte) mas vale morir, que viuir donde

non

non ab hostib us modo, sed etiam ab amicis sibi esset cavendum. Logre v. m. esta primera piedra de sus estudios, aunque tan sazonado fruto de sus verdes años, y para mayores edificios, en honra de nuestra Patria, le guarde el Cielo como yo deseo.

AL LECTOR.

EN quantos exercicios se desvela la industria humana, son tan necessarios algunos ratos de diversion, que sin ellos, o padece riesgos la salud, ò se desacredita de fragil nuestra naturaleza; cosa à que muchas vezes atento por vna parte, y por otra, à que el ocio *emollit ingenij vires, sicut rubigo ferrũ*, como à firma Menandro, me obligò a la narracion destos sucessos, creyendo que con ella se conseguiria vn prudente medio en vna ociosidad ocupada, ò por mejor sentir, vna ocupacion divertida. He procurado entre la diversidad la dotrina, y la hermosura, y para esto he esparcido varias sentencias, pues como siente Seneca ad Lucil. epist. 38 *Plurimum proficit sermo, qui minutim irrepit animo*. Confiesso que por el idioma estaràn para muchos ocultas, mas basta à mi desvelo q̃ sean patentes al estudioso, y entendido. El titulo es: *Experiencias de Amor, y Fortuna*, de quien solo ay experiencias, assi hablò della Aristot. 1. Rhet. cap 5. *Verum eorum quæ præter rationem accidunt, Fortuna causa est*. Dividole en Poemas, porq̃ Poema es nombre generico, que no solo a los versos comprehende, sino a la prosa, como insinua Cicer. lib de Orat. y afirma Vicent. lib 1. spec. doct.

vbor-

y porque este lleva algunos, demas de q̃ si se con-
sulta a la lengua Griega, cuyo es su origen, Poe-
ma es lo mismo que invencion, que ni desdize
destos sucessos, ni del modo de referirlos. Hago
algunas digressiones, no porque ignoro quanto
las aborrece la Retorica, sino porque no fuessen
los discursos totalmente desnudos de advertencias, que el cuerdo pueda consultar en su provecho. Limito tal vez las razones a mas humilde estilo por acomodarme a la persona que profiere; y porque como Cicec. enseña en el 2. de offi. *Popularibus enim verbis est agendum, & visitatis, cũ loquamur de opinione populari*: mas con todo esso he intentado que no aya cosa que por baxa fastidie, por realçada se oculte, por deshonesta disfuerne, por larga disguste, ni por inutil canse: antes por nueva agrade, por estraña admire, por prodigiosa suspenda, por exemplar exorte, y al fin si dañosa eficarmiente para q̃ nadie la siga, y si imitable provoque a que todos la procuren. No pienso que disgustará de leerle el docto, pues como dize Quintil. *In grandibus cœnis hoc sæpè nobis accidit, vt cum optimis saciati sumus, varietas tamen nobis ex vilioribus grata sit*, mas en caso que le desprecie, yo estimare su censura, y avré tenido bastante premio en mi deseo.

DEL

Suma de la licencia.

TIene licencia Mateo de la Bastida, Mercader de Libros, para poder imprimir este Libro intitulado, *Experiencias de Amor, y Fortuna*, de los Señores del Consejo Real de Castilla, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Pedro Ortiz de Ypiña, Escriva no de Camara del Rey nuestro señor.

Fee de Erratas.

ESte Libro intitulado, *Experiencias de Amor, y Fortuna*, cõpuesto por el Licenciado Francisco de las Cuevas, natural de Madrid, corresponde con su original, y està bien, y fielmente impresso. Madrid, y Septiembre a 15. de 1666. años.

Licenc. D. Carlos Murcia de la Llana.

Suma de la Tassa.

TAssaron los Señores del Consejo este Libro intitulado, *Experiencias de Amor, y Fortuna*, à seis maravedis cada pliego, como consta de su original, despachado en el oficio de Pedro Ortiz de Ypiña, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor.

DEL

DEL LICENCIADO IVAN PEREZ de Montalvan.

SONETO.

ENgalana, matiza, alumbra, y dora
El valle, el monte, la Ciudad, y el prado,
El luzero, preludio anticipado
Del llanto alegre, que sin ojos llora.
Desta luz, deste dia, y desta Aurora
Sigue las huellas, qual galan dexado,
El Sol, que de si mismo coronado
La indiferente claridad mejora.
No el primer arrebol, por ser primero
Lo pudo ser en luzes, aunque quiso,
Que el Sol se quedò Sol, y fue postrero.
Desde Grecia Teagenes diò a viso
Al mundo deste Libro, fue Luzero,
Faltò su luz, y alumbranos FENISO.

DE FRVTOS DE LEON Y TAPIA.

DEZIMA.

FRancisco, si hazerse puede
Solo el Sabio su Fortuna,
Ya por vos en cada una
Esto a qualquiera sucede:
Que si à aquel se le concede
El prevenir lo distante,
Ciencia al rudo dais bastante
Para iguales providencias,
Que consiste en experiencias
La ciencia del ignorante,

DE

DE DOÑA MARIA DE Zayas, al mismo.

CANCION.

QViſiera, pluma mia,
que de Deidad vn reſplandor tuvieras,
para que en eſte dia
à peſar de la invidia te excedieras:
pluma de Homero fueras
que tanto el mundo alaba,
ò aqueſta lyra Maravilla octava.
Dixera de Feniſo,
Apolo deſta edad, milagro nuevo,
quanto miro preciſo
en ſu eloquencia, y a ſu Genio devo;
mas contigo me atrevo
para que ſe preſuma,
ſi ay cortedad, que ſolo eſtà en la pluma:
De Caſtilla teſoro
es poco, pues llamarle Fenix puedo,
mas ſi al celeſte coro
no ſubo ſu alabança, corta quedo:
Sol le llamo, y no excedo
la gloria que merece,
pues tanto en ſus Fortunas reſplandece.

EX-

EXPERIENCIAS DE AMOR Y FORTVNA:

Poema Primero.

NO lexos de vna pequeña fuente, que à vn verde sauze puso de trasparente cristal candidas prisiones, Silvio, pastor por su entendimiento, y por su disposicion celebrado en los montes, que à la Imperial Toledo vezinos, son aspera poblacion de duros robles, ò albergue poco oculto a varias fieras, mayoral de vn mediano aprisco, dueño de vn apacible rebaño, que a trechos era esmalte del prado, nieve del monte, siendo en partes aumento de las peñas. Estava vna tarde, de las que suavemente alienta Mayo, respirando à vn tiempo zefiros, y flores, tan melancolico, que ni

los campos divertian, ni las fuentes le davan alegria, antes le sucedia tan al contrario (efeto antiguo en los perfectos tristes) que le servia de mortal veneno lo que pudiera sanar sus fieros males. Tenia su desdicha en las incultas selvas, engañava su amor con Iacinta, hermosa afrenta del prado, y era mal correspondido; cosa que sucede de ordinario, a quiẽ lo merece menos. Mirava en ella vn imposible, assi por ser de otro mayoral mas abundante en los bienes de fortuna vnica, y querida hija, como por ser amada de muchos, de no pocos servida, y de todos alabada, presumida con razon de hermosa, desdeñosa sin razon de sobervia, y en conclusion necia de discreta (que es necia siempre la discrecion presumida, y loca la hermosura sobervia.) Amante cuidadoso la servia Silvio, con ventaja a quantos en el valle apacentavan mas bien quisto, siendo el mas invidiado; cosa que a vn natural afable, si se acompaña de cordura, es mui imposible. Llevado pues de la imaginacion, y advertido del discurso, que tal vez haze catedras las peñas, y escuela de Moral Filosofia a los montes, atento a vn verde sauze, a quien en diferentes tiempos vió huerfano, y rico de esmeraldas, siendo al contrario en otros, que mendigos por secos, y desnudos por mendigos, recibian las que

pro-

prodigamente el viento le quitava, y la vezindad suya les ofrecia. Por ausentar vn rato sus pesares, diò en lisonjas del campo voz à los riscos, y dulce vida al eco, que por imitar sus acentos desta suerte se gloriava en referirlos.

Eras grillo de cristal,
ò sacra, ò sonora fuente,
mas ya alimento a este sauze,
pues por ti la vida tiene.
A varienta de esmeraldas
hazes de las olas sierpes:
que aun aqui no està segura,
y aqui la avaricia teme.
Espejo de su hermosura
por risueña le entretienes,
lisongera le retratas,
murmuradora le ofendes.
Parece que te has criado
en las Cortes de los Reyes,
donde se estudia el mentir,
donde el murmurar se aprende.
Si murmurios apercibes,
porque la vida le ofreces?
y si darsela procuras,
porque no callas ausente?
Mas entre dientes de perlas
que me responaes parece:
quantas vezes, Silvio amigo,

lisongeas, y aborreces?
Yo alimento, y lisongeo,
porque vn poderoso entiende
que dà premio a los servicios
solo en que servir se dexe.
Aun en Ciudades de riscos
todo el interes lo mueve;
pues si yo le doy la vida
es porque asombra la trueque;
Como le vi mas crecido
me inclinè à favorecerle,
que no ay quien a vn poderoso
no guste de verle alegre.
Mas yà si aumentos le añado,
es para que desta suerte
pierda inadvertido vn punto
quanto ha adquirido imprudente;
Mirò en este tiempo Silvio,
que a impulsos de vn viento fuerte
inclinò el fauze dos ramas,
alto despojo, si debil.
A quien advertido dixo:
Oy justamente se advierte
en las perdidas que ganas
lo que en las ganancias pierdes;
Naciste humilde en la tierra,
fuiste sobervio a atreverte,
y entre desprecios del viento
vistes castigos crueles,

Lisonjas te hizo al principio,
que mucho que las hizieſſe,
ſi es dar a vn ſobervio fuerças
darle con diſfraz la muerte?
Quien ſe auſenta de ſu patria
en tu ſuceſſo eſcarmiente,
y ſi no es cuerdo, y humilde
mas dichoſo ſin no eſpere.
Que yo deſtos ſecos ſauzes
dirè que aprendi a tenerme
por feliz en las deſdichas,
pues quien no tiene, no teme.

Eſte deſengaño via Silvio en el criſtal de la clara fuente, y leia en las moviles hojas del verde ſauze tan confuſo en lo que imaginava, ò tan ſuſpenſo en lo que cantava (pues apenas ay muſico, que no ſe eſcuche) que quando le diò lugar la falta de ſu ſonora voz, ſintiò que a breve diſtancia ſe alborotavan las hojas de vnas eſpeſas matas, puede ſer que eſtrañando tan nuevo trage como vian en vn Cavallero bizarro las que ſolamente tenian acoſtumbrada la viſta a pardo, y ruſtico ſayal, ò toſco paño.

Quedò ſuſpenſo de admirado Silvio, cõ la novedad q̃ ſe ofrecia a ſus ojos, parte por eſtrañа, y parte por impenſada; mas ausẽtò ſu ſuſpenſion admirada, ò ſu admiracio ſuſpenſa,

el mismo Cavallero que mas cerca en clara, si desconocida voz le pudo dezir estas razones.

A este monte mis desdichas, y al lugar que aora estoy me han traido vuestras gracias, pues la suavidad de la voz con que recibian tanta alegria estos campos, pudo llamarme al remedio que en vuestras manos espero, seguro de que a quien el Cielo concediò propiedades de Angel, no avrà negado entrañas de hombre piadoso, si bien criado entre estas peñas, cuya dureza impia suelen imitar los coraçones que las viven, y los pechos que incultamente las habitan Atento estuvo Silvio a estas razones, y conociendo por ellas la cortesia del que las proferia, y el claro ingenio de quien traìan origen (que son las palabras hijas del entendimiento, y testigos que informan de su capacidad) quiso con otras (aunque diferentes de sustancia) en la eloquencia parecidas, pagarle el valerse dél, prometiendo en quanto fuesse posible, su ayuda; sino es que fuesse burlar de sus deseos, pedir favor el oro al sayal tosco, y a la grossera abarca. Satisfizo el noble huesped estos rezelos, y presuncion de Silvio, añadiendo, que el le daria en tiempo mas a proposito cuenta de la causa que le obligava a novedad semejante, y vltimamente, que le parecia importante mudar el trage para no ser conocido el tiempo

po que huviesse de habitar en sus montes, quietando desta suerte los animos de los demas pastores, y zagales, que parte vivian la aspereza de las peñas, y parte poblavan vna pequeña aldea, de aquel lugar no muy distante. Pareciò estremadamente a Silvio este pẽsamiento, y assi le dixo, que para poder hazer mas aparente esta traça, él le traeria vno de los dos vestidos, con que tal vez al vso de la aldea en las fiestas se luzia; pues con esso, y afirmar que era vn pariente suyo, a quien avian sacado de su Patria deseos de vivir en su compañia, ninguna duda se opõdria a su credito. Con este fin se apartò Silvio, quedando el ilustre Cavallero solo, si bien apenas le pudo ver ausente, quando por la misma parte que él avia venido, sintiò vn pequeño ruido que brevemente hizo a su sobresalto confirmado temor de perder la vida. Viò tres Cavalleros, de los quales al vno hazia desconocido vna mascara, que guiados de vn zagal, apenas le conocieron, quando bien assi como rabiosas serpientes, a quien ha oprimido entre la blanda yerva el duro, y simple pie del torpe villano, irritados de dolor, ò ciegos de enojo, le notificaron cruel sentencia de muerte, escrita en las hojas de sus airados azeros. Preuinose para la natural defensa, mas fue vano deseo

seo querer salir libre de tres enojos, tres azeros, algunas injurias, y muchas justas razones.

Avian estado Iacinta, y Cardenio, hermano suyo (ricos habitadores de aquel mõte) oyendo quanto les permitian vnas espesas matas, todo lo que despues que dexò de cantar Silvio avia passado; y creyendo seria de importancia su salida para estorvar el daño del afligido Cavallero, a quien si no conocian, estavan aficionados, por aver oido que se disponia a elegir su habito, y estado, se dieron priesa a salir, mas no tan grande, que no fuesse mayor la que los tres se davan a quitarle la vida, pues antes que pudiessen ser de provecho en su defensa, cayò en el suelo con dos fieras heridas, a las quales sucedieran otras muchas, a no sentir el ruido que Cardenio, y Iacinta en este tiẽ hizieron, y a no temer ser seguidos de los que les pareciò que llegavan, con que hazian el buen sucesso, que hasta entonces gozavan, de otra suerte infelice: de cuyo temor persuadidos, y de cuya imaginacion obligados, por la misma parte que vinieron, presurosamente se ausentaron.

Tireo, que era el zagal que les avia guiado, persuadido por ellos a que les enseñasse (n aca so avia visto vn Cavallero de las señas q el he-

si-

tido tenia) el lugar en que pudiessen hallarse, en cuya busca avian, por ser su dueño, consumido grande parte del dia, viendo en sus desnudos azeros tres rigurosos testigos de su engaño, y creyendo, que el mismo sucederia al ilustre mancebo en la infeliz tragedia, porque no descubriesse su tirano delito, bolviò los ojos al peligro, las espaldas al riesgo, y sin cobrar aliento, ni perderle, sirviendole de alas sus temores, fue a dar presurosa, rustica, y confusa cuenta a la justicia; que oido el caso, con la brevedad mas posible, saliò en su seguimiento a impedir tanto daño, a prevenir remedio, ò prender a los que juzgassen homicidas.

Todo esto ignorava Silvio, que quãdo bolviò hallò a Iacinta, que ò ya aficionada al bizarro talle, que era despojo de la yerva, ò ya compassiva por el roxo humor que le obscurecia el rostro, recogia entre los doblezes de su lienço vna mezcla de sangre de dos colores (si es justo que se llame el sudor sangre) y que por la falta della estava el nuevo habitador de la aspereza ensayando la muerte que esperava en vn lastimoso, y funebre desmayo. Ocurriò a este vltimo daño Cardenio con vn

po-

poco de agua, que hizo Iacinta entre sus manos perlas, lloviendolas despues sobre su rostro à trechos. Bolviò en su acuerdo a breve rato, y hallòse en bien diferente estado del que pudiera imaginar su fortuna, si por lo que tiene de muger no se mudàra presto. Mirò, y admiròse à vn tiempo, quanto le permitieron sus cuidados, ò sus desdichas, con la hermosura de Iacinta, en quien competian la gravedad de los ojos, la piedad del pecho, y la dulçura de las palabras, suficientes à privarle del, à ser menor la causa de su daño, y aun bastantes à serlo de nuevos pesares en Silvio, à no ser entretenimiento el amor que confessava à Iacinta, ò à no ser tal su cordura, que creyò tãtos consuelos piedades.

Levantaronle de la esmaltada tierra, prevenido del por entonces oportuno remedio, que fue apretar las heridas, y haziendo Silvio, y Cardenio de sus robustos braços por las manos vnidos vn ferretro, ò forma de silla, tomaron el camino del aldea, à tiempo que ya Tireo, y la justicia llegavan, él a enseñarla el lugar, que pudo ser lastimoso teatro de vna tragedia, y ella à impedir el sucesso q̃ via, y ignorava. Mas atendiendo à que no se fuessen sin castigo los agressores de semejante delito, dexaron el cuidado de proseguir à Silvio en su començado viage, mientras los demas hazian

en

en su seguimiento testigos de su alcance à los ojos, y executores de su justicia à los deseos. Hizieron lo que se les dispuso Cardenio, y Silvio, tan alegres como quien suele desear ser obediente; con ellos iba Iacinta tan pesarosa, y triste, que pudo despertar en Silvio rezelos de perder lo que ni poseia, ni esperava. O tirano Amor! quien no advierte tu proceder, sino villano, inconstante? Tu guardas lo que no tienes, temes lo que no esperas, esperas lo que huyes, y huyes lo que deseas. Todos, aunque con diversos intentos, llegaron desta suerte à la pequeña poblacion, donde a ruego de Silvio, con gusto de Feniso, y compassion de los circunstantes, tuvo en su albergue vna cama, mas limpia que hermosa, mas que curiosa, blanda, y mas aseada que rica. Faltando ya à este tiempo muy poco para que Pyroys, y Eoo bañassen sus resplandecientes, y enfortijadas clines en el mar, que si fue tumulo del Sol, es cortina de cristal, que como a deidad le encubre, para que el Gentil le venere Sucedió á sus siempre luminosos, y comunes rayos la tenebrosa enemiga suya, maravilloso geroglifico que nos enseña, que en la miseria humana no ay salud sin achaque, gusto sin azibar, navegacion sin tormenta, ciencia sin invidia, igualdad, sin competencia, privança sin emulacion, prosperidad sin riesgo, como ni

cia.

claro dia sin la pension de noche tenebrosa, y obscura.

Visitaron la justicia, y Tiréo, risco à risco, y peña a peña el monte: no perdonaron cueva, ni exceptaron mata en lo mas intrincado de la aspereza, de que no se informàse su cuidado, y en vna dellas hallaron vn mancebo, a pesar de su desdicha hermoso, y a favor de la fortuna costosamente vestido, al parecer de pocos años, y al padecer de muchos males, aunque gallardamente dispuesto, y dispuestamente gallardo. Llegò la rustica esquadra, y juzgando presente lo que buscava codiciosa, sin atender a informaciones, sin aguardar a escusas, y sin advertir a descargos, creyendo mas a la imaginacion suya, que a la verdad agena, (ni esto es mucho, si nacieron de vn parto villanos, y porfias) le llevaron preso hasta su aldea. Dividia vn tosco tabique la casa de Silvio de la violenta posada de los reos, del dilatado castigo a los injustos, digo de la carcel, en la qual pusieron al afligido joven, mas cargado de pesares, que de prisiones, y menos oprimido de hierros, que de sus errores mismos. Passò todo lo que de la noche faltava lleno el pecho de ansias, estando tambien nuestro herido Cavallero a este tiempo con notables dolores, pobre de salud, y huerfa-

no

no de esperanças de la vida, q̃ para vengarse injuriado, y corresponder amante, apetecia.

Traxeron de otra cercana aldea vn cirujano moço, mas satisfecho de si, que de su ciencia, aunque en esta parte tan dichoso, que le devió de curar su fortuna, no su mano, pues llegó con él en breves dias al puerto de la salud, quien jamas con ninguno auia legado: al cabo de los quales, obligado de Silvio, excitado de su deseo, blandamente forçado de sus beneficios, porque estos lisongeramente cautivá vn amigo agradecido, entre lastimoso, no vergonçoso llãto (que quando nace de grandes causas, mas merecen las lagrimas nombre de piedad, que renombre de cobardia) desatando la lẽgua de la carcel en que por ocasionada la prendió naturaleza, formó desta suerte acẽtos, y suspendió sentidos.

Aunque no ignoro, ò amigo Silvio, que quien desea pagar presto es ingrato, pues parece que paga por no ser deudor, atendiendo a que no ay cosa mas cara, que la que cuesta ruegos; por satisfacer a los vuestros, y aver conocido en vuestro talento, capacidad dõde depositar mis desdichas, ò para que me ayudeis a remediarlas, ò porq no os esculeis de sẽtirlas, las remitiré en las mas breves razones q̃ que pudiere, si es que el sentimiento de cosas gran-

grandes se puede reduzir a cortas razones.

Yo, pues, a quien repartiò el Cielo medianamente bienes de fortuna, prodigamente los que llamamos de naturaleza (por quiẽ deveis entender sangre hidalga, pecho noble, y animo generoso) tengo por patria la novilísima Corte de España, la dignamente celebrada Madrid, y es mi propio nombre Feniso. Passé mi primera edad en el estudio de las letras humanas, teniendo en ellas mil desengaños de la dulce impiedad, con que el mundo nos lisongea, y mata, disponiendo en los regalos de la infancia, los vicios de la juventud; mas como todos estos desengaños eran de experiencias agenas, vinieron a ser engaños propios, porque como no le sucedia a mi tierna edad aquello, ella lo juzgava mentira, y yo dava a mi ignorancia credito. Mi padre (a quien devieran servir las blãcas canas de espejo, donde viesse vn retrato de la miseria humana, vna idea de la brevedad de la vida, vn mensagero de la futura muerte, y vna enmienda de las passadas costumbres) vivia como si cada dia fuera el primero, y nunca huviera de llegar el vltimo. Por causas que justamente le obligaron, dexo la vida de la Corte, y se asentò con toda su familia a la antigua, é Imperial Toledo, donde no pequeña parte de su hazien-

da

da poſſeia. Guſtoſa ſe apercibiò mi madre para eſta auſencia, creyendo que con el lugar ſeria poſsible mudaſſe las coſtumbres; mas engañòſe en ſu penſamiento, pues à las treguas que tenia en la temeridad de ſu cõdicion, añadiò enemiſtades con otra iluſtre familia de la miſma Ciudad. No te admires que diga eſto de mi padre, pues demas de no ſer conocido, no merece menos quien cria ſus hijos como pudiera vn enemigo. Hallé me finalmente a ſu exemplo, y por ſu deſcuido, con imprudencia de moço, y atreuimiẽtos de rico.

Tenia el Cavallero, enemigo de D. Ambroſio mi padre, dos hijos de mi edad miſma, y vna hija algo menor. Ellos la gala de la Ciudad, y ella ſugeto en quien ſe competian igualmente el ingenio, y la hermoſura, la bizarria, y el donaire, la modeſtia, y la corteſia, ſiendo en todas, y en qualquiera deſtas partes vna prodigioſa oſtentacion del poder, y cuidado de naturaleza. Vila vna tarde en la mayor Igleſia, y quedé tan ciego de ſu luz, que deſde aquel (no ſe ſi me le llame infeliz) dia, no ha acertado con coſa mi fortuna. Acredité mi entendimiento en quererla, pues fuera no conocerla, no amarla: cõtinué ſu calle, aſsiſtia ſu preſencia, liſongeé ſu ingenio con papeles, y verſos (mone-

da

da que sino se estima lo que vale, suele tener el valor segun se estima) grangeé criadas, flacas murallas del honor, solicite terceras, y previne regalos, hallando siempre en su resistencia mas imposibles, quanto mas traças maquinava mi ingenio; y tanto llegaron a empeñarme estos desvelos, que se hizo mi amor porfia, y yà pienso que deseava mas el vencimiento de su dureza, que la posseision de su hermosura.

Dava con mis passeos que dezir a los vezinos, y q̃ pensar a los hermanos; el mayor de los quales, cierto de mi amor, y advertido de mi afecto, hizo lugar en su pecho a vna traicion totalmente indigna de vn coraçon ilustre, de vn animo noble, de vna hidalga sangre, y aun de vn pensamiento medianamente honrado. O ya fuesse la guarda de su honor, ò ya el odio que en nuestros padres avia (de quiẽ dixo vn Filosofo, que es ira envegecida) le pudo obligar a que buscasse en mi muerte fin a sus passiones, y principio a mis daños: pues sin prevenirme de que dexasse la pretension començada, ni darme noticia de su disgusto, vn dia en que yo esperava a que saliesse Laura de su casa, para tener vida en sus ojos, ò para retratarla en los mios, llevado del enojo, y ciego de su passion, no quiso poner duda en mi daño, metiendo mano al azero; antes

in-

induzido de furia (que bien dixo quien la llamò tempestad del animo!) pues lo fue contra mi, de dos valas que llovió vn pistolete. A vn tiempo llegamos, ellas a mi, y yo a la dichosa puerta de su casa, por donde al salir mi idolatrado dueño, caí tan cerca de sus plantas sobre mi sangre misma, q̃ la pudiera detener el passo el estorvo de mi cuerpo, quando no la suspendiera la novedad del caso. Comencé a obligar a mi remedio con mi desgracia; acudió gente, huyó el agressor del delito, fui llevado a mi casa, y curado en ella, con algunas esperanças de salud, por aver sido las heridas aunque cerca del pecho, poco penetrantes, ir al soslayo, y llevar entonces vn defensivo coleto.

Avia en mi casa vn berberisco esclavo, hõbre de valor, y aunque barbaro, bien nacido, segun el afirmava, de quien por experiencias de su fidelidad, tolia valerse mi padre en los negocios de peligro. Tenia particular afecto a mi persona, por averme conocido desde que era yo muy pequeño, y enseñado por esta causa su nativa lengua, pareciendole, que en esto me dava lo que podia, y que en algun tiempo sino me fuesse necessaria, seria por lo menos gustosa; porque el saber, aunque sea de cosas poco importantes, trae consigo vna mas que natural dulçura. Este, pues,

viendo el daño que yo avia recibido, determinò hazer vna copiosa vengança de todos mis contrarios, poniendo fuego a su casa, para que no se escapasse ninguno, sino podia tomar la del principal agressor de mis heridas, teniendo para esto, no solamẽte el amparo de mi padre, sino tambien su beneplacito. Supe de otro criado su determinacion, y haziendole venir a mi presencia, procuré con razones desviarle de tan cruel intento, alegando, que no avia de ser tan vil la vengança de vn hombre noble, pues quien se venga con ventaja, acredita el valor del contrario, y aun dà muestras del natural temor que le oprime. Con esto dexò su determinacion por entonces, advirtiendome, de que si yo no me vengava, avia de bolver a su primero intento, sin que le estorvassemos la execucion dél, ni yo, ni el temor de perder la vida. El deseo de vengarme, las memorias de Laura, y mejoras de mi salud iban en aumento cada dia; vno de los supe de vn papel suyo, que la piedad, cosa en las mugeres antigua, avia tenido mas fuerça que mis diligencias, y desvelos, pues lo que ellas no consiguieron en muchos dias, ella sola me negociò en vn hora, el qual si no han borrado de mi memoria tantas desdichas, dezia desta suerte.

MVcho deveré a mi hermano, si alcançais la salud que ya os deseo, pues despertò cõ su rigor mi piedad, ò matò con su piedad mi rigor. Lo que sè afirmar es, que me juzgava mia y el daño que padeceis afirma lo contrario, pues siento como propios los agenos males, y aũ (sino temiera a mi verguença) dixera, que vuestros dolores.

Aqui tuvo termino la carta, y nacìo mi esperança con mas felice vida. Levantéme, cõvalecì, esforcé la naturaleza, cobré animo (no valor, que a este no le acaba la enfermedad, ni aun le puede deshazer la muerte) visitaronme algunos amigos, tratòse de mi satisfacion, y vengança, en que conoci que no eran verdaderos, pues lisongeavã mas el apetito, que á la razon. Y finalmente bolvi a mi acostumbrado exercicio, porque dificilmente se dexa lo que en vn animo se connaturaliza. Hablé a Laura algunas noches, y buscava á su hermano, siendo tan grande el odio q̃ le tenia, como el amor con que estimava á ella. Supe que estava retraido en S. Pedro, y determinéme escrivirle, que hazia mal en valerse de la Iglesia, temeroso de que le prendiesse la justicia; pues si procurava estar seguro, ningun sagrado le guardaria como su mismo valor, y que deseava verle en el campo; donde defenderia q̃ era vn traidor alebe. Supo Lau-

ra esta determinacion, ò porque como habitava en mi pecho, sabia en él lo mas oculto, ò porque (y seria lo mas cierto) el que la sabia quiso hazerla esta lisonja a costa de mi secreto. Rogòle que no diesse el papel hasta que ella previniesse remedio. Procuròle haziendo que me buscassen, porque sabia quan suyo era mi gusto, y quanta potestad tenia en mis acciones: mas yo que esperaua entre las sombras de la noche hazer resplandecer mi honor con los golpes de mi vengança, no me permiti hallar facilmente, lo qual fue causa de que temerosa de mayor daño, emprendiesse inadvertida vna cosa tan poco cuerda, como impensada. Determinòse a salir vestida de hombre al plaço que yo avia señalado a su hermano: y en dezir, que se determinò, digo que lo hizo; porque en la muger no se distinguen la determinacion, y la obra. Saliò mas adornada de galas, que de armas; porq̃ aquellas son en la hermosura mas fuertes. Saliò mas bella que si misma; pues todas las del mundo fueron en su comparacion, no similitudes, sino afrentas. Yo, Silvio amigo, a este tiempo esperava vn enemigo, no tan amoroso; vna vengança, pero no en tal sugeto; y vna satisfacion, mas no tanto dichosa. Hazia la noche tan obscura, que no davan su mendiga luz las estrellas, ni aun la mia me concedio tu

res-

reſplandor; q̃ la que es contraria, ſiempre niega ſu luz para los bienes.) O mil vezes infeliz eyo! que ciego eſtava, pues a breve rato no tuve en ſu hermoſura claridad para mirar mi engaño. Vi que ſe acercava a mi vn negro bulto, y en tan eſtraña parte, a nadie imagine ſi no es a mi enemigo Previneme, eſperé, diſpuſe el azero, alenté el valor, perſuadi al animo, excité la ira, é irrité la paciencia. Tan colerico acometi, tan determinado llegué, tan inadvertido anduve, tan ignorante me perdi, y tan ciego me deſpeñé, que antes que mouieſſe la lengua para dezirme quien era, hizo la de mi azero vna boca en ſu pecho, que me refirieſſe mas deſdichas mias, que haſta entonces avia conocido. Cayò en el duro ſuelo, diziendo ay Feniſo que bien pagada embias mi ignorancia! que bien correſpõdido mi amor! bien ſabias que no podria ſalir del pecho ſin el alma; pues has querido ſacar primero a ella Quando conoci la voz, atendi a las palabras, y percibi mi engaño: quedé, (òSilvio amigo!) qual ſuelen con la luz de repentino rayo los oïos que le miraron cerca. Quedé ſin ſentido (mejor fuera ſin alma) quedé ſuſpenſo, y quede ſolamente, pues todo me faltò ſino es la vida. Mil vezes eſtuve determinado a hazer vno el inſtrumento de nueſtra muerte, y me detuvo, no sé ſi el Chriſtiano,

ò el deseo de procurar su remedio. No lo creyera el alma que lo temia, a no certificarse mas, y assi llena de dolor llegò a ver que haze mal vn desgraciado, sino cree luego sus desuichas: porque poner las en duda, es ya dexar de serlo. Levanté a mi adorada prenda entre los braços, alentela piadoso, y lastimado dixe: Hermoso dueño de vna libertad que tãto procurò ser vuestra esclava: poco haze mi sentimiento, pues me dexa la vida; poco el dolor, pues no me priva de sentimiento; y poco mi verguença, pues no imposibilita a la lengua, para que dexe hablar a quien no dudò la mano de ofender, aunque inculpablemente, pues quisieran todos mis sentidos padecer vuestra ausencia, con ser el mayor daño suyo, por no sentir el vuestro. Ay Laura hermosa! que gloria destas ha dexado de ser pena del alma? Quãdo acabarán de llorar mis oïos tan infeliz sucesso? O como viviré sin la luz de vuestros oïos, aviendo sido mi ignorancia eclipte de sus rayos, y sombra de tanto Sol mi inadvertencia! Hazia algunas vezes a mis manos testigos en el processo de mi delito. Tocava su sangre, y añadia credito a sus desdichas, tormento a mis pasiones, y pena a mis sentidos.

Viendo, pues, Laura mi sentimiento, y q̃ estava yo tan cerca de perder la vida de dolor, como

como ella de la cruel herida, prendiendo mi rendido cuello con los braços, hizo Abriles los campos con su aliento; y entre quexas, y ansias, repitiendo a trechos las palabras, y cortando a pedaços las razones, me dixo desta suerte.

Dichosa, ò Feniso, serà si muero aqui la muerte mia, pues no en las manos de enemigos fieros, sino de estimadas prendas llego à dexar la vida, tu pudiste quitarmela solamẽte, pues desde què te hize dueño de mi pecho, tomaste possession en la vida No es este tiempo de que le perdamos en quexas, ni de que le gastemos en llantos, sino de que le ocupemos en remedios. Satisfecha estoy de tu sentimiento, si lo procuras, y advertida de tu dolor, si lo deseas, con que vengo a tener muchos dolores, sintiendo a vn mismo tiempo los de entrambos, y mas los tuyos, que como se entran con libertad al alma, son necessariamente fuertes. Mas pues yo estoy en estado q̃ si consulto a mi flaqueza, hallaré nuevas muy ciertas de mi muerte, escucha lo que te encarga mi deseo, Quiso proseguir, y elò su lẽgua vn desmayo, nuncio de lo muerte que esperava, y apoyo de la flaqueza que tenia. No has visto Silvio amigo, al rico navegante entre la oposicion de vientos querer dar sus riquezas al insaciable apetito de las aguas, pa-

para salvar la vida, detenerse al echarias, lastimarse al perderlas, y parecerle quando la tempestad es mas horrible, que yà comiẽça la bonança, siendo aquello el deseo de tenerla? Pues de essa misma suerte estava yo entre la tempestad de mis pesares: si queria dexar à Laura, à quien iuzgava muerta, me detenia el temor de perderla, ni sabia que hazerme, ni deliberava lo que hazia. Miravala, persuadiame a que se movia, y era, Silvio, que yo lo deseava.

Pareciòme, que seria impiedad dexarla, ò yà que el alma, que suele revelar al coraçon lo futuro, me lo aconsejasse, determinè llevarla en casa de algun amigo (porque en la mia, por la sospecha de nuestra enemistad, no fuesse buscada) y esperar allì lo que mi fortuna dispusiesse: yo finalmente la llevé en casa de Don Iuan Velazquez (vn Cavallero de la misma Ciudad) y amigo mio, con no poco cansancio, y aun con mucho riesgo, pues era fuerça, si me encontràra la justicia de aquella suerte, saber quiẽ era; y aun puede ser que presumiesse, que yo avia sido voluntario homicida suya. Tenia mi referido amigo Don Iuan vna hermana, esta desnudò a Laura, y yo acudì a llamar à vn Cirujano, a quien pagué mas el secreto, que la cura, encargandole con la paga lo que me importava tenerle; hizo el oro con èl efectos,

efactos, que suele hazer en todos, porque este metal tiene jurisdicion hasta en las voluntades. Bolviò despues de largo trecho del desmayo; curòla, y por entonces no pudo darme esperanças de su salud. Mirad, Silvio, qual se huvo conmigo mi fortuna; pues no solo no me ofreciò los bienes, mas aun me negò las esperanças de ellos.

Sali de la casa de Don Iuan por la mañana, fui a la mia, y conocióse en la de Laura su ausencia: callaron todos prudentemente su defecto, ò ya porque el honor que padece naufragio anda mas peligroso, si le combate el viento de las bocas del vulgo, ò ya por hazer mas cierta su vengança con la seguridad del enemigo. Persuadieronse luego a que yo solamente era quien les avia podido procurar tanto daño, juzgando por el suyo mis intentos: supieron que yo la enamorava, y propusieron quitarme con la vida, sino el averles quitado à Laura, la gloria de posseerla. No fue esto tan oculto, que no llegasse a noticia de vna criada suya, à quien avian obligado regalos, y beneficios mios, para que fuesse tercera en nuestros amores; la qual al punto me buscò presurosa, y diò cuenta advertida de los pensamientos de sus dueños, y quanto importaria à la consecucion de los mios guardarme de su enojo, pues si bien no anda

solo

solo quien se acompaña de valeroso esfuerço, solo està libre de vna traicion engañosa, quien no tiene vida que perder. Preguntòme por Laura, respondi que la tenia en casa de mi mayor amigo, encubriendo las demas desdichas de aquella noche; y vltimamente me previno cuidadosa, de que no la viesse, porque seria cierto el seguirme, para saber donde estava, y para que a la noticia della se siguiesse con la suya mi muerte. Assenti a su parecer, agradeci el cuidado, pagué la diligencia, conoci su deseo, y despedila.

No fueron de tan poca importancia estas prevenciones, que no las deva el aver llegado a grangear en vos tan fiel amigo, pues el cuidado con que me buscavan igualò el que yo ponia en guardarme, siendo tan grande el suyo, que me obligaron a hazer ausencia de la Ciudad, con tanta prisa, que ni pude bolver a ver a Laura, ni avisar del lugar adonde me partia, con que quedé imposibilitado de saber el sucesso de su herida, y yà si fue fatal puerta por donde salieffe el alma, ò solamente aumento a su hermosura, que suele ser mayor con los defectos de sangre. En vna casería de mi padre estuve escondido algunos dias, creciendo con la passion mis pesares, y combidando con la soledad a la diversion de mis penas, dõde incitada del ocio mi Talia, entre otros ver-

versos que no encomendé a la memoria, hize esta Cancion a la infelicidad de mi suceso.

Suele perder la vida,
el que assiste en el más humilde estado
con vna sola muerte, en cuya herida
pierde varias tormentos su cuydado,
mas mi pesar me ha dado
tantas, que he imaginado,
que no muere vna vez vn desdichado.

Yo me causè mi pena,
en mi el daño de Laura se convierte,
ni sè quien a mas penas me condena.
ò mi dolor, ò su infelize suerte:
pero si en mi se advierte
su mal, y el mio es tan fuerte,
dirè que muero con doblada muerte.

Tuve por ignorante
justo castigo de mi culpa fiera,
pues pudo mi imprudencia en vn instante
hazer pesar lo que contento fuera:
mas pensamiento espera,
permiteme que infiera,
que solo vn yerro hazerle tal pudiera.

Que poco permanente
tuve el contento, el gozo, y la alegria,
apenas le miè, y le tuve ausente,
que la vida del gusto aun no es vn dia:
matòle mi osadia,

y aun

y aun mi gloria podia,
pues bastava que fuesse gloria mia,

Con quantas diligencias hazia, no podia conseguir descanso, que el coraçon està violento quando carece de lo que desea, y assi me determiné a saber el estado en que estava mi vida, conociendo si la tenia Laura. Hize ensillar vn cavallo, y llegué a la Ciudad encubierto, mas como no ay cosa encubierta que se ignore, por mucho que lo sea; a pocas calles que anduve, bolvi acaso los ojos, y via vno de sus hermanos que me mirava curioso, y desde lejos me seguia triste; por no dar confirmacion a su sospecha me pareciò no apressurar el passo, creyendo que se cansaria, y daria lugar a que yo consiguiesse mis intentos; mas sucedióme como no pensé, pues viendo su perseverancia en mi seguimiento, fue necessario salirme de la Ciudad por esta parte. No sé quien pudo dar tan brevemente a su familia aviso, solo llego a saber, que me vi seguido de tres hombres apercebidos de cavallos, y armas; dexé yo luego el mio por inculta aspereza destos montes, quando llegué a veros la primera vez. Quedé aguardando con vuestra buelta mi seguridad, y remedio, ocultandome con el disfraz de vuestro vestido. Mas apenas pude començar a sentir el dolor de aver visto al passar por su calle cerrada

da

da la puerta de D. Iuan mi amigo, de donde presumo, que ya muriò Laura; y adonde me detuve, por ser entonces la ocasion en que su hermano me seguia; quando vi los mismos que avian venido siguiendome, conoci ser los dos mis contrarios, y lo peor es, que por las señas de su vestido, y ciertos rezelos que yo tenia, he imaginado que era el mismo Don Iuan quien traia el aleve rostro cubierto. Dispuseme a defender la amada vida, siendo cierto, que me privàran della a no mostrarse el cielo tan piadoso conmigo.

Aqui legava Feniso con su historia, tan bien escuchada, como referida, quando entraron por la casa de Silvio la justicia, ò Alcalde de la aldea con alguna, si bien poca gente en su compañia: el qual en toscas, y altas palabras, le dixo, que se diesse al Rey; razon muy propria de villanos, que como por si no pueden provocar a respecto, se valen de interponer la autoridad Regia para ser respetados. Admirôte Fenito desta novedad, preguntò la causa, y tuvo muy acompañada de vozes, y de enojos esta necia, é ignorante respuesta. Linda cosa es preguntar por la casa adonde ha de ir preso: irà a la que yo quisiere, que para esso tengo yo esta vara, que es el Rey; esta firma, (y sacò vn papel muy sucio) que es el Rey, y yo que soy

soy el Rey. La causa me avia de preguntar a mi? Venga a la carcel, dese a la carcel, vaya a la carcel: y esto con tanta colera, tanto fervor, y tanta prisa, que vnas palabras tropeçavan en otras, y en todas la balbuciente lengua. Si al principio se admirò Feniso, aora quedò espantado, no sé si con las vozes, ò si con la ignorancia. Acordose de que ya su fortuna mudava de estado, pues tras tantas desgracias le hazia representante en el teatro de vna aldea, donde via verdadero lo que en la Ciudad juzgava mentira graciosa, para recrear los animos de los hombres, cuyo pensamiento, por su naturaleza fragil, no siempre puede assistir lleno de cuidados. Mas aprovechandose de su prudencia, y viendo que seria mejor aplacarle con razones mas humildes, y conformes a su nativa rusticidad, le dixo, que no preguntava la casa en que avia de estar preso, sino que supuesto que intentava prenderle, le dixesse la causa, y le diesse la razon porque le prendia. Aqui fue ello, pues apretando con la izquierda la vara, y con la derecha mano su caperuza, dando muestras de que queria arremeter a él, començò a dezir a gritos: A mi razon? yo avia de darle mi razon? bien governara yo este hõrado, y grave Consejo, dandole a él mi razon: sino tiene razon, estése sin ella noramala, que no la

ha menester para governar como yo? vaya preso, y sin que ya pudiesse detenerle Silvio, passò a querer asir al miserable Fenilo, que estava ponderando en aquel hombre la rusticidad con la imprudencia, y la presuncion cõ la arrogancia. Viendole tan colerico, y atendiendo a la injusta causa de su enojo, el Escriuano, hombre algo menos ignorante, se le opuso a tiempo que iba con tan detatẽtada furia, que entrambos huvieron de venir forçosamente al suelo. Quando el Alcalde se vìò de aquella suerte, como si el mísero Escriuano huviera dado principio à sus enojos, començò a descargar en él vna espessa tempestad de puñadas. El otro que no creia su ascendencia menos q̃ de Pelayo, viendo la ignominia de los moxicones, ò sintiendo el dolor de los cachetes, començò a pagarle con la misma moneda de contado, mas con tan irreparable prisa, que aunque avia empeçado antes el Alcalde, brevemente se viò alcançando de cuenta por algunas puñadas, y vna en particular con que le remachò las narizes. Por presto que los circunstantes acudieron, hallaron al Escriuano, con necessidad de huevo, y y al Alcalde hechadas alquitaras sus narizes, que mas parecian alcantarillas de inmundicia. Bañaronse de sangre las espesas barbas, entre la confusa refriega, y pareciò al pueblo

su

su cara disfraz de Carnestolendas. A todo esto se avia estado quedo Fenisо, por no llevar el varato, que se suele sacar de tales juegos: y finalmente lo que resultò de aqui, fue, que el Alcalde persistiò en su porfia, porque era hombre tan porfiado, como necio, y tan necio, que degenerava en èl la naturaleza de los hombres, acercandose en lo mas de sus acciones al termino de los brutos. Avia aprehendido, que seria gran diligencia para saber quien eran los agressores de sus heridas, prender al convaleciente Cavallero, aviendole dexado estar bueno para poder tenerle en la carcel, cuya descomodidad no es a proposito para enfermos, y no le sacàran de su ruda cabeça el averle de prender, sino es haziendole de nuevo. Llegose Silvio a Fenisо, y aconsejòle, que no se opusiesse al inculto parecer de aquel mostruo entre los hombres, y hombre entre las fieras, pues èl quedava para acudir à su regalo, y negociar con felice brevedad su soltura.

Hizolo assi Fenisо, y como en los cortos lugares son las prisiones vnas pesadas vigas (q̃ alla las llaman cepos) y no huviesse mas de vna, fue forçoso que le metiessen en la misma en que estava el ilustre mancebo, que diximos aver traido la justicia el dia que Silvio, y Lacinta avian hallado herido a Fenisо, si bien distantes, lo que bastava para no poder llegarse.

Avia

Aviase passado en estas cosas de la noche no pequeña vna parte; y assi, despues de breve rato, dexaron a los dos presos solos. Mas Laura, que era el disfraçado mancebo, a quien todos juzgavan que era hombre en la exterior apariencia; assi porque, como dixe, su disposicion era gallarda, como por no aver avido duda de lo contrario, sin la qual todo se cree facilmente, le preguntò (mudando la voz para ser desconocida) la causa de su prision; a quien Fenisa respondiò: Solo pudo prenderme mi desdicha, ella es la causa de quantos males padezco, ella es el principio de quantas penas me acaban, y vltimamente ella es quien me ha puesto en el estado que me veo. Avia Laura conocidole desde el punto que le traxeron, y aora le mirava confusa, creyendo, que era imaginacion de su fantasia, ò retrato que le proponia su idea: parecia todo quanto miravà sueño, y a la verdad no se engañava; pues quando vn desdichado tiene bienes, mas parece soñada que cierta la posseision

dellos, Hizo la curiosidad de Feniso otra pregunta a la Laura semejante, la qual respondiò. No mi desdicha, sino mi ventura, es la causa de mi prision, y penas que padezco. Iamas vi (dixo Feniso) que a nadie le hiziesse venturoso la pena, triste la libertad, y la prision alegre. A mi si, (respondiò Laura) porque hallo dos maneras de bienes, vnos que son verdaderos, y otros que se juzgan tales, aunque por si no lo sean, siendo para el que los presume bienes, no menos apetecibles que los primeros. Yo, pues, que aprehendo la prision suave, los hierros apacibles, los daños breves, y la falta de libertad de leitosa, hallo en el cautiverio gusto, y dicha en las cadenas. En confirmacion de cuya verdad tengo varios exemplos, pues las cosas mas hermosas nacen presas. Que cosa mas preciosa que vna perla? Esta pues nace en carceles de nacar. Que cosa mas resplandeciente que el diamante? que se forma en prisiones de yelo? Que de mas valor que el oro? a quien engendra, y guarda el Sol entre candados de montes. Que mas perfecta entre las criaturas (si hago excepcion de los Angeles) que el alma? que tiene por agradable lazo al cuerpo, del qual parece que se desata penosa, y que se ausenta triste: y quando todo esto faltara por mi parte, no amor, pena dulce, hierro hermoso, y can-

cautivetio ſuave. Ay (añadiò ſuſpirando Fenicio) Amor! que mal ha conocido tus peſares quien te imagina bienes? Poco ha guſtado tu azibar qnien te preſume guſtoſo. Y ay amor, quien pudiera deſengañar al mundo de tu engaño! En ti veo juntos quantos males eſparciò nueſtra miſeria en todo el reſto de la naturaleza, la crueldad de las fieras, la aſpereza de los montes, la inſaciable ambicion del fuego, la inconſtancia del tiempo, la moble facilidad de las aguas, la ignorancia de los animales, la ſobervia de los Angeles, la malicia de los hombres, la enemiſtad de los elemẽtos, la deſdicha de muchos, y la muerte de todos. Bien conocieron eſta verdad los Antiguos, pues Virgilio te llamò improba fuerça del pecho; Claudiano, ciego vicioſo; Ovidio, credulo, temeroſo, palido: atrevido; llamante fuego, y aſſombro, pues apenas llega a nueſtros oidos coſa, que tu no ſeas, ruido que no hagas, eſpanto que no dés, deſgracia que no llames, daño que no intentes, Ciudad que no deshagas, ni impoſsible que no procures, y facilites, O Amor, mayor enemigo de los hombres, quanto mas disfrazado vienes en regagalos! O Amor, cuchillo de las vidas! tormento de las almas; a los principios alegre, en los medios penoſo, y tragico en los fines

solo quien no te conoce te desea, y solo quien es causa de mis daños te tenga, que es el mayor perjuizio que puedo desearle. Dezia esto Feniso con tal afecto, que mostrava bien la pasion de que nacia, y la verdad con que su sentimiento lo juzgava. Vos (replicò Laura) sin duda deveis de ser amante mal correspõdido, pues tanto maldezis de quien ha sido causa de quantos bienes oy posee la tierra, conoce el mundo, y estima la naturaleza. Es Amor causa de nuestro ser, y nuestra vida, pues sin el faltàra la generaciõ: causa de nuestro alimento, pues sin el no criàra la tierra sazonados frutos; sin él faltàra la comunicaciõ de los hombres, el Pueblo las Ciudades, govierna las Republicas, dél nace la amistad, tuvo principio dél la paz, y alegria: son hijas suyas la fortaleza, la grandeza de animo, la liberalidad, la cortesia, la eloquencia; y es padre del valor, y del atrevimiento. De todo pudiera traer manifiestos exemplos por mi parte, sino temiera mas a vuestro cãsancio en oirlos, que a mi trabajo en contarlos: mas cõcluire con dezir, que no ay cosa en que no se halle amor? pues aun entre los elementos, en quien es mayor la oposicion, ay tambiẽ amistad, y conveniencia.

No niego yo (advirtiò Feniso) al Amor essas grandezas, mas como nadie tiene obligacion

cion a dezir mas de lo que ha llegado a entender dél, y yo en su filosofia solo he hallado cuidados, y desvelos, digo lo que él mismo me ha enseñado, y refiero lo que dél he sabido. Facilmente os concedo, que en la esfera de los bienes humanos, no ay quien iguale al gusto de vna correspondencia amorosa, mas tiene sus fines tan en los principios, que apenas puede dezir el mas dichoso que ha llegado este bien a su noticia, sin verse obligado a confessar que le ha perdido.

En estos discursos entretuvieron Feniso, y Laura lo que faltava de la noche; el triste viēdo su miserable estado, y cuidando del que tendria su querida Laura: y ella alegre, mirando tanta dicha, y deseando quitar a Feniso, con la noticia de su presencia, parte del cuidado que tenia, aunque viendo que no se ofrecia ocasion entonces, determinò encubrirse, y esperar que la huviesse mas oportuna.

El Sol coronava las cumbres de los mas altos montes al tiempo que Silvio acudio a ver a su nuevo amigo, y darle entre los desvelos de su cuidado, manifiestos indicios de su afecto, y nuevas esperanças de que seria muy breve su prision, y su pena. Trataron de la simplicidad, ò por mejor dezir, necia malicia de Alcalde; ponderòse el inmenso

trabajo que es vivir con vn necio, principalmente si es superior, exagerò se la rudeza deste, ayudando Silvio con tan cuerdas razones, similes tan a propósito, y autoridades tan fundadas, que se pudo justamente dudar en que fuesse hijo de aquella pobre aldea, y assi le habló desta suerte Feniso.

No pagareis, Silvio amigo, mi amistad igualmente, sino sacais el alma de vna duda q̃ padece; y digo que padece, porque como el deseo de saber es tan natural a los hombres, en ignorar padece el alma violencia. El proceder vuestro dize tan mal con la rusticidad desta tierra, la disposicion es tan agena destos montes, y el modo de hablar tan diverso de la rudeza desta gente, q̃, ò me aveis de negar q̃ es esta vuestra Patria, ò me aveis de conceder muchos favores del Cielo al criaros, mucho cuidado de la naturaleza al hazeros, y gran prevencion de vuestra estrella al formaros.

Antes q̃ amaneciesse fingiò Laura que dormia, para estar con justo titulo cubierta, y cõseguir el no ser conocida, y assi pudo escuchar quanto los dos tratavan, y que Silvio respondia: Yo confiesso que no fuera correspondencia à lo q̃ os devo, si negàra cosa q̃ vuestro discurso tan claramente ha deducido de las diferencias de mi trage, y mi naturaleza; y assi entre el parecer facil, refiriendo mis sucessos, y in-

ingrato a nuestra amistad, dexando de deducirlo; aborresco tanto este vltimo renombre, que elige el alma el parecer liviano: viendo, pues la atencion de Feniso, embueltas en vn suspiro, comencò a dezir estas razones.

No lexos del cristalino, y opulento Tajo, tuve por padres dos empinados ricos, digo, q̃ solo los conoci por padres, pues quando los naturales mios me negaron el paterno regalo, ellos en faldas de olorosos tomillos, me concedieron odorifero regazo, mas milagrosa (sin duda) que naturalmente me conservò el cielo piadoso, aunque pluguiera a sus luzes claras no lo anduviera tanto entonces, pues veo las penas que me huviera escusado, y el sentimiẽto que no huviera tenido. No mostrò en esto solamente su piedad conmigo, pues permitiò que Auresio (pastor desta aldea) se perdiesse, para que yo ganasse en él vn afectuoso, y nuevo padre, y el en mi vn adoptivo, y obediente hijo. Trasladòme de la dureza de las penas a la blandura piadosa de sus braços, en quien yo a vn tiempo llorava inadvertido mis desdichas, y obligava indiscreto a mi remedio. Traxome socorrido del bien necessario alimento por medio de vna aldeana, que obligada de mi inocencia, me diò en blanca sangre el liquido, y dulce humor de sus pechos: crecì en esta corta aldea dando mues-

tras de rama de noble tronco, porque el estar criada en poco culta tierra, pudo pegar algun villano olor a la nobleza de mi sangre, mas no mudar generosa ascendencia. Mi edad se apresurava al passo de la velocidad del viejo tiempo, y assi brevemente llegué a tener mejor vida con la razon, pues no sabe si vive el que carece della.

A la sazon mas florida de mi juventud con pálido aspecto llegò a las puertas de mi opinado padre Atropos fiera, y atrevida a sus nevadas canas, hirió su humilde pecho, a que advertido Aurelio dispuso la joya de su alma para mejor engaste. Mádòme la parte mas florida de su hazienda, y prevenido de las espirituales refecciones que dà la Iglesia a los peregrinos, que al fin de la navegable tormēta de la vida passan al estrecho de la muerte, le passò felicemēte. Antes de cuyo tránsito me llamò, y con el secreto, y verdad a tal cosa, a tal tiempo devida, me declarò todo quanto os he referido, dandome vna pequeña bolsilla con que afirmava averme hallado, asségurandome de que era mejor de lo que yo entendia, y de q̄ era D. Luis mi proprio nōbre.

Nacieron, y fomentaronse en mi vnos tan altos y bien nacidos pensamientos con esta narracion, y con su muerte, q̄ vendidas las

do-

domesticas alhajas, vendidos algunos rebaños de ganado, y enagenadas algunas tierras, posposse la amigable aldea, y connatural patria a la agena Ciudad, y estrangera tierra; vagando por diversas partes en trage cortesano, llegué a la insigne Barcelona con intento de ver la fertil Italia, y cobrar despues con mi valor nuevo ser en la belicosa Flandes.

Vi en ella vna tan peregrina hermosura, q̃ determiné, dixe mal determiné, pues no puede determinar quien vive ageno de sentido, digo, que no pude passar adelante, pues si me llevavan mis deseos a la bella Italia, en ella mirava vna belleza, mas para imaginada, q̃ para referida: y si me provocava mi valor a dilatar acreditado en Flandes el nombre de Español, donde el mayor vencimiento era el quedar vencido, y donde yo lo estava tanto, que oy viven en mi pecho señales claras, y ceniças vivas de aquel incendio.

Por no dar q̃ dezir con mi presencia, y porq̃ me començàte a deve este recato, dispuse a vn criado mio q̃ la siguiesse, mas, ò su negligẽcia, ò mi desdicha se la quitò de los ojos, y a mi la ocasion deste empleo. Nunca prodigiosos amores tuvieron principios faciles; y assi era su fuerça q̃ el mio tuviesse principio espantoso. Tres meses me costò de cuidado el descuido de vn hora, q̃ solo amor se precia de

mi

mi desvelo, con que determiné bolver à mi primero intento, buscando en diferentes Reynos mi fortuna, que tal vez no halla vn hombre, porque no la tiene donde nace. Avia de partirme al siguiente dia de vna noche en que sali a hazer cierta diligencia en orden a mi viage, y passando acaso por vna de las principales calles de la Ciudad, me hallé impensadamente cerca de seis, ò ocho hombres, que sin mover los labios acometian a dos que por la parte donde yo estava venian descuydados; no lo anduvieron en defenderse de sus enemigos, ni yo de ponerme a su lado, movido de la desigualdad de la pendencia; si bien a breve rato dieron al vno de los que estavan de mi parte vna herida con que cayò en el suelo: y los demas yendo el otro compañero del herido en su seguimiento, se ausentaron. Quedeme yo a cuydar del herido, y vì que era vn hombre anciano, de rostro, y disposicion venerable: rogome que le levantasse del suelo, y ayudasse a ir a su casa, donde pensava satisfazerme tantos beneficios: obedecì a su ruego, y llevéle lo mejor que pude, preguntandome en la distancia del camino muchas vezes por Prudencio, que sin duda era el Cavallero que avia ido en su compañia; quando llegamos a ella, y se supo el caso en la familia, salieron todos pesarosos, y tristes, y entre ellos vna se-

señora a quien las ansias, y dolor avian descompuesto, si bien llevado del adorno, reparé con cuydado, y vi a la claridad de vna luz que baxaron, ser la misma prenda que me los avia causado tan grandes en tan dilitado espacio, y me avia quitado con la libertad el sossiego. Comencé a sobresaltarme turbado, y temer divertido en supresencia. O hermosura quanto poder alcanças! pues tal vez tu consigues sola mas que pudieran riesgos, y peligros. En medio estavan desta turbacion los cuidados, y desta suspension mis sentidos, quando llegò determinado vn hombre, y rompiendo por los circunstantes, se acercò al nuevo objeto de mi amor, y mi vista, y marchitò dos vezes con su atrevida mano las rosas de sus mexillas. Yo entonces llevado del enojo, sintiendo en el alma el dolor de los golpes, metí mano a vna daga, y pagué su atrevimiento con dos fieras heridas. Ausentéme por entonces, sinfer de nadie conocido, a pesar de quantos quisieron impedir la salida, igualmente deseoso de saber a otro dia el fundamento de tantas novedades, y rendido a tanta milagrosa hermosura.

D. Luis, aquí llamarémos desta suerte quãtas vezes se hiziere memoria de la persona, de Silvio, llegaua a este pũto cõ historia, quãdo lle-

llegaron Tiréo, y el Alcalde, aquel a reconocer si era el mancebo que estava preso de los que avia herido a Feniso, y este diziendo, que el sabia lo que avia de hazer. Atentos esperaron todos lo que dezian, y brevemente se cõvirtiò la atencion en pesadumbre, oyendo q̃ intentava embiarlos a Toledo, porque era el Corregidor amigo suyo, y podria averiguar mejor aquella causa. Sobresaltòse Feniso, afligiòse Laura, que aunque cubierto el rostro, a todo avia estado atenta, y pesole a Don Luis, porque sabia la fuerte aprehension de aquel barbaro, y el daño que se figuiria a Feniso de bolver a las manos de sus enemigos; procuròle apartar deste intento, y no obstante que Tireo afirmava no ser de los que él avia visto herir a Feniso, aviendola hecho descubrir el rostro, se salió con el mismo parecer de embiarlos a Toledo, con que avia venido. Conocio alpunto Feniso, el principio deseado de todas sus dichas, y admirado de tan estraña novedad, dava a la suspension el alma, y a Laura los deseos, y los ojos; hablaronse gran rato con ellos porque son las lenguas que mejor dizen el sentimiento del coraçon: y mirando D. Luis en estos efectos parte de la causa, les rogò librase a su gente dimiẽto de tãtas admiraciones No os espãteis respondiò Feniso)

sus-

suspenda ver lo que mas he deseado, quando lo esperava menos. La que mirais (ò Don Luis amigo) es Laura, en cuyas breves palabras me parece que avrè respondido quanto puede pedir vuestra curiosidad. He ido creyendo tan despacio estos bienes, para que no me acabe el alegria, si bien por de espacio que llegàra, fuera suficiente a quitarme la vida, a no venir limitada con la pena de verla por mi causa, desta suerte: y bolviendose a Laura, le dixo: Como, hermosa señora mia, es posible que se aya cansado mi desdicha de mi daño? Es cierto que hallè yo entre el mayor rigor la mayor dicha? Respondedme, para que dexe de temer el alma que son sueños estos bienes, y atendeda que como no he tenido otra vez tãtas glorias, es fuerça que las ignore; principalmente quando por gozarlas todas, no permito que el alma se divierta, a discurrir, ni la fantasia a juzgar si son dudosas por imaginadas, ò ciertas por presẽte. Aquiẽ Laura, mejor Aurora, llouiendo perlas sobre dos Abriles de claveles, y dando licencia a la rosa de sus labios, para que abierta respirasse olores entre alientos, dixo hiriendo suavemente al ayre, desta suerte.

Yo tãbiẽ, dueño, y señor mio, a quiẽ volũtariamẽte rẽdi cõ el alma las demas potẽcias, desde el dia q̃ determinè negar a mis padres, y poner

ner en opiniones mi honor a costa de tantas penas, y tan inescusables riesgos, ignoro que responder, pues si los vuestros son bienes, que por ser tan ciertos los dudais, los mios son males, que por ser yo tan infelice, no es posible que se pongan en duda; y no es mucho que los llame males, a bienes que no traen consigo mas gloria de la que es suficiente a dar mayor tormento, despues de perdida, quanto está mas viva las memorias de averla poseido. O quan dichosa fuera yo, si os viera libre de la prision en que os veo, aun que padeciera por vos la que padezco, pues assi esperara remedio, y ya sin vuestro amparo miro mi total ruina, y mi precisa pena!

Dezia tan tierna, y proferia tan triste la afligida señora estas razones, que pudiera despertar en el mas duro pecho lastimas de su daño: y en coraçon mas temeroso; alientos, y valor para estorvar su peligro. Por esta causa Don Luis, en quien concurrian emulandose la sangre heredada noble, aunque desconocida, y la compassion de ver llorosa a Laura, la rogò, que perdiesse el temor, y creyesse, que aventurarla la hazienda, y perderia la vida antes que permitir que llegasse a efecto el parecer de aquel tosco villano.

Demodo lo encareciò, y de suerte la supo assegurar, q̃ ella quedò satisfecha, y D. Luis se

fue

fue determinado a rõper la siguiẽte nòche el debi tabique q̃ salia a su casa, y prevenir mediosconq̃burla la intenciõ del Alcalde, haziendo de la prision, y del lugar ausencia. Poco despues que huvo salido con este pensamiento, y quedado solos Laura, y Feniso, llegò el referido Alcalde con prevencion de cavalgaduras, y gente que llevassen a la infelice Laura, diziendo, que dexava a Feniso, pareciendole que no era tan grande su culpa, hasta ver q̃ resultava de este otro viage. Aqui fueron en Laura las penas, aqui los rigores, aqui las quexas de su estrella. Aqui de parte de Feniso eran las ansias, aqui el tormento, aqui el pesar de aver seguido el parecer de Don Luis, para dexar prenderse. Laura se vengava desi misma llorando, que es la vengança de las mugeres nobles; y Feniso se castigava con sus penas el estar de aquella suerte, que es el castigo de quien se tiene la culpa de su daño: él no podia resistir a su amor, ni ella podia vencer a sus efectos. Y assi antes que la llevassen, y despues de averla sacado de la prision inmobil que tenia, se llegò a el al descuido, y perdio entre sus braços vn desmayo temporaneamente la vida. Repararon en ello los que avian de llevarla, y esperaron a que bolviesse en su acuerdo, mas tardò tanto tiẽpo, q̃ les pudo parecer, muy tarde, y se determina-

minaron a dexarlo hasta el siguiente dia, pues importava menos que se detuviesse, que no salir a peligro de que alguno se valiesse de la noche para quitarles el preso. Alegrose Fenisо del nuevo intento, porque esperava hallar en la misma obscuridad que ellos temian, remedio a los pesares, que sin duda le acabàran la vida a durar mayor tiempo. Boluieron a Laura a sus prisiones, y entrambos a esperar en la cuydadosa diligencia de Don Luis el importante fin de tanto desconsuelo.

Templavan el exceso de su alegria temores del futuro sucesso, aunque las esperanças dèl eran tales, que pudieron esforçar a Laura, para que rogada de Fenisо refiereſſe la novedad de averla hallado en lugar tan ageno de lo que pudiera imaginar el pensamiento, aunque se diesse a inquirir imposibles, para cuyo efecto diò principo a estas razones.

Despues, que (ò Fenisо mio!) a quien doy este nombre, porque tu no te disgustas de serlo, quando yo me alegro con la possession de tu voluntad, me dexaste en casa de tu mayor amigo (si es que se permite este lenguage entre los verdaderos amantes, que no dexan, porque siempre assisten en lo que aman) herida de tu azero, no injuriada de tu amor: falta de sangre mas por la ceguedad de tu enojo, que por la advertencia de mi daño. Y vltima

men-

mente, despues que quedò mi pecho abierto a manos tuyas (deviò de ser que quisiste ver en él la mayor fineza que ha conocido el mundo) y averse puesto remedio a la herida, no a los deseos que tenia de verte cada instante, porque como para estos era necessaria tu presencia, y te mirava ausente, iban cada dia en peor estado. Della estuve mejor en poco tiempo, a causa de no ser peligrosa, y de ellos tan perdida, que temi la muerte de mi amor; tanto como esto pueden rigores de ingratitud. Estava el alma de suerte, que dezia mal de lo mismo que adorava, y queria bien lo mismo que maldezia. Amava tus prendas quando las aborrecia, y aborrecialas para amarlas con mas fuerça; que como el aborrecimiento procedia de mi amor, aborrecerte fue descansar, para boluer a amar con mas violencia. Culpava a tus descuydos mi cuydado, persuadiame a lo que menos deseava, y injuriava tu amor con mil renombres de falso, ingrato, fiero, injusto, é inconstante; aunque tal vez procurava dudar lo que tenia por cierto, y te buscava disculpas, solo por el interes que grangeava en ellas.

En estas passiones se ocupava el alma, la memoria en no apartarte della, el entẽdimiento en conocerte, el cuidado en procurar mi salud, y Doña Leonor Velazquez (hermana de Don Iuan) en cuydar de mi regalo,

con el mayor afecto, y la mayor solicitud que han podido merecer buenas obras, ni se ha devido a obligaciones de amistad. Quan elegantemente pensò vn discreto, quando dixo, que en el mundo no avia otra cosa (sino es amor, ò odio. Pues vn hijo de vn poderoso mercader de la Ciudad (llamado Felix) amavà à Doña Leonor. La desigualdad de los dos, el trecato que ella tenia, el respecto à que mueve vna hermosura grave, y el temor que pone vna gravedad honesta, fueron causa de que no se atreviesse a explicarle por si mismo el amor, el desasosiego, y los desvelos que le costava el aver visto su hermosura Determinò por esta causa buscar otros medios, y eligiò el mas ordinario; y aun no sé si el mas importante, que es el de vna amiga, ò criada, porque como estos son enemigos que combaten desde cerca, hazen mas ciertos los tiros, y asseguran mas el vencimiento. De experiencia pudiera dezir lo que consigue vna continua alabança del pretendiente, y vn vivo memorial del que procura, que todo esto es vna criada, que alaba perssuadida, y negocia pagada. Tenia vna Doña Leonor, a quien hablò, y grangeò Felix, y aficionada a su talle, a su gala, y a la fuerça de su amor, que siempre le encarece mas a las terceras, ò porque falta el temor de parecer enfadoso,

ſo, ò porque ſobra mas libertad a la lengua. Tratò de aguardar para ſi lo que à Doña Leonor ſe dirigia, quedandoſe en ella ſos recaudos, recibiendo por ſi los requiebros, y teniendo por ſuyos los amores. Entretenia a Felix con palabras, y eſperanças, aquellas de parte de ſu dueño falſas, y eſtas de parte ſuya verdaderas; previniendole de que ſi no dava Doña Leonor mas indicios, y ſi él no via mas mueſtras de ſu aficion, era, ò temor de ſu hermano, ò natural verguença propria. Con eſto Felix proſeguia, Doña Leonor lo ignorava, y ella buſcava el modo q̃ ſeria mas a propoſito para tener en ſus laſcivos braços al engañado amante. Hablava à Felix muchas noches por vna ventana, atribuyendo al cuidado, y ſolicitud con que acudia a ſu guſto, a las dadivas, y regalos con que la tenia obligada. No culpo yo ſu amor, ò Feniſo! porque fuera culparme a mi miſma en ageno ſugeto, ni ſoy tan ignorante, que no advierta quan diſculpados deven eſtar los yerros amoroſos, quanto ciega eſta paſion en el ama, y quan poco lugar queda la razon para mirar inconuenientes, temer peligros, y prevenir los daño. Mas con todo eſſo no pudo diſculpar el engañoſo modo, el proceder injuſto, y el trato aleve deſta muger liviana.

Andava Don Iuan con algunos rezelos por aver visto muchas vezes vn hombre cerca de su casa; pero ni los dezia, ni mostrava, de donde infiero, que no devian de ser muy fuertes, porque si llegan a serlo, no es posible que se encubran con la cordura mas atenta, ni el pecho mas valeroso. Quiso vna noche hazerlos menos ciertos, inquiriendo, y escuchando, de donde sacò lo que suelen hallar quantos escuchan curiosos, que es saber lo que deseavan ignorar. Pusose oculto en el zaguan de vna casa principal (que estava enfrente de la suya) y viò que a la seña que hizo Felix, saliò cuidadosa la criada referida, a quien conociò Don Iuan al punto, y oyò que en voz baxa le dezia, que su señora no podia salir entonces, pero que la siguiente noche no solamente saldria a hablarle, mas aun haria de suerte que pudiesse entrar en su misma sala. Despidiose con estas nuevas Felix, lleno de la alegria que le pareciò justa, en tiempo que esperava alcançar tan brevemente el premio que no avia merecido en muchos años. No quiso Don Iuan seguirle, viendo que avia de bolver a la siguiente noche, antes disimulò prudente aquel dia, y llamò con secreto a la misma criada que avia conocido, que sin que fuessen necessarias muchas amenaças traçò vn enredo

tal

tal, qual te puedas prometer de vn animo amoroso, y ignorante: dixole, que Doña Leonor amava a vn cavallero, que se llamava Don Antonio (a quien tu por mancebo ilustre, y rico es fuerça que conozcas) y que la siguiente noche estava determinado a entrar con ayuda suya, y gusto de su señora en su quarto. Todo esto dezia, pareciendole que por aquel camino conseguiria su intento, pues quando Felix estuviesse dentro, y llegasse Don Iuan a verlos juntos, haria que se casassen, y quedaria desengañado de la falsa culpa que a doña Leonor imponia. Lo que Don Iuan oyo aquella noche, y lo que entonces escuchava, se conformava de manera, que no dudò en dar credito a esta mentira, antes concertò con la misma que se confessava tercera en los amores de la inocente Doña Leonor, para que lo fuesse de que él cogiesse a Don Antonio con ella.

Passò Felix lo poco que faltava del dia, rico de esperanças de la gloria que avia de poseer, y Don Iuan lleno de penas que le bastavan a matar; aquel imaginando los medios por donde avia de conseguir el premio de sus trabajos, y este previniendo el modo de impedirlos a costa de sus desvelos. Llegò la tenebrosa noche, y haziendo esconder à Don Iuan, salìò

la vil criada a esperar, que el engañado Felix viniesse. Dormía Doña Leonor en mi quarto, y assi pudo hazer mas aparente su engaño, metiendo al mísero mancebo en el que solia su señora ocupar otras vezes. Dexòle sin luz en la sala, diziendo, que esperasse allí mientras iba avisar a Doña Leonor; y bolviò a breve rato, fingiendo que lo era, hablãdo poco, y quedo, para que la voz no fuessse conocida. Mas Don Iuan, que avia estado atento a todo (presumiendo que ya estarian seguros) saliò de adonde estava escondido, y sin atender a mas informaciones, hizo con dos puñaladas vno el tiempo de su muerte, y su desdicha en ellos, de suerte, que quando la infiel criada pensò tener esposo, tuvo esta pena; quando presumiò tener premio, hallò castigo; y quando esperava alegre vida, mirò su triste muerte. No fue la de Felix tan breve, que (aunque falto de fuerça con la herida) dexasse de poder acudir a sus armas, y obligar a Don Iuan para que se valiesse de las suyas, con que fue necessario hazer estruendo, alborotar a toda la familia; y ser en Felix mayor el desaliento, y mas ciertas las perdidas de su vida.

Acudio Don Iuan luego presuroso a mi quarto, y si bien ignoro con que intento, juzgo que seria con deseo de librar-

me

me del peligro que corria mi persona, si acudiesse a prenderle la justicia, y me conociesse; mas viendo conmigo a su hermana Doña Leonor, se detuvo confuso, y bolviò temeroso a desengañarse de quiẽ eran los muertos. Conociò a Felix, y atendio al peligro que tendria en sabiendose su muerte, por ser vnico en la casa de su padre, y heredero de vna copiosa hazienda, la qual podria, si le cogiessen, reducirle a demasiado aprieto. Llevado desta imaginacion se ausentò antes del dia, y yo vestida en este trage, que es con el que sali de casa de mis padres, sali tambien aconpañando a Doña Leonor hasta la de vna prima suya, con quien me dixo que se pensava partir a Lerida (Ciudad donde vn tio suyo, hermano de su padre, habita) por no vivir en compañia de Don Iuan, pues es cierto que no se podria borrar de su memoria aquella crueldad, la qual sino avia llegado a su persona, por lo menos via executada en quien a su parecer lo era. Este es el estado a que llegò toda esta ilustre, y noble familia por el engaño de vna criada ignorante, en cuyo sucesso me persuado a que importa tanto en vna casa que sean las criadas buenas, como que sea la propia muger honrada, pues si aquellas no lo son, prevarican las costumbres de sus

mismos dueños, y aun tal vez los traen a padecer, ò lastimosa tragedia en la preciosa vida, o manifiesto peligro en el guardado honor. Despedime de Doña Leonor a aquellas horas, sali de la Ciudad, y metime por la aspereza destos montes, codiciosa de hallar alguna poblacion donde poder recogerme, hasta que el Cielo dispusiesse para mejor estado mis cosas: la poca noticia que yo tenia, y la demasiada aspereza dellos fueron causa de que me perdiesse, y la justicia desta Aldea me hallasse, y truxesse a lugar donde impensadamente hallé mi contento, encontré mis bienes, cobré el alma, recibi aliento, recuperé mi amor, y añadi aumento a la vida.

Estuvo suspenso Fenisa oyendo a Laura este sucesso, y dio indicios de que a tener mil almas, todas las ocupàra en atender a la elocuencia de sus palabras, y elegancia de sus razones. Al cabo dellas la pagò en otras no menos advertidas, todo quanto hasta aquel punto le avia sucedido, reparando despues por la sospechas que tenia de Don Iuan, no aver sido de todo punto fiel la diligencia de acudir al quarto, y aposento de Laura.

Con esto engañavan el tiempo, y divirtian sus penas los dos presos amantes, puestas en Don Luis las esperanças de su libertad, y librados en su cuidado los efectos de su re-

me-

medio : el qual, ni se descuidò en lo que llevava encomendado, ni se olvidò de lo que avia prometido ; pues quando todo estava en el mas quieto silencio de la noche, oyeron vn pequeño, y sucesivo ruido, que brevemente fue causa de otro mayor, con que quedo gran parte del tabique en el suelo, por aquel lado, que diximos se dividia la carcel de su casa. Entrò por la rotura facilmente, y llegandose a Laura, la rogò que tuviesse el valor, que siempre avia mostrado, cierta de que no se podria efetuar su intencion si le faltava aquel tenervio al pecho : ella prometiò dar en el suyo mas exemplos que escarmiento, induzir a mas imitaciones de su animo, que lastimas de su flaqueza, a tiempo que Don Luis con los instrumentos, y llaves que traia pudo romper dos candados, dividir las prisiones, y juntar dos almas presas en mejores lazos.

Salieron de la obscura carcel, y cogiendo vna famosa yegua, que Don Luis tenia, para salir tal vez a caça, por mas que se escusò, hizo poner en ella a Feniso, y despues de aver acomodado en el arçon de la silla a la hermosa Laura, les previno de que con toda prieffa le siguiessen. Tomaron su camino la buelta de To-

ledo, pareciendoles (y justamente) que si fuessen seguidos, no seria a parte donde tanto avian temido bolver, como se conociò en el desmayo de Laura. Finalmente demanera apresuraron su camino, que pudieron ver los capitales de las altas, y encumbradas torres de la Imperial Ciudad, antes que el Alva, precursora del Sol, diesse indicios de su luz a los riscos, copia de perlas a las flores, y alma de candido resplandor al emisferio nuestro. Determinose en la distancia del camino, que Feniso, y Laura no entrassen en ella, por el peligro que podian tener sus personas; y assi antes de llegar dirigiò Feniso su viage a la Caleria(a quien alli suelen llamar comunmente Cigarrales) en quien diximos, que él avia estado escōdido, dando primero a Don Luis señas de la casa de su padre, para que le hablasse, y pidiesse con que poder partirse de alli, y escusar con su ausencia nuevos, y mayores daños. Llego Don Luis a la presencia de Don Ambrosio, a quien refiriò lo que hasta entonces avia passado, a lo que avia venido, y el lugar en que Feniso le esperava, callando con particular advertencia el que Laura estuviesse con él, por averle sido advertido, de que si su padre sabia que le acompañava, era tanto el odio que tenia a toda aquella familia, que seria muy posible

ſsible no ſocorrerle como eſperava de ſu liberalidad. Alegròſe Don Ambroſio con eſta nueva, agradeciò a Don Luis los beneficios que a Feniſo avia hecho, y ſin detenerſe vn punto, mando a vn criado enſillar vn fuerte cavallo de campo, y dar a Don Luis dinero ſuficiente para poder llegar a Valencia, donde guſtaria que Feniſo eſtuvieſſe, haſta que tuvieſſe otro aviſo, y donde le libraria mayor cantidad, para que ſe trataſſe como hijo ſuyo, pues en tanto ſolamente le encargaua atendieſſe a eſſo, y a la nobleza de ſu ſangre: y vltimamente, que no atribuyeſe a falta de amor el no ir a perſuadir perſonalmente ſus obligaciones, ſino a temor de no dar que ſoſpechar, por quanto ſabia que a ninguna parte dexava de ſer ocultamente ſeguido de ſus contrarios, a fin de ſaber de ſu perſona, y tener noticia de Laura. Con eſto, y embiar vn criado de quien Don Ambroſio ſe fiava, para que le acompañaſſe haſta quatro ò ſeis leguas de la Ciudad, deſpidiò cortesmente a Don Luis, que antes que ſalieſſe della con el dinero que de ſu caſa avia recogido, comprò vn bizarro veſtido de camino, y juntando lo demas, con el que Don Ambroſio le avia entregado, ſe partiò acompañado de Valerio (que eſte era del criado el nombre) y llegò a donde

Fe-

Fenisо le esperava cuidadoso. Aquella mis-
ma tarde hizieron que Valerio se boluiesse,
y despues de aver dado a los cuerpos su neces-
sario alimento (pension con que la natu-
raleza nos haze reconocer cada dia nuestra
propia miseria) se partieron a la antigua
Ciudad de Valencia, Fenisо, y Laura de la
suerte que avian venido hasta entonces, y
Don Luis en el nuevo traje, y cavallo que
de Toledo avia sacado. Caminavan tan ale-
gres, que pudieran temer alguna desdicha,
la qual raras vezes dexa de seguirse a vn grã
cõtẽto. De dõde nacio al otro Filosofo el de-
zir, que deseava estar triste, y temia estar ale-
gre, porque cõ las tristezas podia esperar ale-
grias, y tras las alegrias no queda q̃ aguardar
sino tristeza. En Laura iba creciendo por ins-
tantes el amor con la comunicacion: era
muy bien entendida; Fenisо estremadamen-
te cuerdo prudente, y advertido; que mucho
que le estimasse? y mas quando no ay muger
discreta, que no sea agradecida, porque el
entendimiento le sirve de conocer las partes
que ha de querer, y tras el conocimiento se
sigue necessariamente (si son buenas) el aver
de estimarlas, dando a todo Fenisо mas
fuerças cõ su cortesia, pues jamas pareciò en
las acciones hombre amante, sino esclavo
humilde: tanto era el respeto con que la ser-
via,

via, y tal el encogimiento con que la mira-
va.

A poco mas de vna jornada de Valencia llegávan a tiempo que persuadido de Laura prosiguio Don Luis su començada historia, y anudando el discurso della en la parte que le dividiò el peso de tantos hierros en aquel Iuez insufrible, dixo de aquesta forma.

Ya dexé referido el estado en que quedò toda aquella ilustre familia, mas el amor, y no aver sido conocido, me dieron atrevimiento para que de alli à seis dias supiesse que era padre de mi hermosa prenda el anciano herido, y que estava ya mejor; pero que avia muerto el mancebo à quien yo avia castigado la osadia, y que la avia tenido a titulo de hermano. Informéme tambien de su calidad, y hallé que en la sangre era noble, en la hazienda rica, en el estado donzella, y en el nombre Doña Hipolita. Bien adverti, que tantas prendas hazian dificultoso mi amor, mas llegaron estas dificultades muy tarde, para que yo dexasse de adorar el hermoso dueño dellas. No quise saber mas por entonces, por no despertar con mi curiosidad algunas sospechas. Davàme inexplicable pena, atormētavāme cō intolerable cuidado mis nuevos pēsamiētos, y ni ella salia de mi afligido pecho, ni yo de su

di-

dichosa calle. Era tanto su justo recato, (aũque para mi enojoso recogimiento) que solo con los ojos de mi continua imaginacion la via. Cierto estava yo de que con su vista mis penas crecerià al passo de mi amor, y él al de la excelencia del objeto (mas del que es desdichado hasta las penas huyen, si las desea.) Tal vez entre fantasticos discursos triste me deseava la muerte, y tal alegre, premios justos à tanto amor me prometia. Viame à causa de la agitaciõ de espiritus, casi sin ellos, casi sin natural calor, casi sin vida. Via que mi mal carecia de remedio, porque a enfermedades de amor, ni ay yerva que las sane, ni medicina que las mitigue. Via q̃ si el alma me aconsejava que aplicasse la epictima del olvido, vnico remedio contra el veneno que a pausas me acabava, recibia en mayores tristezas la pena de su inutil consejo.

Saliò vn dia del de mi acuerdo vno, que fue puerta dichosa de mis bienes, ò puerto apacible al mar de mis tormentos. Pareciòme travar amistad con vno de los criados de su casa, que como enemigo forçoso fuesse inescusable espia al campo de mi amado contrario: no me saliò vano este deseo, pues brevemente llegué a tenerla tan intima cõ Octavio, que viò que vna voluntad era potencia de dos almas, y vna alma imperava dos distintos sugetos.

Acom-

Acompañavame con él, entrava en la casa de mi dueño, sin peligros de vezinos curiosos, ni temor de lenguas, que tal vez dexan de dezir lo que saben por no callar lo que imaginan: tuve lugar de verla muchas vezes, aunque ninguna de hablarla. Reparo algunas en mi atencion, dandome con su vista infalibles nuevas de mi dicha, y claras premisas del bien que tanto amor esperava.

Viendo pues, que era cosa imposible a mi voz intimarla mis pasiones, elegi la muda lēgua de vn papel, para que con ella tuviesse por lo menos noticia de mis manos. Airada se mostrò a los primeros, mas no por esso dexé de continuarlos, à que menos esquiva, obligada de la curiosidad dever lo que contenìa (ò quanto importara que nacieran algunas mugeres sin deseos!) abriò, y leyò el vltimo, tan lleno de ternezas, y tan copioso de ruegos, aunque en breves razones (essencia de discretos papeles) que la obligò à responderme, que hasta entonces no avia creido mi amor, y que bastasse por entonces creerle.

Alegre con tan favorable respuesta, animé mis pensamiētos, levanté mi presuncion, realcé mis imaginados bienes, reiucite mi ya perdida memoria: y finalmente cobré nueva vida, y mejor ser mis marchitas esperanças; cōtinué mi solicitud, alenté mi diligencia, ad-

ver-

verti mi ventura, y prometime dichoso fin de principio tan excelente: conoci que confessava la deuda, y persuadime à que no estava muy lexos de pagar quien se reconoce deudor. Ayudava Octavio, como secretario de mi amor, con asistencia de pretendiente, y fidelidad de amigo, escriviendo en mi nombre variedad de versos, cosa de que Doña Hipolita se pagava mucho, y cosa que antes que la oyesse hablar, la pudo para conmigo acreditar de discreta; de los quales os referiré estas Espinelas, porque perseveran mas en mi memoria, à causa de ser los primeros; y porque con la variedad os sean mis sucessos menos desapacibles.

De nuevo Hipolita bella
temiendo vuestro rigor,
me trae rendido mi amor,
me trae forçado mi estrella:
de mi mismo se querella
mi afligido pensamiento,
quando lo que siente siento:
pero nuevo aliento cobra
viendo, que donde amor sobra
nunca falta atrevimiento.
Pude veros, llegué à amaros;
mas ay dulce dueño mio!
mal pudiera mi albedrio
en mirandoos, no adoraros:
bien dà desto indicios claros

el alma, pues se corriera
de que della se dixera,
que viò vuestra beldad rara,
y que viendoos, se mirára,
sin que rendida se viera.
No expliquen dueño querido,
de mi amor la fuerça suma
estos rasgos de la pluma,
sino mi propio sentido:
aunque si de mi me olvido,
por poder viuir sintiendo,
que otro imposible pretendo
mi sentimiento publique,
y que es fuerça que èl no explique
lo que ni ignoro, ni entiendo.
Si respuesta desmerece
este papel por ser mio,
de mi justo amor confio,
que mayor favor merece:
fue niño Amor, en mi crece
infinito cada instante,
si ha de passar adelante
vuestro passado vigor,
dad vn favor à mi amor
vereis que muere Gigante.
Alcance de vos, si quiera,
esperanças mi deseo,
que no es pequeño trofeo
para quien humilde esperas

bien sè que ignorante fuera
en llegar à pretender,
que querais corresponder;
pero si bien lo mirais,
no os pido que me querais,
sino que os dexeis querer.

Correspondia Octavio juntamente à mi amistad con esto, y alabar algunas vezes al descuido las prendas de mi persona, con que en Doña Hipolita se aumentava el cuidado.

Fingiòseme melancolica vn dia, y su padre por alegrarla determinò partirse por algunos dias à vna Aldea que tenia, herencia, y solar antiguo de sus ascendientes nobles. Apercibieronse de todo lo que podria su calidad necessitar, ò su necesidad carecer: supe de Octavio el nuevo viage, y previneme para seguir la luz, que lo era de mis ojos, y la causa que lo fue de mis bienes. Tuve lugar de verla mas à menudo por ser menor su recogimiento, hallando en sus ojos bellos vna muerte dulce, vna agradable herida, vn apacible tormento, vn deleitoso desasosiego, vn cuido suave, vn hermoso homicida, y vn enemigo blando. Hizieron los Aldeanos vassallos, à su posible, permitidas ficitas, dos de yo à titulo de forastero, y en su mismo habito pude adelantarme tanto, que llegué a ser à vn tiempo mismo blanco de todos, y saeta que encendida en mi

amor

amor abrasava de Doña Hipolita el pecho. Ya desde entonces el mirarme, ò encenderme era mas continuo; su alegria, y la mia (que como alma de mi ser si la tenia me la dava) mayor. Yà desde entonces advertia vnos nuestros deseos por ser vnas las almas.

Tuve lugar de hablarla vna noche, porque para las mugeres solo no ay tiempo quando no le desean, ni lugar quando no le procuran. No permitais haga memoria de lo q̃ en aquella noche entre los dos passò, sino quereis que la pierda de los demas sucessos, y con ella su radical principio; porque las ternezas, los regalos, los amores, los advertidos requiebros, las dulces palabras, y los enamorados discursos, mas penas dàn despues de perdidos, que dieron glorias gozados. Demas de que los que yo tuve en aquel tiempo breve, mas son para imaginados, que para referidos. Amaneciò tan presto, que parece que el Alva de embidiosa apresurò su plateado curso: vi con su claridad las penas que me avian negado las pardas sombras de la obscura Diosa, y conocì el tormento que la necessaria ausencia me prometia despedime con quebradas razones, despedaçados periodos, destrocadas palabras, tartamuda lengua, y añudada garganta: y prometiome permanente amor, incorrupta Fè, y eterno nexo de las almas.

Partimonos al otro dia à la antigua Barcelona, en cuyo camino distates della media legua nos saliò vna esquadra de gente, que (bien prevenida de escopetas) esperava nuestras personas, para darlas la muerte, à causa de ciertos vandos q̃ Leoncio, padre de Doña Hipolita, tenia con otro poderoso Cavallero, que vista la ocasion q̃ se ofrecia à su vengança, saliò determinado à no perderla. No iba desapercibido el noble Leoncio, temeroso de lo q̃ podria intentar su contrario, pues para su defensa llevava otro, sino mayor, mas valiente numero de amigos, y deudos. Començarõ como mortales enemigos à disparar de suerte las pistolas vnos, y otros, q̃ pudo estrañar la muerte el que no quedassen todos con la primer roziada en sus debiles manos. Como los contrarios eran mas en numero, tuvierõ lugar de dividirse en dos partes desiguales, para q̃ mientras la mayor entretenia, y procurava ofender à los nuestros, la mas pequeña llegasse a dõde Doña Hipolita iba, (yà sola por aver acudido Leoncio al amparo de los suyos) y donde a no llegar ciegos, quedàran abrasados, teniendo en el pecado de su atrevimiento la pena q̃ otro tiempo la inocente Etiopia. Sacaronla del coche mas alegres con el tacto dichoso, q̃ si à todos huvierã quitadonos las vidas, y no era mucho, pues grangeavan assi de su enemigo mayor vengã-

ça,

ça haziẽdole morir a las manos de su misma afrenta; muerte excesivamente cruel à vn noble pecho. Pienso que no podrè referir en esta parte lo q̃ sintiò el mio, quando por avernos quedado vn poco atras yo, y Octavio, para tratar de mis dichas, vimos venir à mi amorosa prenda, hecha inhumano robo de sus enemigos. Perdi el sentido, travose la lengua, obscureciòse la vista, faltava la memoria, cessò el discurso, parò mi movimiento, y aun me faltàra el alma à no quedarme el deseo de recebrar à Hipolita, y sobrarme el enojo, q̃ cõ tanta fuerça me incitava à la vengança. Conocio luégo Octavio quienes eran, y quando yo solamente intentava perder la vida, ò ganar mi dueño, advertido de mi temeridad, me detuvo, y apartados del camino, y encubiertos detras dévnos montecillos de tierra, dexamos q̃ llegassen à Igualar cõ nosotros, y cogiendolos subitamẽte, fueró las prevenciones de su defensa en vano, pues ignorantes del sucesso, y turbados con el impensado acometimiẽto, quedarõ tan inhabiles para nuestro daño, que quando quisieron mirar por sus vidas, las hallarõ quatro dellos en el golfo de la muerte, è imposibilitados de cobrarlas, cerraron los ojos, y à su pesar tragarõ la mas amarga purga imaginable. Quedaró otros tãtos, mas tã desalẽtados por la perdida de sus muertos cõpañeros, q̃ trataron de

remitir à los pies lo que no avian podido conseguir las manos. Procurava Octavio en su seguimiento mitigar con el roxo humor de su sangre, el polvo espeso; mas prestòles tantas alas el temor, que à convertirse en viento, dudo si pudiera alcançarlos.

Yo en tanto atrahido de la iman de mi memoria, y engañado del dulce cocodrilo de mi alma (que con el llanto de vn profundo suspiro me llamava a la muerte) llegué juzgando cierta mi dicha en la desdicha agena; y vi que bolvia la sangre a vivificar su afligido pecho, en quien por acudir al coraçon abundancia, avía causado vn insensible desmayo. Iustamente ponderad este estado, y hallareis en mi à aquel tiempo en igual balança la confusion, y turbacion, la alegria, y el temor de perderla (justo en las cosas al passo que se estiman, pues no ay bien pequeño que dure mucho; ni grande que no dure poco) en ella advertireis el vital aliento perdido, las mugeriles fuerças mas debiles, y la vengança, que difculpada con la falta de sentimiento, no dudava en darme los braços prodiga, y copiosamente.

Apenas bolvio los ojos ignorante de q̃ quié la tenia estava mas dispuesto à su amparo, q̃ à su perjuizio, quãdo conociò q̃ era Atlãte de su cielo yo, que me confessava tan rendido à su gusto, como ella se imaginava de contrarios

aze-

azeros: mucho fue no desconocerme, porque de vna pequeña herida que yo avia recebido, tenia algun tanto imperceptible el rostro, mas quien afirmava tener el original en el alma, facilmente le pudo verificar con el obscurecido traslado. La sangre que me salia era de modo, que à no impedirla el passo los doblezes de vn lienço (que aun dado sirviò de presa à su corriente) taliera entre leonado humor el invisible espiritu. Quien podrà exagerar mis alegrias, viendo prevenirme remedio dos açucenas? Quien sera sufiçiente à encarecer mis excelsivos contentos, mirando esmaltadas con el roxo esmalte de mi sangre sus cristalinas manos? Digalo mi silẽcio si acertàre, pues en mi es tan imposible dezirlos, como me siento inhabil de gozarlos

Llegò Octavio à este tiempo, mas cansado de seguirlos, que pudiera aver quedado de matarlos. Alegròle de nuevo Doña Hipolita con su venida, y mucho mas con la de su padre, y amigos, que despues de aver puesto en vergonçosa huida a sus contrarios, advertidos de su inadvertido sucesso, y lastimosa perdida, irritados de dolor proponiã perder las vidas, ò cobrar la mas estimada prenda de Leoncio Sacheronies al passo Octavio, y el la, porq yo obligado del dolor venia mas de espacio, dõde fue el regozijo de todos increible, y en particular

que como paterno a lo demas excedia. Alli los abraços eran mayores que en su nacimiento, quanto era mayor gloria el cobrarla honrada a tiempo que la juzgava perdida, que el tenerla sin averla conocido. Alli al peso de la temida tristeza era la deseada alegria; y alli vltimamente, quanto se esperava eran muertes, y rigores, y quanto huvo con su presencia fueron contento, y risa. Contò Octavio en breves palabras todo lo que he dicho en difusos periodos, mientras yo llegava a ser recibido cõ singular aplauso, y comunes braços de todos. Satisfecho Leoncio de lo que devia a mi valor, como sino tuviera yo la paga en otro agradecimiento, quiso hazerla en que me curasse en su casa, donde queria cuidar de mi regalo, como yo lo avia hecho de su querida hija. Quien duda sino que en mi, que lo estava deseando, las ofensas serian cumplimientos, y que aceptaria facilmente lo que entre afectuosas razones amante agradecida, y piadosa Doña Hipolita me persuadia. Curéme brevemente, assi por el cuidado que en mi salud se puso, como por no ser demasiado peligrosa la herida, baxando algunas vezes a darme alegres instantes mi hermosissimo dueño, y digo instantes, porq̃ en su presencia dilatados siglos me parecerá puntos, cõ q̃ me ausentè de su casa, y bolvi a entretener mis deseos como al principio.

Lle-

Llegando à tan alto estado mi amor, era fuerça que passando adelante, fuesse baxando siempre con mis dichas. O mil vezes infeliz aquel que llega a estar tan encumbrado en los humanos bienes, que no tiene donde subir, ni halla à que aspirar, pues es cierto (supuesta la inconstancia de las cosas) aver de bolver atras, ò dar à otros escarmiento en su miserable caida!

Avia en la misma Ciudad vn Cavallero, cuyo nombre era Don Vicente de Avalos, la persona viçarra, el ingenio excelente, y la riqueza en grande suma: este pues enamorado de Doña Hipolita, la galanteava, la queria, y esperava alcançar para esposa. Nada desto ignorava yo (porque los que aman, como vèn con el cuidado, y los ojos, alcançan tanto, que nada se les oculta) mas la correspondencia con que avia pagado mi amor, y el estar cierto de que Doña Hipolita no sabia sus desvelos, eran causa de que yo no cuidasse de hazerle desistir de su proposito, ni a ella le diesse parte de mis rezelos; principalmente quando pedirlos antes de averiguarlos, no es otra cosa que llevar recados del competidor, para q̃ no se ignoren sus intentos. Cocertè hablarla vna noche por cierta rexa, cuyos hierros otras vezes avian sido testigos mudos de mi afecto. Salimos con esta determinaciõ Octavio, y yo de mi posada,

y al

y al llegar a su calle oimos variedad de instrumentos. Avia (segun despues supe) persuadido Don Vicente à vna criada, que le diesse qualquier prenda de Doña Hipolita, aunque ella no lo supiesse, diziendo, que para que su amor la estimasse, bastava que fuesse de su dueño. Diòle vna cadena de oro, y grangeò vna tortija de evano, con que de industria se suelen adornar las manos para que parezcan mas bellas. A este sugeto se dirigia la musica, la qual nos lisongeò primero con su harmonia, para que despues oyessemos este Soneto.

Vinculo alegre en cautiverio estrecho,
Dulce prision en carcel ventarosa,
Fueras, à ser mi fuerte, mas dichosa,
Y estar mi justo amor mas satisfecho.
Mas ay (circulo breve) que sospecho,
Que tu circunferencia tenebrosa,
Si antes fue engaste de mi prenda hermosa,
Es lazo yà, que me atormenta el pecho.
Con funebre matiz tristeza espiras,
Dando à los ojos llanto por tributo,
Y presagios de muerte en vez de vida.
Mis obsequias señalas, no me admiras,
Que es bien que aun las prisiones traigã luto,
Pues muero yo la libertad perdida.

Acabaron tan sonora, y diestramente, que solo quien escuchàra con disgustos de zelos pudiera no quedar suspenso, y se pudiera ver sin de-

deseos de que prosiguiessen; yo que lo estava entonces puedo afirmar, que en lugar de la suspension, si huviera de consultar a mi enojo no duràra en la determinacion de procurar echarlos de la calle. Mas Octavio que mirava mis cosas menos apassionado, y por essa razõ mas cuerdo, reprobò mi parecer, diziendo, quan poco remediava de aquel modo, pues quando fuesse muy feliz el sucesso, no conseguia el fin con que avia ido; demas de que era fuerça quedar alguno herido, ò muerto: y quãdo esto no sucedieste no se podia escusar el desaforsiego de la vezindad, el rumor de las armas, y la venida de la justicia; todo lo qual avia de ser mayor estorvo, è inconveniente. Advertì en su consejo lo mucho que alcança la prudencia, lo poco que la passion discurre, y que no es mucho, que a breves determinaciones sigan graves, y terribles daños. Dexé en sus manos mi gusto, y en su eleccion el medio que mas a proposito le pareciesse. Y el entonces dixo, que seria importante que los dos nos dividiessemos, para que mientras dava buelta a otra calle, y venia por la parte donde la musica estava, yo fuesse como acaso por la opuesta, y algo delvìados della, por facil ocasion, y leve causa travassemos vna peladuмbre que los demas se alborotassen; pero que estuviesse advertido, de que quando llegassen,

pues

pues no me conocian, bolviesse las espaldas, y huyesse, para que yendo en mi seguimiẽto, y con el los demas se hiziesse el alboroto en otra calle desviada, pues de esta suerte podria, dando la buelta, hablar a Doña Hipolita, satisfecho de que el los detendria a todos, para que no me estorvassen, por quanto sabia que luego avia de ser conocido de Don Vicente, y sus criados, a quien diria tales cosas, y divertiria con tales razones, q̃ acabasse aprovar su ingenio en la consecuciõ de lo q̃ me prometia. Mi parecer se cõformò con su industria, su industria con el efeto, y el efeto con el dichoso fin de mi determinacion. Hablè a Doña Hipolita, donde me acabè de desengañar de que no sabia los cuydados de mi competidor, supuesto que aunque avia oido la musica, se persuadia a imaginar, que se dava a otra dama que en la misma calle vivia. Presentè para obligarla al premio de mi amor, quatro años de assistencia, mil de asperanças, y vn siglo de penas. A cuyos memoriales tuve por respuesta, q̃ a la assistencia pagava cõ igualdad de gusto, a las penas cõ desvelos, y a la esperãça cõ possessiõ de quãto deseava, para la qual estaria dispuesta aquella misma noche, y q̃ assi seria importãte, q̃ me quedasse en el aposento da Octavio, y dexasse todo lo demas a su diligẽcia. Sentimos q̃ veniagẽte por la calle, y sin

es-

esperar a mas, me despedi, y apartè de su presencia, con el contèto que se puede presumir de tan excesivo premio. Determinè buscar à Octavio, para darle estas nuevas de mi dicha ya la buelta de vna calle, reparè en q̃ me seguiã los q̃ avian sido causa de q̃ nuestra cõversaciõ se interrũpiesse: por no ser conocido alarguè el passo, y finalmente despues de aver andado muchas calles, ellos me perdierõ de vista, y yo ocasion tan deseada, pues quando pudebolver à donde avia de esperarme Octavio, hallè sola mẽte la pena de no verle. Acudi à otro dia a su aposento, y supe las quexas q̃ D. Hipolita tenia de mi descuido, lo q̃ avia perdido en no acudir con tiempo al lugar donde èl solia esperarme otras vezes, y q̃ Leoncio su señor le mandava se ausentasse à vna cobrança, siendo fuerça a èl obedecer, y a mi callar, y sufrir hasta que con su buelta se tornasse à disponer el fin de mi deseo.

Fue grande el pesar q̃ tuve con esta dilacion, y mayor que èl la tardança de Octavio, pues se estendiò à treinta dias, sin que en todos estos pudiesse hablar à mi dueño, mas por falta de ocasiõ, q̃ de diligencia, y cuidado. En esta distãcia de tiẽpo D. Vicẽte echò por el atajo, pidiẽdola à su padre por muger, y dueño, y esposa.

Quando Leoncio, q̃ no poco cuidava de los aumẽtos de doña Hipolita, como persona tan interesada en ellos, viò la ocasiõ q̃ se le ofrecia

la

la igualdad de Don Vicente, y su hija, assi en sangre, como en hazienda: despues de averlo consultado con su entendimiento, comunicado con sus deudos, y dispuesto a su gusto, se la prometio sin darle a ella cuenta de nada, pareciendole, que no era necessario en vna muger noble, recogida, y que por obediente no tendria gusto, que en todo no fuesse con el suyo conforme. O que grande error! y que terrible cosa es pensar, que en naciẽdo vna muger noble, aya de nacer sin libertad, eleccion, ni alvedrio: finalmente, quando llegò a darle noticia del estado destas cosas, fue diziẽdo, que ya la tenia casada. Admirose Doña Hipolita de la novedad, y él prosiguiò dandole cuenta de la persona, y calidad del que avia de ser su digno esposo: añadiẽdo a esto, que satisfecho de su obediencia, y cierto de quan bien cumplia con sus obligaciones, avia callado hasta aquel punto en que convenia se vistiesse galas, y esforçasse su hermosura con el adorno, porque aquella noche avia de tener otro dueño en vn esclavo, y nuevo amparo en Don Vicente su marido. Fuese con esta determinacion el anciano Leoncio, y quedò resucita en lagrimas la afligida señora. Quantas vezes (ò Fenito dichoso, y Laura hermosa!) llego a este estado, celebro con llanto lastimoso las obsequias

quias de mi gusto, y muerte de mi amor; y aun haze mucho el pecho que no muere, anegado entre pesares. Quedò llena de tantos la infelice señora, que no pudo responder a su padre palabra, porq̃ impidiò el dolor a la lengua, y imposibilitò el aliẽto el pesar, quedando por rato breve, falta de discurso; presagios del daño, qué despues sin esperarle tuvimos, porque solos los malos vienen sin la pension de deseos.

Acudia yo en este tiempo diversas vezes a su casa, assi por ver si avia ocasion de hablar a Doña Hipolita, como para saber si avia venido Octavio, y la vltima dellas vi a la puerta multitud de criados, vniformemente vestidos, dando en lo lucido, y costoso indicios claros de la nobleza de su dueño. Obligado de esta causa entré dentro, y hallé a Octavio, que acabava de llegar entonces, mas tan triste, que luego empecé a temer alguna desdicha. Llegué afetuosamente a abraçarle, y preguntar el fin de la novedad que via, mas sin atreverse a alçar el rostro, me respondio. No querais Don Luis amigo, quando lo soy tan vuestro, que sea yo quien os haga relacion de vuestros males, pues los que son verdaderos, mas deven remediarlos, ò sentirlos, que dar los primeros pesares refiriendolos. Subid a essa sala, y no tendreis necesidad

de

de que yo os refiera la causa de mi sentimiento. Dando lugar a ello la alegria comun, y el conocimiento que yo tenia, entrè donde Octavio me avia dicho, y hallè (ò quien perdiera a aquel punto la vida!) a mi Hipolita, sol de muchas damas, pues las excedia quando las dava a todas su hermosura. Vi a Dón Vicente mi competidor, tan galan, y tan alegre, que se le podia leer en el rostro la gloria que esperava. Quando vi todas las cosas en este estado, yà no pude negar credito a lo que temia el pẽsamiento, porque hasta aqui era falta de deseo de tener tantos males, y despues fuera sobra de ignorãcia del defecto de mis bienes. Puseme en parte donde pudiesse verme, y acabasse de matarme, para que no fuesse tan crecido el tormento, cosa que sin duda consiguiera a ser yo tan dichoso, que no hnyeran de mi los malos, quando los apetezco. Levantò acaso los ojos, encontrose con mi vista al mirarme, y sin poder detenerlos, derramaron lagrimas dos soles (quiẽ no pudo temer con este eclipse mil desdichas?) Llego el ministro que avia de vnir, como las manos los coraçones, a tiempo que yà Dona Hipolita començava a dezir disparates, a hablar entresi, y levantar de quando en quando las vozes. O fuerça de la posiõ amorosa, bastante a quitar con libertad el juizio al que es mas cuerdo! Ella le perdiò final-

men-

enfa para tantos tiros? ni que muro para tales contrarios? No se contentò D. Pedro (que este era su nombre) con quitarle la irrecuperable joya, con que la naturaleza enriquece a quantas nacen; antes la sacò vna noche de mi casa, y prevenido de lo necessario la llevò a Madrid, donde (no os admire si el alma al referir esta maldad, cubre con sangre la cara de verguença) la dixo, que él no la avia llevado para sustentarla. Alquilole vna casa donde recibiesse visitas, lenguage acostumbrado entre semejante genero de gente, para ocultar con buen titulo su infamia: atrevome a dezir estas cosas, con esperança de que oyreis las futuras, y en ellas vereis quan inculpable estuve en estos yerros, y quanta diligencia hize por borrarlos del rostro de mi nobleza. Era finalmente de las mas celebradas, de las mas vistas, de las mas regaladas, y aun de las menos recogidas: ò lo que puede la mudança de estado! Quien la vio a Eufmeia encerrada, y la vé libre? Y quien honesta, y la vé licenciosa? Y quien donzella, que hazia escrupulo de que el Sol la mirasse, y ya la mira tan visitada, que no se podia ver vn solo instante sin compañia?

Conocioselo luego su defecto en mi casa, sintiò Don Alonso su ausencia, y yo lloré mi perdida: el se partiò de Valencia triste, y yo llegué

a la Corte melancolico, sin aver tenido noticia de que en ella estava mi traydor enemigo, y fiera hermana. Estuve en ella algunos dias, en los quales se enamorò de mi vna señora noble y rica, en quien acabè de averiguar que es el amor consonancia de estrellas, que conformes influyen afecto en las almas: hazia diligencias para saber si estavan en aquella confusa maquina, porque no huviesse dia en que no devviesse mi honor a mi cuydado el desempeño de mi afrenta. Vnos dellos se llegò a mi vna muger, y despues de averme preguntado el nombre, y sabido que era el mismo que buscava, sacò vn papel, y me le dio sin aguardar respuesta, diziendo, que le leyesse, y supiesse gozar de mi fortuna en tiempo que estava tan inclinada a mis bienes: abrile, y vi que contenia estas razones.

LA disposicion me dio indicios de vuestro valor, este de la nobleza, y todas atrevimiento paraque os suplique me veais mañana a las siete, el lugar serà el Prado de San Geronimo, donde darè mas dilatada cuenta de lo q̃ procuro por vuestro medio: yo pienso que os podra obligar a esto vna muger bien nacida, y mas que toda vuestra misma nobleza, serà la seña para que me conozcais essa criada.

Acabè de leer, y comẽcè a inograr quiẽ fuesse el dueño de tãtas cõfusiones, deseãdo q̃ se ha-

llegasse el plazo para salir de todas. El tiempo que no descuyda, y mi cuydado q̃ velaua llegaron a vn mismo punto, aquel a la hora señalada, y este al lugar propuesto, adonde breue mẽte llegaron cubiertas el rostro dos mugeres. No hize novedad de lo que es alli tan comun; mas pude hazerla de ver en vna dellas (que al descuydo dio licencia al manto) vna no comun hermosura. Suspendióme el animo mirarla: ni esto es mucho quando la hermosura es consonancia de partes devidamẽte dispuestas: cubrióse luego, artificio de la belleza, para parecer mayor, ò traça de los dueños della, para q̃ se desee, y por deseada se estime, sino es que sea talvez el manto cortina que provoca à mas respeto en lo ocultado della. Finalmente, encubrió su rostro Teodora, y descubrióse Feliciana (estos supe despues q̃ eran sus nombres) conocí ser quien me avia llevado el papel, y assi me pareció prevenirme de razones para llegar a hablarla; porque las mas vezes es necedad la confianca; y porque el que habla a vna muger la vez primera; ha de hazer mucho si en todo se librare de necio. Llegué vltimamente sin que se me olvidasse vn punto de cortesía, diziendo: Si yo, Señora mia, anduviere en esta acciou inadvertido, disculpa adelante tengo en las condiciones que traygo; por vn papel (vuestro si no me

gaño) supe que el Cielo me hizo tan dichoso, que puedo valer para servitos, que acudiesse oy a este puesto, y que la seña seria la criada q̃ le puso en mis manos: vine cuydadoso, vi la seña advertido, y para dezirlo que Cesar, solamente me falta el vencer quantos inconvenientes se opusieren à impedir vuestro gusto. Con ojos graves, y honestos bolviò ya el rostro descubierto à mirarme, diziendo. Cavallero, la puntualidad estimo, el cuydado agradezco, y la disculpa admito, pues solo tiene culpa en esta parte quien atiende tà mal à mi servicio: y bolviendo à Feliciana, riñò su desacierto, à quien ella, que yà iba prevenida de lo que avia de hazer, diò mil escusas, todas mal escuchadas, y peor admitidas, al cabo dellas, bolviendo a mi Teodora, me dixo: Confiesso, que escrivi el papel, y que he sido dichosa en que aya caido este yerro en sugeto, à quien, por las razones que escuché, le presumo entendiò, y á quiẽ suplico perdone el trabajo de averse ocupado, y conozca quã agena estoy deste yerro, pues en el papel acreditò de noble, a quien se dirigia, siendo cierto, que de vuessa merçed lo ignoro. Parecìome buena ocasion para dezirle que yo tambien lo era, si bien el embite no avia sido con otro intento, assi que en el fin de sus palabras tuvieron principio las mias, y en ellas la relacion de mi estado, y nobleza

ocul-

ocultando siempre la causa de mi ida à la Corte con obligaciones mas honrosas. A esto me respondiò apaciblemente, que el mayor credito de todas las cosas que avia referido, era mi correfia; pero que el negocio de que ella necesitava era oculto, y que assi la perdonasse el no darme parte en el; pues aunque de mi capacidad se podian fiar mayores, y mas dificultosas empressas, nó de nuestro conocimiento, à quien permitia que culpasse, y no a su justo secreto. Dezia todas estas cosas Teodora, por abrir puerta por esta parte, para q̃ yo me ofreciesse a verla de alli adelante: mas como el fin con que auia ido, no era de enamorarme, sino de vengarme, dexé passar esta ocasion, y despedime, dando muestras de que me alegrára mucho de averla sido en algo de importancia.

Quedò melancolica Teodora, viendo el poco efecto que avian hecho en mi coraçon sus ojos (aunque eran tales, que qualquiera que no tuviera como yo estragado el gusto con el apetito de vengarse, pudiera perderse justamente por ellos) y atendiendo a que por vna parte su amor la obligava, y por otra se avia visto (à su parecer) despreciada de mi tibieza, y que era cosa agena de su recato, contra su natural verguença, y estrañar el orden de la naturaleza el llegar ella à solicitar à vn hõbre,

traçò en su imaginacion, mirad què nuevo medio; mas què no intentarà vna muger què ama, para hazer facil lo que parece impossible? Vivia cerca de su casa Eufemia, mi traidora hermana, con quien por medio de Feliciana travò amistad a titulo de vezina, y passados algunos dias en q̃ con la comunicacion fue mas estrecha, pidio licencia a sus padres para irse en casa de vna prima suya; dieronsela con Feliciana que la acompañasse, dando buelta a dos calles y mudandose las basquiñas para no ser descubiertas, se bolvieron a la casa de Eufemia, que quando viò entrar a Teodora su nueva amiga, a vn tiempo la recibiò con los braços, y mil admiraciones rogandola despues sacasse su pecho de tantas dudas, y alsongeasse su entendimiento con la noticia de novedad tan grande. Hizolo assi Teodora, y entre las demas cosas dixo como venia dispuesta a quedarse aquella tarde sola, y embiarme a llamar, para q̃ assi desconocida, y disculpada, con q̃ era muger comun tuviesse efecto su deseo. Dispusose todo como Teodora quiso, y baxose Eufemia a vn quarto baxo que la casa tenia, cosa que la pudo escusar de la muerte, a causa q̃ aquel mismo dia fue el primero que vi a Don Alonso de Viloa el qual entre los pesares de referir, y las perdidas de mi honor, tuvo por menos inconveniente darmelos, que ver-

verme sin el tan largo tiempo. Dixome como el dia antes yendo con vnos amigos de los que tratan de verlo todo, venteros del gusto, y gẽte q̃ no solo se dexan hallar de los vicios, sino que tal vez los buscan, y desean: avia entrado en casa de Eufemia encubierto, y visto lo que el mismo no creyera, a pensar q̃ la vista podia padecer engaños en cosa tan patente.

Vi me con estas nuevas tan incitado a la vẽganca q̃ nada me pareciò dificultoso para cõseguirla: enseñòme el lugar donde la hallaria, y ausentòse. Llegò a este tiempo vna criada de Eufemia, porque Feliciana no fuesse de mi conocida, y me dixo, que vna dama que vivia en aquella casa (señalãdo la q̃ poco antes me avia dicho D. Alonso, que era deposito de mi afrenta, me llamava, porque gustaria de comunicarme, y verme. Reparème en el recado, dixe q̃ acudiria, ponderè el atrevimiento de llamarme quien deviera huir de mi presencia, y aun temi alguna traicion de libertad semejante. Mas la osadia que nunca viò la cara al temor, en vn hombre que professa leyes de noble, sino es para dexarle vencido, junta con la razon que de mi parte tenia, me alentaron de suerte, que pospuse mi peligro à su daño, mi daño à su pena, y mi pena à su castigo. Llegue con el desnudo azero de vna daga para vestirla de purpura en su sangre, y al tiempo de exe-

cutar el golpe, me detuvo la compassiva voz de Teodora, por quien desconocido el dueño de mi afrenta adverti a lo que hazia, y me desengañé de mi yerro.

Aunque quedé a los principios corrido, fue tãta la hermosura que adquirió con el temor Teodora, que pude agradecerme el daño, pues si me acordava de averla visto quando me llamò al prado de San Geronimo, no con tan crecida belleza como en la ocasion presente. A este tiempo Feliciana, y la criada de Eufemia, que desde otra pieça avian estado atendiẽdo a mis acciones, y vieron resplandecer la cuchilla de mi daga, creyendo que dava la muerte a quien desde entonces conoci señora de mi libertad, salieron pidiendo favor con la turbacion, y las vozes: quise salir a detenerlas, y hallé que mi traidora hermana subia a saber la causa del alboroto. Confiesso que quando la conoci, començaron a temblarme los miembros, como quien se queria descargar del insufrible peso de mi afrenta, para esto acometi a ella, que aviendo reparado en mi se detuvo, y dispuso evitar la muerte con que la amenaçava mi honor, y arrojarse por vna ventana a vn patio que la casa tenia. Alegréme de su determinacion, pareciendome que sostituia su temeridad a mi rigor, mas sucediòme tan al contrario, que quando me assomé para verla he-

hecha pedaços, vi que avia llegado a aquel tiempo mi enemigo D. Pedro, que la tenia en los braços, y que no se avia hecho mal por averla recibido en ellos: viendo tal dicha suya en daño de mi satisfacion, y que aquella era ocasion oportuna para tomarla de entrambos, quise baxar por la escalera, mas fue vano este intento, por aver cerrado las criadas vna puerta que estava en ella. Ciego del enojo, y impedido de tantos estorvos de mi deseo, determiné arrojarme por la misma parte q̃ la tirana Eufemia, como lo determiné, ò hize, aunque mas furiosamente, y por esso menos feliz, pues quando me quise levantar, no pude imposibilitado del daño que me hizo en vna pierna; en cuya distancia mi enemigo, y hermana se ausentaron. Teodora bolviò a su casa afligida, y la criada de Eufemia, que nada desto avia estado presente, por llamar a la justicia, la truxo, que sin escuchar disculpas tratò de llevarme en vna silla a la carcel (porque no fuera posible de otra suerte) donde me dexò para bolver à hazer informaciõ del suceso. Antes que llegassen a la casa donde avia de estar la persona, a quien afirmavan que yo avia herido, ya llevava el Escrivano los dichos de dos testigos que dezian averla visto con tres puñaladas, porque es tan facil, y tan en estas ocasiones mentiroso el vul-

vulgo, que lo que sueña, afirma aver oido, y lo que oye esso dize que ha visto. Quisieron ver el estado en que estava la enferma, y no hallaron mas que desengaños de mi inocencia. Dixeronme, que despues los avia hablado Eufemia en secreto, de que resultò que yo no me visitasse en muchos dias, q̃ Teodora me obligasse por medio de Feliciana, que yo quedasse totalmente satisfecho de su amor, y que mis contrarios mudassen casa, y barrio, y aun no sè si lugar, pues en seis meses que despues de aver me soltado assistì en aquella Corte, no tuve nuevas dellos por mas desvelos que devia mi cuydado. En este estado estavan las cosas de mi honor, y las de mi amor mas adelante que yo pensè jamàs; pues yo adorava a Teodora, ella me correspondia, yo assistia en su calle, ella no faltava de la rexa, yo viuia con su presencia, y ella cobrava aliento con mi vista. Hablavala algunas noches, vna de las quales fue sentida de su padre, y esta desgracia, causa de que se tapiassen ventanas, y de que en muchos dias no la viesse. Vno dellos me llegò vn pliego por la estafeta, que abierto vi traia otro menor, el sobrescrito dezia. Al padre de mi Teodora, de donde luego inferi alguna novedad, y con este deseo abrì el que venia a mi dirigido, que de mano de Teodora contenia vnas razones semejantes à estas.

YA

YA pienso que avràs conocido, ò Leonardo, la fuerça de mi amor, aora pues serà bien que conozcas el peligro que tiene, ò para que le remedies, ò para q̃ yo quede cierta de que es el tuyo engaño. Mi padre me avia tratado de casar con vn Cavallero pariente mio, y natural de la Provincia de Guipuzcoa; porque aunque me han salido otros casamientos muy nobles, es tal la condicion desta gente, que ninguno les parece bien nacido, sino es de su patria, parecer, que mal digo, y locura, q̃ no aprueyo, y aora viendo mi desasosiego, le ha embiado à llamar para ataxar inconvenientes deste modo. El espera al novio por puntos, y yo aguardo la muerte por instantes; porque segun me han informado, se ha criado rusticamente, y ha de ser casarme con èl atarme con indisolubre lazo à vn roble, ò àvn muerto que me quite brevemente la vida (que aun es peor vn necio.) Demas desto, mi amor a nadie admite por dueño, sino es a ti, à quien ruego, por lo que me estimas, le remedies; pues sera facil visitandote de camino, diziendo, que te llamas Don Martin de Elizalde, dando à mi padre esse pliego, y dexando lo demas à mi industria: finalmente Leonardo, ò has de hazer esto, ò perderme.

La confusion con que quedé a este punto, no es posible que la refiera por ser tanta, aun

a si mismo se desconocia: no acabava de creerlo, ni determinarme, mas viendo que me dezia, que era fuerça el hazerlo, ó perderla, y que todos los demas que se me siguiessen, no podian ser tan grandes daños como el que me amenaçava en su perdida, me animé, y tome vna mula, y llegué solo a las puertas de mi querida prenda, diziendo, que me avia adelantado de los criados dos jornadas; porque quien camina enamorado, haze sendas, y labra caminos en el viento. Fuy recibido con aplauso comun de la familia, interior regocijo, y exterior modestia de Teodora. Hablé poco, y esso lo mejor, y mas atentado que pude. Las galas eran muchas, la disposicion la que veis, la cortesia de desposado, y el aplauso de forastero. Leyeronse las cartas que Teodora me avia embiado, haziendolas coger antes que llegassen a las manos de su padre, para conseguir este intento, las quales dezian, que luego se avia de partir Don Martin. A esta duda respondi: Que avia entendido mi padre que se dilataria algunos dias mi partida, y que por quitarles el cuidado de mi tardança auia escrito aquel pliego, mas que mi aficion no me dava tan largos plaços, y assi yo mismo avia querido ser el mensagero. Con esto no se pudo dificultar en nada; a otro dia se previno lo necessario, y con dispensacion del Nuncio de su

San-

Santidad, al siguiẽte nos desposamos, sin amo nestacion alguna. Amaneciò el tercero, y yà a mi mismo me desconocia: miravame al espejo, y dudava si era otro; y a la verdad otro era, porque en casandose vn hombre, si es cuerdo, ha de dexar de ser el que solia. Bolvia a mi esposa, y viala alegre de tenerme por consorte, quedando en esta conformidad tan glorioso, que no me parecia posible que otro humano bien igualasse al de mi prision amorosa, y su possession libre.

No faltava a estos contentos el sobresalto de ver que salida tendria este enredo, no se descuidava Don Martin en su viage, pues llegò a boca de noche vn criado suyo, diziendo, como llegaria a otro su señor, a quien dexava muy cerca, y de quien se avia el adelantado para tener seguras las albricias. Quando el noble viejo oyò que Don Martin venia, no supo que dezirse, ni que responderle, antes lleno de paterno enojo, subiò adonde nosotros estavamos, y me preguntò que adonde avia dexado mis criados? Yo que me presumi de su turbacion, y detalsosiego la novedad que hasta entonces temia, dixe a Teodora, que respondiesse por mi a la pregunta de su padre. Ella entonces le dixo que no era D. Martin, sino vn cavallero Valciano. q̃ en sangre la igualava, y en hazieda la excedia, de todo lo qual se avia

informado para determinarse, y que quando todo esto me faltara, ella lo tenia: y finalmente marido muy conforme à su esperança. Hablo con libertad de muger casada, que piensa dar gusto à su marido con lo que dize, en que digo que hablò resuelta, y atrevidamente à su padre, que pagado de mi persona, y cortesia, no se disgustara del engaño, sino temiara lo que avia de hazer don Martin, y avian de sentir sus deudos. Ocurriò à esto Teodora, diziendo q̃ ella lo remediaria, ò saldria à todo el riesgo que viniesse (ò ingenio de muger breve en el discurrir, y capaz en la necesidad!) para cuyo efeto me previno de que yo avia de estar fuera de casa, y galantearla à escusas de todos, como sino fuera mi esposa; y à los criados de que no hiziessen novedad en la venida del forastero, antes le avian de hospedar, y recibir como si tal jamas huviera sucedido, dexando lo demas a su industria, a sus traças, y ingenio. El piadoso ruego de su padre, la necesidad de cumplir con sus deudos, el ver que no podria aqui tener riesgo mi honor, y vltimamente la satisfacion que tenia del amor de mi esposa, me obligaron à que concediesse el modo, y ayudasse à la traça q̃ disponia. Salime de alli quando tuve nueva de que llegava, y el fue amigablemente recebido. Vieron todos en el nuevo Don Martin vna bestia en humana forma, con

que

que à vn tiempo se aprobò mi eleccion, y se estrañò la ignorancia, y simplicidad suya. Passè aquel dia la calle muchas vezes, y reparò en la atencion con que mirava à las texas, que fue causa de que yo las continuasse, y èl viesse que abreve rato saliò Feliciana, à quien maliciosamente di vn papel, que ella depositò en su pecho, y puso despues en las manos de mi Teodora. Quien, ò amigos, pensò jamas cosa tan nueva? Quien imaginò tal suceso? Quien fue pretendiente de lo que era señor? Quien se viò en estado que otro le zelasse, y guardasse su muger sino es yo? en quien se acreditavan de verdades las que aun parecierā dificiles para imaginaciones. Con esto començò a andar Don Martin muy triste, y muy zeloso; diò en mirar mucho por la casa, y en no dormir, mal seguro de lo que tenia posible, y pudiera saber, cierto, à no ser unestro recato, y prevencion tan grande. Ibanse dilatando estas cosas mas dias que yo quisiera, y assi para dar mas à fuerça su passion zelosa, trace vna musica, pusela en parte donde no quedasse duda de que era por la causa de sus desvelos: y despues de aver concertado los instrumentos, al sugeto de aver visto yo a Teodora con vn clavel en la boca, cantaron este Epigrama.

Clavel hermoso, que aspirando olores
Al dulce aliento de mi bien te mueves,

No

Experiencias de Amor, y Fortuna.
No se inquietan tus hojas por ser leves,
Antes son de temor essos temblores.
Al competirte injurias otras flores,
Y es bien que igual rigor aora pruebes,
Aunque a tu osada competencia debes
El tener de vergueça essas colores.
Pienso que fueran tus consejos sabios
Si mudàras el ser, si cristal fueras,
Juzgarante reflexos de sus labios.
Mas en tanta porfia es bien que infieras,
Que por necio mereces mas agravios,
Pues viendote exceder, vencer esperas.

La consonancia de los instrumentos despertò a los curiosos, la dulçura de las vozes a los aficionados, y sus zelos a Don Martin, que cada dia le traian a peor estado. Assomòse a su valcon Teodora, y sabiẽdo que yo era el autor de la musica, pagò a mis desvelos con pesares de verme ausente tantos dias de sus ojos. A otro, que fue el siguiente, llegò Don Martin a pedirle zelos de aver salido a la ventana; cuya peticion no saliò despachada en su favor: mas que mucho, si se juntaron a consultar la quatro luezes opasionados, que fuerõ aborrecimiento, enfadado, amor, y resolucion de muger, a quien impiden su gusto (que es rayo impedido de llegar a su centro,) Quedandose vna noche fuera, deseoso de averiguar si eran totalmente ciertas sus sospechas: acompañòse

de

de vn criado de los que avia traido, y llegò a la calle a tiempo que yo estava hablando con mi esposa, y diziendo, que hasta quando avia de durar aquella traça, pues mas parecia estorvo de mis bienes, que escusa de agenos daños: y ella determinando el dezirle a otro dia claramente; que se podria bolver, porque estava casada. Todo esto dio motivo a Don Martin, para que aconsejado de su criado, y amigo, viendo tan claro desengaño, y temiendo la perdida de su honor dixesse que avia recibido vn pliego de su padre, en que le mandava se partiesse al punto, asseguràndo de que el daria brevemente la buelta. El se ausentò con esto, y yo bolvi a mis glorias (tal nombre merecen las horas que passan dos casados conformes) Celebrò se la industria, y murmoròse la ignorancia del Vizcayno hidalgo. A pocos dias que tuvimos deste regozijo (que fiado de regocijo era fuerça que fuessen pocos) el padre de mi esposa rindiò a la fie, a muerte su cansada vida: porque vida en edad decrepita, toda es enfermedad, y cansancios; y yo no olvidado de la patria donde todo es mas apacible, y cuydadoso de esta otra hermana, a quien halé crecida en cuerpo, y hermosura, me parti acompañado de mi esposa a esta Ciudad. Avrà tres dias solamente que llegué a ella, y esta noche recibi vn papel en su nombre

de Don Martin, que aconsejado de su padre, y amigos avia venido a satisfacerse de la injuria que auia recibido en quitarle a su esposa. Determine salir, no con intento de matarle, sino de satisfacerle, quando llegò a mi a titulo de bien intencionado vn hombre, y me dixo, que no saliesse sin prevencion, porque el papel que me avian dado en nombre de Don Martin no era suyo, sino de dos primos de Don Pedro, que deseavan con eficacia mi muerte, por aver sido fama que yo le auia encontrado y muerto. No quise morir de confiado, ò por mejor dezir, de necio, porque en los peligros la prevencion no es temor, sino cordura, y assi me acompañé del señor Marcelo deudo mio, y persona a quien siempre estuve obligado, y siempre estaré reconocido. Acudi al plaço, atendiendo mas a la obligacion de Cavallero, que à la escuta de desposado, donde viendoos pude verificar mi engañada imaginacion: conoci el valor vuestro, grangeé el pesar de aver herido a Fenisо, logro el deseo de apossentarle en mi casa, donde los regalos vençan con exceso a los dolores. Lastimome de verle triste, y ofrezco el remedio de sus penas, si acaso puede ser de importancia, lo que soy, lo que valgo, y lo que puedo valer.

Agradecio Fenisо las promessas de Leonar-

nardo lo mejor que supo, porque es el agradecimiento cierto genero de paga a los beneficios, afirmando, que su melancolia era tan grande como el principio della, el qual sabriã en tiempo mas oportuno, por quien quedaria disculpado el yerro de no celebrar con alegrias los favores que recibia, con admiraciones los sucessos que contava, y con aplauso las dichas que tenia. A este tiempo llegaron a la insigne Ciudad, y en ella a la casa del noble Marcelo, donde se quedò a persuasion de todos, y ellos passaron a la de Leonardo, para ser ospedados al passo de su necesidad, y a Fenisо tomado la sangre de sus heridas. El piadoso Valenciano trocò con esto en los braços de su esposa por el cansancio el sueño, y Fenisо passò lo que de la noche faltava con el sentimiento devido a perdidas de tal prenda, como desgraciadamente avia perdido en Laura. Consolavale Don Luis, representando a su memoria la possibilidad que tendria hallarla en aquella Ciudad, aunque sin duda avian ido los que la llevavan. Proponiale la constancia, el amor, la firme fe de Laura, la fortaleza de su animo, el valor de su pecho, y la nobleza de su sangre; mas todo esto no servia mas que de aumẽtar sus penas, hasta hazerle derramar lagrimas de sentimiẽto, el qual entre el penoso dolor, el ansia indetectible, y el tormento molesto

lèsto respondia: Pensar Don Luis amigo, què podran darme consuelo memorias del amor, la fè, la constancia, la nobleza, y el valor de Laura, es engaño, que por ello ès la peidida mayor, y deve ser mayor el sentimiẽto. A otro dia, poco antes que se ausentasse la luz de Febo de todo punto, tratò Leonardo, de que vn cirujano viesse si avian sido tan grandes las heridas del afligido Cavallero, como en los pesares de que las padeciesse por su causa. Advirtiòse, que no eran penetrantes, aunque serian penosas, a que se fue poniendo remedio, con que dentro de dos meses estuvo bueno, acudiendo toda esta distancia de tiempo el noble Leonardo con abundancia de regalos, y sobra de afecto a quanto necesitava Fenisо, sin que ni el, ni Don Luis huviessen visto, no sòlo a su muger, ò hermana, pero, ni avn criada alguna. Tãto era el rezelo en el, y tãto recogimiẽto en ellas: cosa q̃ yo alabo en las mugeres quãdo nace de virtud propia, no quando procede de necedad agena. Pues vemos quantos hã padecido lastimoso naufragio en el honor, solo por aver avisado a sus mugeres, guardandolas, y negociado contra ũ mismos oprimiẽdolas, porque tal vez hazen lo que no les llegàra al pensamiento, ni aun de viera llegarles, no mas de por vengarse de la pena que reciben con su clausura, ò por ver si es posible cõseguir lo

que

que les impiden: finalmente Leonardo guardava su opinion, y cuidado de Fenisо, que obligado de tantos beneficios le diò cuenta de sus desdichas. Prometió el nuevo amigo ayudarle en quanto fuesse posible, y hazer tales diligencias de su parte que quedasse satisfecho en su afrenta, ò en que no estava en la Ciudad el impio autor de su imprudentada perdida. Con esto començò Fenisо a levantarle, y despues a inquirir ocultamente quien seria el agressor del alevoso rapto de Laura, y nosotros a descantar deste Poema, para proseguir en el segũdo la novedad de sus sucessos, en quien parece particular acuerdo, y estudio hazia la Fortuna experiencia de su poder, y ostentacion de su mudança.

POEMA SEGVNDO.

LA malicia de los presentes siglos, tan conforme en todo a la de los passados, nos muestra claramente, que siempre ha sido vno mismo el mundo, y siempre flaca nuestra naturaleza. Quando yo miro que Seneca in Agam dize estas palabras: Perecieron las costumbres, la fuerça, la piedad, y la verguença, que vna vez perdida, ignora los caminos de bolver a su dueño. Pienso, ò que Fenisо viviò en tiempo de Seneca, ò que Seneca estuvo presente a los sucessos de Fenisо.

Sano de su indisposicion estava, solicitò restaurar su perdida pretendia, y cuerdo su sentimiento ocultava nuestro noble Cavallero, a tiempo que vna mañana de las que el hermoso padre del dia calienta las duras escamas de Escorpiòn, llegò cansado de hazer ocultas diligencias a su posada, y casa de Leonardo: no hallò en ella a Don Luis, porque le desvelava el mismo cuidado; y assi opreso de su misma imaginacion

(ter-

(tormento que mata sin acabar la vida, y daño, cuyo remedio es tan dificultoso, como contra enemigo ineſcutable) ſe arroiò ſobre la cama para deſcanſar, porque vive engañado el que pienſa que los peſares no cançan el cuerpo, quando atormentan el alma. No podia ſoſſegar en ella, de donde infiero, que ſolo hala deſcanſo vn deſeo en la poſſeſsion de los bienes, y vn triſte en el remedio de ſus males. Quanto en el mundo padece violencia naturalmente ſe inclina a buſcar ſu natural aſsiento: y aſsi violenta el alma de Feniſo ſin Laura, a quien llamava centro de ſu alegria, parece que no ſe hallava atada con el material lazo de ſu cuerpo, y aſsi començava a ſalir en los ſuſpiros. Dezia hablando en ſi miſmo con ella, yà que no podia de otra ſuerte: Como es poſsible (o Laura) que viva auſente de tus o'jos, quien tiene ſu vida en ellos? Es cierto, que carece de tu viſta quien ſe juzgò ſiempre dichoſo en tu preſencia? Mas para que lo dudo, quando es tan cierto el ſer yo deſdichado, y eſtar los males proximos a la deſdicha? Eſto repetia muchas vezes la fantaſia al diſcurſo, quando oyò que llamavan a la puerta de ſu eſpacioſa ſala, y que le pedian que abrieſſe. Hizolo al inſtante aſsi para mirar quien era quien con tanta priſa llamava; y vio vna criada de caſa, que breve, y preſurotamente

le dixo. Siempre de la novedad es hija la admiracion, y assi no serà mucho que os admireis con esta. Lo que vengo a suplicaros de parte de Celia mi señora, es, que passeis por este papel los ojos, y hagais lo que en el os pide, si os puede obligar a tanto vna natural inclinacion de serviros. Preguntòle Feniso, quiẽ era Celia, y de la respuesta supo, que la hermana de Leonardo, y que importaria que ella se ausentasse, porque el no viniesse, y presumiesse zeloso, lo que pudiera temer cuerdo de su partes, y valor. Agradeciò Feniso la cortesia, y sin leer el papel respondiò, que él se veria despues, entónces prometia hazer quanto se dirigiesse a su servicio, satisfecho de que la cordura de su señora no le pondria en estado donde pudiesse degenerar de su calidad, ni desdezir de sus justas obligaciones, y hõrados respetos. Fuesse la criada de Celia; y abierto el pliego, vio q̃ cõtenia estas razones.

LAs nuevas que de vuestro valor he visto varias vezes en la boca de mi hermano Leonardo, me hã dado atrevimiẽto para que os encargue vn negocio de importancia. El pide mas larga relaciõ de la que en este pliego podeis tener, y menos dilacion de lo que podeis imaginar, y assi esta tarde hallareis a la puerta de casa vna criada, seguro podreis seguirla, y prudente cuidar de lo que se os encar-

cargòre, que yo salgo fiadora de que ay poco peligro en lo que os ruego, y que sera obligarme mucho.

Vna, y muchas vezes leyò lo que el papel contenia, y en todas ellas no hallo dificultad con que escusarse de obedecer, antes deseoso de saber el fin desta novedad, quando le pareciò hora a proposito, esperò cuidadoso la criada que brevemente llegò cubierta el rostro, y aviendo preguntado de el nombre, y quedado satisfecha de que era la persona que buscava, le dixo, que le viniesse tras ella algo distante, porque no se advirtiesse que la seguia, y que donde le avisasse podria entrar sin temor de riesgo, ni presuncion de daño alguno. A estas razones respondiò alentadamente Fenisso, que no tenia daños quien no tenia ya que perder sino es la vida, siendo esta la cosa que menos estimava en quantas ocasiones era importante a su heredado honor, hidalga sangre, y antigua nobleza. Con esto, y guardadas las leyes del recato, a que obligan de ordinario la prudencia sabia, y el secreto prudente, llegaron a vna casa exteriormente hermosa, y en lo interior capaz de la riqueza de su dueño. Entrò Fenisso en ella, y despues de averle la criada descubierto, y dichole que subiesse por vna escalera que en vna sala baxa avia, llegò a vna quadra ricamente vestida

de

de Flamencos tapizes, y alli quedò esperando el fin de su venida, tan lleno de confusion por lo que via, como de ignorancia por lo que esperava. Fue prevenido de que entrasse mas adẽtro, y passò a otra no menos rica pieça, cuyo adorno, limpieza, disposicion, correspondencia, y compostura parecia particular estudio del arte, y rico deposito de quanto produze la naturaleza, ò para credito de su poder, ò para lisonja de los hombres. Estava en ella vn estrado, al qual salia vna señora moça, hermosa, y tan honestamente bizarra, que en ella el negro luto quitava su lustre à la resplandeciente tela, y al luzido damasco. Correspodiò à la cortesia que la hizo Feniso con vna reverencia, y despues de aver mandado à las criadas que salieron con ella, que se ausentassen de la sala, y suplicado à Feniso que tomasse vn asiento, y se llegasse mas cerca, sin estrañar la novedad q̃ se le ofrecia, por quien le mirava justamente confuso: y vltimamente despues de aver dado el indicios de su ingenio, buelto por la cortesia de su patria en las discretas razones de su respuesta, y ofreciendose en todo à la disposicion de su voluntad, y à la insinuacion de su gusto, prosiguiò la noble señora.

Supuesto que estoi satisfecha del ingenio, y valor vuestro, ò Feniso, y que de entrambos necesito en la ocasion presente, de aquel para callar

llar discreto, y deste para emprender atrevido; aunque la obligacion mayor que vn hombre bien nacido tiene, es corresponder a su nativo honor, y la mayor deuda es a si mismo en lo q̃ promete, me ha parecido no ser cosa agena de proposito obligaros con vn breve discurso de mi vida al piadoso remedio de mi estado.

En Sevilla Ciudad famosa entre quantas visita el Sol desde su luzida esfera, vi la primera Aurora; de hidalgos, aunque pobres padres, nacida, porque esta es pension con que de ordinario se arrienda la nobleza; es mi nombre Rufina, crecí a mayor edad con el aseo que la necesidad permitia, y la hermosura que mirais (vos juzgareis si mereció este nombre la mia.) Llegué à tener diez y seis años (si es que los que passaron se tienen) y al cabo dellos desembarcò de Lima vn Cavallero natural desta Ciudad de Valencia, prospero en la hazienda, y en el nombre: mi estrella me dispuso la dicha de que vna tarde me viesse, vista me estimasse, estimada me deseasse, y deseada me poseyesse en licitos, y apacibles braços. Determinò despues de ávernos casado bolver a su patria, y viuir en su misma tierra; y como las mugeres cuerdas no deven tener distinta voluntad que su marido, vine gustosa, y viví alegre en ella seis años, que dilatò la muerte su partida. Quedé sola de su compañia, y acompañada

ñada de pesares, y riquezas, que es poco poderoso el oro para remediar desdichas, de dõde nace que ay muchos pobres contentos, y muchos ricos tristes. Dexòme por vnica heredera de su hazienda, y con ella regalada, y servida Duròme mucho tiempo la tristeza, y permanecio dilatadamẽte el llãto de su muerte: mas que no acabáran dos años de marido ausente, sin esperança de que buelva, y sin temor de que castigue! Avra, pues, poco mas de tres meses, ò Fenisa! que llegò a esta Ciudad vn forastero galan, discreto, y gentilhombre el qual puso en mi los oȷos, en mi jurisdiciõ el deseo, y en mi poder su gusto. Escriviòme su amor, paguéme de su entendimiento, y pagúele la voluntad que me tenia, aunque tal vez es vicio ser vna muger agradecida, pues por el agradecimiento se reconoce deudora, y por essa parte entra luego la correspondencia, la comunicacion, y el trato. Hazia finezas de amante fervoroso, asistencias de criado diligente, y servicios de esclavo voluntario, con que grangeò en breves dias grande afecto en mi pecho, y espacioso lugar dentro de la alma, dile para que me hablasse vna noche, donde los encarecimientos igualaron a la solicitud, las promesas a las demostraciones que hazia, los juramentos al cuidado, y el concierto de las razones a la bizarria del

talle. Preguntéle su patria, dixome que Toledo, su nombre Don Iuan Velazquez, y su amor mil vezes dichoso en tener tal objeto, y aver tenido eleccion tan excelente. Despedíle por entonces, diziendo, que le estimava, y queria con que comencé a obligarme, porque no ha menester mas vna muger que es cuerda de empeñarse en las palabras, para no quedar libre en las obras. Otras muchas vezes permiti que me hablasse, y vna dellas, cierto de que no avia de tener efecto en su gusto, sino es quien fuesse mi marido, me diò palabra de serlo, creyendo sin duda que aquello bastaria a hazer llamas todas las dificultades posibles de mi parte, para dexar burlados mis intentos; mas sucedióle de otra suerte, pues aceptando la palabra añadi, que pues no avia cosa que lo impidiesse, al siguiente dia se començarian a hazer las diligencias, y despues de desposado seria dueño de mi persona, hazienda, y vida.

Dilatolo por entonces con dezir, que esperava dineros de su casa, para que en todo se hiziesse conforme a su calidad la boda; y ya desde aquel punto acudia menos fervoroso, menos continuo, y mas divertido, de donde inferi lo mal que huviera hecho en darle mas licencia de la que pudieron permitir los afectuosos yerros de mi grande

amor

amor por entre los espesos de vna rexa.

Viendo pues tan diversos efectos, y tan varios descuidos, me pareciò que no podian nacer sino es de grande causa, y assi, ò curiosa, ò zelosa, ò todo junto (que siempre han sido muy curiosos los zelos) hize saber su posada, y de vna muger que en su casa vivia, à quien obligaron promessas mias, ò facilidad propia, yà mas deseosa de referirlo, que yo lo estava de saberlo (condicion muy natural nuestra.) Supe con quantas circunstancias pedia el caso, que Don Iuan tenia vna dama estremadamente hermosa; que era de su misma patria, y que aunque avia venido a los principios violenta, yà estava menos rigurosa, y aun mas que medianamente apacible: que no podràn, ò ilustre Fenisо, los engaños de los hombres en la mudable condicion de las mugeres? Sè dezir, como à quien le sucede, que no ha hecho el Cielo criaturas mas faciles para disponerse à todo, plàtas mas debiles para inclinarse à qualquier viento, ni blanda cera que reciba mas varias impressiones. Parecìome novedad dezir que avia venido violenta, y al preguntarle la causa, me respondiò, que avia sabido todo el sucesso de vn criado de Don Iuan, con quien despues supe que ella tenia algunos ratos (devian de ser de gusto, donde no ay secreto que se calle, ni obligacion que no se olvide) el qual

la

la refiriò, que Don Iuan se avia enamorado en Toledo de vna señora, dama de vn su amigo; y que aviendo sido forçoso ausentarse por vna muerte que hizo, y no pudiendo traersela cõsigo, le avia dexado a él en la misma Ciudad, para que la avisasse de lo q̃ sucedia, con intento de ir ocultamente, y robarla, mas que por aver sabido que ella estava en compañia de su verdadero amante, y que venian camino de Valencia, avia el venido disfraçado por las mismas jornadas, y aviendose adelantado la postrera, y dado aviso a su señor de todo lo que passava, acompañado del, y otro amigo, avian salido a esperarlos en parte, donde mas engañosos que valientes se la avian quitado, teniẽdola desde entonces en su casa, obligandola con servicios, y sirviendola con diferencia de regalos, con que no solamente avia grangeado consuelos a su llanto, sino contentos, y amor a la nueva compañia.

Quedé con esta relacion, como se puede imaginar de vnos zelos que se averiguan, dispuesta en quanto me fuere posible a la vengança. No he sabido en muchos dias que remedio aplicar a tanto daño de mi sossiego, porque aunque suele ser grande la determinacion en las mugeres, y en mi no ha sido pequeña, veo que son mayores mis obligaciones, a quien he procurado acompañar de cordura. Hasta

que

que ayer comunicando estos pesares con la señora Celia, deuda mia (si la amistad es deuda) me dixo las prēdas de vuestra persona, de quiē por forastero en esta Ciudad, por aver estado en la patria de Don Iuan, por el valor de vuestro entendimiento, podria fiar mis aumentos, esperar fin dichoso a mis passiones, y coger colmados frutos donde sembré esperanças. Esto es lo que procuro, esta la duda en que os ponen vuestra cortesia, y mis penas, y este mi insufrible genero de males.

Sin que fueran necessarias tantas señas huviera conocido Fenisio, q̄ era autor de tu afrenta, quien avia sido dueño de lo mas escondido de tu pecho, y secretario de tu amor; pero disimulando sus zelos ocupava el alma en imaginar el modo con que tomaria vengança: y ya mas determinado por el enojo suyo, que por el ruego de Rufina la respondiò: Dexome obligar tanto de las lisonjas que me haze quien compra mi libertad a costa de sus secretos, que podrà vuessamerced no rogar, sino disponer, cierta de que en todo seré instrumento de sus manos, accion de sus deseos, y executor de su gusto; que yo tuve tambien noticia de este caso, y me pareciò tan mal, que aunque Don Iuan es Cavallero, pienso que lo dexàra de ser, si huviera de tener en el su gerovca sangre principio: porque no es vna misma cosa el nacer vn

hom-

hombre noble, y el serlo; pues ay muchos que lo son sin averlo nacido, y muchissimos que en sus obras lo dexan de ser aunque sea ilustre el nacimiento. A estas razones de Fenisо respondiò Rufina: No será bien que desde oy se llame infeliz quien tiene en vuestra persona tal amparo, la qual si como afirmais esta dispuesta a executar mi determinacion, yo intento que esta noche sepais la casa, y conozcais la persona, pues para que sea facil ha travado vna prima mia estrecha amistad con Laura, a quien acompañareis, y con cuya ocasion vereis que es cierto lo que digo. La pena que deseo a mi enemigo, es la misma que el hizo padecer a quien robò en Laura la alegria, y le quitò con su presencia el honor. Para esto haré disponer las cosas de suerte a su tiempo, que vos lo podais hazer sin peligro, Don Iuan quede sin las glorias que posee, Laura facilmente se mude, y yo quedé vfana con esta satisfacion, y vengada con hazerle esta injuria. Bien sé que no es poco lo que pido, mas que no acabò el valor ayudado de temeridad, y atrevimiento? Nada le pareciò dificultoso a Fenisо, que quien vive zeloso todo le parece nada, pues es sufrir los zelos. Faltava gran rato para que el ausencia del Sol ayudasse a su determinacion, y al pensamien-

to de Rufina; y assi por entretenerle, ò por pagarle parte de lo que por sí mismo emprendia, pidiendo vn laud a vna criada, a Fenito licencia, y treguas a sus pesares, hizo salva a la voz con vn suspiro, y dulcemente triste cantò assi.

Yà que solamente
vive la memoria
de mi bien ausente,
y passada gloria.
Escuchad deseos
entre dulce acento
mis justos empleos,
mi injusto escarmiento.
De mi se ha burlado
mi querido dueño,
ved si mi cuidado
puede ser pequeño?
Es mi amor de suerte,
que aun no me permite,
que a culparle acierte,
ni el gusto le quite.
Pues quando me quexo,
y advierto su culpa,
de quexar me dexo
por buscar disculpa.
Mi engaño quisiera,
pues no ay mayor daño,
que si no se espera

ver vn desengaño.
Solo porque es suyo
el rigor deseo;
mas verdades huyo,
sus mentiras creo.
Si mis penas toco
menos le aborrezco;
ò mi amor es loco,
ò yo lo parezco.
Sueña se querido.
mas si le despierto,
halla que su olvido
solamente es cierto.
Con que en mi cuidado
claramente infiero,
que el bien es soñado,
y el mal verdadero.
Mas tened agora
silencio, deseos;
que el alma no ignora
estos desvaneos.
Solo a mi esperança,
si ha quedado alguna,
dezid la mudança
de mi infiel fortuna,
Y à mi amor que aguarde
que libre se vea,
mas que será tarde,
pues no lo desea.

Tan suave voz, tan diestra armonia, tan acordada musica, y tan sentidas endechas pudieran no solo divertir, sino enamorar a Fenisо, a tener menos repartida el alma en los discursos de la traicion de su amigo. Con esto confirmava que sin duda el avia sido vno de los tres, que cubierto el rostro le dexaron por muerto en los asperos montes de Toledo, como al principio dexamos referido. Ayudava a esta verdad lo que le contò Laura, que avia hecho aquella noche de la muerte de Felix, que fue acudir a su quarto para librarla: via que el deseo de librarla avia sido con fin de poseerla, y todo le añadia nuevo apetito de satisfacerle. Llegòse con esto el tiempo apropositо de sus pensamientos, vino Narcisa, que era la prima de Rufina, y con brevedad se pusieron en la casa de Don Iuan. Quedòse Fenisо en vna pequeña quadra, que servia de recibimiento, y entrò ella a ser afectuosamente admitida de Laura, y cortesmente agasajada de Don Iuan, que sino por prima de Rufina por amiga de Laura la estimava. Reconociò Fenisо en la voz a su traidor amigo, y en el agrado, y apacible proceder a la q̃ fue vn tiẽpo objeto de su amor, y ya era blanco de su ira. Rebolvia mil cosas en el pensamiento, y la conclusion de todas era nuevos daños. Diversas vezes se viò dispuesto a no dilatar

tar mas la venganca , ciego con el enojo que le incitava a ella, y siempre le detuvo la esperança de mejor ocasion. Olvidavase de si mismo poder atender a las razones que dezian , advirtiendo en ellas su seguridad , por no dezir la poca modestia de entrambos. Percibia en el modo de comunicarse demasiada familiaridad , y aun mucho amor. Quando considerava estas cosas,y bolvia a pensar que él las escuchava , ò se desconocia , ò no dava entero credito a los oidos; y assi llevado deste pensamiento dudoso, oia con nueva , y mayor atencion; esta le añadia desengaños a desengaños , y con todo esso diligenciava oirlos; porque el mayor mal de los zelosos , y por donde vienen a carecer de remedio , es por apetecer lo mismo que los mata. Siglos le parecieron a Fenisо los instantes que estuvo de aquella suerte, mas al fin se acabaron,que como tuvierõ principio , tienen su fin los siglos. Despidiose Narcisa , y salió Laura a acompañarla hasta la puerta de su quarto dõde Fenisо tuvo lugar de verla,y cõ el dolor nacido de mirar a su dueño en agena possession , ni pudo hablar , ni se acertava a mover: y aun sino temiera ser descubierto , y dar causa con que sus enemigos huyessen,no dudàra en la execucion de algun excesso. Tratò Don Iuan de ir con Narcisa, y

no obstante que ella se escusava, diziendo que traia quien la acompañasse, porfiò tanto, que la venciò en cortesias, y huvo de cõformarse con su gusto. Quando Fenisso vio tã cerca de si el autor de sus penas, sin duda le matàra, a no temer el sobresalto de Narcisa, mas despues de aver la dexado en casa de vna amiga (donde fingiò que vivia, porque no llegasse a la suya) se ausentò Don Iuan. Fenisso que atendiò a la ocasion que se le ofrecia, saliò tras el diziendo, que iba a cierta diligencia, y alcançandole brevemente (porque el zeloso camina sobre sus ansias, ò por mejor dezir, como quien huye de si mismo) le llamò por su nombre, y cubriendo el rostro, y disfraçando la voz quanto pudo, le dixo: Si a vuessa merced señor Don Iuan no le es penoso el oirme, querria darle cuenta del estado de mi pobreza, y mi desdicha, porque si ella no tuviere remedio, por lo menos no me falte el consuelo que de su piedad he presumido. Rogòle que le siguiesse, y fue encaminandole azia el campo, y refiriendo tanta variedad de cosas, y tan fuera de proposito algunas, que se pudo Don Iuan persuadir a que, ò hazia burla de su persona, ò le sacava de industria a la campaña, principalmente por ver que estava ya cerca de san Iuan de la Ribera, lugar adonde por desviado, y oculto se suelen hazer los de-

desafios. Por todas estas causas, puesta la mano en la espada, se detuvo, y le dixo: Las razones tan agenas del proposito, que aveis propuesto, y el lugar a que me aveis trahido, me obligan a que sepa quien sois, y que deseais cõ tan dilatado plaço. Conocido aveis mi pensamiento (respondiò Feniso) y si hasta aora me he escusado (aleve D. Iuan, traydor amigo, y tirano fiero) ha sido por temer, que quien emprendiò tan vil hazaña, como cupo en vuestro pecho, no avia de tener atrevimiento para salir adonde os pudiesse hablar sin testigos, y dezir la infame correspondencia con que a mi fiel amistad aveis pagado. Bien pudiera yo aver tomado satisfacion de mi injuria sin averos trahido a esta soledad, mas quise hablaros solo por dos cosas; la primera, por deziros vuestra infamia, donde si yo quedare muerto no ayais perdido la opinion de que son tan indignas vuestras obras, pues por lo que fuistes me devo a mi mismo este respecto; y la segunda, porque si vos lo quedaredes, sea en esta parte por escondida, mas oculto mi delito, y menos cierto mi daño. Yo soy Feniso, Don Iuan, que dudais? No acabais de conocerme? Mas no me admiro, quando veo que a averme vos conocido, huviera sido vuestro proceder diverso, vuestra intencion menos atrevida, vuestra cordura mas cierta,

vuestro atrevimiẽto menos loco, vuestra alma mas noble, y finalmẽte menos ignorante vuestro yerro. Yo soy quiẽ supe ser vuestro amigo, y sabré dexar de serlo, haziendo que confiesse la lẽgua deste azero por las bocas que en vuestro pecho abriere las acciones de vuestra alevosia, y las satisfaciones de mi afrenta. Quando Don Iuan conociò que era Fenisо el que le hablava, que estava su engaño descubierto, y su traicion conocida, impedido de su verguença, ò confuso a fuerça de la razõ, que de parte de su contrario via, deviera procurar disculparle, y intentar satisfazerle, mas sucediò tan al contrario, que le dixo a via deseado encontrarle, y se holgava de verle donde pudiesse con su muerte allegurarse de las glorias que gozava. No pudo proseguir adelante, porque viò que avria menester para defenderse el tiẽpo que avia de gastar en tan atrevidas palabras, a causa de que yà venia Fenisо prometiẽdo rigores en su espada. Sacò Don Iuan a la verguença la tuya (porque no es desnudar la sino avergonçar la espada, sacarla para defender cosas injustas) mas ni ella fue basta te con los movimientos de su dueño, ni el con la prestеza de su braço para impedir que la de Fenisо no visitasse el alevoso pecho, y no saliesse del la vida, tan presto, que parece que deseava el alma dexar el traidor cuerpo. Finalmente,

à vn tiempo mismo tuvo por donde salir, y se viò ausente, porque en vn traidor amigo es bien parezca que aun està violenta el alma. Viole Fenisa muerto, tuvo pesar de verle en tal estado, que vna muerte lastimosa aun a los enemigos dà pesares; pero advertido de que mas satisfacion devia a su agravio, que lugar a su piedad, determinò hazer lo mismo de Laura, para que assi tuviesse su mudança castigo, su hermosura fin breve, y quantas lo supiessen escarmiento. Pareciòle que seria importante al frio cadaver el ferreruelo, y sombrero de color que llevava, porque por el fuesse desconocido quando llegasse a llamar a la puerta, y todo lo q̃ determinò puso en execucion. Cubriòse el ferreruelo, que avia de ser capa de su engaño, reboço de su furia, medio de sus intentos, y Sinon de su verguença, y desta suerte se bolvio a la Ciudad, y casa de Laura. Llamò a la puerta, y presumiendo vna criada que salio por vn balcon a ver quien era, que llamava, Don Iuan su señor, baxo presurosa à abrirle.

O con quanto tiempo se previene el que desea vna cosa! pienso yo que es, porque el apercebimiento engaña al intervalo que la possession se dilata, pues Fenisa que via tan cerca el fin q̃ de su industria esperava, prevenia el azero que avia de ser instrumento de su ira. Desta

lucr-

fuerte estava imaginando lo que avia de hazer y consultando lo que intentava dezir, quãdo à la buelta de vna calle, donde la casa de Laura hazia esquina, oyò vn confuso estruendo de armas: bien echò de ver que avian de estorvar a su indignacion, si con brevedad no le abrian, por irse llegando mas cerca los que hazian el ruido, y como lo pensò fue el sucesso, pues à la voz de vno que dezia averle muerto, huyeron los demas, y este al bolver de la esquina cayò pidiendo confesion, y ayuda. Mucho pudo el obstinado animo de Feniso, pues viendo tan cerca de si vn hõbre muriendo, no desistiò de esperar que le abriessen. Mas, ò la turbacion, ò la prisa, ò lo que mas cierto es, la dicha de Laura, dispuso q̃ las llaves no pareciessen, y que el yerro de no guardarlas fuesse acierto q̃ le guardò la vida. La dilacion q̃ avia en abrirle detenia al animoso Feniso, y la fama de la pendencia truxo a la justicia, lo qual visto por él, y que aunque se averiguasse no ser el agressor de aquel homicidio, no se podria librar de ser conocido por homicida de Don Iuan, de quiẽ traia para testigos el ferreruelo, y sombrero, començò à desviarse del desconocido muerto con toda prisa, mas à tiempo que ya la justicia, aũque desde lexos lo avia advertido: ella puso su cuydado en prenderle, mientras el

le

le disponia à huirla. Vltimamente con grande desasosiego, é increible cansancio, aprovechandose el temor de su ligereza (que era mucha) y excediendo la velocidad al temor, lo puso en exercicio. Vno de los que venian con la justicia, por mas ligero, le adelantava tanto (aviendose quedado todos atras) que antes de llegar al portal, que alli llamà de Serranos, obligò a que se detuviesse Feniso, y cansado de la prolixa porfia de aquel necio, determinase quitarle los instrumentos de su solicitud, mas el desde entonces cuerdo en no esperar à vn hombre, que empeñado en la perdida de su vida quiere con pocos embites de enojo el riesgo de la agena, se bolviò con los demas. Saliò se Feniso de la Ciudad por el portal, ò puerta referida, à causa de no estar cerrada, por no aver dado las diez, y viendose en el campo solo, aunque no de temores de ser cogido, y preso, hizo presta eleccion entre los medios que le prometian libertad del de poner tierra en medio, ausentandose de Valencia, y esto con tanta mas brevedad, quanto via mas apretada la diligencia de cogerle en las lenguas de las campanas, que facilmente provocavan a los Ministros que tienen jurisdicion en el campo. Caminava apartado del camino, ò ya porque le ignorava, o ya que fuessen industria para no ser tan facilmente cogi-

gi

gido. Anduuo poco mas de dos leguas camino en quien si se huuiera de tomar parecer a su cansancio, menos distancia le pareciera mucha: quisiera entregar sus cansados miembros al deseanso, y rendirse al necessario sueño, mas estava la tierra tan llena de pantanos a beneficio de las nubes, que no se podia atreuer sin peligro de mayor daño, por esto, y no saber a que determinarse, se arrimò al duro tronco de vn arbol para esperar el dia, y si antes cansaua con el mouimiento sus miembros, aora con imaginaciones el discurso. Acordauase de auerse visto no muchos dias antes atado a otro por la infame correspondencia de su amigo, y alegrauase en el castigo con que le dexaua: atendia a los amores de Laura, a su mudable condicion, y a su facil mudança, y pesauale de no auer podido executar en ella sus rigores. Esto estaua reboluiendo en su afligida memoria; quando en medio del quieto, y obscuro silencio de la noche oyò ladridos de vn perro, q̃ segũ estaua lexos, no fuera posible oirlos a no los repetir mas fuertemente el eco; pareciòle llegarse para ver si era algũ pequeño lugar, ò caseriado de recogerse, llenaua por guia el sonido de la indearticulada voz, por arrimo las esperãças del deseãso, mas antes q̃ llegasse adonde la imaginaciõ de hallar

alver-

albergue le inducia, viò en el repecho de vna cuesta vna cabaña humilde, que cubierta de secos ramos era rustica defensa a las influencias de Aquario, y Piscis, y prodigo pavellon de algunos pastores. Llegò a ella, y viò que estava sola, y que avia algunas secas, y estendidas pieles con que sus habitadores se defendian de la dureza, y humedad de la tierra, madre vniversal de quantos viven, por quien solia dezir Feniso, que aquellos eran mas hombres que los que estàn en las Ciudades cubiertos de oro, y telas, no porque tuviessen mas valor, sino porque nunca se apartan del regazo de su madre primera: la necessidad de abrigo, y la ocasion de verla sola le obligaron a que ocupasse parte de ella, y vencido del sueño pusiesse en temporanea quietud los sentidos a quien antes parecian atormentar eternas penas.

Avian tenido los pastores del referido aprisco vna copiosa lũbre, y estavã ausentes a causa de vn ruido q̃ los perros aviã hecho para defender las simples, y apacibles ovejas de la hãbrieta fiereza de vn lobo, que impiamente pretendia trasladar à su pecho sangre de inocentes venas (que aun hasta en los animales ay tambien quien persiga la inocencia.) Alli pues donde la priessa acõpañada del cuydado, ò el sobresalto acompañado de la priessa, avia dexado mal

mal cubierta la lumbre, se fueron encendiendo vnas hojas, y con ellas se levantò el fuego con tanta furia por la puerta del pagizo al ver gue, que quando despertò à Fenisa la malavezindad del humo, se hallò metido entre las llamas por vna parte, y por la otra vnos duros, y fuertes maderos, que si antes eran fundamento de la cabaña, ya eran estorvo penoso que se hazia imposible la salida: ni sabia que hazerse, ni atrevia a determinarse; si queria salir por medio del fuego, le detenian temores de su voraz fuerça, y atrevido rigor; si se quedava en aquel lugar, via que no seguro abrigo sino infeliz tumba preparava a sus cenizas: el humo le cegava los ojos, y la indeliberacion le impedia las acciones, y con esto ignorante de qual eligiria, ningun medio excitava a su remedio: parecialle que eran castigos de sus culpas, ò influencias de su contraria estrella, à quien no quedava genero de males, que no previniesse en su daño, ni imaginados bienes que no desviasse de su provecho: procurava con la espada matar a golpes el fuego, mas como era enemigo insensible, los golpes no servian mas de avivar, y dar fuerça a las llamas. Bolvian ya los pastores un aver podido alcançar el cauto ladron de sus ganados, y viendo pequeño monte de fuego el que avian dexado capaz refugio del riguroso frio, llegaron cõ toda

toda diligencia a punto que ya Feniso dudava salir vivo, y por averlos sentido começava a pedirles socorro; soplava recio el viento, y con la fuerça del crecian las del luminoso elemento; determinaron para sacar al que pedia su ayuda hazer por vn costado de la cabaña vna puerta, cosa de que pudo resultar mayor peligro; pues quitando para este efecto vno de los maderos que tenia, vinieron todos los demas al suelo.

Fueronlos apartando con el cuidado que suele tener la piedad, aunque sea en rusticos pechos, y sacaron al galan, y bizarro Cavallero de entre el espeso humo, y duros ramos, falto de sentido, porque se le avian quitado la confusion, y los golpes de los maderos que formavan el referido alvergue, de cuyo daño aviã sido causa sus bienhechores: que entonces llega a ser vn hombre sumamente desdichado, quando le hazen males los que le procuran bienes, y siente perjuyzio en el remedio de sus males. Pusieronse a contemplar sus galas, que eran muchas, a la luz que el quemado, y deshecho edificio les prestava: vian que el no avia tenido culpa en el suceso, pues no le quedara dẽtro a aver sido ocasion de que su pobre hazenduela se quemasse, y entre los pesares de su perdida no eran cortos los de seos de saber quien avia traido por tan exquisitos caminos la dis-

pues-

puesta gala de aquel miserable Cavallero. Llegava vno, y lastimavase de su desdicha; otro le descubria el rostro: tal afirmava estar muerto, tal confuso se admirava, y tal desnudava los pequeños carrascos de parte de sus vestidos, por aver sido al sacarle saqueadores viles de su riqueza. En esta forma passaron lo que de la noche faltava, boluiendo a vn tiempo mismo el Alva a dar desseada luz a los montes, y su sentimiẽto facultad a los sentidos de Fenizo para q̃ exercitassen sus operaciones. Viòse libre del lugar en que temiò a su muerte, y començo a agradecer a sus bienhechores el beneficio de averle sacado de tal riesgo, aunque a costa de tan grande peligro. No ay duda sino que empeña a la gente humilde para mayores servicios quiẽ la alaba, porque como de si presume poco; y en quanto haze està dudosa si acierta, alabar sus acciones es incitarlos a que prosigan con ellas, y aun persuadirlos a que de nuevo emprenda mayores cosas. Testigo es oy el apacible acogimiento, y la sencilla voluntad con que se esforçò aquella humilde esquadra a regalarle con todo lo possible, viendo en Fenizo las razones, en su pecho los agradecimientos, en su boca tantas alabanças, y en su gusto la aprobacion de sus piadosas diligencias.

Con la facilidad que el fuego deshizo la pa-

gi-

giza habitacion, la levantaron los diligentes artifices, a quien la naturaleza, y la necesidad hizo maestros; metieron en ella a Fenisо, truxeron la blanca leche, alimento que fue sangre ò sangre disfraçada para que no cause horror. Mataron vn hermoso cabrito, que les diò esplendida, y abundante, sino rica, y poderosa comida, y passaron aquella tarde en procurarle alegrias, ya con bayles rusticos, ya en graciosos juegos, y ya en incultas canciones, teniendo en el fin de las demas oxordio vna de Lidorio, pastor de agudo ingenio, y singulares gracias, que ayudado de su rustico instrumento, con admiracion de todos, gusto suyo (por ser a sugeto que brevemente avia de ser su esposa) y aplauso de Fenisо, dixo assi.

Quando cubre de olores
risueña el Alva, el verde monte, y prado,
y entre varios colores
esparce a trechos perlas el cuidado
de ver al Sol nacido,
pues les borda a las flores el vestido.
Quando a sus rayos rojos
haze el Sol de las nubes celosia,
y ciega a si los ojos
del arroyuelo a quien su luz embia,
no sè si porque puede
presumir que con su misma luz le excede.

Experiencias de Amor, y Fortuna,
Y al fin quando grangea
quanto se aumenta, y vive nuevo aliento,
Y mi vista desea
de que amanece hazer testigo al viento,
de tus ojos ausente
el alma dize que la vista mente.
Si mi ganado guardo
de ti me acuerdo, porque estoy perdido:
si de amar me acobardo,
y olvidarte presumo, el mismo olvido
te retrata en mi idea,
con que no ay cosa donde no te vea.
Si acaso en esta selva
imitas quando afrentas a Diana,
antes que a verte buelva
el alma, ò Lisi, de quererte ufana,
por ella me asegura,
que debe a tu belleza su hermosura.
Y al fin el Alva hermosa,
la luz, el Sol, las flores, monte, y prado,
el agua y selva vmbrosa,
la mañana, el olvido, y el ganado
lenguas ya de alegria,
parabienes me dàn de que eres mia.

Viendo que Feniso no se disgustava de oirle, diò indicios de que queria bolver a cantar, y vista su atencion, diò forma a la voz con estas Españolas q̃ avia escrito a la misma Lisi en vna enfermedad de ojos, de que temio quedar ciega.

Vi tus soles eclipsados,
ò Lisi, y quedè desuerte,
que perdieron à la muerte
todo el temor mis cuydados:
quando los miro cerrados,
y no advierto la ocasion,
llego a tener presuncion,
que tus niñas recogidas,
porque no quiten mas vidas
las puso el cielo en prision.
Quien mira del luminoso
Sol la excessiva luz clara,
quando en ella mas repara
quedar sin vista es forçoso:
bello sol tu rostro hermoso
dava a tu espejo el reflexo,
de donde inferido dexo,
pues a tanto su luz llega,
que has quedado, o Lisi, ciego
desolo verte al espejo.
Mas si acaso te apresuras
a tener el desengaño
de que es incierto tu daño,
justamente lo procuras:
Que tus estrellas obscuras
tienen luz me persuado,
y si estar ciega has pensado,
porque es negro quanto vès,
yo digo que èl luto es

Experiencias de Amor, y Fortuna

Por las vidas que has quitado.
Tal fin si tan ciega estàs,
quando procures remedio,
yo pretendo darte vn medio,
ò Lisi, con que veràs:
Si tu conociendo vas,
que como no viste ayer,
puedes mañana no ser;
desde aqui el alma te niega,
que ellàs ciega, pues no es ciega
quien se llega a conocer.

Cantò Lidorio desuerte, que aun tiempo dexò a todos llenos de admiracion, y al instrumento corrido de aver acompañado voz tan sonora. Con ella estuvo Fenilo algo divertido no alegre, por que el regocijo sino nace del pecho, quanto exteriormente se procura, es bastardo. Bolviò el Sol a otro dia a correr el curso, que sin cansarse camina, y Fenilo a su imitacion no quiso parar en el de sus desdichas, para verse, yà que no feliz, vitorioso de su fortuna, y para llegar a verla primero cansada de oprimirle, que ella le mirasse impaciente de sufrirla. Por ello rogò a sus humildes huespedes le encaminassen por la via que se endereçava a Barcelona, y perdonassen el no poder quedarse en su compañia, pues mayores cuidados lo apartavan de su quieto exercicio; y le obligava a ver nuevas tierras, sustrando varios

rios clinas. Hizieronlo assi no con poco disgusto, porque avian conocido en Feniso vn natural afable, vna condicion apacible, y vn agrado comun, iman que atrae las voluntades mas viles, e fmalte que luze sobre la nobleza mas que el oro, y parte sin la qual no es posible, que el imperio sea leve, el govierno grato a los subditos la prelacia agradable, el poderoso bien quisto el cortesano discreto, ni el plebeyo advertido. Rogaronle con no imaginados, aunque ignorantes encarecimientos se quedasse (mas que mucho que fuessen ignorãtes, si nacian de afecto, passion que siempre ha blacomo loca.) No assintiò assu parecer, ni cõ descendiò con sus ruegos, porque sabia que la vida de la Aldea, ò se ha de eligir para siẽpre, ò se ha de vivir tã pocos dias, q̃la malicia villana no llegue a hazer fuerte, ò col rustiqueza en la vida, o con la murmuracion en la honra; demas de los huespedes el primer dia son dueños de la casa, el segundo amigos, y el tercero contrarios; el primer dia son hospedados con diligencia, el segundo con llaneza, y el tercero con descuido; traen al principio regocijo, al medio trabajo, y alfin enojo: y vltimamente son primero bien venidos, bien admitidos luego, y despues mal detenidos.

Experiencias de Amor, y Fortuna,

Dieronle vn zagal que le sacasse al camino donde començò a prosseguirle hasta Morviedro: informòse alli de otro caminante que venia de Valencia de las novedades que avia, y supo como avian hallado a vn Cavallero junto a San Iuan de la Ribera, el qual se dezia averle muerto vn amigo suyo, y que en su busca se hazian grandes diligencias, aviendo despachado a todas partes sus ministros la justicia, para que le prendiessen; todo lo qual era posible, por aver salido Don Iuan aquella noche con Narcisa, que confessando quien era el que la avia acompañado, y sabiẽdo el agravio de Fenisо, facilmente se pudo inferir, que él avia sido su homicida. Con estas nuevas determinò endereçar su jornada a Zaragoza; dividiose del otro caminante, yendo siempre desviado del camino, y de noche. Poco mas de tres leguas avria andado en prosecucion de su viage, quando vna, a quien la presencia de Cintia hazia apacible, clara, y serena, oyò entre la espessura de vnos arboles vna dolorosa voz, que con sus quexas obligava a quien le procurava sus daños, para que desistiesse dellos, y tuviesse mas piedad de su flaqueza; la voz era de muger, y assi despertò al animoso valor, y determinacion atrevida de Fenisо para defenderla. Con esta resolucion, se llegava, y oyò desde mas cer-

ca,

ca, que las mugeriles vozes avian ceſſado, y que trocada la ſuerte el que la procurava el daño, y antes dezia: Aora pagaràs infame mi deſaloſsiego : dezia entonces : Nunca traidora amiga, y tirana fiera eſperé menos de tu crueldad, y mi perverſa vida; las palabras que el herido dezia, le detuvieron el paſſo, principalmente quando viò, que por entre las ramas ſalian vna muger, y vn hombre, ella en el trage bizarra, y el en la diſpoſicion robuſto, y en la reſolucion valiente; que poniendole a los pechos vna piſtola, le dixo le bolvieſſe, ò ſin paſſar adelante eſperaſſe a que ellos hizieſſen de alli auſencia, ſino queria que fueſſe ſu pecho blanco de ſu furia, y depoſito de dos rayos de plomo. Viendo el valeroſo Feniſo vn peligro tan vrgente, y atendiendo a lo poco que le importava el arriesgarſe, acompañò al esfuerço de prudencia, ſe detuvo, y viò que ſin hablar palabra, cogieron dos mulas, que no eſtavan muy lexos, y que en ellas a toda prieſſa ſe apartaron de aquel lugar, y luego de ſu viſta. No permitia eſta novedad, que el curioſo valor ſuyo dexaſſe de ſaber quien era el dueño de las paſſadas vozes, y entrando por el miſmo lugar que ellos avian ſalido, hallò vn hombre ya el aliento perdido, las vezinas yerbas bañadas en ſangre, ellas como

èl esmaltadas, y èl como ellas insensible. Pusose a mirar el lastimoso cadaver, y a discurrir en la cruel tragedia de aquella vida; quando sintiò vn pequeño ruido de bien preuenida gẽte, que llegãdo quedo, y cogiendole de improviso le vendaron los ojos, y tratandole de traidor, infame, homicida, y otros viles renombres, le llevaron atado a vna poblacion, que estava cerca del lugar referido. El se disculpava diziendo, que si era justicia le llevauan inocentemente, y si soldados que vivian de robar, nada les seria de tãto provecho como el dinero, el qual libremẽte les daria por redimir la vida; mas ni esto, ni las razones q̃ el modo davã indicios de la verdad del pecho, fueron bastantes para que le dexassen, antes le metieron en vn sucio, y obscuro calaboço, donde le dexaron cargado de pesares, y de hierros. Rebolvia en su imaginacion mil varias cosas, yà le parecia que supuesto que el herido avia quedado de todo punto muerto, no avia de aver quien le disculpasse, yà se avia, a su parecer, oprimido de sus parientes, y amigos, yà se juzgava en el desdichado punto de perder afrentosamente la vida, siendo de todo esto causa el temor que haze gigantes las sombras Entraron a otro dia a tomarle la confession del delito, que no avia hecho, a cuyas preguntas respondia mas con los ombros, y con las cejas, que con las razones.

nes. No sabia cosa de las que le preguntavan, persuadiale el Iuez a que aquello que era ignorancia, fuesse muda malicia. Vltimamente sustanciado el processo con los que ayudaron a prenderle, y vn hombre que fue el que dió el aviso, le condenò a violenta, y juridica muerte. Quando oyò Fenisio el estado de su negocio, y el fallo de la sentencia acabò de confirmar sus temores, y començò a dudar si descubriria la calidad de su persona. Via por vna parte, que sino era creido seria mayor afrenta para su linage ilustre, pues assi se sabria de su ignominiosa muerte, y esto le hazia que permaneciesse oculto. Esperaua el remedio por otra parte, si se descubria, y esto le hazia que se disputasse a hazerlo, vn parecer le oponia a otro, y todas a si mismo, con que quedaua mas indiferente; pero quando aguardava que al siguiente dia pusiesse fin a sus desdichas la mas graue de todas entrò vn acuerdo del Iuez, para que se detuuiesse hasta hazer mayor probança, de cuyo efeto fue causa el aver llegado el mesonero del lugar, y dichole, que presumia, que aquel preso a quien avia condenado estava inocente, y los culpados libres: y preguntando qual fuesse el fundamento de su presuncion, respondiò en esta forma.

Arrà

Avrà ocho, ò diez dias, que son los que han passado despues que pareciò aquel hidalgo muerto, que posaron en mi casa él, y vna dama hermosa, los quales dezian venir de Zaragoça, y a este mismo tiempo llegò tambien vn gentil hombre, que afirmava traer su viage desde Castilla; ellos estuvieron dos dias en vna sala baxa, y él en otro aposento que le dimas apartado, y escondido: y vna mañana aviendo se salido por el lugar el Cavallero, que despues truxeron muerto, saliò de su sala la dama que con él venia, y entrandose donde el hombre de Castilla posava, por estar yo cerca, y en parte que no pude ser visto, oi, que despues de averle preguntado varias cosas, le dixo: Yo hidalgo, si acaso lo sois, y pensasse hallar en vuestro pecho valor, y en vuestras manos ayuda, no dudaria en referiros lo sustancial de mi vida, y lo peligroso del estado en que me veo. Satisfizoia de que lo era, y de que en todo la ampararia el desconocido mancebo, y ella prosiguiò: No me dexa el sobresalto con que estoy referiros mi patria, y las demas circunstàcias de mi historia; lo que aora me importa (despues de deziros, que mi nombre es Eufemia) es que sepais, que vn Cavallero que viene conmigo, me diò palabra de casamiento, me robò de mi casa, y vltimamente por disgustos suyos faltò à la fé prometida, y à la amistad jura-

jurada, me trae con intento de matarme en alguno destos campos, de tal suerte, q̃ aguardo que sea termino de mi vida el lugar que à él pareciere mas a proposito para el atroz delito: Yo he sabido esto de sus diversiones de palabras que ha dicho al descuydo, y otras acciones: Dos vezes ha querido sacarme de aqui para que passemos a otra parte, y fingiendome enferma, he detenido la partida por ver si se ofrecia algun remedio; pienso que en vuestra persona milagrosamente me ha venido, à quien quedaré obligada, rendida, y sugeta, si por ella tuvieren cumplido fin mis intentos. Dezia esto la bizarra dama tan penosa que no dudò el forastero en bolver a proneterle su amparo; baxaron tanto la voz, que no pude entender lo que proseguian ycõ esto me aparté para no ser sentido, y ella se bolviò à esperar al Cavallero ausente, que viendola mas aliviada dixo queria partirse quãdo el Sol diesse aquel dia sus vltimos resplandores, con cuya salida acabé de confirmar, que la muger no se avia engañado en nada Salió de alli à rato en su seguimiento el que la prometiò su socorro; y yo temiendo algun daño, embié à vn criado mio que supiesse lo que passava, viesse si dexavan el camino, y reparasse àzia donde quedavan, para que dando à vuestra merced aviso, se evitasse el mal que à vno de ellos, ò a todos

dos amenaçava. Hizolo como lo dispuse, y quando vio señas tan ciertas, y conformes à mi sospecha, sin que la prisa le diesse lugar a hablarme, encontrando à vn Alguazil le diò parte del caso, que acompañado de amigos encontrò à aquel miserable preso, que devio de llegar acaso. No me avia atrevido à publicar todo lo que he referido por temor de que no me viniesse algun perjuizio, mas viendo el que amenaça à quien yo conozco sin culpa, aate pongo el castigo de la mia, si he tenido alguna, à su libertad. Llegòse à esto el venir vn hijo del Iuez de Tortosa de hazer cierta diligencia, y dezir, aviendo entendido el sucesso, que el sin duda los avia encontrado en dos valientes mulas en medio de su viage, ò otros en todo conformes à las señas que el mesonero dezia.

Fuesse el Iuez con esto à la carcel, donde hallò a Fenisso mas alegre, viendo que por lo menos se dilatava el plaço de su vida, en quien seria posible que la verdad se descubriesse. Hablole con rostro mas piadoso, y semblante mas apacible, rogàdole no ya como superior, sino como amigo, que le contasse toda la verdad del caso, prevenido de que en dezirla consistia la facilidad de su negocio; pusolo en execucion Fenisso. sin que se le olvidasse vn solo punto, añadiendo, que estuviesse

satis-

satisfecho de que si el huviera sido agressor del delito, no estuviera tan seguro, ni esperára de aquella suerte, porque à vn delinquente siempre le parece que le siguen, siempre entiende que le miran, y todos presume que le conocen, siendo su misma maldad la que le sobresalta, y su arrepentimiento el que tal vez le alienta para que huya de mirar lo que no reparò en hazer. Tales razones le supò dezir, y tanta fuerça tiene la verdad, que vista la que tenia de su parte en la conveniencia, y conformidad del dicho del prisionero, en las señas de su hijo, y en la confesion que èl avia hecho, se determinò à soltarle. Començò a hazerse el descargo, alegrose el noble preso, dió de los pocos dineros que le avian quedado al Escriuano, llevò su parte el Procurador, no le perdonò nada el carcelero, y finalmente salió con libertad, y sin ellos. Apenas se viò libre, quando sin detenerse vn punto se partio de aquel lugar con intento de no parar mas en España, y pasarse à Italia, por ver si acaso con la tierra se mudava su fortuna; bolviò a tomar para esto el camino de Barcelona, sin que hasta ella le sucediessen mas desdichas que el aver de pedir por los lugares el sustento, que en vn hombre de verguença no eran pocas. Bien pudiera buscar en

aquella

aquella Ciudad quien le conociesse, remediase su necesidad; pero entre el remedio della, aviendo de darse a conocer, y la miseria que tenia, quiso mas padecer entre estraños, que avergonçarse a pedir a los propios. Partiase a aquel tiempo vn navio, y acomodandole con vn Cavallero Italiano con quien le dieron entrada su gracia, y despejo, se embarcò, y llegò felicemente al puerto de Genova, y despues a Napoles, en cuya Ciudad tenia el noble Italiano su familia. Queria con estremo a Fenisa, porque la fidelidad merece, el honrado proceder grangea, y los servicios adquieren la gracia, y amistad de los señores, siendo esto causa de que siempre le truxesse en su compañia, y de que vna noche en que Ricardo (que este era el nombre del Italiano Cavaliero) fue a hablar al Virrey sobre ciertos negocios, le llevase consigo: quedòse Fenisa abaxo en el zaguan de la espaciosa morada, mientras Ricardo le hablava, y estendiòle la conversacion a tanto, que todos se fueron recogiendo, y el se huvo de quedar solo para esperar a que saliesse su dueño.

La curiosidad, hija del ocio, y el que Fenisa tenia entòces, le obligaron a que se anduviesse paseando, y viendo vna pequeña puerta que en el portal avia llegasse a ella; y por aver sentido gente aplicasse el oido, y conociesse

que

que eran los esclauos del Virrey, que ignorā-
tes de quien los escuchaua en su natiua lēgua,
para ser menos entendidos, estauan tratando
de quitarle la vida; como Fenisso, por auerselo
enseñado desde niño el esclauo de su padre la
sabia (segun al principio del primer Poē ma di
ximos) pudo entender, que vno dellos dezia.
Hasta quando, ò amigos, se ha de dilatar nues-
tra vengança? Bien sabeis, que por auer muer-
to la gente del Virrey a vn hermano mio, y
auerse anegado mi esposa con la nave en que
venia, me dispuse a tomar satisfacion cō tanto
riesgo de la vida, dexandome prender, y cau-
tiuar de mis enemigos, para hazer en la paz lo
que no pudiera en la guerra, por ser mis fuer-
ças inferiores Tambien sabeis que voluntaria
mēte os ofrecisteis a acompañarme sin que ni
yo os lo rogasse, ni mi eficacia os persuadies-
se: pues si esto es assi, si para esto vine, y para es-
to me acompañasteis, de que siruen tantas di-
laciones sino de acreditar nuestro temor? Yo
bien sé que tengo de morir, pero serà conten-
to de verme satisfecho, si es que se podrà lla-
mar muerte la que me ha de dar tanto honor.
Esfuercese vuestro animo, alientese vuestro
enojo, preuengase vuestra crueldad, y pues pa-
ra el fin desta accion està yà empeñada la li-
bertad, de que puede seruir el mostrar cobar-
dia? Fiad de mi, que lo dispondré de suerte, que

ven-

venga a ser vn mucho perjuizio vuestro. Oyò que los demas juravan fidelidad, y le determinavan a quanto èl ordenasse, y con esto prosiguio. Yo, pues, procurarè quedarme mañana en este quarto escondido, y vosotros, quando todo esté en el mayor silencio, llegareis a hazer ruido en la antecamara, de modo que yo os oiga, y luego los tres tratareis de ocupar a la gente que estuviere de guarda, para que el otro llegue a abrirme la puerta con la llave que yo tenga maestra, a cuyo tiempo ya le avrè dado la muerte, y sabrè hazer prosperar nuestra huida, aunque todo el resto de la casa se me oponga. Respondieron los demas, que le ayudarian en todo, pues para premio de su peligro era suficiente su vengança. Ellos callaron con esto, y Fenilo se parò a ponderar la traicion, y luego a disponerse al remedio, pareciendole q̃ avia sido aquello mas providencia del cielo, que curiosidad de su ocio. Subiò para esto, antes que Ricardo baxasse, adonde el Virrey estava, y despues de tener licencia para entrar, por dezir, que le queria dar noticia de vna cosa muy importante, llegò, y refiriò todo quanto avia passado El Virrey començò a dudarlo al principio, mas viendo que Ricardo acreditava al que lo refería, y que Fenilo prosiguia, diziendo, que èl le daria traça con q̃ aun tiempo que dasse desengañado de la verdad, y vengado de

da crueldad de aquellos barbaros, dio mas crédito à sus razones, y trató de escuchar cuerdo, y prevenirse prudente contra el peligro que tenia, lo qual entendido por el cortés Fenisso, añadió. Pues V. Excelencia, señor, ha de mandar llamar a vno dellos, y diziendo à los demas que se embia fuera de Napoles a algun negocio le ha de hazer vestir vno de sus ricos vestidos, y meter en su misma quadra. Esto assi efetuado, se ha de dar lugar para que aquel que pareciò superior entre ellos, que (segun vi por vn resquicio de la puerta) es el de mas robustos miembros, se esconda en el lugar que quisiére. Dexaràse al que representare la persona de V. Excelencia en la sala donde suele assistir de ordinario, y dissimulando todos los demas criados el engaño, estaran escondidos con apercibimiento, atencion, y cuidado de salir a tiempo que no pueda escaparse ninguno dellos, con que podrà ver en vno de sus enemigos la experiencia del tirano furor de aquellos perros, y la fuerça desta verdad. Hizose todo a otro dia con notable secreto, pusieron a vno de los barbaros como estava determinado, dexaronle en la sala de el Virrey, sintieron que el otro no se avia descuidado en esconderse, y espetaron todos los demas criados el sucesso. Como no sabia Hamete (que assi se llamava el disfra-

çado Moro) el mal que le trazava su mismo amigo, y compañero, facilmente dexò llegar a las puertas de su fantasia el sueño, quedando sobre una silla al modo que los señores casados de la diversidad de cuidados, y negocios: finalmente, quando todo gozava mas quietud, y al que estava escondido le pareciò tiempo a propósito, llegò pisando quedo, deteniendo el aliento, como si por esso no mas huviera de ser sentido, y con vn cuchillo que llevava a dos golpes dexò sin él a su encubierto amigo. Despertaron sus ansias a sus vozes, y ellas al silencio que los criados tenian, y vieron, que aun despues de muerto le davan muchas heridas, mal seguro de que quedava vivo. Tanto irritò al Virrey el enojo, quanto la traicion avia sido terrible, y si era la crueldad que viera en su persona, a no le aver librado el cielo por medio de la de Fenisa: hizo que se callasse esto por no despertar el atrevimiento de otros con semejantes traiciones, a ellos que los llevassen a la carcel publica, de donde despues salieron para pagar su delito, y a Fenisa, que se quedasse en su casa, tan dueño de su voluntad, como avia sido de señor de su vida; Serviale, hallava en él capacidad para qualquier genero de negocios, lo qual fue causa de que le tratasse como criado, y le estimasse como

mo

mo amigo. Suelen dezir, que vale mas buena fortuna, que mucha ciencia; y engañase quien piensa tal; porque estas son dos partes de q̃ se compone la felicidad humana, y qualquiera dellas tan essencial, que sin ella nadie puede dezir, que fue dichoso.

Viendo, pues, su inteligencia en las cosas politicas, y su prudencia en las publicas, deseoso de parecer agradecido, y codicioso de sus aumentos, aunque no era de mucha edad, atento a que no se ha de juzgar por ella la capacidad, pues ay muchos moços, viejos en las costumbres, y muchos viejos, moços en los vicios, le dió el govierno de la Ciudad de Taranto. Aceptóla por cosa que muchos pretendian, y cargo en que el Virrey començava a mostrarle su afecto. Partióse a ella, y governóla muchos dias, hablando a todos con su natural apacible, con que les grangeava las voluntades, y tratando a cada vno cõforme a su estado, con que les obligava a respecto. Mirava a los Religiosos con veneracion, comunicava a los nobles con agasajo, a las mugeres con cortesia, a los ministros cõ serenidad, a la plebe con caricias, a los buenos con honores, y con rigores, y castigo a los malos; teniendo por efecto desta cordura el ser admitido de la nobleza, aborrecido de la malicia, y querido de el comũ. Solia pre-

guntar a sus amigos, que se dezia de su govier no; y los que lo eran le dezian, que algunas es timavan su prudencia, muchos le alabavan, y que le murmuravan muchissimos; y respondia él: O mil vezes desdichado el estado de los Iuezes! cuyas acciones son mas vistas, y atendidas de todos, quanto a todos estén mas superiores, cada vno los interpreta a su gusto: si el Iuez es severo, este dize que es recto, aquel que es impio, y el otro que es inhumano: si es recto, que es hombre de pocos amigos: si es cuerdo, dizen que es poco esparcido, y no apropósito para negocios: si es prudente, que es para si solo: si no despierdicia, dizen que es avariento: si se dexa ver de todos le desestiman; y si no dà audiencia le murmuran. Pero advertid (dixo vna vez) y persuadios entre todas estas oposiciones a que es sumamente mas quetodo infeliz la Republica en quien el Iuez no es murmurado: porque supuesto que en la mejor ay muchos malos, no aver murmuraciones, es aver falta de castigo para ellos. Salia las mas noches acompañado de ministros, y criados a impedir los delitos a que la obscuridad suele dar licencia, y vna dellas vió estar a deshora vn bulto negro arrimado a la puerta de vna casa, fueronse acercando mas, y conocieron que era de persona humana, y que tenia cubierto el rostro con vn manto; llegaron a querer des-

descubrirla; y viendo que lo rehusava, la dixeron, que mirasse que estava presente el Governador, y que se descubriesse. Apenas oyò esto la encubierta, y desconocida persona, quando desembaraçando vna pistola que llevava, y enderezandola àzia Feniso apretò la llave, sin que tuviesse efecto su resolucion, por no dar el pedernal la necessaria lumbre. Vista semejante traicion, se arrojaron todos a prenderla, mas ella cogiendo las puntas del manto, se puso en tan veloz huida, que se pudiera acreditar de pajaro ligero, a no aver dado en su intencion indicios de crueliſsima fiera. Parte dellos la siguiò, juntamente con Feniso, y los demas se quedaron con orden de llevar presos a quantos hallassen en la casa donde estava arrimada, por si acaso tenian alguna noticia de quien fuesse quien tal alevosia avia intentado; hizieronla abrir, y hallaron vna muger moça, y hermosa que tenia en su guarda otra de mayor edad: no se atrevieron a salir vn punto de lo que se les avia mandado, y assi haziendo que se cubriessen, las llevaron a la carcel, hecho esto se bolvieron a buscar a los demas, con deseo de saberlo que avia sucedido, a quiẽ brevemente encõtraron, y entre ellos la atrevida muger q̃ a tal determinacion avia dado lugar en el pecho: llegarõ todos a la carcel cõ ella, y traida advirtieron, q̃ la q̃ avian

tenido por muger, era vn hombre disfraçado de aquella suerte. Fueronse luego a dar cuẽta a Feniso, y despues de aver prevenido que le pusiessen bastantes prisiones, para que estuviesse seguro, y le dexassen hasta la mañana, se recogieron todos, passando Feniso gran parte de lo que de la noche faltava, en pensar que podria aver movido a aquel hombre, para que emprendiesse tan grande traicion con invencion tan nueva, y en dar al piadoso, y clementissimo Dios infinitas gracias, por la merced de averle librado de tan manifiesto peligro.

Fuesse al siguiente dia a la carcel, para reconocer a quien tanto perjuyzio le avia deseado, y haziendole sacar de donde estava, y llevarle a vna sala, vio que era vn hombre bizarro en las galas, Español en el trage, y en la persona dispuesto. Pareciòle que le avia visto otras vezes, y antes que començasse a preguntarle palabra, oyò que el delinquente dezia, que le sirviesse de que quedassen los dos solos, si queria saber algunas novedades, y entre ellas la que avia dado principio al sucesso de la passada noche. Mandò a los circunstantes que los dexassen solos, y entonces le preguntò, que le avia movido a procurar su muerte, de donde era, y si era verdad que le avia visto alguna vez en España.

En

En lo primero, le respondiò el preso, le engañava vuestra imaginacion, pues siempre he estado tan lexos de procurar vuestra muerte, que os la he estorvado algun dia, pero no os engañais en lo segundo, porque yo soy Marcelo aquel amigo de Leonardo, por quien antes de llegar a Valencia no perdistes a sus manos la vida: no será fuera de proposito contaros el discurso de la mia desde aquel punto, para que quedeis satisfecho del afecto que he tenido a vuestra persona, y de lo que me obligò al disfraz que desde la passada noche os avrà traido confuso. Diò Feliso muestras de que le escucharia con gusto, y él prosiguio.

Oy haze justamente vn año que sali de mi patria, y cinco que conoci la causa de mis peregrinaciones en vna muger mas hermosa que rica, y menos noble que discreta; vi en el Grao la primera vez su hermosura, y quedé rendido a sus ojos. Escusada cosa fiso que fuera referiros los medios que tuve para alcançarla, assi por no començar a teros enfadado, como por no ser ellos muy dificiles: quitome a los principios por lo que yo le dava (que ha muchos años que no nace el amor de otra manera) y davame despues (que crecio con el trato, y la comunicacion) quanto tenia, si bien jamàs me precié de recibirlo, por-

que aun se obligava a mucho vn hombre con no darlo. Tuve en espacio de quatro años dos hijos en ella, y como todas las cosas del mundo, aunque sean los mismos vicios cãsan, me cansò su amistad, y hize, obligado de sus enfados, lo que no avia hecho instimulado de mi conciencia: traté de apartarme del obsceno trato, y lasciva conversacion suya, y para esto con razones a mi parecer eficaces, la persuadi a que hiziesse lo mismo, cosa que ella recibiò tan mal, como si la pidiera lo que no le estimava bien. Respondiòme, que no la tratasse dello, y mirasse lo que hazia, porque si proseguia en mis intentos, avia de hazer cosas que pusiesse espanto a los que las viessen, y a los que las oyessen dexassen admirados, y cõfusos. O quien pudiera referir mi sucesso a todo el mundo! para que en el tuvieran el carmiento de perseverar en amistades ilicitas, y conocimiento de lo que puede vna muger vil con animo de obstinado, y lascivo. Tuve a dispatates de su enojo aquellas razones, creiqué con el tiempo se olvidaria; y aun si hasta alli me enfadava della, desde aquel punto la aborrecia; porque pensar que la avia de ver por fuerça: me cautava tanto pesar, que la dexàra de querer por desengañarme de que aquello estava en mi alvedrio: vltimamente yo me retiré de verla, y ella començò a hazer

di-

diligencias para atraerme a su gusto, sin que jamas lo consiguiesse: porque sobre Dios a la mas cuerda de ser aborrecida, y trate de no rogar a vn hombre, llevandose de passo sabido, que mientras mas procura, menos grangea; mientras mas ama, menos agrada; mientras mas finezas haze, menos obliga; mientras mas traças fabrica, menos agradecimiento tiene, y aun no sé si mayor aborrecimiento consigue.

Viendo, pues, mis descuidos (por no dezir desdenes) y lo poco que tu amor podia conmigo, se dispuso a la mayor crueldad que en humano pecho ha cabido, y fue rogarme por vn papel que la hablasse, si quiera porque para siempre pudiesse despedirse. Parecióme demasia no hazerlo, siendo cosa en que tan poco interessava, y assi acompañado de dos amigos fui vna noche a cũplir su ruego: ellos se quedaron abaxo en vn portal que la casa tenia, y yo subi a donde la hallé, a mi parecer sola, y donde despues de no aver podido persuadirme, me dixo, que esperasse: entrò en vn apossento, y cerrando por dedentro la puerta, abriò vna ventana baxa que en el avia, guardada con vna rexa, llamòme por ella, y cogiendo a los dos pedaços de mi alma a mis dos hijos (los quales avia sacado por engaño del lugar dõde yo los tenia) cõ dolor demis

en-

entrañas, delante de mis ojos, y sin que lo pudiesse remediar mis ansias, les quitò cruelmente con vna daga las vidas, diziendo, que no avia de ver a prendas suyas, hijos de vn hombre tan ingrato. Imaginad qual quedaria mi coraçon en este punto, pues mil vezes temi que rebentava de dolor en el pecho: para no dilatar mas la vengança comencé a dar golpes a la puerta, a ellos sabia vn hombre que tenia escondido, para que entre los dos viesse yo sangriento fin, y acompañasse mis hijos, mas los mismos golpes que sacaron al traidor que estava escondido, hizieron subir a mis amigos fieles, que quando le vieron cõtra mi la espada desnuda, y que yo procurava ofenderle, poniendose a mi lado, le obligaron a que se arrojasse a la calle por vn balcon, temeroso de mayor peligro; ellos baxaron por la escalera a seguirle, y yo bolvi donde la fiera parricida avia quedado, q̃ aviendo abierto el aposento, y creyendo que aquel ruido de armas le hazian los dos solos, venia cõ el mismo azero (que avia dividido las inocentes vidas) en la mano para derramar mi sangre, y saciar su dia bolica, y detestinada furia; quando la mi é della fuerte, ciego de furor, y enoj, a dos estocadas la rendi en el suelo para que tomasse medida a su sepulcro: sali despues a ver el sucesso de mis amigos, y hallé

que

que ya traian a mi contrario mal herido, y que començava a pedir confesion, diziendo a vozes su muerte cayò al bolver de vna esquina, y no otros viendo que vn hombre dava golpes a vna puerta, y que seria importante, que ya que yo lo era, no fuessen los demas conocidos, nos ausentamos de la calle, y a otro dia de la Ciudad. Aqui acabò de perfuadirse Fenisо, a que son pocas las cosas que persevеran encubiertas, y de saber quien eran los que el avia visto huir por aver muerto al que rindiò la vida, a sus pies junto a la puerta de Laura, la noche que el privo de la suya a su traidor amigo Don Iuan.

Por esta causa dexé mi patria (añadiò el noble Marcelo) y tomé el camino de Barcelona, donde estuve seis meses, al fin dellos determine venirme a este fertil, é ilustre Reyno, embarquemeen vn navio que trahia la gente del Virrey, que oy con aplauso le govierna, y a dos dias de como nos embarcamos, vi que venia en él vna muger, mas que quanto se puede encarecer hermosa. Dixeronme que venia a cargo de vno de los principales criados de el Virrey, y assi por su respecto disimulé el amor que la tenia. Llegamos con felicidad al puerto, puso la vna casa en Napoles su amante, yo empecé a galantearla, y servirla. En este tiempo en que yo la pretendia

dia me hizo llamar vna tarde, y dixo, que no pensasse tenerla sugeta a mi gusto, y rendida a mi voluntad, sino la sacava de Napoles, y la llevava a otra qualquier Ciudad, dexando a mi eleccion la que quisiesse. Parecióme por esto, y por otros indicios que avia tenido, que aquella novedad hacia de ser su condicion naturalmente mudable, mas como mi amor no atendia sino al cumplimiento de su deseo, me dispuse a obedecerla: saqué la aquella misma noche, y entre las Ciudades por donde passé, me pareció esta excelente; en ella alquilé casa, y me previne de quanto es necessario a vna familia. Teniame todo este tiempo con palabras, dilatando terminos, y prolongando cada dia nuevos plaços, sin atreverme a otra cosa que a lo que fuesse su gusto, assi porque sin él nada es apacible, como porque el mio consistia solo en que ella le tuviesse. Proveyoos a este tiempo el Virrey por Governador, devido cargo, si no a vuestros pocos años, a vuestra mucha prudencia, y aviendoos visto Laura (que assi se llama esta hermosa señora) me dixo, que si queria tener luego efecto en lo que deseava, avia de quitaros primero la vida, diziendo que os procurava tanto daño por vengar la muerte de vn hermano suyo, y por estar segura de vuestros rigores. Este advertí despues que fue el motivo que la obligò

gò a salir de Napoles, pues sin duda llegò a saber que estavades en ella: mas yo, que como al principio dixe, siempre os he tenido vna inclinacion natural nacida de vuestra estrella, estava mas lexos de intentarlo, que ella deseosa de verlo; y atendiendo por vna parte a què no avia de assentir a mis ruegos, sin que hiziesse lo que me mandava, y por otra a que yo no avia de mataros, aunque pensasse perderla, hizimos vn concierto en esta forma, que yo haria quantas diligencias pudiesse para cumplir su vengança, hasta disparar vna pistola; pero que aunque no tuuiesse efecto vuestra muerte, le auia de tener mi gusto, pues no auria tenido yo la culpa de que no le tuuiesse. Aceptòlo, con condicion que ella auia de ver q̃ la disparaua, pues passauais por su misma calle tãtas noches de ronda. Cõ este concierto, para no ser conocido, me disfrace, y cubrì con aquel manto; mas no bastante que para satisfacerla cargué en su presencia la pistola, y viò que solamente llevava vna, en el tiempo que se dilatò vuestra venida la descargué, para que aunque diesse lumbre no pudiésse hazeros daño, desto informarà ella misma, pues quien la llevo avra conocido que no estava cargada. Quando vi que llegavais cerca, hecha vna seña, sentì que se asomo por entre vna ventana, y sucediò lo demas

que

que sabeis. Si esta accion merece pesares, si a esta amistad se deve pena, y si a esta prevencion le corresponde culpa; yo confiesso que la tengo, dad el tormento, vsad del rigor, y prevenida a vuestro gusto el castigo.

Quando Fenisso oyò la amistad de Marcelo en su historia, y la crueldad de Laura en su intento, a vn mismo tiempo quedo enojado, y agradecido, y despues de averle dado los braços, y llamado a quien le quitasse las prisiones, diziendo a los que tenian noticia de el caso, que pues él avia sido el ofendido, le absolvia de la culpa, y le perdonaua la ofensa: y vltimamente encargando que se tuviesse cuidado de aquellas mugeres que estavan presas, le llevò a su casa, y cõtò todos los sucessos, ingratitud y olvido de Laura, quedando Marcelo no menos admirado q̃ alegre, de no aver aun estando ignprante, hecho a Fenisso agravio.

En este tiempo se quiso matar mil vezes la mudable Laura, por no se ver en poder de quiẽ lo avia de hazer por vengarse; mas detuvo la Sofia (que era la que estava en su compañia) diziendo, que tuviesse esperança, y creyesse que ella pondria en todo remedio. Con esto se sossegò, esperando lo que Sofia pensava hazer y lo que Fenisso disponia. No la quiso ver en la carcel el cuerdo Cavallero, porque el enojo

jo no le hiziesse hazer publicamente alguna accion de compuesta, que en los Iuezes es notable delito contra la prudencia; antes determinò veria en parte donde sin testigos pudiesse satisfacerse de su agravio, y procurar que pagasse con la suya el deseo que avia tenido de tu muerte; hizo soltar a Sofia, para que fuesse el caso mas secreto, la qual bolviò a consolar de nuevo a Laura, afirmando, que podia perder todo cuidado, pues ella tomava su libertad a su cargo, y su buen sucesso a su cuenta. Fuesse a tratar de medios ilicitos de librarla, pues no avia en los licitos esperança de remedio, y acomejada con vna hechizera, fiò en sus maldades la seguridad de su amiga: bolvio a ella otra tarde con vn papel, y vna sortija, diziendo, que quando tuviesse necesidad avia de sacarla del dedo, y proferir ciertas palabras, por quien sin el pantarse de lo que viesse, y dando aquel papel a quien la llamasse, tendria favor mas que humano, y ayuda superior a las fuerças de su enemigo. Mientras todo esto passava, tratò Fenilo de sacarla al campo solo, y tomar por sus manos mismas satisfacion de tantas injurias: y vltimamente lo ordenò de manera, que sin cantar el candado en nadie, la cogiò en vn cauallo al caer las sombras de la noche, y se salió a buscar la soledad mas retirada, y mas apropósito para la execucion de

su

su pensamiento. Acordavase de que iba de aquella misma suerte, quando cerca de Valencia se la avia robado su mayor amigo, rebolvia en su discurso la inconstancia de su voluntad en amarle tan presto, advertia las causas que avia dado a su enojo, y todo añadia aumentos a su ira. Quando Fenisa se vió en lugar tan apartado, en noche tan obscura, y soledad tan grande, no le pareció que avria quien intentasse impedir la resolucion de su animo endurecido; mas apenas se apeó del caballo, y quiso arrojar a Laura en el suelo, quando por aver ella sacado la sortija que llevava, vió que empeçava a discurrir por el camino vn viento denso, y por sus venas, vn elado temor, a quien siguieron del pues varias tropas de gente de todos estados, que con diferentes insignias davan muestras del genero de vida que tuvieron, siguiendo cada vna al que fue mas eminente en aquel vicio: los adulteros acompañavan a Iupiter, los lascivos a Venus, los ladrones a Caco, los homicidas a Cain, los impios a Medea, Temisto, Scilla, y Tullia; a Sisifo los enemigos del secreto; los temerarios, y imprudentes a Faeton, los presumidos a Narciso, los mordazes al Trifauce Cervero; y vltimamente vno, que parecia superior a todos, venia en vn solio de esmeralda tirado por dos serpientes, que con las su-

nes-

hestas alas, y las escamas duras hazian vn tan horrible estruendo, que llevavan de pálido temor hasta los mismos cabellos, que erizados se empinavan para alcançar à ver cosa tan nueva. Sustentavan la tremenda carroça quatro ruedas de diamante, cuyos rayos eran espantosas, y lucidas antorchas, que alumbravan el obscuro, y caliginoso viento; traia cerca de si gran copia de sobervios, y entre ellos no pequeño numero de fieros ministros, en que pudo conocer Fenisо, que era quien el carro ocupava el mismo que dió principio a semejante vicio en el Cielo; al passar por donde los dos estavan, bolviò los ayrados, y encendidos ojos a Laura, y la preguntò lo que queria, ella entonces sacando el papel que llevava, con lengua muda, y determinacion fuerte se le dio: leyòle, y dando al cabo vna terrible, y espantosa voz, dixo: Hasta quando, ò poderoso Dios, has de permitir los vicios y maldades de Ingelia? Trasesto mandò a dos de aquellos que le servian, que a Laura pusiessen en salvo, y de Fenisо hiziessen lo que ella les dispusiesse: Contentòse con que le dexassen libre, y assi quedò temblando, quedò confuso, quedò sin sentimiento, y brevemente se halliò acompañado de la soledad, y solo de tan estraña, y fiera compañia. En que esta fuesse vision imaginaria no disputo, la qual por pacto que con

el demonio tendria aquella maefica muger le representò à la vista dando el soberano Autor de la naturaleza lugar a ello por sus ocultos juyzios. Lo que Fenisso hizo fue tomar su cavallo, y bolver a la ciudad lleno de admiraciones donde refiriò a Marcelo lo que avia passado, informòle de quien fuesse aquella muger, cuyo nombre avia oido, y supo que con diabolico furor se avia cortado voluntariamente las piernas, y los braços, y que con este genero de tormentos avia muerto, confessando varias, y nunca oidas maldades. Tratò en este tiempo de bolverse a Napoles Marcelo, y Fenisso prosiguiò en su governo vn año, y al cabo dél recibiò vn pliego del Virrey, en que le mandava que luego al punto se partiesse a verle, porque tenia que referirle vna cosa importante, hizolo assi por el amor, y obediencia con que le servia, y llegò sin tardança a su presencia. Recibiòle el Virrey con amigables braços, embiòle a descansar aquella noche, y a otro dia le diò quexas de que no le huviesse dado noticia de su nobleza para averle fiado cosa de mayor importancia, y nuevas de que avia recibido vn pliego de Don Ambrosio su padre, donde le dezia, que el termino de su vida estava tan cerca, que se la limitavan los Medicos por solos tres dias, y

que

que le suplicava se sirviesse de embiarle, sino era muy importante a su servicio, para que ya que el no pudiesse por la brevedad de su vezina muerte verle; pudiesse tener su madre de quien ampararse, y su hazienda quien la rigiése, y defendiesse. Quando Feniso entendio esta nueva, aunque el valor le detenia, el amor paterno se obligava a que hiziesse sentimiento, porque no hazerle muy grãde en la muerte de los padres, ò es de animos desagradecidos, y crueles, ò es de quien se la deseava. Cõsolòle el Virrey, y sintiò los pesares de Feniso, quanto le obligò el amor que le tenia, dixole que se dispusiesse para bolver a España, y diòle con no pequeña cantidad de dinero muchas esperanças de mayor liberalidad, quando le viesse en ella. Con esto, y su licencia se apresiò para el viage, y no obstãte que la carta de su padre le dava priesa, viendo que segun afirmava no le avia de hallar vivo, y que seria posible no bolver mas a aquel Reyno, le pareciò cortedad venirle sin ver la Ciudad de Roma, cabeça a vn tiempo del mundo, y ya assiento del Principe de la Iglesia: assi que persuadido desto fin se apartò a ella, y despues de aver visto la grandeza de los templos, la santidad de sus montes, los sagrarios de sus Reliquias, y la capacidad de su sitio; se encami-

nò a Florencia, y vn dia al tiempo que el tenebroso capuz de la noche cubre de luto las flores por breve muerte del Sol en el Occeaño; llegò al pie de los Alpes (montes a quiẽ les diò este nombre la siempre blanca nieve de sus cumbres) la ignorancia del camino, ò lo que mas cierto es su dicha, fue causa de que Feniso le perdiesse, y se perdiesse, si se pudo llamar perdida la que fue ganancia del mayor tesoro que acertara a conocer su pensamiento.

Començò a subir por ellos, quando caian las tinieblas obscuras, vendando los ojos del Cielo con tantas, y tan espesas nuves, que ni ellos pudieron con la borrasca tan grande, y con tan terrible tiempo, ver aquella vez la tierra por muy grandissimo tiempo, ni Feniso, aunque lo procurò, y hizo grandes instancias, los pudo ver a ellos: que de pensamientos le vẽdrian a Feniso viendose en tan terribles aprietos! Siguiòse vna tan fuerte, y tan orrible tempestad, que parecia que los cielos se hundian, y que las peñas vnas con otras se hazian pedaços: estas baxando con tanta fuerça, con la violencia tan grande del agua que parecia que se abria la tierra; y aquellas oponiendose fuertes a su natural movimiento. Eran las exala-

cio-

ciones encendidas resplandecientes luminarias de la obscuridad, y luzidos temores de la vista. Los pavorosos bramidos de las nubes parecian ecos de las peñas, y el eco añadia aumentos al enojado horror de las nubes: finalmente, viendo en los relampagos oprimido el fuego, la violencia de ayre, la abundancia del agua, y la mouilidad de la tierra pudo pensar, ò que se acabava la vniversal maquina del Orbe, ò que los elementos interrumpida su armonia, y deshecha su consonancia, se hazian guerra.

Ya caminava a pie, porque no dava lugar a mas descanso la aspereza; y como el passar adelante era imposible, el bolver atras dificil, y el quedarse de aquella suerte peligroso: aplicò el cuidado a buscar si huviesse alguna peña, en cuyo hueco se pudiesse escõder, y quedar libre de la tempestad, y no a mucha distancia viò la boca de vna profunda cueva, por donde parece que la tierra se quexava del peligro, siendo su voz el ayre; llegòse temeroso, creyendo que seria morada, y habitacion de algun animal silvestre, pues lugar tan estraño solo lo podia ser de bestias fieras: entrò en ella quanto fue necessario para no recibir la espesa lluvia, y pusose a traer a la memoria su passada vida, y a parecerle mal los passos q̃ avia dado en ella; accion de

quien espera la muerte. El quieto silenciò, y la muda quietud que vio habitar en ella, fueron dando mas fuerça a su atrevimiento, y mas licencia a su osadia para que entrasse, y en lo interior della viesse los rayos de vna luz, que hermosamente alumbrava la breve capacidad de vn rustico apossento; alentòse con las nuevas de que era su daño mas imaginado que verdadero, pues estava en lugar donde pòr lo menos, podian vivir hombres, y donde passaria la noche mas comodamente. Empeçò a dar algunas vozes llamando al dueño del apartado albergue, y no tuvo mas respuesta que la que el Eco le bolvia en los vltimos acentos de sus vozes. Cobrò valor, y esfuerço para entrar mas adentro, y viò tendido en la pura tierra vn humano, y animado bulto, tan amarillo, flaco, y macilento, que mas parecia retrato de la muerte, que cuerpo de mortal criatura. Era vna tunica de tayal su debil tumba, tenia los ojos, no como muertos vndos, sino como dormidos cerrados, negras, y pobladas las cejas, los cabellos hermosos, y crecidos, las mexillas, si fueron depossito de hermosura, era ya apoyo de la misma flaqueza, los labios (a quien de ordinario colora, ò la verguença de tener por su vezina a la lengua, ó la fuerça, que como murallas hazen para defender el passo a las razones) de co

lor

lor de cardenas violetas. Iuntas, y cruzadas las manos, cuyos nervios parecian de tal vestre rahizes, y eran calvario de vna bien formada Cruz, que tenia por estrado su boca: fin. Imẽte todo su cuerpo era vn original muerto, y vna imagen viva del rigor, y de la penitẽcia. Atendiendo estuvo en comun a todo el sugeto, y mirando en particular las mas menudas circunstancias del insepulto cadaver, hasta que por la puerta entrò el Alva, precursora del Sol, y viò con la presencia de su rostro mas distintamente aquella rustica habitacion (mejor diré aquel sepulcro de la vida) naturalmente entapiçada de delgadas rahizes, que texidas a trechos, eran a vn tiempo artificio de la tierra, estudio de la naturaleza, y providente obra del Cielo. Estavan a vna parte vn aspero cilicio, vna sangrienta disciplina; vna fea muerte, y vn despertador relox, con vn rotulo, que dezia: ESTE ES AMIGO QVE AVISA, a otra parte estava junto a la luz, que era de vna pequeña lampara, vna imagen de vn devotisimo Christo, acompañado de su Soberana Madre, y amado Discipulo; y mas abaxo en vna piedra estas letras esculpidas O.N.L.Q.M. Procurò Fenito darles varios sentidos, mas ninguno a proposito de lo que avia.

Las mismas admiraciones le truxeron de-

seo de salir dellas, y saber, si fuesse posible, en que parte del monte estava vna novedad tã estraña. Salió de la cueva para esto; y apenas huvo salido, quando cerrò la puerta de ella vn gran pedaço del monte, que descolgado de su assiento, fue inmovil estorvo, que le guardò para otra vez la entrada, y mas sereno el Cielo deshizo las mismas pisadas, que al subir avia estampado en la limosa tierra, y en el repecho de vn risco, que era piramide de el monte, viò vn hombre, que a distincion de los demas animales le diò recto la naturaleza. Incitole la novedad q̃ avia visto, y esforcòle la q̃ al presente via, para que le hablasse, y dixesse la falta de amparo, y la ignorancia con q̃ camina va. Era el q̃ habitava aquella aspereza vn hombre anciano alto, corpulento, y hermoso, aũq̃ las facciones estavan algo desuzidas, o por la flaqueza de su edad, o con las injurias del tiẽpo, tan crecido el cabello, q̃ dificultosamente con las manos la vista, apartandole para que no le la impidiesse; la barba tan copiosa, q̃ cubria cõ los estremos vna cuerda, q̃ le aplicava al cuerpo vna pobre, y remendada tunica; tenia en la mano vn Rosario, y en la otra vn pequeño libro: boviò a ver a quien le llamava, y aunque la admiracion de ver a vn hõbre a dõde jamàs pensò era gran de, no de manera q̃ no dexasse lugar a la piedad, pues en lugar de huirle, y es-

con

conderse, se llegò a Fenisо apaciblemente, y informado de la causa q̃ le avia traido a tã remota parte, le llevò a su celda, o morada, edificio q̃ formavã dos peñas. Estavã hẽdidas a trechos, siendo las hendiduras bocas, q̃ con lenguas de silvestre tomillo publicauã la quietud del retiro. La puerta estava tan angosta, q̃ con dificultad podia vn hombre entrar en pie por ella, y por la parte de Oriẽte tenia vna natural vẽtana, por dõde se le comunicaua el dia quãto era necessario para conocerle. Hizolo sentar sobre la dureza de vna piedra, q̃ a él le servia de lecho, y despues de averle preguntado su patria, y nõbre, obligado de los ruegos de Fenisо, para q̃ le dixesse quiẽ era, y quiẽ le avia hecho eligir tan riguroso genero de vida, empeçò el penitente viejo a referirle desde el principio de su vida esta prodigiosa historia.

Setenta años avrà (o noble Fenisо) que tuve mi principio (en Capua Ciudad famosa) de padres nobles, y ricos, y a este mismo tiempo nacio en Luca, ilustre Señoria, vn hijo de vn Magistrado della, tan conforme a mi rostro, tan igual a mi cuerpo, tan semejante a mi voz, y en todas las acciones tan vno conmigo, que no pareciamos distintos (raro milagro de naturaleza, que los suele hazer en esta parte de lo que devia ser comũ) l amarõme guado naci para Dios en el Bautismo Carlos, mi

mi consimil Alberto; crecimos en la tierna edad de costumbres, y vniformidad de estrella: la qual dentro de pocos años dispuso que nos viessemos en Venecia, que el mirasse en mi vn retrato suyo, y que advirtiesse en él otro yo mismo. Nuestra similitud fue causa de que nos comunicasse mos, y la comunicacion hizo que fuesse nuestra amistad, como era la similitud. Llegamos a tiempo, que ni él queria comer sino es donde yo estuviesse, ni yo podia habitar donde él faltasse; fue necessario que yo bolviesse a mi patria, por averllevado Dios a mi madre en medio de su juventud a mas alegre vida; tal presumo de su virtud, su hermosura, que no ay encarecimiento para alabarla, como dezir, que siendo hermosa tenia virtudes, culpa solamente a los hombres que ponen mas solicitud en que vna hermosa sea mala, que en procurar que su vida sea buena. Bolvióse tambien Alberto a Luca, continuando nuestra amistad por cartas en la ausencia, si se puede llamar ausencia la nuestra, quando yó jamas me via que no le tuviesse presente, ni él se mirava al espejo sin que me viesse en su original, y en su idea: veinte y dos años tenia yo al tiempo que herido de vna calentura siguió mi noble padre a su consorte, dexandome por herencia su bendicion, y vnos pequeños Lugares que poseia; encomendome

el

el temor de Dios, la piedad con los pobres, la fidelidad con los amigos, en particular la de Alberto, y puso fin a sus consejos, y a su vida. Dile el antiguo sepulcro de mis ascendientes, y recibi la posseſsion de su hazienda, y señorios. Viui en esta quietud muy poco, por la malicia de algunos que començaron a enuidiarme, entrando tras su embidia el perseguirme, y tras la persecucion el desposseerme de mi hazienda, y el ausentarme de mi patria, sin que fuessen parte para del viarlos deste intento mis beneficios. Siguieronme hasta diez entre criados, y amigos, con que me parti a ver a Alberto; no le halle en su casa, y tierra por auerse él partido a la mia, cierto de la muerte de mi padre; y bastòme conocer este afecto para jurar de no boluer a la suya, ni mi patria, hasta que le hallasse. Determinò él lo mismo, que parece que en todo nos consultauemos los pechos; visité muchas tierras, vidī latadas Prouincias, en vna de las quales fui huesped de vn varon anciano, y noble que (segun despues dezia) agradado de mis costumbres, y otras prendas (en que no profiga, porque no me engendre vanidad su memoria) me dió a Lesbia, hija suya, por muger, y con ella copiosissimo dote. Año y medio auria passado quando yo en protecucion de mi intento me parti a la antigua Aquitania (oy Guiena, ò Gas-

(Gascuña) con fin de encontrar a mi amigo, y dos que el me buscava a mi consingular diligẽcia. Llevaua en compañia la misma gente que saqué de mi tierra, y antes de llegar a Tolosa, que es la principal Ciudad de aquella Provincia, y que como digo era objeto de nuestro viage, en medio de vn florido, y deleitoso prado, vi otra pequeña quadrilla de hombres, en el numero, y en lo luzido, y resplandeciente de las armas igual a la que yo tenia, encaminamos a ella los passos con proposito de saber, y inquirir si sabian de la causa de mis peregrinaciones; mas viendo que se les acercavan tantos hombres armados, y temiendo que iban a robarlos, o quitarlos las vidas, se leuantaron preturosos, y cogiendo sus armas, y sus cavallos, nos salieron al encuẽtro. Nosotros que imaginamos lo mismo de su acometimiento, los esperamos apercibidos, y los vnos, y los otros sacando las espadas, y soltando a los cavallos las riendas nos acometimos de suerte, que al que mirara desde lexos la pelea pudiera parecer que ninguno escaparia de la muerte: pues siendo vnos instrumento de otros, a todos fieramente amenazava. Mas Dios que dispone las cosas como el se sirve, y como los hombres no saben, quiso que con la fuerça de los primeros encuẽtros nos mezclàsemos demodo que

vno

vno conocia dificultosamente a sus amigos, ayudando a esto el andar todos cubiertos los rostros con los capacetes: levante yo vn poco el mio para reconocer mejor a mis contrarios, y vi que se llegava a mi vno dellos, y me dezia. Alberto, no sé que esperas para hazer la seña con que los nuestros se aparten, se reconozcan, y sepan quien son los enemigos, porque peleando juntos sean mayores nuestras fuerças. Oyò en esto la seña que el dezia, y viendo que yo (que en su opinion era Alberto) no lo hazia, que por otra parte le llamavan, sin saber que hazerse, quando sus amigos venian segunda vez contra nosotros, los detuvo, diziendo: Como, ò gente infiel, a la lealtad de vuestro señor Alberto, assi tratais de oponeros a su persona, y no dudais de ofenderle? Detuvieron se con esto, y yo advirtiendo a que dos vezes avia nombrado a Alberto, y que a mi me auia tenido por él, conoci que era mi mayor amigo quien me auia parecido mi mas fiero contrario; descubriendo de todo punto el rostro, y conocido de Alberto, nos apeamos de los cavallos, y en vn instante vereis (o Fenisa!) conuertida la fiera guerra en paces amigables, los golpes en braços, las armas en cortesias, la enojada furia en apetecida alegria. Prometimonos de nuevo fidelidad, y todos juntos llegamos à Tolosa,

don-

donde conocidos por nobles, y recibidos del Duque de aquella Prouincia por tales, a mi me diò el oficio de Tesorero, y a Alberto hizo de los priuados de su casa, y su mayor Camarero. Queriano el pueblo por estremo, el Duque nos estimava, y nosotros acudiamos con cuidado a su seruicio. Yo pues, a quien ausente de Lesbia mi esposa, parecieron tres anos de ausencia, tres siglos de distancia, llamé a Alberto en vn dia, dixele mi cuidado, y que daria brevemente la buelta: pedi licencia al Duque; y como los deseos de lo que aman, y la execucion dellos, sino ay quiẽ los impida, son vna misma cosa, pienso que estuve primero en el camino que lo determinasse; tanta fue la breuedad, y presteza.

Tenia el Duque vna hija, el estremo de hermosura, el deposito de la gaia, el apoyo de labi zarria, la misma agudeza en el ingenio, y en el amor los ojos de su padre, con gusto de muger entendida, y despejo de hombre libre: de esta se enamorò Alberto, y con el secreto a tal persona devido la galanteò, y explicò su passion amorosa, hallando en ella menos desagrado de lo que pensò, y aun mas correspondencia que deviera. Vltimamente ella se dispuso a admitirle vna noche en su quarto, mal advertida imprudencia en vna muger noble, que tanto mas deve guardarse, quãto mas tie-

ne

ne que perder en perderse: cõ figuiòlo facilmẽ te, que nada es dificil a muger que se determina ciega, y se atreue enamorada.

Avia pues (o Fenito amigo) en la misma Ciudad otro Cavallero, aunque noble, tan depravado en las costumbres, y tan enemigo del secreto, que andava procurando saberlos para dezirlos, y oirlos para no callarlos. Con este tuvo en mi ausencia estrechissima amistad Alberto, al qual descubrio sus amores, creyendo que hallaria otro amigo que a mi se pareciesse; mas sucediole lo que a quantos fian sus secretos sin tener experiencia de las personas de quien se hazen esclauos quando se los descubren: y no solo llegò su ignorancia a referirselos, sino a valerse dèl para que tuviessen efecto sus intentos, lleuandole consigo la noche que auia de ver a Matilde, assi se llamaua la hija del Duque, donde ella poco fuerte, y èl demasiado atreuido, la priuò del irrecuperable tesoro de su pureza.

Salìo Alberto muy alegre, sin aduertir a lo que auia hecho, y sin mirar lo que hazia, antes imprudente, y traidor al Duque en el robo de el sacro honor de su hija, y entonces ignorante en referir este caso a Arnaldo su fingido, y alevoso amigo, que sin poderse olvidar de su infame costumbre (estando vn dia Alberto cõ vna tohalla para darsela al Duque) le dixo: No

guie,

quieras, o señor nobilissimo, recibir esse lienço de mano de vn hombre, que es mas digno de muerte, que de honores, y de quiẽ le ha atrevido al tuyo en tu hija Quando oyò el infeliz Alberto semejantes razones, quedo tan desalentado, y confuso, que ni pudo tener fuerça en las manos para tener el blanco lienço, ni en el coraçon triste valor para no caer en el suelo. Admiròse el Duque de oir tales razones, y dàdo su prudencia lugar a mas informacion, sin dexar parte del pecho lastimado a la ira, le hizo levantar del suelo, diziendo. Aora, Alberto, me ofendes que piensas que yo assiento a q̃ me has ofendido; porque entonces comiença vn hombre a estar agraviado, que empieza a dar credito a su ofensa. Esfuerçate, y toma vẽ ganca de tu infamia, que yo no tengo de creer la tan facilmente mia. Alentado con este favor le dixo: Pues lo que te suplico aora es, que nos concedas lugar, y nos señales plaço en q̃ e pueda acreditar su falsedad con su muerte y firmar con su sangre que ha mentido. Señalòsele el Duque para dentro de dos dias, en cuya distancia llegué a la Ciudad, (ò Fenisо) y hallé en este estado todas las cosas de Alberto, esperando en ellas vn infelize fin, por llevar Arnaldo tanta verdad en su favor, que (si bien dexãdo aparte, que al que la lleva le ayuda Dios sin el qual son las fuerças mas fuertes flacas, y

el

el mayor valor cobardia) aun en lo humano, sino ayuda a vencer, como la espada produce en el que va sin ella vn desaliento tan grande, y sobresalto tan vivo, que empieza a ser principio de su pensamiento. Yo pues, que até dia a esto conocia tu temor nacido desta causa, y nada estimaua mas que su vida, le pedi sus armas, y vestidos, y puestos en los que yo traia, le embié a mi casa prevenido, de que no se atreviesse tambien a mi honor, pues me via aventurar el ser por el suyo. Reprehendile el yerro que avia hecho, y derramando algunas lagrimas, nos despedimos: recibiole Lesbia en los braços, creyendo que me abrazava a mi, y yo llegué al campo donde Arnaldo esperava, juzgando todos que era Alberto: Lesbia le procurava alegrar con regalos, y el se escusava con dezir, que le dexasse, y diesse lugar a aquella passion melancolica; llegó la noche, y fue forçoso que los dos ocupassen vna cama, donde ya mas prudente, no fiando de si mismo puso entre los dos su espada desnuda, diziendo a Lesbia, que la avia de dar con aquel azero la muerte, si le acercava a su persona. En este espacio, yo que vi aguardar en la campaña a mi enemigo en presencia de toda la Ciudad me, acerqué al Duque y pedida licencia para vengar aquella injuria, me dixo, que se esforçasse el coraçon en mi

pecho, y tuviesse certidumbre de que si quedava vencedor seria esposo de Matilde su hija. Parti con esto a donde Arnaldo estava, y para calificar mejor mi causa proferi estas razones: Si a caso, Arnaldo amigo, has advertido quan mal consejo tomas en apetecer atrevidamente mi daño, y ofrecerte tan osado a los tuyos, cessen ya tus passiones, y mi enojo, que yo te asseguro de que si confiessas el testimonio que me levantas, y la culpa que me imponnes anulas, te quedaré siempre obligado, y jamás te estimaré por enemigo. A cuya cortesia respondiò con necia sobervia de palabras (mas quãdo fue la soberbia discreta?) No pienses que me dexo mover de tus razones, ni cuidado de tus promessas; y haz iẽdo traer vn Missal, puesta la mano derecha sobre los Santos Evangelios, prosiguiò publicamente en esta forma: Digo, defiendo, y juro, que impudicamente deshonraste a Matilde. Yo entonces haziendo las mismas ceremonias, sin temor de mi conciencia, juré que mentia, y sin temor de su furia le acometi animoso. Montes parecieron los cuerpos en la resistencia a los encuẽtros, aves los cavallos en la velocidad, diamãtes las armas en la defensa, y fragiles juncos las blandientes lanças, cuyos pedaços divididos a trechos partes fueron despojos de la cãpaña, y parte cometas que amenaçavã en vno

de

de los dos fatal ruina, y necessario riesgo. Sacamos las resplandecientes espadas, dando invidioso miedo al Sol, que pudo juzgar en ellas nuevos rayos emulos de su luz: finalmente la destreza era igual, los cavallos excelentes, el valor conforme, aunque el deseo diverso. Esto fue causa de que durasse mas de tres horas la dudosa pelea, estando siempre indeterminado el vencimiento. Yà nos iba rindiendo el cansancio; y yà nos iba haziendo falta el aliento, ya los cavallos avian convertido en granates roxos la blanca arena, y ya mi contrario andava en dos partes herido, ya le mirava desatento, y loco, tirando a todas partes heridas, yà se levantavan en el confuso estruendo de la gente, ò los presagios de mi victoria, ò las glorias de mi vengança. El quedò vltimamente vencido, y muerto, quando yo quedé vivo, y glorioso; dividì la cabeça del mas que aleve cuerpo, escriviendo con los hilos de sangre que de su cuello corrià la fuerça de mi amistad, la infidelidad de la suya, el castigo de su culpa, y la pena de su yerro.

Visto por el Duque mi valor; y a su hija libre de la infamia, y vil acusacion que le hazian, assi porque ella quedasse cumplidamente honrada, como porque en las calidades de Alberto no hallava demeritos que le persuadiessen lo contrario, aquella misma

tarde hizo que la recibiesse por esposa, casa-ronme con singular gusto de Matilde, que me juzgava Alberto, huvo en las bodas no imaginadas fiestas, por quanto el Duque las avia hecho prevenir, para que si huviesse de mi parte la vitoria, se efectuasse lo que èl tãto avia deseado. Llegò la noche, y yo lleno de temores no sabia que fin tendria el sucesso, ni que medio eligir para quedar disculpado cõ Matilde, sin que se descubriesse nuestro secreto. Confiesso que la temia mas à ella amorosa, que temi à Arnaldo fiero; mas estos abraços, q̃ aquellos rigores; y mas el talamo, que la campaña: ni dello es bien os admireis, pues en ella pelea-va con vn enemigo, y esse de quien me podia apartar para escusar los golpes. y en este vltimo aprieto con dos fortissimos, que eran la hermosura agena, y la flaqueza propia, de quiẽ es imposible aparrarse el que no dexare de ser hombre.

En esta afliccion estava, mas Dios, q̃ siempre atiende a los pensamientos de los que procuran su servicio para darles cumplido efeto, dispuso que el Duque mandasse que aquella noche nos saliessemos à vna Ciudad, que desde luego señalava para esto, ò yà le moviesse a ello su condicion, ò su grandeza. Apercebido de lo necessario la recebi, y del pedido de todos me parti con presuroso curso a mi casa, à dõde en

en las razones que permitiò la brevedad del tiempo, y la alegria del alma, referi à Alberto lo que passava, y me desnudè sus vestidos, còn los quales adornado llegò el à la Ciudad, y braços de su Matilde.

Yo entonces, a quien pensé que avian olvidado las desdichas para no perseguirme, quedè con mi muger, y compañera en servicio del Duque, donde dentro de pocos dies me diò vna tan asquerosa enfermedad de lepra, que ni me podia endereçar en la cama, ni exercer otro qualquier movimiento. Empeçò Lesbia à aborrecerme, que las mugeres solamente al q̃ està prospero aman, y estiman, y al abatido aborrecen; de donde infiero, que no quieren la persona, sino la prosperidad, que como en la mudança tienen tanto de fortuna, quieren, y siguen los accidentes della. Llegò a ser en tanto grado el aborrecimiento, que tratò de ahogarme muchas vezes; mirad a quanto pudo llegar en vnas entrañas de muger la crueldad, y en vn hombre la natural miseria! Viendome perseguido de quien deviera ser regalado, ame naçado de quien pude ser socorrido, y que intentava quitarme la vida quien la avia de perder, si fuera necessario para remediarme, llamè a dos criados mios, y hize que me llevassen a mi patria, pensando q̃ acabaria la piedad, y compassion de verme, lo que no

avia conseguido mi sufrimiento, y su violencia, mas desengañeme de que avia andado muy necio en pensar ser recibido enfermo, quien no avia sido admitido sano: finalmente a los criados tratarõ cõ rigor, y a mi me arrojaron impiamente del lecho en que iba. Aunque este fue terrible golpe contra mi paciencia, con todo esso no fue bastante a hazer que la perdiesse, y assi me parti a Roma, donde hallé amparo en algunos amigos, y en otros ofrecimientos, y promessas, haziendo aunque a costa mia, experiencia de los verdaderos Tres años estuve padeciendo en aquella eminente Ciudad, donde no me atrevo a dezir qual me causava mayor sentimiento, ò el dolor de la enfermedad, ò la verguença de pedir aun a quien sabia que no me avia de negar su amparo; porque assi seguro que en mi opinion no ay cosa que cueste tan cara a vn hobre honrado, y cuerdo, como la que cuesta ruegos al pecho, y colores al rostro. No contenta mi suerte cõ tenerme en tal estado, pareciendole que me sobravan bienes en los males de necesitar, y pedir a mis amigos, tratò de quitarme este remedio, quitandoles à ellos lo mismo que avian menester para darme y para conservar la vida, pues vino vna hambre, y necessidad tan fiera, que hasta las madres se olvidavan de su piedad, y de sus hijos.

Aten-

Atento a esto me despedi, porque quien vé cõ necesidad a su amigo, y persevera en pedirle, no es necesitado, sino necio. Hizome llevar a la Ciudad en que habitava Alberto, el qual acostumbrava a dar muchas limosnas, y assi nunca su casa se vaciava de mendigos; procuré que me pusiessen entre ellos, porque de la suerte que iba pude temer, ò que me negaria las obligaciones de amigo, ò no seria conocido. Baxò vna tarde entre otras muchas, a dar por su misma mano la limosna a los pobres, cosa que avian de hazer todos los Principes, assi porque es argumento de mayor caridad. y merito, como porque mueve mas la necesidad que se vé con los oÿos, que la que se conoce por escrito: viendo la humanidad, y virtudes de Alberto, derramava yo lagrimas de alegria, ellas le hizieron repatar en mi con atencion, y fueron causa de que me conociesse, y de que sin atender a su grandeza, a su autoridad, y respetos llegasse, y me abraçasse con afectuosas caricias, y amigables consuelos. Quiso la Magestad de Dios poner en su casa limite a mis desdichas, y esculparme de tãtas penas dandome salud; y al fin con ella, y su amparo reduxe por fuerça de armas a mi imperio las heredadas tierras. Avia en este tiempo muerto Lesbia despeñada, muerte que me lastimò muchissimo, y que olvidé muy presto,

parte, porque es tal la condicion nuestra; y parte, porque ella no mereciò mas sentimiento. Muriò Alberto mi amigo, dexando à vn hijo suyo el estado, y yo que me vi sin la mitad de mi pecho, que como dixo el otro Filosofo, es el amigo la mitad del alma, y atendi, a q̃ si eramos tan semejantes en el cuerpo, y en la vida, seria justo que lo fuessemos tãbien en la muerte, principalmente si es verdad, que tantas vezes muere vn hombre, quantas pierde a vn amigo; quise, yà que no puedo matarme, enterrarme viuo, y despues de aver hecho a vn hijo mio señor de todos mis bienes, me ausentè a esta aspereza, à donde he viuido veinte años con dichosa quietud, por quien muchas vezes verifico con aprobacion del alma quantos encarecimientos dixeron los antiguos de la soledad, vnos diziendo, que en ella hallaron puerto; otros, que solo viuieron lo que la habitaron; y otros, que dexavan alegres el Imperio por ella, Filosofia que muchos acreditan, algunos alabã, y pocos reduzen a exercicio. Vltimamente viui solo este tiempo, hasta q̃ avrà bien cumplido vn año, que estando cuydando vnas yeruas con que ayudar à la naturaleza, para que por mi culpa no falte el tiempo q̃ Dios se sirviere de mi vida, à la primera obscuridad de la noche vi en la espesura de vnas matas vn negro bulto de persona humana, que con debili-

bilitada, flaca, y lastimosa voz, incitava à su re-
medio, y procurrua a lastima: allomè el alma,
por el olvido, reduxe la vista a aquella parte
que se sentia el doloroso estruendo, y vi que
era de vna muger bizarra. Mi edad, en quien yà
extinto el concupiscible fuego, estaua algo lu-
gera à la razon, me diò atrevimiento, y licen-
cia para que me llegasse a ella preguntasse quié
era, y quien la avia traido a tan estraña parte.
Animò viendose con cõpañia el mugeril va-
lor, y despues de averla guiado al mismo lu gar
en que assistis aora, informada de mi nombre,
me dixo.

Yo soy, ò venerable Carlos, vna desdichada
muger, cuya vida ha guardado el Cielo para q̃
la deposite en estos montes, la causa sabras des-
pues mas largamente, baste por aora dezirte,
q̃ mi patria es la Imperial Ciudad de Toledo, y
mi nombre Laura, passè por varios sucessos,
huyendo de mi misma, tanto era el temor q̃ tu
ve de q̃ vn Cavallero me quitasse la vida, q̃ de
mi me rezelaua, y en mi misma aun no estava
segura. Passè, como digo, de España a este Rey
no, creyendo q̃ me alejava del peligro, y fuè, q̃
y ine procurando mi riesgo, pues avrà quatro
dias que le vi por mi daño, no menos que sien-
do juez del delito de auerle querido quitar la
vida. Temi en su rostro sus rigores, en mi cul-
pa su vengança, y en su temeridad mi castigo:

y

y creyendo que no podria satisfacerle con escusas, ni aplicarle con razones: y finalmente pareciēdome imdosible escapar de otra suerte, me vali de vna hechizera; dila el precio que me pidiò, y diome el remedio que la pedi en la soledad de vn campo avian de ser algunos troncos mudos testigos de mi tragedia, y assessores de mi delito, donde al valerme de las palabras que aquella vil muger me dixo, vi cosas q̄ dexo de referir, por no traer à la memoria lo que traxe à la vista, solo diré, que el efecto que resultò de tan estraña causa, fue que yo quedasse libre de su azero, y me hallasse sin saber como, ò por donde en Florencia. Alli me vi, aunque libre del mal que me amenaçava, esclava de mi mala conciencia, que tal vez me castigava en la memoria de mis pecados, la culpa de averlos cometido. Confessēme generalmente de todos ellos, y naciò en mi vn reconocimiento de mi misma miseria. Tras esto, desengaños del mundo se seguian à desengaños, porque nadie llega à conocerle tan bien, como quien ha sido su esclavo, si Dios le haze favor de que atienda à sus çocobras, sus tormentos, y sus penas. Yo, pues, que he llegado à saber mucho de sus bienes, por aver sido tanto de su casa, afirmo, que quantos gustos dà son tropelia, que no es lo que parece, sombra que desde lexos admira, y toda se deshaze; fuego,

que

que quanto se le llega consume ; mar , donde el mas diestro marinero se anega; labirinto, dõde el mas cuerdo se pierde; Reyno, donde quanto corre es moneda falsa; Corte, donde solo vive el engaño ; escuela , donde se aprenden vicios; cambio, donde se logran maldades: y en suma, viendo que la brevedad de la vida es tan grande que al hombre no fue dada, sino prestada, ò por mejor dezir, el hombre fue prestado à la vida, que el tiempo se passa, y dexa à los que mas le desean , he querido adelantarme, y dexarle à él; porque no ay cosa mayor al fin de la vida, que aver sido nada en propia estimacion Vltimamente, ver que es dichoso quien cierra el processo de su edad con vn permanente fin, me ha traido à la cumbre de esta aspereza, donde pienso hallar carcel libre del cuerpo por librarme de la perpetua, y obscura prision del alma.

Regava yo la nieve destas canas, ya de terneza, y ya de regozijo , viendo en vna jubentud tan bizarra vn entendimiento tan claro, vn desengaño tan cierto , y vna determinacion tan segura. Esforçava su pensamiento , diziendo, quan bien avia eligido , pues es la muerte vn largo, y profundo sueño; vn espanto de los poderosos; vn deseo de los pobres; vna cosa inescusable; vn destierro de la vida ; vn ladron del hombre, y vn puerto de todas las cosas. Dezia en

en confirmacion de su proposito, que la vida es vna alegria de los dichosos, vna tristeza de los miserables, siẽdo el hombre entre la vida, y la muerte vna centinela de aquella, vn esclavo desta, vna fantasma del tiempo, vn caminante que passa, vn huesped que en llegando se parte, vn alma para sentir, y vna habitacion de breve edad. Levantava la fuerça deste discurso con la consideracion de que a quantas cosas cria la naturaleza, à todas las diò amparo, y defensa providente. Diò corchas, contezas, pieles espinas, pelo, pluma, alas, escamas, vellones, y hasta los troncos tal vez dos camisas para mayor defensa, y que solo el hombre nace desnudo, y en la desnuda tierra.

Passamos en esto la mayor parte de la noche, dexando lo que faltava della para cumplir con los ratos de quietud que presta el sueño, no aguardãdo a que nos despertasse el dia, porque dormiamos para descansar, à distinciõ de los que descansan para dormir. Eligiò el estrecho seno de la piadosa tierra (madre comun q̃ a nadie niega su regazo) el qual afirmais aver visto, donde hizo vida angelica; bien pudiera referiros algunas cosas de que mereciera credito por aver sido testigo de vista, sino temeria à vuestro cansancio, y al corto tiempo que nos queda del dia, a mi para que os encamine fiel esplorador destas peñas, y a vos para que me si-

gais

gais seguro de vuestro deseado viage. En cõclusion, solo diré de su exemplar vida, y del estado que la mia possee, esperando hallar vna muerte descanso, que avra tres dias que se la llevo Dios a mejor patria, para que tuviesse premio sus trabajos, remuneracion su enmienda, y corona su vencimiento, y para aumentar numero a los bienaventurados; tal osadia me puede dar su vida, por quien os asseguro, que quedò la mia llena de embidia de sus virtudes. Yo que estuve presente a su tran sito, gravé las letras que vistes en aquella piedra escritas, en quien està oculto este concepto: Oy nace Laura, que muere: porque no es muerte la de los justos, sino nacimiento, dõde a la manera que en el natural dexa el hõbre quando nace el humano claustro, el viuo aposento, y sensible morada de su madre, para vivir fuera della, de essa misma suerte dexa el alma de los que parten en amistad de Dios la humana carcel, el corruptible lazo, y mortal coyunda de su cuerpo, para llegar sin los embaraços de material, y terrestre a gozar los bienes soberanos, y diuinos. Todo esto he referido, ò Fenio, para satisfacer vuestro deseo, y para recrear el animo cõ la memoria de las cosas passadas, assi porq̃ no queda otra cosa de ellas, como porque avré cumplido con vna passion tan propria en la vejez, como

es

es contar sucessos de la juventud; sobre todos los quales me persuado a que fui noble; soy tierra, y seré nada.

No fuera hombre Feniso, oficio de piedra insensible exercitára, sino desatára en lagrimas los ojos, y hiziera las mexillas arroyos de piadoso llanto, oyendo el dichoso fin de Laura, y viendo (que aunque despues de muerta) la avia visto antes que se bolviesse a España. Mirava la ganancia de averse perdido, y dava gracias a su yerro, pues por él avia grangeado tantos bienes. Echava a la tempestad mil bendiciones, porque della avia nacido su temor, alabava a su temor, por averle propuesto su comodidad, y su guarda: y finalmente a su perdida, a la tempestad, a su temor, y a su guarda colmava de agradecidos parabienes, mientras el alma los celebrava con interior alegria diò brevemente relacion del origen della al venerable y penitente Carlos; baxando con aliento de joven a enseñar a Feniso, que despues de aver hallado el cavallo que avia traido, en la misma parte, que por ser tan inculto, y aspero el monte, le avia dexado, y visto el camino que avia de tomar, y que era fuerça dividirse del nuevo, y piadoso amigo, mostrò su afecto en sus braços, echandoselos al cuello, el agradecimiento en las razones, el sentimiento en el pecho, y prosiguiò su comẽça-

çado viage; lo mismo hizo el sabio, y prudente viejo, bolviendose a su apartado albergue con tanta priesa, como quien conocia que del comun trato, y comercio del siglo se ha de apartar vn hombre, huyendo como de enemigo que ofende con lisonjas, que dà veneno en riquezas; que atormenta con alagos, dà pena con favores, priva de los bienes verdaderos, dando otros que lo parecen: y finalmente dà con blandos regalos lastimosa, y fiera muerte.

A la dichosa de Laura, despues de tan loable determinacion, la primera vez que hallò lugar, hizo Fenisо esta elegia, pareciendole, que por medio de los versos, que en qualquier parte suelen grangear aplauso, se estenderia mas la memoria deste sucesso, y provocaria mejor a su imitacion con la dulçura, en cuyo fin le tendrà tambien el segundo Poema.

Pues a mis tristes ojos
faltò tan presto luz, faltò alegria;
sienta la pena mia,
quanto deve a la vida sentimiento:
aya en su llanto regida porfia,
y entre la competencia, y los enojos
todo muestre despojos
de rigor, de pesares, y tormento;
el mar, el fuego, el viento,
las aves que le alaban lisongeras.

quan-

Experiencias de Amor, y Fortuna,
quanto habita en cristal, ciudad de llamas,
y se viste de escamas;
o en hondas grutas dà abosento à fieras,
sientan, Laura, mi daño,
y que mi pena con tu dicha engaño.
La altura destas peñas,
esta sierra, este monte, y esta nieve
diga lo que te deve,
parezcan quexas sus sonoros Ecos,
y sea dolor quanto rumor se mueve:
aya en los mas gigantes riscos sezas
de que su plata empeñas,
y entre los ptes, y coraçones huecos
de aquestos troncos (en tu ausencia secos)
muestren, que de la carcel desasida,
en que la oprisionò el Diziembre elado,
và a ser llanto del prado
la blanca escarcha de color vestida,
y muestre juntamente,
que va a buscarte como estàs ausente.
Exercito de estrellas
lustroso al manto de çafir borda va,
y la tuya faltaua,
pues queriendo luzir copiosamente,
tus rayos, y hermosura procura vas
finalmente junto con todas ellas
tus claras luzes bellas;
y yo desde que nace el Sol ardiente,
hasta que tuesta al Indio el ancha frente,
me

me siento atormentar de mi deseo,
mas quando miro que la noche obscura
mi dicha me assegura,
Laura llamo a la estrella que antes veo:
mientras que me reporte,
mirar que aun tanta luz contigo es corta,
Espiritu dichoso,
que lejos de la humana pesadumbre
miras la excelsa lumbre,
(tal muerte puede dar licencia a tanto)
ya no es bien que esta pena me deslumbre
las glorias con que assistes tan hermoso,
goza eterno reposo,
alterna en dulze, y sonoro canto
el Serafico assumpto, el Santo, Santo,
que no es mucho que ayudes su armonia;
si Angel humano te mirava el suelo,
y trasplantado al cielo
ves ya la clara luz de eterno dia,
sin que muden tu suerte
el tiempo, la fortuna, ni la muerte.
Que yo, que tanta dicha
tuve con verte sin bolver a España,
en la propia, y estraña
patria procuro estender tu nombre;
porque ni la desdicha
mi justo amor, y tu opinion assombre,
ni en la cuerda eleccion que en ti contemplo
dexe de dar tu desengaño exemplo.

POEMA TERCERO.

Mucho deve a su fortuna quien sale vna vez felizmente del mar, y muchissimo se confia della quien segunda vez se atreve: para mi no ay mas alta muestra de valor, que emprender vn golfo para passarse, sino es necessidad, ò codicia; porque si bien lo advertimos, en quatro cosas tiene superior poder la Fortuna, que son calamitos, privanças, guerras, y navegaciones, siendo en opidion de muchos lo vltimo mas peligroso; de donde en consequencia de mi pensamiento infiero, que si para la guerra es parte tan necessaria el valor, por ser tan probable el peligro, en la navegacion es mas necessario, por ser el riesgo tan cierto; ò sino digame el que mas seguro navegare, si ay mas de vna tabla entre su vida, y su muerte? Del Consul Fabato dize vn grave Escritor, que jamàs se atreviò a navegar, y que preguntada la causa respondiò: Es loco el navio, pues siempre se mueve; es loco el marinero, pues nunca

está

està de vn parecer; es loca el agua, pues nunca està queda; y es loco el ayre, pues siempre corre. Pues si todo esto es verdad, y huimos de vn loco en la tierra, porque quereis fiè yo mi vida de quatro en la mar? Sentencia es esta digna de saber, aunque no de imitar, porque si huviere algunos que le alaben de moderado, y prudente; muchos juzgarán a este Filosofo por demasiado cobarde.

No atendiò por lo menos a este parecer Fenisso, pues el deseo de poseer la herencia, y bolver a la amigable patria, le pusieron aliento fervoroso, y animo crecido de embarcarse en el puerto de Liorna, y fiar de nuevo su vida a Neptuno en su estendido Imperio. Avia vn navio de mercaderes Franceses, con los quales se concertò, y fue convenientemente hospedado en él, porque aun en el mar no falta comodidad por el dinero. Traia muy gran suma Fenisso de lo que el Virrey le avia dado, y de lo que el avia adquerido en su govierno, que puede vn Iuez aprovecharse con justicia, y juzgar justamente con provecho suyo, por ser cosas que no se oponen, ni se impelen. Cõsiguiò tambien por esta parte el ser estimado, agasajado, y temido, que no sé que oculta virtud trae consigo el oro, por la qual estimamos a los poderosos, aun quando sabemos que no han de darnos la posesion de su rique-

za Era Feniso muy liberal con todos, porque es mayor desdicha llegar a que el dinero tenga necesidad de hombre que lo dispenda, que no que el hombre tenga necesidad de dinero para gastarlo. Demas de que vn miserable con todos los tesoros de la tierra es mas pobre que el mas triste hombre del mundo, porque este puede ser que algun tiempo sea rico, y aquel no es posible que dexe de ser pobre; este puede ser poderoso en el animo, si es mísero en la hazienda; y aquel es, aunque poderoso en la hazienda, miserabilissimo en el animo. Diversas vezes me he persuadido a que entre otros pecados que castiga Dios en esta vida, sin dilatarlo a plaços de la otra; es vno la abaricia, en la qual a letra vista viene el castigo, aun en el mismo pecado. Verémos que es esto cosa cierta, si atendemos a que el abariento por allegar no come, y essa es pena; por guardar lo q̃ allegò no duerme, y este es tormento; por aumentar lo que guardo afana, y este es trabajo; por no dar lo que aumentò, dize que no tiene, y esso es llanto; porque se vé abundante de lo que no tiene se rezela de todos, y esse es temor; porque se vé amigo de las riquezas, presume que los demas las desean, las alcançan adelantadose a su solicitud, y esso es invidia, de suerte, que el abaro tiene en su misma hazienda penas, tormento, temor, tra-

ba-

baxo, llanto, é invidia: todo lo qual es de su abaricia pension, y de su pecado castigo. No era de esta suerte el noble Fenisso, pues antes en los dos estremos se passava a los limites de prodigo, que se detenia en los terminos de abariento, con que ganò los gustos, y voluntades de los marineros; y patrones, que no ay gloria en el mundo, como trocar el dominio de la hazienda a la posseision de agenas voluntades. Passavan el trabaio de la navegacion en diversos entretenimientos, y los mas dellos de ingenio, assi por ser los mercaderes hombres que se preciavan de agudeza, como por venir en el mismo navio dos estudiantes Boloneses, en letras humanas doctos, y en la jurisprudencia eminentes. Con estos conversava mas de ordinario Fenisso, los quales viendo que la navegacion era prolija por la falta de viato (alma de la nave, pues es causa de sus movimientos) trataron de divertirle, y para esto hizieron que cada vno eligiesse lo que se atreveria a defender, para que antes exercitasse el ingenio. Vno se dispuso a dezir, que Dionisio, Tirano de Sicilia, avia sido el hombre mas piadoso de todos los Gentiles de su tiempo. Otro afirmò, que defenderia que no ay ingratitud en el mundo, ni hombres ingratos: y Fenisso permitiò responder a todos los problemas, ò

preguntas que los demas le hiziessen. Los dos Estudiantes començaron a discurrir en sus conclusiones propuestas, trayendo cada vno fundamentos, aunque sofisticos, y falsos, tan aparentes, que se pudiera persuadir facilmente quien no atendiera, a que era aquello mas ostentacion de ingenio, que sentimiẽto del alma. Con esto començaron a hazer preguntas a Fenilo, y él a respõder a todas por este orden: Que es el mar? y respõdiò; Vna posada de los rios; vna mina donde muchos se hazen poderosos, vn cimẽterio de muchos cuerpos; vn refugio de muchos perdidos y vn assombro de muchos cuerdos. Que es el Sol? Vn oĵo del Cielo; vn adorno ilustre del dia, y vn distribuidor de las horas. Que es la Luna? Vn consuelo de los caminantes; vn enemigo de los malhechores, y vn prefagio, ò anũcio de las tempestades. Que es la tierra? Vna medula del mundo; vna guarda de los frutos; vna madre de quãtos nacẽ, vn alimẽto de quantos vivẽ, y vna caxa, y deposito de la vida. Que es la muger? En sentẽcia de Secundo Filosofo: Vna insaciable fiera; vna solicitud cõtinua; vna indefectible pelea, y vn naufragio de los hombres, pero en opinion mia: Vn animal hermoso; vna solicitud de nuestro regalo; vna compañera en las penas; vn consuelo en los peligros, vn aumento de la felicidad hu-

humana, vn peso de mucho oro, y vn ministro de terribles cu, dados. Que es la pobreza? Vn bien aborrecido, vna madre de la salud, vna falta de desvelos, vn negocio sin daño, vna posfesion sin calumnia, y vna felicidad sin solicitud de parte del que la tiene. Que es la cosa que vence dexandose vencer? Respondiò a esto que la cortesia. Que es la cosa mas estimable del mundo? dixo que el deleo en quien dà vn hombre quanto puede, y en cierto modo a si mismo. Quien es el mas sabio? Quien sabe jũtar mayor humildad à mas sabiduria. Quien es (preguntò vno) el mas ignorante? y tuvo por respuesta, que el que no duda, porque, ò lo sabe todo, ò nada, y todo es imposible. Que es la cosa de que todos se precian, muchos desean, y pocos alcançan? dixo, que la verdad, y la nobleza. Otro le preguntò: Que genero de penas es el que se estima, se negocia, y se procura? A lo qual respondiò, que los vestidos, y galas, que son pena del pecado de nuestro primer padre, y las procuramos para adorno del cuerpo. Qual es el mayor tormento del alma? En esta vida, y en lo humano, dixo, que los zelos; y en lo Christiano vna mala conciencia. Qual es mayor enemigo de vn hombre? y agudamente dixo, que el que lo es quando menos lo parece, esto es, vn amigo falso. Que es la cosa mas aguda? Y con aplauso de todos respon-

dió, que el ingenio de muger necesitado. Qual es (preguntò vn marinero) la cosa que sustenta a mas en el mundo? y dixole, que de los cuerpos la tierra, y de los animos la esperança. Qual es el hombre mas libre? le preguntaron todos. Y despues de aver rogado a cada vno en particular, que dixesse su parecer. Añadió Fenisa, pues el mio es: Que aquel es mas libre, que sia menos secretos, por los quales se hazen los hombres esclavos de los que los escuchan.

No huvo quien no conformasse con su sentencia, ni quien dexasse de alabar su ingenio, su agudeza y prontitud en las respuestas, caminando tan gustosos, que pudieran desear la calma por no perder ratos tan apacibles. Llegaron con esto al golfo de Leon, aviendo dexado a vn lado a Marsella, donde comencò a levantarse vn viento Tramontana, ò Maestro, que es el que nosotros llamamos Cierso, ò Gallego, y poco a poco a cobrar nuevas, y mayores fuerças: inquieta se movia el agua, y furiosa dava entre confusos bramidos presagios de su sobervia fiera. Todos con esto andavan ruydosos, y diligentes; esse amainava las velas, aquel cuydava de las gumenas, vno escotavan la nave, otros la dauan carena, estos se hazian a vanda, aquellos se afligian; vozeava el marinero, la mar se embra-

embravecia, el horror tonava. Baxò la noche, los arboles le estremecian, todo era cõfusion, todo era espanto; ya la fuerça de las olas hazia a la nave nube, ya la abatia a la profunda arena. Echaron al mar las codiciadas riquezas (no sé si para que le descargasse el lastre, ò para aplacarla con ellas, creyendo que era codicia aquello que es violencia) no se aplacò con esto, que solo al mar no amansa la riqueza, ya avia perdido el patron la necessaria cuenta, ya ignorava en el Cielo el camino de su viage, ya dexava a su misericordia el sucesso, y la nave a la movilidad del agua hendiendole la vela del trinquete, corròse la mesana, vnos perdonavan a otros, y estos pedian perdon a aquellos: tal invocava a Dios, tal ponia por intercessora a su piadosa Madre obligavanle con votos, hazianle promessas; dividiòse le la maestra, y dio al través la nave, entonces a vnos se puitaron las olas, y otros se valieron de las tablas, vltimo medio en los naufragios. En vna caxa fletada, donde tenia parte de sus vestidos, se hallò Fenisso, despues de tantos temores, expuesto a la inclemencia de aquel inconstante elemento, y codicioso de obligar al Cielo con ruegos a su remedio: la obscuridad de la noche, ser el viẽto q̃ corria tramontana, les avia traido a la playa de Argel, y assi parte porq̃ el mismo viẽto le inclinava,

por-

porque haziendo de los dos braços remos el mismo se llevava, y conducia, tomò puerto entre dos grandes peñas, besò la tierra muchas vezes, y abraçando la, pareciò que procurava asirla, quiça que pensò su temor que la faltára.

Bolviò el Alva a bordar las alfombras que Amaltea, y Flora labran en las selvas, y con su luz vio las voraces olas cubiertas de los despojos, que poco antes avian sido adorno, y defensa de tantas vidas. Viase falto de abrigo, y amparo, aunque no de dineros, por aver sido de vna razonable cantidad oculto sagrado su pecho en medio de la passada desdicha. Y vltimamente se via deseoso de saber que tierra pisava con sus ignorantes plantas. Desviòse del mudable teatro en que ha representado la Fortuna tantas tragedias, bolviendo el rostro algunas vezes a verla, ò ya por las riquezas que en ella dexava, òya de temor, para ver si le seguia, y despues de aver caminado vn largo trecho, oyò sospiros de vn hombre, que entre penoso llanto mezclava en Española lengua estas razones. Hasta quando, ò tantas vezes infelice estrella mia, hà de durar conmigo tus rigores? Quando podré mirar, ò amada patria! la regalada tierra en que tuvo sus principios mi vida? O quando cessaràn mis ojos de su conti-

nuo

nuo llanto? Mas ay pobre Fadrique, ay triste viejo, quan vanamente engañas con imaginadas glorias ciertos pesares, y vivas penas con marchitas y muertas esperanças! Siguierõ los dias a los años, á los años la edad à las demas edades la vejez, y en todos ellos, y ellas no has podido tener fuerte dichosa, y piensas en la decrepita donde falta el aliento, el valor, la fortaleza, y la salud ver al fin de tus desdichas antes que el miserable de tu vida? Engañado vives falso piensas, y imprudente discurres. Vengan, pues, tantos males juntos que la acaben, aunq pocas vezes llega a vn desdichado (quando lo es) la muerte, que si ella es fin de los males, y acabarle estos es bien tan crecido, no se puede morir sin ser dichoso el que llega à ser miserable en tanto grado. Assi se lamentava el anciano afligido, quando llegò Fenisо admirado de oirle, a quien viendo sobresaltado, por conocer que le avià estado oyendo, dixo: No dexes de proseguir en el descanso de tus penas, si dà descanso hazer oellas testigos al viento, à las peñas, à la soledad, y a otro infelice, q antes te ayudarà a llorarlas, que se atreverà a descubrirlas. Mostrò Fadrique, que assi se llamava el lastimado viejo, el aspecto agradable y benevolo el rostro; y despues de aver preguntado a Fenisо su Patria, y sabido de su naufragio, y della, comenҫo a declarar en las fuer-

tes

tes de sus lagrimas la demasiada abundancia de sus penas. Preguntòle Feniso la causa, viendo que con las nuevas de Toledo avia aumentado el llanto, y rogòle, que se las diesse juntamente de la tierra en que estava, pues por aver llegado derrotado, y perdido, estava ignorante della, aunque no poco consolado, por averle oido hablar su misma lengua: Fadrique entonces puesta intermision à las lagrimas, ya que no era posible à los pesares, viendo que Feniso le prestava el alma por breve rato para mayor atencion, començò a hazer a la lengua interprete del pecho, con estas razones.

Es la Corte de España, tesoro de dos mundos, hospicio de muchas Provincias, y madre de todas las naciones: Madrid (digo) ilustre, y noble Villa como vuestra, mi Patria, yo bien nacido en ella, aunque esto no lo ignorais desde que sabeis que soy poco dichoso. Privòme vna peligroso enfermedad de padre, antes que le conociesse, heredando con vn razonable mayorazgo el descuydo de vna madre viuda, y los alientos de vn moço libre, y poderoso. Creci à mayor edad, en la qual imaginar contaros los sucessos, por no dezir travesuras mias, serà imaginarme gustoso en la vida que posseo; que es el mayor imposible, y querer añadir a mi discurso palabras, y a vuestro cansancio aumentos. Enamorème en este tiempo de vna señora

mu

muy noble, la misma honestidad en la clausura, y imagen de su Hazedor en la belleza. No trato en referiros el modo que tuve de hablarla, las diligencias que me costava verla, los inconvenientes que atropellè, las dificultades q̃ venci, los medios que intenjè, las invenciones que fabriquè, y los cuydados que me costo persuadirla a que correspondiesse a mi amor, porque todo esto quedarà dicho en la guarda, y estimacion de su recato, y saber que en dos años no avia oido vna razon de su boca, y en tres cumplidos no avia visto de su mano vna prenda, ni de su voluntad vn indicio de correspondencia. Mi perseverancia finalmente la venciò, no su flaqueza; porque quien à tantos años de porfia no se rindiera, sin correr peligro de insensible? Pudo en Troya la industria mas que el Griego valor, acabò en Numancia mas la assistencia que la fortaleza Romana, y consiguio la fortaleza vencimientos de la antigua Cartago; que mucho si quedò mi Doña Ines hermosa vencida, donde se juntaron la industria, la assistencia, y fortaleza? Era su madre de condicion terrible, y por esta razon en Doña Ines increhible el temor que la tenia. Fue con todo esso el amor cobrando fuerças, y el atrevimiento creciendo (que, ò falta, ò es muy niño amor que no se atreve) los atrevimientos son muy prodigos de licẽcia en los ama-

amantes, y las ciencias de ordinario atrevidas, y assi la tuve vna noche de verla por medio de ciertas criadas, y dueñas de honor, espias dobles de la verguença, que quando la defienden la venden, y no ya guardas, sino brandones que tienen la luz del honor para que se gaste. Vltimamente mi Doña Inés gustosa, y yo agradable tuvimos por reliuia de los apacibles braços perdidas de recato, logros de contento, cumplimientos de deseo, y prendas vivas en vn hijo, de que se sintiò con brevedad preñada. Disimulavalo quando no se advertia tanto el yerro, y procurava remedio para quando fuesse mayor. Tenia vna prima en Toledo; a quien embiaron sus padres para que viesse vnas fiestas que en la Corte se hazian, y a quien diò cuenta de su peligro. Sintiolo mucho Doña Iuana (que este era de la prima el nombre) prometiò hazer quanto pudiesse para remediarlo, y al tiempo de partirse rogò a su tia, que diesse licencia a Doña Inés para que se fuesse con ella; y estuviesse en Toledo algunos dias. Consintiò con facilidad a ello por darla gusto, y ser cosa que su hermana, y madre de Doña Iuana se avia muchas vezes pedido. Con esta permissiòn, y no poco gusto de entrambas se partieron, y yo de alli a dos dias que lo supe. Fingiòse melancolica Doña Iuana, diziendo, que solo tenia gusto quando co-

mu-

municava con su prima; y assi escrivieron a su madre que la prolangasse la licencia, hasta que Doña Iuana estuviesse libre de las tristezas que la oprimian, cõ que se quedò en aquella Ciudad muy de espacio. Encubria el animado feto de los ojos de sus tios, fingiendose lo mas del tiempo enferma. Yà se iba acercando el de su parto, y yo andava del sucesso cuidadoso, quando vna tarde estando en visita de otra señora amiga suya, sintiò muy apretadamente los dolores; no tenia alli de quien fiarse, y assi ignorante de lo que haria, y animosa por el peligro que le apretava, no le ocurriò otro medio, sino tomar el coche, y salirse al campo a padecer la pena de su atrevimiẽto, y desembarazar el cuerpo de vn amoroso testigo de su afrenta. Passò el rio por vna de sus puentes, quando la anegava vn pielago profundo de congoxas, y dexando a breve espacio el coche, con fingir vna necessidad precisa, hizo que dos montes fuessen testigos mudos de su parto, dexando vn hermoso niño, si antes hijo natural de sus entrañas, hecho ya adoptivo de las peñas. Llevava prevenida vna redoma de agua, la qual puso junto a él, y vna cedula en que dezia, que no estava bautizado, y que le pusiessẽ por nombre Luis pues ella avia llevado para esso aquella agua, y lo dexava dehazer, por no ver en la criatura

vr-

vrgente necessidad; toda esta prevencion avia hecho por si no tenia lugar de hablarme tan de espacio, que pudiesse darme cuenta de su intento. Embolviòle en vnas mantillas, y cubriòle con vn tudesquillo de seda, y oro, que llevava, atendiendo en todo mas à la brevedad de la buelta, que al asseo de las embolturas. Dexòle finalmente lo mejor que pudo, llegò à la portatil casa de lino, y en ella à la de su prima: acudi yo aquella misma noche a tener noticia del estado en que estava mi dueño, supe esta novedad, y informado de las señas, y lugar en que le hallaria, fuy presuroso, busquè advertido, y no halle; ay triste! mas de las señas que me pudieron afirmar que era verdad el caso, y cierta mi desdicha. No supe mas del nuevo Luis, no obstante que por quitar a su madre el desconsuelo de tal perdida, se lo neguè por entonces. Muriò la mia, y viendome mas libre, y que yà Doña Ines avia buelto à Madrid, y à la presencia de la suya, determinè pedirsela por esposa, mas quitòmelo del pensamiento mi misma prenda, diziendo, que avia de ser en vano, por quãto su madre estava con deseo de que fuesse Religiosa, para lo qual hazia todas las diligencias posibles, aunque no la via inclinada a tal genero de vida: reprehensible, y fiera con licion de algunos padres, que eligen para sus hijos el estado, como si en el tomarle a gusto no consistiesse

tiera toda vna vida buena, ò vna muerte dilatada por la distancia de vna vida.

Cierto deste error en su madre, del amor de Doña Ines y su determinacion, la saqué vna noche de su casa; y llevé a Cartagena, lugar puesto en la ribera del mar, dõde yo tenia mui gran parte de mis rentas, en quien estuve algunos años catado con el gusto que se puede encarecer, sin passar de los limites humanos; allí me diò el Cielo vna hija, el alegria de mis oios, y el retrato de su madre, aunque con excessos de hermosura, no podia vivir sin ella, no tenia gusto sin su apacibilidad, ni avia cosa que me fuesse agradable como su inocencia: dos años tenia de edad, acompañados de infinitos donayres, ò es que el apassionado amor de padre me ciega, quando salí vna tarde del caluroso Estio de vn lugar cercano a la misma Ciudad, puse todo mi cuidado en llegar con tiempo a ella, mas engañéme en esto pues llegò antes la noche, que el fin de mi deseo. Llevavala en los braços, y sin pensar me hallé imposibilitado para defenderla, y defenderme; quitaronmela, ò por mejor dezir, arrancaronme las entrañas deste pecho, y brevemente con otros cautivos, que tambien fueron presa de su robo, me vi sin muger, sin hija, y sin libertad en la tierra, que pensais que es Argel. Mirad qual es el puerto

que aveis tomado, quãto mas os valiera aver sido alimento de los pezes, que esclavo destos barbaros? Y qual fue el termino de mis mayores placeres? He servido en espacio de catorze años a diferentes dueños, he padecido ocultamente tantos trabajos, que parece que se huelga la vida de tenerlos, pues no huye de mi para escusarlos. Llamavase la hermosa prenda de mi alma Maria, a quien el fiero ladron de mi libertad llamò Lelio dora, y criò en sus malvados ritos.

Viendo pues su hermosura, passados seis años de nuestro cautiverio, hizo presente de ella al Rey desta Ciudad para tenerle propicio en sus pretensiones, porque entre ellos todo lo acaban dadivas, y todo lo govierna el oro. No estava quando la cogiò de mis braços en paños tan humildes, que no pudiesse hazer caso dellos para encarecer la dadiva, diziendo que era hija de Christianos muy nobles. Recibiòla el Rey por esta causa agradablemente, hospedola como a hija suya, hala criado como a Reyna, con intento de que lo sea, haziendola su esposa. Lo que mas temo es, pensarque que ha de llegar muy presto el cumplimiento de sus deseos, donde sera fuerça perderla para Dios y para mi vejez si su piedad, y su poder no aplican a mis daños remedio. Yo pues, que pudiera aver negociado mi rescate, por no la de-

dexar aqui so'a, no he querido tratar dél ni de dar cuẽta a mi muger, y parientes de la desdicha en que estoy, temeroso de que ellos le procuren. Veis aqui todas las razones de mi llãto, este es el principio de mis penas, este es el proceso de mis males, y lo que pudierais ayudar a sentir, cómo pensasteis, sino os esperàran lastimas vuestras de que poder lastimaros miserias de que poder afligiros, y rigores en que poder emplearos, por la perdida de la amada libertad, de cuya parte os asseguro vna muerte tan larga entre cadenas, que os pese de no aver tenido el mismo sepulcro, que yà piadosamente oculta vuestros dichosos compañeros.

Hasta aqui estuvo escuchando Fenisо los pesares agenos, y desde este punto començò a temer los propios; mas quando el valor no desmaya, no ay mal tan grande que lo parezca, ni riesgo tan precito que lo sea: y assi despues de aver dado a la suspension no corto espacio, y a la industria largamente el ingenio, le dixo estas razones: Vna cosa, ò noble Fadrique, intento pediros por el interes de las nuevas del mio y vuestro remedio: y para obligaros con mas fuerça a que ayudeis mi intento, no me parecẽ fuera de proposito el daros noticia de D. Luis que es el hijo que vos afirmais, no aver conocido, a quien yo no solamente conoci, sino q̃ tuve por intimo familiar, y amigo, y a quien

avrà poco mas de dos años dexé en Valencia en casa de vn amigo nuestro, cuyo nombre es Leonardo, donde acabé de saber la ignorancia de sus principios cõ todas estas señales, las quales le dexò vn labrador que le encontrò en la misma parte que referis, y diò vn pequeño bolsillo en que estava este papel guardado, yà fidelissimo testigo de la verdad deste sucesso. Lagrimas avia derramado el buen Fadrique, y yà arroyos sus ojos con presuncion de rios las derramavan abundamente, efectos, aunque al parecer indistintos, nacidos de opuestas, y diferentes causas, pues estos eran señales del alegria de su alma, y aquellos presagios de los dolores de tu pecho. Quiso certificarse mas desta verdad, y hallò en Fenisso señas tan manifiestas por lo que Don Luis avia sabido, que no dudo dudar en darle credito, antes reiterando el noble viejo su alegre llanto, dezia muchas vezes: Es posible que se canso mi estrella de tener en obscuras tinieblas mi sentido. Llamese desdichado el que lo cree, tengase por infeliz el que lo piensa, que si algunos lo son dando entrada a los desastres por la puerta de no se presumir dichosos, yo no lo pienso ser, aunque vivo entre cadenas, pues llego a oir nuevas tan alegres, y a tener tan increibles contentos. Yà, supuesto que os quedo tan deudor, ò noble amigo, no permito que llameis pa-

paga a quanto pudiere hazer en vuestro servicio, sino muestra de lo que os estoy obligado; assi que podreis disponer de mi hasta perder la vida, satisfecho de que vuestra cordura atenderà a lo poco que vn esclavo puede para vuestro regalo ofreceros. No penseis, respondiò Fenisa, que la estimo tan poco, que la pondré en facil ocasion de perderle, ni peligroso punto de aventurarle, antes con la industria que tengo imaginada mejoro vuestra suerte, me facilito para vuestro provecho, y me dispongo al aumento, y mejoras de vuestro estado. La lengua Arabiga que yo sé excelentemente, por avermela enseñado vn esclavo de mi padre (parece que mirando esta futura necesidad) y los dineros que con mi persona le salvaron de la passada tormenta me incitan a que si favoreceis mi imaginacion, consiga el fin de veros, y verme libre del cautiverio, angustias, y tormentos que a vos os oprimen, y a mi libertad a menaçan: de suerte, que si fuesse posible hallar algun trage, ò vestido Turco, pues la disposicion robusta mia no me desacredita; podré mudar por el que traigo en el barbero bestido que traxe vedes, que pues Dios conoce los interiores pensamientos, y juzga por lo qvé del pecho, no se ofenderà cò la mudança del habito, particularmẽte dirigiéndose a tal fin; y permitido fin, como es la cõservaciõ

de la libertad, y aun sera posible de la vida. Diré que soy vn Turco forastero, cuya familia queda en Fez, y podré a título de hombre poderoso comprarosa al que oy es vuestro dueño, hasta que el cielo disponga las cosas de otro modo. No es posible (dixo a este punto Fabrique) que aya sido vuestra venida, y vuestra traza solamente humana, sino disposicion del omnipotente, y piadoso Dios, que sabe sacar de las espinas flores, y de los naufragios cumplimiento de tu voluntad, haziendo, tal vez la entrañas de vn pez apossento, y ahora las mudables olas ciertos ministros de sus inescrutables secretos, assi que en nada hallareis duda de mi parte, antes por la vuestra pienso tener medio para lo que despues, quando el tiempo nos de lugar, podré deziros. Sola vna dificultad pudiera aver en lo que pensais, y fuera al sacaros vestidos ser reconocido de las guardas que ay en todas las puertas desta Ciudad, mas esse esta ya vencida con ser yo conocido por el esclavo del Baxa, que es la persona seguida despues del Rey, y sera toda su privança, por cuyo respecto de todas las guardas somos estimados, y de nadie reconocidos: en particular oy que celebra mi señor el dia de su nacimiento, y son las libertades mayores, assi para que cada vno descanse de los cõtinuos trabajos del cautiverio, lo qual es causa

sa de que me avais hallado en este lugar tan apartado, y tan solo, como para que nadie se admire de la novedad de verme salir cargado, quanto mas que yo lo sacaré de suerte, que facilmente quede creido condisculpa que diere. Sacò con esto Fenisо lo que le pareciò bastante para el vestido, y quedòse escondido en el hueco de vna peña mientras Fadrique bolvia; todo lo efectuò con singular diligencia, y con Español valor. Llegò a la tarde donde Fenisо esperava, tan falto de aliento por la falta de la comida, con que en dos dias no avia pagado su feudo a la naturaleza, que a no ir Fadrique prevenido de algunas frutas secas, fueran escusadas tantas diligencias en su remedio, y tantas prevenciones de su industria. Satisfizo lo mejor que pudo a su desmayo, y embolvieron las galas que traia en vn paño con que avia venido cubierto lo que Fadrique avia comprado. Traida pues la caxa que Fenisо dexò en la ribera del mar, la enterrò, porque despues no fuesse vista de alguno, y se adornò de costoso almayzar, hermoso turbante, y todo lo demas necessario; ciñòse vltimamente vn limpio alfange, cõ que quedò en la exterior apariencia tan conforme a lo que deseavan, que llegò a dudar Fadrique si era el que poco antes avia visto arrojado de los ombros del mar. Con este disfraz, y

estos intentos al tiempo que el amãte de Daphne niega sus rayos a los profundos valles a las altas sierras, y levantadas torres, se acercaron a las que aquella Ciudad hazen juntamente ilustre, fuerte, y hermosa. Avia llegado al mismo tiempo vn baxel de vn mercader Iudio co abundãcia de riquezas, como son granas, terciopelos, y alfombras de Tiro, España, y el Cairo, donde de ordinario tienen comunicacion, y correspondencia: y assi llegandose Fenisio acaso a ellos, aunque no sin particular cuydado, pudo conseguir el que vnos entendiessen que era forastero, que avia llegado en el baxel, y los del baxel, que era de la Ciudad dõde entro despues sin que huviesse quiẽ reparasse en el. Llevava por guia a Fadrique, el qual le buscó aquella misma noche casa en que vivir por su alquiler, bien apropósito de lo que despues pensava executar, por averle parecido Fenisio hombre en quien se emulavan el valor, y el ingenio, assi lo dichoso donde se acogen quantos no tienen esperança de libertad. Acomodole por entonces de lo mas necessario, y mas preciso, y despues de domesticos adornos, en que no tuvo mucho trabajo, ni mucha costa, por ser la costumbre de aquella gente no nos cuidadosa, y aun en esta parte no sé si mas advertida que en España cuya superfluidad, y desordenes ocasion de tan excessi-

vos

vos daños como se suelen seguir de dar fuerça con su riqueza a otras naciones: finalmente Fadrique le dexò recogido por dar buelta a su habitacion, quedando trazado entre los dos, que al siguiente dia fuesse Fenisо atratar con su dueño de su compra.

Solo quedò el noble Cavallero en su nueva posada, donde aunque procurò dar lugar al necessario sueño, para que en sus braços tuviesen dulce descanso los sentidos, no pudo en gran rato conseguirlo, desvelado en lo que devia intentar para no ser descubierto, trayèdo algunas vezes a la memoria entre los discursos de su vida, los desgraciados sucessos de Fadrique, y en particular el sentimiento que tendria por averle quitado su hija, y el tenerla el Rey en su casa con fin de hazerla su esposa, obligado de su hermosura: inferia de aqui quã ta cuyta devia de ser, y aun le parecia, que sin duda avia quedado corto Fadrique en sus alabanças, quando parecian sus encarecimientos imposibles. Vltimamente la reluita destos desvelos fue vn deseo curioso de veria, supuesto que fuesse dificultoso hablarla. Passò con esto la ocasionadora de la quietud, y madre de el silencio, obscura, y tenebrosa noche, y a otro dia informado de la casa del dueño de Fadrique se fue a ella, y despues de aver pregũtado por èl cõ singular cortesia, y llegado a su

pre-

presencia, miranlole atentamente al roſtro, reparò en que él tan bien le miraua con cuydado, y conociò que era Mahomet el eſclauo de ſu padre, a quien alli conocian por Mahomet Ceran, y veneravan por Baxà, y privado del Rey. Mil vezes le pesò a Feniſo de averlo intentado perſonalmente, pudiendo averſe ſeguido ſu intento por otros medios, mas diſſimulando quanto fue poſsible, temeroſo de ſer deſcubierto, y conocido, propuſo a lo que iba, lo que procurava: Mahomet le preguntò quien era, y como ſe llamava, atribuyendo eſta pregunta al parecerle foraſtero, y ſiendo malicia, por averle yà conocido; porque aunque Feniſo eſtava oculto en aquel trage para quien no lo huvieſſe viſto en el natural ſuyo, no para quien tantas vezes le avia mirado, tantas comunicado, y aun tantas tenido en ſus ſerviles braços el tiempo que fue eſclavo de ſu padre, y el de tierna, y ſimple edad. Començò Feniſo con la novedad de la pregunta a detenerſe confuſo, que advertido de Mahomet le hizo ſentar en ſu miſmo eſtrado, favor que no acoſtumbrava hazer a todos, a quien ya mas alentado reſpondiò en ſu Africana lengua, que era vn Turco illuſtremente nacido en Fez, que avia venido huyendo, ſino de temor de la muerte que dos hermanos ſuyos le procuravan, de la que él pudiera dar-

darles a ellos, satisfecho de su malvada intencion, y ayudado de su valor, y su poder, y vltimamente, que su nombre era Celin.

Atento avia estado Mahomet à este engaño, à la cordura de la traça, al disimulo de la propiapia, y a la apariencia de las razones, quãdo llegandose mas cerca, le dixo: Escusado sera, ò Fenilo amigo, guardaros de mi, sabiendo que lo puedo ser de importancia, no dilateis cõ el disfraz de vuestra persona el alegria que tengo con vuestra vista, y el contento que tendre en corresponder à lo mucho que a vos, y vuestro padre, y mi señor le devo; à esto se siguiò el echarle los braços al cuello, dando indicios del interior plazer que sentia. Fenilo pues que viò en las acciones exteriores que el regozijo era verdadero, estendiendo los sus jos, pagò el afecto de Mahomet con nuevas, y apretadas muestras de amistad Todos los que estavan presentes, ignorantes del sucesso le admiraron, viendo tan humana correspondencia en quien siempre estavan acostumbrados àver severo rostro, y temido aspecto. Mandòles Mahomet que se saliessen fuera, y quedando con Fenilo solo, despues de varios encarecimientos de su alegria, diò indicios de que la tendria cumplida en saber el principio, medios, y fin de la novedad que via dudoso, y dudava cierto, si puede aver dudas en la misma certidumbre, á

quien

quien obligado de sus preguntas, pagò el noble Fenisto con vn resumido, y fiel discurso de su vida, desde el punto que salió de Toledo, dexandole a vn tiempo admirado, satisfecho, y confuso. Prometiole Mahomet su amparo todo el que estuviesse en aquella Ciudad, y como dádiva, para que bolviesse à España en la primera ocasion que huviesse. Porfiòle que se quedasse, y hospedasse en su casa, à que no quiso persuadirse, pareciendole que seria inconveniente para efetuar la nueva intencion que tenia, mas despues de averle obligado a que comiesse en ella, y rogado que aguardasse por entonces, hasta que bolviesse de vna visita que vn principal Cavallero venia à hazerle, se salio à otro quarto, que la espaciosa morada tenia. Quedò Fenisto a su parecer solo, aunque no tãto, que brevemente no oyesse suspiros de vn lastimado pecho, que sin poder ocultarlos los despedia, para aliviarse de tanto sentimiento. Avia en la sala vna pequeña puerta, lugar de donde las quejas se oian; llegose a ella, y por el hueco de la derradura vió, que era vna hermosa, y ricamẽte adornada muger. Mora en el trage, y en semblãte triste, q̃ sabiendo q̃ Mahomet se avia ausentado, hizo abrir la referida puerta, y salió a donde nuestro Cavallero assistia, y a donde haziendo vna reverencia, à quien fue correspondida con vna honesta, y grave cor-

te:

teſia, en Eſpañol idioma, y eloquente lengua dixo:

Suſpenſa me ha tenido vueſtra hiſtoria, y triſte parte della, en que hizieſteis memoria de Leonardo, iluſtre, y Valenciano Cavallero, pues diſteis materia a mi penſamiento para q̃ diſcurrieſſe en mis deſdichas, y a mi razon en los yerros a que me ha traido mi imprudencia, todo lo qual ha ſido cauſa de increible ſentimiento. Yo ſoy, proſiguiò, la deſdichada Eufemia, ò por mejor dezir la ignorante, que no ay deſdicha que iguale a la ignorancia, cauſa de los peſares de Leonardo mi hermano, por atẽder mas a mis guſtos que à las obligaciones en que me puſieron ſu calidad, ſu honor, y mi nobleza. No quiero, ò noble Feniſo (que eſte he entendido ſer vueſtro verdadero nombre) que tengan diſculpa mis yerros, aunque ſean amoroſos, q̃ no es baſtante amor a diſculpar yerros tan grandes, ſolo pienſo hazeros relacion breve de mis ſuceſſos, mientras Mahomet eſtà ſuſente, para que veais a quantos daños ſe expone quien no atiende a inconvenientes, y quantos males ſe originan del primero, y para que a coſta de mi vengança tengais entera noticia de mi vida por amigo de Leonardo, y en fin para q̃ yo conſiga el tener cõ quiẽ comunicar los ſecretos del pecho, pues tiẽdo bienes ſerã mayores, y en llegando a ſer males, ſerà ſu grandeza

menos,

menos, cosa a que me anima el ver vuestra capacidad, obligandoos à vos a guardarlos vuestra cordura.

Tuve singularissimo amor, añadiò, à vn Cavallero, cosa de que yà advierto, teneis noticia por la relacion de mi hermano, segun he oido en parte de la vuestra, y cosa que afirman bien mis atrevimientos, que como efectos suyos publican la grandeza de la causa. Partime con él, porque conoci que era su gusto, à Madrid, donde me llegò a hazer muger comun mas que su necessidad su vengança, queriendo tomarla desta suerte de mi hermano. Partimonos por temor de su honrado azero, que fieramente amenaçava nuestras vidas, á Zaragoça, donde algunos meses estuvimos, siendo yo tan celebrada por hermosa, como visitada de la juventud de aquella Ciudad por deshonesta. Tuvo Don Pedro (que como vos tambien sabeis, este era de su enemigo, y mi dueño el nombre) estrecha amistad con otro mancebo, cuyas prendas eran suficientes para ser querido, y estimado de vna señora nobilissima excelente en el ingenio, y aventajada al ingenio en la hermosura. Y por vltimo encarecimiento de sus excelencias, basta el que yo siendo muger la alabo, y siendo principio de mis daños, la engrandezco. Diò Alexandro (que assi se llamava el galan, y discreto Cavallero) a su nue-

vo

vo amigo Don Pedro parte de los secretos de su alma, y del fuego de su pecho, y digo con propiedad, que le diò parte de su fuego, pues le encendiò con ella en el amor de Nise, creciẽdo cada dia mas en su presencia. No se atrevia el vil Don Pedro à explicar su pensamiento infame, porque no se supiesse el trato alevoso con que à la amistad de Alexandro ofendia, y para evitar este inconveniente començò en todas las ocasiones que se ofrecian a dezirle singulares bienes, y comunicarle gracias ocultas mias, para que llevado de la curiosidad, é incitado de mis alabanças perdiesse a su amistad el decoro, y a mi que como a prenda de D. Pedro me venerava, tratasse con deshonestos btaços, pues de aqui sacaria enojos para no continuar su amistad, fundamento para procurar otro tanto en los de Nise, y disculpas para los que conociessen su proceder injusto En resolucion él lo supo disponer de tal suerte, q̃ tuvo efeto su imaginacion, pues me galanteò Alexandro, él lo supo, se mostrò enojado, y pretendiò à Nise, en quien hallò facil entrada, porque à ninguna de nosotras la pesa de ser querida, y no pesarno sde la cosa, es ya tener principios de quererla. Descuidavase Alexandro en acudir con la asistencia que solia por hurtar a su amor los ratos que conmigo passava; y al fin esto, y la nouedad que es mas que todo

do agradable, mudaron la voluntad de Nise de la casa, y pecho de Alexandro à la de Don Pedro, de donde colijo, que ya no tiene el amos cosa propia, antes vive por su alquiler, donde mas comodidad le hazen, y assi se muda à todas facilmente. Su padre de Alexandro viendo las faltas que hazia de su mesa, y el desasosiego con que vivia, informado de que yo tenia la culpa, dando cuenta a la justicia me quitò de Zaragoça la assistencia, embiandome desterrada della. Dile luego à Don Pedro noticia deste caso, y como era lo menos que su amor avia menester mostrò no poco pesar de aver de ausentarse, y sin atendera mis escusas, dando indicios de que ya se cansava de mi inquieto proceder, y mis insufribles costũbres, añadiò, que no pensava salir de Zaragoça.

Yo que via la novedad de sus razones, el cãsancio de su gusto, y la resolucion de su aumo, adverti, que procedia esta determinacion de mayor causa, y assi haziendo linze al cuydado, centinela à mis zelos, y pesquisidor a mi desvelo, hallè, inquiri, y supe quanto hasta aora he referido. No por esso dexé de continuar con mi propoũto, atrayendole con regalos, y caricias a que no me dexasse, representandole tantas obligaciones como me tenia, y aun tal vez amenaçando su vida, si no me acompaña. Con estos medios pude tanto, que le reduxe, à mi pare-

parecer, aunque con intencion de acabar cõ mi muerte su desatorsiego, pagando injustamente las deudas de amor, y honor que me devia. Caminava disgustado, desviavase de mis ojos triste, advertiale algunos ratos pensativo, y via que en medio de la diversion perdido el color, apretava con el puño la daga, haziẽdo ensayos para saber representar mi tragedia. Aviamos llegado vna tarde al meson de vn lugar, que està en el camino que se dirige a Valencia, parecióme tratar de poner remedio al daño que por puntos me amenaçava, y aviendo estado en el dos dias por fingirme indispuesta, entro Mahomet muy bizarro en el trage, por quien atendi, y reparé en su disposicion robusta, y sin saber que era infiel en la religion obligada de mi necesidad, le dixe mi pẽsamiẽto: y el riesgo en que se via mi vida a manos de quien tantas vezes avia sido su amparo, y su defensa, encareciendo quanto me importaria que desde lejos nos siguiesse, para que si (como imaginava) Don Pedro intentasse mi muerte, tuviesse en la suya la paga de tan cruel intẽto.

Mahomet, que como despues me ha cõfessado, no le desagradó mi persona obligado de su noble sangre, que aunque agena del verdadero camino, no dexa de tener heredado honor, y valerosos respetos, prometió hazer por mi quãto le mãdava; alẽtéme, y quando faltava

poco mas de dos horas, para que el Sol pusiesse aquel dia limite a su curso, salimos del lugar para proseguir nuestro viage, y llegamos con la noche a vn espeso lugar de aquellos campos, donde naturaleza amontonò copia de vitales, aunque insensibles troncos, y encaminando por vna estrecha senda, que se dirigia a mayor espesura, sus passos, me dixo que le siguiesse, pues por aquella parte atajaria mos mucho. Yo, que supuesto el conocimiento de su malicia entendi el equivoco de las razones, y vi, que el atajo consistia en el fin de mi vida, bolvi los ojos, y hallé, que a largo trecho venia el que avia de ser fuerte escudo contra el golpe de mi temida desdicha, y que viendo que nos apartavamos del camino, apresurava velozmente sus passos, dando indicios de que nos seguiria, no repliqué a Don Pedro, y a breve rato disimuladamente me dixo, que nos aviamos perdido, y que seria bien apearnos, y passar alli la noche, hasta que la luz del dia nos diesse desengaños del lugar por donde aviamos de ir; hizelo de la suerte que dispuso, y mientras él atava las dos mulas a vnos pequeños troncos, puse la ropa de modo que no nos hiziesse daño la humedad de la tierra. Quando lo vió todo assi dispuesto, deseoso de asegurarme, se assentò, y me rogò, con mas que nunca engañoso, y apacible ros-

tro,

trò, hizieſſe a ſu imitacion lo miſmo; en eſto como en todo le obedeci, y deſpues de tenerme, ſu parecer ſegura, como mi temor tenia ſiempre pueſtos los ojos en el fatal inſtrumento que lo avia de ſer de mi fin, vi que confiera y rabioſa furia le deſnudava de la bayna para veſtirle de carmin en mi ſangre, a cuyo movimiento comencé a dar en mis vozes indicios de ſu traicion, aſsiendole del braço, y forcejandole por impedirle ſu efecto: ſaliò a eſte punto el valiente Mahomet de vnas matas en que avia eſtado eſperando el ſuceſſo, aviendo llegado en el tiempo que mi enemigo procurava con mi ſeguridad la execucion de ſu crueliſsimo intento, y haziendo de vn puñal corba guadaña ſuſtituyò a la muerte, y con dos golpes fue verdugo de ſu miſerable vida. Al eco de las vozes mias, y a la novedad de las anſias ſuyas, vimos que deſpues llegava vn hombre, gentil en el aſpecto, y cuerdo en la detencion, pues grangeò la vida en no ſeguirnos, a quien por lo que vi en vueſtros diſcurſos, he conocido ſer vos, quando menos lo eſperava. Tomamos las mulas en que haſta alli aviamos yo, y el muerto Don Pedro llegado, y caminamos àzia Tortoſa, ſiempre ignorante yo de la agena profeſsion que mi defenſor tenia, y por eſta cauſa con ſeguros propoſitos de agradecerle en quanto fueſſe poſsible

tan superior beneficio; antes de llegar à ella, à persuasion suya, nos apartamos del camino, diziendo, que le importaria que fuessemos à otro lugar pequeño; creile, y llevòme à vn pedaço de la costa del mar, que alli llaman el Col de Balaguer, siendo vnas calas donde se suelen esconder los Moros para salir à hazer algunas presas, ò ya fuesse que el tenia aviso, ò ya q̃ los hubiesse traido su fortuna, hallò en vna dellas vna galeota de cosarios: deviò de darles cuenta de su persona, pues sin aguardar a mas trataron de bolverse, y traerme, aunque con violencia al principio, haziendome despues en el camino tantos regalos, que supuesta mi desdicha pude quedar contenta, porque son bienes algunos males respeto de otros mayores. Contòme vn dia de los que gastamos en la navegaciõ su ilustre nacimiento, como avia sido en la misma parte que hallo la galeota cautivo, yendo à hazer vna presa, y vendido à vn Cavallero de Madrid, que viendo que no queria ser Christiano, y hallandose obligado de sus servicios, y vltimamente de vna muerte que por su causa avia hecho, le avia dado libertad, vestidos en trage Español para que fuesse desconocido (los quales fueron tambien el fundamento de mi engaño) y dineros, con que llegò a aquella posada al tiempo que le pedi me librasse de las mas fieras entrañas de aquel tirano. Llorè mi in-

infelicidad, y consoleme con aver caido en las manos de vn hombre apacible, à causa de averse criado lo mas de su vida en Castilla, y tan noble, que ninguno puede dezir que le aventaja. Entramos en esta Ciudad, donde conocido de su padre, y estimado del Rey, es oy el depósito de toda su privança, y yo el apoyo de su gusto, teniendole tanto con el mio, que jamàs me ha procurado divertir de que sea Fiel; antes diziendo, que la ley que cada vno ha de professar ha de ser voluntaria; son tan grandes los regalos que me haze, y la puntualidad cò que me tiene servida, que solamente siento la falta de mi patria, sin la qual todo parece menos gustoso, y aun es desagradable. En los favores que os ha hecho conozco, ò noble Feniso, lo que os estima, y el afecto que os tiene, y en aver me tratado de vuestra persona, y gracias muchas vezes por hijo de su dueño, entiendo que aventurarà por vos lo que no fuere su estimada, dandoos lugar para que deis la buelta à España, àdonde si vuestro valor me lleva, no dude de que tendrà en agradecimientos mios, y en la correspondencia de Leonardo, fino paga cumplida, remuneracion competente.

Quisiera responder Feniso a sus razones, mas impidiole vna criada, q̃ avisando a Eufenia de q̃ su señor bolvia, le hizo dilatar para mejor

ocasion la respuesta. Entraronse ellas por la misma puerta que avia salido, y despues de cerrada le dexaron como antes solo, aunque aora acompañado de algunas admiraciones, y del conocimiento de los agresores de aquel delito, que tantas penas inculpablemente le avia costado, y de cuyo conocimiento tanto deseo avia tenido.

Pidiendo cortesmente perdon por averle dexado solo tanto tiempo, llego Mahomet a Fenisa, mas el le asegurò de que era executada satisfacion la que le dava, quando no caia sobre yerro, ni de inadvertencia, ni de ignorancia, principalmente en quien tenia oficio publico, donde no es yerro la descortesia por acudir a los negocios politicos, antes suele ser de acierto tenerla, quando por ella se dexa de cumplir con las obligaciones que cada vno professa. Estuvieron en estas, y otras cosas gran rato entretenidos, porque dos que se vé despues de muchos dias de ausencia, hazen breves las horas con la memoria de cosas passadas, y al cabo de ellas les avisaron que estava todo prevenido, y traxeron vna comida a la costúbre de la tierra espendida, y copiosa.

Quien no advertirà en estos sucessos la inconstancia de las cosas, y la mutabilidad de la Fortúna, Diosa a quien venerò el Gentil, a ni parecer, con mas injusta causa que a todos los

de-

demas Pseudo dioses suyos, pues quanto mas tiene de mudable que los demas, tiene menos de permanente, mas de temperanca, y corruptible, y consiguientemente menos razon por la qual ser venerada. Poco antes vimos al noble Fenisso combatido de furiosos vientos, y ya camina en popa con el de tantos favores; primero arrojado del mar, ya recibido, y hospedado de Mahomet; ayer que se temio de nudo, oy de ricas telas vestido; ayer vitrajado del agua, oy servido de la tierra; y finalmente ayer con presunciones de esclavo, y oy con pensamientos de valido.

Levantòse la mesa, y dandole a Fadrique para que le sirviesse, por dezir que no queria por entonces mas esclavos, se bolviò a su posada Fenito, acompañado de mil bien nacidos deseos de ver a Leliodora, a quien llamarémos Doña Maria, assi por ser este su principal nòbre, como porque el oido es mas agradable. Amava en ella vn milagro de naturaleza, vn prodigio de hermosura, vn sugeto no conocido, y vn imposible imaginado, siẽdo tanto mayor el amor que la tenia sin averla visto, que tuviera despues de conocida, quãto es mayor la imaginacion que la verdad, y quanto son mayores las cosas en la idea, que en la entidad natural. Mas atendiendo a que las passiones de amor, por lo que tienen de he-

tidas que hazen su efeto en lo mas interior, y
escõdido del pecho pidẽ terminos para su la-
nidad, de tal suerte que llegar al fin sin el me-
dio, o es imposible, ò dañoso, quiso la discre-
ta providẽcia suya dar lugar al tiempo, y espe-
rar ocasion, porque yo llamaré amante atre-
vido al q̃ quisiere hazer ostẽtaciõ de su amor,
en apresurarse sin tiempo, mas no me atreve-
ré a darle renombre de cuerdo, y advertido.

Avia en el quarto de D. Maria (que como di
xe era en el Real Palacio) en vna pequeña vẽ-
tana, por cuya rotura solia muchas vezes di-
vertir la vista a la Ciudad. Esta caia a vn corre-
dor que la casa de Fenisso tenia distante della
quanto era suficiente para conocer las perso-
nas, aunq̃ tan lexos, que no era posible la co-
municacion cõ palabras; mas como el cuida-
do de Fadrique fuesse indefectible, por tener li-
brada su libertad, y la de su hija en el valor de
Fenisso, cõ quien diversas vezes haziẽdo testi-
gos a la tolledad, y a la noche lo tenia comuni-
cado, andava siempre atẽto à ver si podria ha-
blarla por donde otras vezes le avia dado noti
cia de su nacimiẽto, su patria, y padres, decla-
randole el por natural, y legitimo suyo, a quiẽ
ella reconocia por tal; que en casos de duda
no ay mejor informaciõ que el pecho, ni mas
abonado testigo qué la sangre. Muchas vezes
huviera grangeado D. Maria la libertad de su

pa-

padre, dandole atrevimiẽto para pedirsela los favores q̃ Celin (q̃ assi se llamava el Rey de Argel) le hazia, y el grãde amor que la mostrava, a no averla impedido este fin el temor de perderle, y quedar sola entre los infieles braços del Rey, a quiẽ co todo estremo aborrecia, assi porq̃ el amor para ser perfecto ha de ser libre, como por ser disformes las estrellas, desiguales los hazos, distintas las leyes, y distãtes deseos

Andava, como dixe, Fadrique si hasta entõces cuidadoso, yà demasiado triste viendo que en tantos dias no avia podido recrear el alma por los ojos con la presencia de Doña Maria, ni con la de vna esclava Christiana, a quiẽ ella tenia entregados sus mas ocultos secretos. De todo dava cuẽta a Feniso, como a piadoso alibio de sus penas, fuertissimo refugio de sus males, y presente esperãça de sus dichas; el qual diferentemente le advertia, y ingeniosamente aconsejava no desistiesse del començado proposito, como quien tanto interes conseguiria en hablarla, y verla. Con esso Fadrique continuava su porfia, y permanecia en su cuydado, sin que mas de mes y medio pudiesse aver tenido, ni aun esperança de cumplir su deseo; mas al cabo del, vn dia que estava en el corredor de su casa dando digressiones al pensamiento, y esmalte de liquido alfofar a la plata de sus canas distilado por sus ancianos ojos, los levãtò

aca-

acaso, y viò que desde la pequeña ventana le hazian señas, con que mudamente estrañavan la novedad de verle en aquella parte. Conociò que eran Doña Maria, y su esclava, y dando el golpe de la alegria en el alma resurtiò el Eco en el roſtro, quedando el que antes melancolico, y triſte, subitamente apacible, y alegre. Explicò lo mejor que pudo la pena con que le tenia la falta de su vista, callando la causa de q̃ le viessen en aquel lugar hasta otro dia, para el qual remitiò la respuesta con intento de que Feniso las viesse. Cerraron con esto el proceſſo de su trabajosa conversacion, y las puertas de la hermosa ventana, por no despertar en Selin, quando visitasse a Doña Matia, cuydados de encerrarla de suerte, que fuesse imposisible ver, y comunicar facilmente a su padre. Vino luego Feniso, y oyò de la boca de Fadrique el dichoso suceſſo de averla visto, y la facilidad que él tendria en verla al dia siguiente, donde pensava dezirla (para que no se guardasse de él) que era Don Luis su hermano, de quien ya ella tenia noticia con todos los demas suceſſos.

No le pareciò mal a nuestro amante Cavallero el modo con que se disponia su gusto, y los medios con que se efetuava su deseo; y assi le dixo, que determinasse lo que le pareciesse mas conveniente, pues para todo estava dispuesto hasta perder la vida, aña-

añadiendo despues estas razones: Todas las vezes que vn hombre se determina, amigo Fadrique, a emprender vna cosa, ò dificultosa, ò peligrosa, ò grave, deve para no errar los fines, prevenir en los principios todos los daños que son imaginables, y potsibles en el negocio que procura, y assi serà acertada prevenciõ la que aora hizieremos, para no errar en lo futuro. Fuerça es, que si como afirmais Doña Maria vive con tanto recato, aviendo de verme en este trage, piense que soy principal Cavallero Turco, y consiguientemente q̃ se oculte, y tema no ser descubierta por mi parte, donde vos perdereis su vista, yo lo que en ser viros grangeo, y ella lo que ignora en comunicaros. Para obviar cuyo incõveniente me ha parecido, que(pues por el conocimiẽto de la tierra os serà facil, y por esclavo de Mohomet nadie se atreverà a reconoceros) traigais algunos de los vestidos que en la caxa escondimos, quando en vuestra presencia me mudé los que cubren, y adornan mi persona, puesto que vestido dellos podré adquirir con la admiracion su curiosidad, y en su curiosidad lugar, y tiempo para poder afirmar que soy su hermano, y vltimamente de parte suya seguridad para que continue el vernos.

Pareció a Fadrique la traça mila grosa, y alabando la agudeza de su ingenio, apenas el Au-

fora dió indicios de la venida dé su resplandeciente hermano, quando salió a traer los Españoles vestidos, bolviendo con tanta presteza, que pareció, ò caminar sobre sus deseos, ò que avia llevado por alas los de Fenito, que adornado dellos. y reducido a su primero trage, dava infinitas gracias al Cielo por los beneficios que le hazia, ya escusandole de la cõfusion, y profundidad de vn elemento, y yà librandole del necessario cautiverio que le amenaçava en otro.

Estava muy bizarro Fenisо, porque aunque los vestidos avian quedado ocultos en la tierra, el poco tiempo que avian estado, y el quedar defendidos de la caxa, no avia dado lugar a que se deslucieſſen; principalmente auiendo los dexado embueltos con el lienço que avian ido escondidos el almayzar, el turbante, y todo lo demas que dixi mos. Era el vestido pardo guarnecido de oro, picado a escaramuça, y cogidas las picaduras con vnos laços bordados: por ellas salia el aforro, que era de vn velo de plata, haziendo correspondencia a él todo lo demas del adorno. Llegò el tiempo señalado, y acudiò Fadrique al lugar en que antes avia hallado sus bienes, y con brevedad vió abrir la pequeña ventana, y salir a ella con rezelo, y cuidado a D Maria, y su esclava. Quãdo Fadrique advirtiò ocasion tan oportuna,

ha-

haziendo las señas de que esperassen, fue a avisar a Feniso, que por vn pequeño agujero q̃ salia a la misma parte, avia estado mirando lo que passava, y viendo a la nueva causa de sus desvelos, en quien hallaua mentirosa su imaginacion culpandola de corta, y reconociendo en Doña Maria excessos de hermosura a quanto avia dibuxado su fantasia con el pincel del pensamiento, saliò con el adonde pudiesse ser visto, cambiando en Doña Maria, con la novedad del trage, y gallardia de la persona, tantas admiraciones, como deseos de saber quien era el origen de todas. Entendiò esto por Fadrique, començò a darla a entender cõ abraços, y otras señas que era su hermano: y si antes avia quedado admirada la hermosa señora, entonces quedò suspensa, y confusa. Tratò Feniso de mostrar su afabilidad en el rostro, su cortesia en las acciones, y que no solo era hermano, sino esclavo, y defensa suya: fue pagado en el mismo contento que el mostrava, dandole la bien venida, y haziendo demostracion de que le echava los braços.

Avia estado Beatriz (que assi se avia querido llamar la esclava para no ser conocida por su mismo nombre, y apellido) atenta mirando a Feniso, y pareciendola que le avia visto otras vezes, y al cabo de varias opresiones con q̃ dispuso la memoria, acabò de conocer q̃ no

era

era ocasion de dezirlo a su señora hasta tiempo mas oportuno, esperò para ver el fin que à tan estrañas confusiones se seguiria. Hizoles señas de que se escondiessen, y que a la cáida del Sol acudiesse Fadrique al mismo puesto: hizo tambien retraer a Doña Maria, y dexò à Feniso mas amante con la privacion de su vista, mas dispuesto à emprender imposibles por hablarla, y mas determinado à perder la vida, ò ponerla en libertad. Bolviò a hazer su transformacion para ir à visitar a Mahomet, con quien estuvo hasta que fue de noche dexando à Fadrique encargada la puntualidad de acudir al plaço: puso se à esperar el noble viejo, y quando las sombras de la negra Tetis començavan a hazer mayores los montes, y à difundir su obscuridad, viò que Beatriz abria la vẽtana, y que diziendole que se apartasse, dava en el lugar en que avia estado vna flecha, que despedida de vn arco traia por blanco clavado vn papel en la punta; alçòle, y aunque advirtiò q̃ el sobrescrito dezia a él, no quiso abrirle hasta que Feniso viniesse para obligarle mas: esperòle vn rato puso se en sus manos, y despues de averle pagado el porte en alegrias, abriò, y leyò el referido pliego, que en lengua Castellana dezia.

¶ No os admirarà, padre, y señor mio, que viva

viva cõfusa en tã intrincado laberinto como se ofrece a mi imaginacion, y a veis propuesto a mi vista, aviendo entendido de vuestras señas que aquel ilustre mancebo que os acompaña-va es mi desconocido hermano, pues parece imposible que a semejante lugar aya llegado persona en aquel trage. y no digo esto, porque pretendo me refirais el modo de aver venido, pues serà dificultoso por la singular clausura con que este enemigo barbaro me tiene, pareciendo se que dilatar su gusto procede de tener yo puesto el mio otra parte, lo qual ha sido causa tambien de que en tantos dias no os aya visto, ni pueda comunicaros por el lugar q̃ otras vezes. Lo que os pido es, que me hagais cierta si es verdad que es mi hermano, ò fue engaño de mi imaginacion el que me obligò a creerlo; y porque sé la dificultad que tendreis en que llegue a mis manos la respuesta, he buscado vn medio con que oculta, y secretamente pueda tener nuestra comunicacion efeto, que si embiar los papeles como ha ido este, serà bastãte para que lleguen a vuestros ojos los mios, no para q̃ tenga alegria mi vista con los vuestros: es finalmente la traça, que Celin tiene algunos pajaros, los quales estàn desde pequeños enseñados à venirse a la mano con vna seña q̃ les hazen; dellos tengo yà vno, siendo el papel pequeño podreis atarsele donde no se impida

con

con el embaraço su buelo, y ponerle en parte donde oyga la seña que yo le hiziere, para que assi llegue à mis manos, fiel tercero de nuestros secretos, con advertencie de que quando yo huviere de escrivir, el mismo pajaro los llevarà en el quieto silencio de la noche, pues poniendo vna luz en parte que èl la vea, y soltandole yo desde esta ventana, es cierto q̃ se irà à ella; industria, que Beatriz dize aver visto en muchos caçadores de Castilla, de cuya verdad harémos primero en vn papel blanco experiẽcia, evitando assi el temor de mayores inconvenientes.

Acabò Feniso de leer, y començò à esperar felicissimo fin à quanto intentava, viendo en Doña Maria atrevimiento, y en Beatriz ingenio, de quien luego conocieron ser la carta; porque Doña Maria, aunque sabia la lengua Castellana (por averselà enseñado Beatriz) no con tanta prontitud, que pudiesse escrivir de aquella suerte. Alabò la invencion de mas nueva, mas estraña, y mas secreta de quantas de humano ingenio avian sido permitidas à sus oidos en todo el discurso de su vida: ni es mucho que èl se admirasse, quando no ay quien no deva admirarse de lo que vna muger discurre para hazer facil lo que le parece dificil quando se vè inhabilitada de conseguir su gusto. Querria yo que se desengañassen quantos tapian

pian ventanas, cierran puertas, y defienden paredes en este sucesso, de que si no tienen muger que traiga la defensa en su recato, la clausura en sus ojos, el encarecimiẽto en sus deseos, y por guarda su mismo honor, su modestia, y su verguença, ni bastan cerraduras, ni son de importancia puertas, ni assegutan paredes, ni aun pueden defender las torreados muros; porque encerrarlas para que no se diviertan, es recogerlas para que imaginen el modo que podrán tener para salir a hazer lastimosa tragedia de su honor.

Si alabò Fenisa la traza, no le pesò de oirla porque avia de abrir camino a sus pensamiẽtos, y assi tratò de escrivir luego al punto en nombre de Fadrique, para tener respondido a tiempo: passò aquella noche, y a la siguiente traxo vna luz al corredor, y puso se a esperar el sucesso, mas sin que tardasse mucho viò llegar deslumbrado el veloz mensagero, y que traia atado con vn delgado hilo vn blanco papel: llegò a él, desatòle el que traia, puso en su lugar el que tenia escrito, y quitando la luz, le dexò, para que él entonces pudiesse hazer con su buelo su oficio. Entendido esto de arriba, hizieron la seña con que otras vezes le llamavã para darle la comida, acudiò obediẽte, y recogido, vierõ el papel q̃ llevava, q̃ abrio cõ singular alegria, confirmò Beatriz por la letra ser

del mismo que ella tantas vezes avia hablado, visto, y comunicado en su patria Toledo: viendo pues en Doña Maria atencion, leyò que dezia desta suerte.

CORrespondiò la traça tanto a mi deseo, que le presumo imposible en quien no tuviera tal agudeza de ingenio, y en quien no procurara pagar con justo y filial amor el afecto paterno mio: assi que proseguirémos cõ este medio hasta que el Cielo nos embié otro mas gustoso, y mas seguro; yo le espero de el valor de vuestro hermano; de que lo es, no puede aver duda, ni que le ha traido a esta tierra mas nuestra fortuna que su desdicha. El està dispuesto a emprender quanto a nuestros aumentos se ordenare, aunque pierda la vida; ved si es digno de estimacion aqueste intento; de los mios avisaré a otro pliego, supuesto que ya no serà dificultoso; y porque (si acaso alguna vez no llegare nuestra intencion a efecto por defectos del mensagero) no se malogren nuestras esperanças, y se descubran secretos que puedan costar tantas vidas convengamos quando me escrivais y yo os responda, en que por cada letra pongamos la que en el A B C se le sigue, de suerte, que por la A. se escriva B, y por la B. C, y assi en las demas, hasta que por la Z, se pongan dos A A, en tal forma que para dezir:

dezir: YO OS ADORO, se escriva assi: Z P R. T B E P S P. lo qual si os diere disgusto, podreis dexar de hazer, cierta de que yo lo haré siempre, porque sé lo que me importa, y lo que importarà el secreto.

Pusieron estas vltimas palabras fin al papel, quedando Doña Maria algo triste, porque en él se le afirmava con certidumbre que era su hermano, cosa que ella no quisiera, por averle parecido Fenisо digno de su amor, y verse imposibilitada de tan cercano parentesco. No se ocultava a Beatriz su nuevo pensamiento, por avarle hecho repetir dos vezes aquel periodo, en que su padre afirmava que era su hermano, no aviendo querido oir lo demas con gusto: apretòla, en q̃ la declarasse la causa del pesar que mostrava, y assi Doña Maria la respondiò: Quexàrase de mi con justa razõ nuestra amistad, si el pecho que entre los amigos deve ser vno mismo (como tu ayer me dezias) no te diera parte en su cuidado. O natural influencia de estrellas, ò el aver mirado aquel Cavallero con afecto de hermana, ò lo que mas cierto es, su gala, su disposicion, y su bizarro talle, han causado en mi alma vn cuidado que no avia sentido, vn desasosiego que avia ignorado, vn desvelo que no conocia, vna passion que no me avia inquietado, y vn pesar de aver entendido q̃ es mi hermano, en q̃ te he di-

cho bastantemente, que vn nuevo amor, que por instantes se au-menta.

Atēta estuvo la ingeniosa esclava a las accio nes, al sentimiento, y a la verdad con que Do-ña Maria dezia semejantes razones, y pareciē-dole ocasion conveniente para explicarle la verdad, y esforçar por esta parte su amor, para que creciesse, y con èl la osadia, y determina-cion, en cuyas vasas tenia fundado el edificio de su libertad. Despues de la suspension necessa ria, para resolverse à darle indicios de lo que su pecho conocia, y ocultava, dando a la elo-quente lengua cuerda licencia los cerrados la-bios, començò desta suerte.

Lo mismo que te obligò, señora mia, a ha-zer rica mi alma con la inestimable joya de tus ocultos secretos, no solo me obliga, sino que me fuerça a darte parte de los mios; paga con que pienso satisfazer a tantas deudas, no por-que intente no quedar deudora, pues lo estarè mientras me durare la vida a los favores q̄ de tu amistad recibo, sino porq̄ assi parezca quan to te correspondo. Siempre he ocultado mi nombre, mi nobleza, y mi patria, por desviar-me del comun camino de quātos se vèn en des dichas, que es referir en lo poco que son, mu-cho mas de lo que fueron, con que hazen men tirosas ascendencias las suyas, y propias las ri-nezas agenas. He dicho que mi nombre es

Bea-

Beatriz, mi patria Aragon, y mi nacimiento humilde, siendo verdad solamente en esta parte, que mi propio nôbre es Doña Leonor Velazquez, y donde naci de nobles padres Toledo. A esto añadiò todo aquel sucesso, y muerte de Felix, con las demas mentiras de su criada, y crueldad de Don Iuan su hermano, como en el primer Poema dexamos referido, prosiguiẽdo despues. Yo q̃ atendi en la muerte de aquella desdichada amante el aver padecido por fingir que era mi persona misma, y que D. Iuan la avia muerto pensando que me matava, le cobrè tal odio, y le aborreci de manera, que jamas quise bolver a su compañia, y para conseguirlo me parti con vna prima mia a Lerida, famosa Ciudad, que esta puesta en la Provincia de Cataluña, dôde vi a vn Cauallero a tiẽpo q̃ obligada de sus beneficios, no fue posible dexar de pagarselos cõ prendas del alma, sin peligro de ser reputada por muger desconocida, y ingrata. El modo de verle, la ocasiõ de amarle, y la causa de veair a esta tierra, y perderle, remito para tiẽpo mas oportuno. Lo q̃ agora pertenece a tu sossiego, es saber q̃ el Cauallero q̃ oy se disfraça con nôbre de D. Luis, es Fenilo, a quiẽ en mi patria comuniquè por intimo amigo de Don Iuan, à sus padres conoci entonces, y a èl he conocido aora desde el punto que se presentò en Español trage a nuestros

ojos; de donde infiero, que es engaño de tu padre, para que no estrañes su comunicacion, el dezirte que es tu hermano, haziendo de sus intentos, de que alguna vez me ha dado cuenta (que es conseguir la tuya, y su libertad) tercero al parentesco. Los medios por donde Fenisso ha llegado à esta tierra, á su amistad, y la posesion desta casa, en el trage que la primera vez le vimos, no es posible que yo los refiera, como persona à quiẽ falta dellos expressa noticia: mas de tu valor, nobleza, cortesia, diferecion, ingenio, correspondencias, y gracias, pudo dezirte con encarecimientos grandes, y cõ verdad mucha increibles grandezas, bien assi como quien le viò mancebo, y le comunicò varon crecido; de suerte, que si solamente era esta la causa de tu tristeza, yà serà injusta; si essa tu melãcolia, yà la haràs imprudẽte, si essa tu disgusto estarà yà escusado: y finalmẽte por tristeza injusta, melancolia ignorante, y escusado disgusto, serà razon que tengas alegria grande, gloria apacible, y increible rogozijo.

No sin causa justa, no sin superior disposicion del Cielo (respondiò Doña Maria) nuestra amistad ha sido tanta, y mi inclinacion à tus partes tan suma, y no en vano mi pensamiẽto duldò en el nuevo parentesco de Fenisso: aun quando he de confessarte la verdad, mayor le llego à tener que avia presumido, pues si con

el

el primero tuviera mi misma sangre, con este me tiene toda el alma parte de mayor estimacion en mi ser, y de mas importante calidad, si bien la quitan mucho de la gloria, de que tiene dudas si correspondera a mi amor el digno objeto de mi gusto: à cuyos temores respondiò Doña Leonor, que no solamente se atrevia à asegurar su correspondencia, sino a mostrarle claramente que él se avia declarado ya por su amante; y para esto, bolviendo à leer el papel, hizo que reparasse en aquella parte, donde para poner exemplo de la nueva traça de escrivir, dixo: Yo os adoro, añadiendo despues estas palabras: Lo qual podreis dexar de hazer si os diere disgusto, cierta de que yo lo haré, siempre, porque sé lo que me importa; equivoco en que claramente descubriò Fenilo su cuydado, y en que explicò su nuevo amor. Creyò doña Maria facilmente (porque se cree con facilidad lo que se desea) y rogòla que tomasse la pluma, y respondiesse con el nuevo modo que Fenilo avia propuesto, assi porque para su padre estuviessen ocultos sus deseos, como porque echasse de ver que le començava a ser obediente: hizolo assi Doña Leonor, explicando los accidentes de su señora, y amiga, y dandole cuenta de quien era la secretaria, para que por hermana de su amigo Don Iuan, se viesse tambien obligado à favorecerla, y amparàrla en la

ocasion que se ofreciesse la libertad de todos. Vltimamente se le embiaron como otras vezes, callando siempre Doña Leonor a su amiga el amor que Fenisto avia tenido a Laura, por no saber en el estado que estava, y por no despertar en ella pesares, y con ellos estorvos al cumplimiento de sus intentos. Llegò el papel a manos de Fenisto, y con tan apacibles nuevas quedò mas alegre, mas valeroso, mas fuerte, y mas determinado; que Amor si es hijo de Venus, tambien tiene a Marte por padre. No le pesò de que fuesse Doña Leonor la que estava en compañia de su dueño, pues con esto se prometia mejor sucesso en su amor y en negocio tan árduo como pensava emprender, teniendo en su ingenio cuya agudeza avia en Toledo conocido, notable ayuda, y siendo tambien posesion de su libertad (si se disponia felizmente) parte que la obligasse al perdon de la muerte de su hermano, en caso que supiesse que el avia sido su homicida.

En resolucion vnos, y otros continuaron sus papeles con las nuevas invenciones, diziendo siempre a Fadrique lo sustancial de ellos, en quanto no pertenecia a sus amores: en vno de los quales para hazer ostentacion de alguna de sus gracias, porque (diga lo que quisiere la ignorancia del vulgo) es gracia la Poesia, escrivio aquestas Dezimas.

No

No sè si le llame amor
a esto que mi pecho alcança
que amor, y sin esperança
mas me parece rigor:
el imposible mayor
no consiste en ser mi empleo
indigno deste trofeo,
porque el mayor imposible
aduierto en no ser posible
todo quanto yo deseo.
Vuestra beldad me assegura
de que con razon me empeño,
de mi pecho os haze dueño
deseos de mi ventura:
vuestro ingenio me procura
quitar vida, y libertad,
mas en la seguridad
con que mis afectos nacen,
deshaze el temor quanto hazen
deseo, ingenio, y beldad.
Quando arrojarme pretendo
a entregaros toda el alma,
teme el pensamiento calma,
y cuerdo me reprehendo:
ni me ignoro, ni me entiendo,
yo me aliento, y me corrijo
y entre daño tan prolijo
se viene el pecho a quedar,
sin saber si fue pesar,

Experiencias de Amor, y Fortuna
ò si tiene regocijo.
Tal vez contra mi porfia,
y aumento mas su violencia,
porque con la resistencia
cobra amor (que es fuego) brio:
si en el olvido me fio,
miro pesares mas fieros,
si me retiro de veros,
que llego a ofenderos miro;
yo me llego, y me retiro,
ved si he llegado a quereros.
Pero viendo que se esfuerça
con el vuestro mi valor,
pierde mi pecho el temor,
y cobra mi aliento fuerça:
ya es imposible que tuerça
mi grande amor, y asi infiero;
quando miro mi mal fiero
entre afectos encontrados,
que en dos opuestos cuidados,
dos imposibles espero.

La novedad deste genero de ciencia, por no aver llegado jamas a la noticia de Doña Maria, la dulçura de los versos, y los afectos que son en ellos mas vivos, iban dando nuevas, y mayores fuerças a su amor. Tuvo las Fenisos de lo mucho que avian sido estimados aquellos hijos de su ingenio, y fueron tantos los agradecimientos que le dieron, que se viò obliga-

do

do a continuarlos, y assi porque fuesse mas agradable la variedad, el siguiente contenia este Epigrama al imposible de llegar a poseer su hermosura.

Intame en vos Amor vn imposible,
Y con ser imposible le deseo,
Que no fuera estimable mi trofeo
A no faltarle tanto de posible.
Quando el daño es mas fuerte mas terrible,
Con mas aliento, y mas valor peleo,
Que a mas daño con mas amor me veo,
Y hazerme tanto amor puede invencible.
Quanto la empresa es mas dificultosa,
Y de imposible tengo desengaño,
Espera, y vive el alma mas gloriosa;
Que si el amor ha de vencer al daño,
Siendo el daño el mayor, es cierta cosa,
Que mi amor ha de ser el mas estraño.

Si el primero tuvo alabanças, y agradecimientos, este papel tuvo correspondencia de vida en varias exageraciones, y seguridades de la verdad con que era su amor correspondido, y al cabo dellas venian aparte estas razones. Dos años ha que dilato al Rey el casamiẽto (como si pudiera averle sin la voluntad de dos) en que quiere recibirme por esposa: y vltimamente me ha limitado el plaço por vn mes que ay desde aqui al dia que estos barbaros celebran el nacimiẽto de su falso Profeta; donde

donde sin que sea posible otro medio, ò me aveis de ganar (poniendome en libertad) ò perder totalmente, sino es que antes de llegar a sus braços me determine yo a perder à mis propias manos esta desdichada vida.

Diò cuenta Fenisoal noble Fadrique desta novedad, y passaron aquella noche en vn abismo de confusiones: desvelaronse imaginando trazas, buscando modos, previniendo discursos, y hallando en cada vno mil dificultades, mil inconvenientes, y infinitos imposibles: finalmente el cuydado que los oprimia no permitiò que se dexasse de determinar algun medio, aunque fuesse peligroso, y dificil: assi que supuesta la perdida que les amenaçaua, y que qualquiera que tomassen no avia de ser facil, por el recato con que Celin las guardava, y temia, se dispusieron à minar por debaxo de tierra el Palacio, y sacarlas en ocasion, que prevenidos de algun vaxel, ò galeota pudiessen passarse a España. Ayudava a este pensamiento el estar la casa de Fenisо (como diximos) cerca de la Real familia, y el afirmar Fadrique, que seria este el mas eficaz, y seguro remedio: y que para èl, no obstante que le via cubierto de canas, no le faltaria valor, ni fuerça, cavando con instrumentos, que traeria todo lo que fuesse necessario, pues las canas no tanto le avian salido por la multitud de los años, quanta por la abun-

abundancia de trabajos que avia padecido. Con esto se acabò de determinar Fenisо, y escriviò la resolucion de lo que intentavan à Doña Maria; previniendola de que se anticipasse a pedir vn quarto baxo que el Palacio tenia: para que tomando la medida con vn cordel supiessen à que distancia estava su sala, y porque no se abriesse por otra parte la boca de la mina, impidiendo con esse yerro todo el felice fin de sus intentos. Hizieron, como otras vezes, correo de pluma al veloz pajarillo, y visto por Doña Maria quanto importava la brevedad, pidiò luego al Rey el quarto que a Doña Leonor le pareciò mas a proposito, concediendosele con el gusto que suele dar quien desea que le pidan.

Fadrique, y Fenisо a este tiempo, entre el mudo silencio de la noche, prevenidos de instrumentos rompian las duras entrañas de la tierra: si bien a no mucha distancia hallaron vn hueco, q̃ profunda mẽte obscuro se dilatava à la misma parte q̃ en ellos se dirigia su deseo. Advertidos desto, y acompañados de vna clara, y resplandeciẽte luz, entraron dentro, y vierõ vna espacio sa mina, q̃ artificialmẽte labrada dava indicios del cuydado de su autor. Passaron adelante, y hallaron en el cimiento que al Palacio correspondia vn imposible para sus intentos en vna incontrastable fortaleza; ni por esto desis-

desistieron de mirar si avria algun remedio cõtra aquel inconveniẽte, antes les sirviò de que atendiessen con mayor cuidado, y hallassen vn pequeño postigo, que aunque cubierto cõ duras planchas de desluzido hierro, la diferencia de sus labores le hazian juntamente, fuerte, hermoso, é invencible.

Via Feniso en estas dificultades tantos estorvos a su pentamiento, que a tener menos valor, ò no estar tan rendido a las hermosas prẽdas de su dueño, desistiera del començado proposito; mas alentado de su amor, esforçado de su animo persuadido de Fadrique, y avergonçado de su misma flaqueza, que aun sin averla explicado, dava a su noble sangre en si mismo verguença, determinò traer a otra noche limas con que romper las fuertes cerraduras.

Bolvieronte a descanssar lo que de la noche faltava, y el principio de la siguiente tuvieron vn papel en que les avisavan de la distãcia que avia; a que parte se avia de dirigir la mina, y a donde se podria abrir la boca della, que era vn aposento donde Doña Leonor habitava, por quanto el de Doña Maria estava mas desviado, y menos apropositio para el fin que pretendian. Alentaronse con estas nuevas, y acudieron quando les pareciò conveniente a rõper el mayor estorvo que a su traça se oponia en aquella puerta. Consiguieronlo despues de

el

el inmenso trabajo de limar quatro pestillos que a todas partes tenia, abrieron la azia si y hallaron, que de la otra parte la ocultava vn pequeño, y delgado tabique, no tuvieron mucha dificultad en romperle; y entrando por el vieron que se proseguia el espacioso hueco a dos partes opuestas; siguieron la que les pareció a su proposito, y despues miraron la otra, sin que en todas ellas hallassen rastro del lugar por donde se entraua a aquella tenebrosa, y escõdida cueva; esto les admirò no poco, y les assegurò mucho, pareciendoles que supuesto que no avia por donde entrar a ella, le avria hecho alguno de los Reyes de la Ciudad, temeroso de que le desposeyessen del Reyno, cosa muy posible en los inhumanos, y barbaros pechos de gente a quien solamente govierna la abaricia, ambicion, y tirania, y que ya estaria perdida la memoria della, pues la antiguedad de la labor parecia de no pocos años. Llevaron la medida que les avian embiado, y multiplicandola tantas vezes como les avian escrito; hallaron que a la misma parte donde vno de los braços de la mina se estẽdia, estava el quarto de Doña Maria, y aposento de Doña Leonor distancia de veinte, y quatro pies de largo. Hizieron relacion de todo esto por el siguiente papel, y tuvieron por respuesta, que podrian romperlos sin riesgo alguno, porque

del

del hueco, que dezian no avia noticia, y por ser lo que faltava interior, y defuiada parte de vn zaguan que avia en Palacio.

Lo que se alegraron Feniso, y Fadrique con este aviso, passarà en silencio la pluma, porque no ay quien explique tan bien cosas grandes como el silencio, cuya lengua engrandece callando, y calla tal vez porque ignora el lugar por donde empiece. Rompiendo iban secretamente la dura tierra, quitando en ella los estorvos de sufin, y disponiẽdo la conservaciõ dél a tiempo que yá solos faltavan diez dias para que Doña Maria se imposibilitasse de ver en sus braços a Feniso, haziendo dueño de ellos a Selin. Tomaron a este mismo tiempo la medida para ver que tanto les faltava, y hallaron que estavan ya en el termino della, aviõ do ido siempre en lo que rompian subiendo àzia arriba el espacio de la mina, assi porque fuesse menos dificil el salir, como porque fuesse mas facil el retirar la tierra que iban cavãdo, y dividiendo de la demas. Auisaron de esto a Doña Leonor con el medio que otras vezes, para que a media noche hiziesse, clavãdo alguna cosa, señas en cuyos golpes sintiessen si avian llegado dichosamente: ni ellos en acudir, ni ella en hazer lo propuesto se descuydaron a la siguiente, y hallando en su certidumbre premissas de su buen sucesso, rompie-

fieron lo que faltava, que era muy poco, y salieron a ser recibidos de los amigables braços de la amorosa, y apacible Doña Leonor, remitiendo para otra noche el que estuviesse alli Doña Maria. Ellos por no malograr gustos de muchos años por la brevedad de aquel se recogieron, y ella puso encima de la profunda boca vna tabla, que despues cubrió con vna Turquesca alfombra. Supo a la mañana la hermosa Doña Maria todo lo que avia passado, y despues de aver reñido el no llamarla entonces, y tenido desengaño de que no era bien desafogar el quarto a las horas que salieron, y que avian de bolver a la siguience ausencia de el luminoso padre del dia, tuvo en futuras alegrias mayores deseos de gozarlas, que el bien quanto està mas cerca se parece mas, assi porque se conoce mejor, como porque se presume mas facil, y posible.

Ni en este, ni en los demas dias faltava Fenisa de la casa de su amigo Mahomet, donde tenia tanto imperio como su mismo dueño: el qual porque el tiempo que huviesse de estar en aquella Ciudad le honrassen, y tratassen cõ devido respecto, le avia hecho Subaxi, que es lo mismo que Alguacil mayor, con cuyo cargo era de la plebe temido, de los nobles estimado, y de todos, por las muestras que dava de su valor, venerado, y querido.

Llegò pues la deseada noche en que esperava el premio de tantos peligros, y paga de tan crecido amor en la correspondencia, y braços de Doña Maria, que no con menos ansias le aguardava, aviendo trocado para esto las ricas, y espaciosas salas de su quarto por el humilde aposento, y habitacion de Doña Leonor. Hizieron la seña Feniso, y Fadrique, para que se conociesse que avian llegado, y quitando las tablas, y alfombra, salieron Fadrique a derramar sus continuas lagrimas de alegria, y enriquicer el pecho de su hermosa hija con ellas, Feniso a ver lo que no creia, por ser tan deseado, y ella a mirar lo que tanto deseava, sin averlo creido, Hizieron a imitacion de los coraçones vnion de los pechos, dulce aprieto de los braços, blanda adulacion de los sentidos, correspondiente silencio de las lenguas, igual alegria de los ojos, y dulce, blando, alegre, y correspondiente nexo de las almas. Fueron las razones que entre ellos passarõ pocas, por no perder el tiempo en divertirse a lo que dezian, y ocupar todo el discurso en la alegre comunicacion, con que (siendo interprete Amor) se hablauan por los ojos, parecieron, y aũ fueron breves las horas (que nunca son largas las que regula, y mide el gusto) entrò a limitar la razon lo que no quisiera la voluntad, y dividiò la prudencia los laços que avia vnido el

de-

de seo, dexando determinada para dentro de tres dias la secreta, y dicho la nueva de todos en que ponia la amante, y hermosa Doña Maria tanta priessa, que lo que no fuera determinacion en los demas, viendo la que vna muger tenia, merecia nombre de cortedad de animo, por no dezir cobardia: traçose que avian de salir vestidas de hombre en trage de Turco, y que se apercibiessen de vestidos para el assignado plaço, dexando a cuenta de Fenisso el cuidado de los demas.

Partieronse los dos amantes, Fenisso a su posada acompañada de Fadrique, y Doña Maria a su quarto, servida de Doña Leonor, dissimulando en las vistas que el Rey la hazia lo q̃ tenia en el pecho con tal artificio, que nunca estuvo mas seguro, ni a su parecer mas querido que entonces (porque no ha hecho Dios animal para vn engaño como la muger, ni tan sagaz, ni tan advertido) quedando con esta novedad tan alegre que no negava cosa que le fuesse pedida: de donde infiero, que para recibir mercedes de los Principes, no solo se requieren meritos, sino tambien disposicion de parte de quien las haze.

Avia en este tiẽpo llegado al puerto dos vaxeles, a quié regian, y governavã dos cosarios, q̃ viviendo de lo q̃ por la mar robavan, davan al Rey su parte de todas las presas q̃ hazia. Lla-

mavase èl vno Rustan, y el otro Nasuf, al vaxèl deste eligiò luego Fenisо para medio de su huida, é instrumento de su pretension: y para esto al tiempo q̃ le quiso partir le detuvo, y haziendo que dos Moros (à quien obligò con dadivas) jurassen que avia cometido el grave delito de ocultar parte de lo que robava, por no dar al Rey la que le pertenecia, le metio en la carcel, y estorvò su viage. Partiòse luego Rustan, q̃ era el Arraez del otro vaxel, como dixi mos, y Fenisо visitò el de Nasuf, con intento de informarse de las armas que avia, de la gente que le guardava, y de todo lo demas que fue importante a su pensamiento.

Llegòse el deseado plaço, y con las sombras de la noche, en quien parece que se juntarõ las obscuridades de muchas para encubrir mas su intento, ocultar su riesgo, y deshazer su peligro, fueron por su ordinario camino Fenisо, y Fadrique al quarto de Doña Leonor, donde vestidas en el trage determinado, y recogidas las joyas de mas valor con que Doña Maria se adornava, que eran en todo correspondientes à sugeto que brevemente avia de ser de vn Rey esposa, aguardavan su venida. Todos los quales fueron baxando por la boca de la mina, Fadrique con vna luz primero, luego Doña Leonor, tras ella Doña Maria, y vltimamente Fenisо. Desta manera iban, quando sin que huviessen caminado diez passos, sintieron que se dessmo-

moronava alguna tierra, y que brevemente cayò a los pies de Doña Leonor vn hombre, que en medio del golpe, y estruendo à vn tiẽpo matò la luz que Fadrique llevava, é invocò el nõbre de IESVS en su ayuda. Quiso Fenizo passar à hazer cõ su muerte mas segura su huida, mas detuvole Doña Leonor, diziendo que sin duda era Christiano cautivo, pues en sus peligros invocaua tan dulze, y soberano nombre, el qual antes serviria de ayudarlos, q̃ de descubrirlos: con estas razones, y dezirle que se levantasse, y les siguiesse, passaron adelante con no pequeño trabajo por la obscuridad en que quedaron, si bien era imposible errar el parage, y posada de Fenizo, adonde llegaron apenas quando al tiẽpo de prevenirse de luz para ver quiẽ era el cautivo que auia caido por la mina, oyeron golpes à la puerta tan prefurosos que pusieron confusion a todos, siendo en vnos temor, lo que en otros era espanto. Valiose de su esfuerço Fenizo, y saliendo a ver quien llamava con tanta priessa, conocio que era vn esclauo de Mahomet, que le dezia baxasse al pũto, y le siguiesse, porq̃ la brevedad importaria a su señor la vida.

No sabia el noble Caualler o q̃ hazerse; por vna parte quisiera acudir al riesgo de su biẽ hechor, y por otra no desistir de loq̃ tenia comẽçado, por el incõveniẽte q̃ avria en q̃ a otro dia se supiesse la falta de D. Maria: mas acabando

con su animo el hazer lo vno, y lo otro, sin detenerse vn punto, hizo que todos le siguiessen con intencion de dexarlos en el vaxel, y bolver à ver lo que Mahomet queria. Iuntos caminavan todos cinco con este intento, quando en medio del camino vieron que el mismo esclavo que antes avia llamado a la puerta, bolvia diziendo a Fenisо, que apresurasse el passo, y acudiesse presto al remedio de tan vrgente peligro como amenaçava à Mahomet su señor. No pudo dexar de hazerlo, y assi todos los demas en su compañia llegaron al zaguan, ò portal de su casa donde le hallò, y en breves, quanto secretas razones le dixo: Aora es tiempo, ò amigo Fenisо, que pagueis mis buenas obras, y satisfagais à lo que he deseado serviros: yo por causa de la que veis (y señalò a Eufemia que le acompañava) que es vna Christiana cautiva, à quien con estremo adoro (si se adora con estremo lo que se quiere sin limite) aviendo rogado à vn Moro tan principal, que es primo del Rey, dexasse la pretention de su hermosura, y no lo aviendo conseguido con ruegos, esta noche q̃ supe que sin culpa de Eufemia, dandole lugar vna criada, avia entrado en mi casa, le he muerto incitado de mi enojo, y tengo escondido obligado del temor. Mi vida tendrà necessario fin en el instante que se supiere este caso, y que se sepa es forçoso en llegando el claro resplandor

dor del dia, en vuestras manos dexo el modo que podrè tener de remediarme, pues à mi como a delinquente ha cerrado el sobresalto las puertas del discurso. Aqui llegava Mahomet, quando pregunto Fenisо, si avia traça de que Eufemia se vistiesse de hombre, y aviendole respondido que si, hizo que con brevedad se mudasse, y le siguiessen: y despues de aver guardado en el pecho muchas riquezas Mahomet, Eufemia, y el esclavo (que avia sabido todo el caso, y por esta causa llamado tan presurosamente à Fenisо) se acercaron à vna de las puertas q̃ con tanto cuidado se guardavan en aquella Ciudad, y llamando a las guardas, prevenidos de que ũ los conocian, aviendose para esto descubierto solo Mahomet, y Fenisо, visto por ellos que eran el Baxà, a quien acompañava el Subaxi, ò Alguazil mayor, y persuadidos à que iban a hazer vna diligencia muy importante en servicio del Rey, por aver tenido aviso del lugar en que el Arraez Nasuf tenia escondida grandissima cantidad de dinero, para lo qual llevavan a aquel cautivo que lo sabia, señalando al que diximos aver impensadamente caydo: y vltimamente pareciẽdoles todo esto verdad, por razon de estar Nasuf presо por aquel delito, y que yendo personas de tanta importancia, y credito, no seria justo dudar lo que dezian, les abrieron, y despues de aver salido tor-

naron a cerrar, dando la seña que avian de hazer quando bolviessen para que los pudiessen abrir con seguridad. Mahomet que se viò fuera de la Ciudad, creyendo que seria estorvo a sus intentos que fuesse tanta gente, dixo a Fenilo, que despidiesse a los demas que le acompañavan, mas el le respondiò, que callasse, y sin prevenirle denada, pues estava satisfecho de su persona le siguiesse; con esto, y la presteza que requeria el caso, y a que incitava el peligro, llegaron al vaxel; y llamando Fenilo a los que le guardavan, como quien por la causa referida sabia sus nombres, y conocido dellos, sin hazer resistencia, permitieron que todos se fuessen embarcando y recogiendo de improviso a los Moros que estavan dentro los rindieron, y quitandoles las armas, y desatando los cautivos, q̃ avia en el remo, los pusierõ a ellos, haziendo a los esclavos libres dueños, y a los dueños necessarios esclavos que no es menos mudable que esto la Fortuna. En resolucion, sin mas prevenciones de alimentos, y armas que las q̃ el vaxel tenia, que no eran pocas, se viero sobre la espumosa espalda del mar, a causa de que Fenilo cortando las amarras, hizo que los forçados remeros exercitassen sus fuerças, ò dexassen las vidas, q̃ temerosos de mayor daño lo hizieron; desviandose tanto de la playa, que el mar compadecido de su necesidad, y

el

el viento obligado de su peligro avia consultado sus deseos.

Hermosamente bañava de rosado matiz obscuras nubes, varia, y agradablemente indiciava su luz en sus albores la hija de Latona, quando se pudieron distinguir los rostros: iba en el mayor, y mas apacible aposẽto, ò camara del vaxel Doña Maria, Doña Leonor, y Eufemia, tratando de sus dichas, despues de tan largo cautiverio, y alentandose con la esperãça de mayores bienes, y mas apacibles contentos en la amada patria Feniso, Fadrique, Mahomet, y los demas afuera, cuydando de que vnos remassen, otros atendiessen a ver si eran seguidos, y todos consiguiessen libertad en alexarse con mas priessa. A este tiempo la curiosidad de Feniso le hizo reparar cõ atencion en el esclavo, hasta entõces desconocido, aquien su fortuna avia ofrecido tan dichosa ocasion de escaparse, y viò que era vn moço gallardo, de proporcionados miẽbros, de hermoso rostro, de gentil talle, y dispuesta presencia. Llegòse a el, y dixole, que si no recibia pesar en ello, le refiriesse la causa de su cautiverio, y de aver caido de aquella suerte a tan dichoso tiempo, pues a saber lo primero le obligava su disposicion, y talle; y a lo segundo el deseo de saber como fue posible el hundirse tãfacilmẽte la mina: el qual despues de vna suspensiõ, aten-

atendiendo al cumplimiento de su gusto en Fenisa, y queriendo corresponder a la deuda de sus obligaciones, començó en levantado estilo, y Castellano idioma estas razones.

No se niega a mi conocimiento, ò ilustre Fenisa, que eran escusados otros sucessos, quãdo con los vuestros podeis hazer lisonja a la fama, dãdolos a sù voz para que los publique; mas porque no quedeis ignorante de quien soi quien deve a vuestro favor la vida despues del Cielo, y porque dexe de parecer demasia el silencio de mi historia, me ha parecido que no serà bien escusarme de referir el discurso de mi vida, que brevemente ha passado en esta forma.

Ay en el Reyno ilustre de Cataloña vna Ciudad hermosa, y rica, que se llama Lerida, donde naci de padres nobles; cierta cosa es q̃ yo no avia de presumir menos de mi sangre, pues naci de fuera de su patria dexa de afirmar, que es mas de lo que ha sido en ella: aunque yo tẽgo en mi verdad saneado partido y vos tẽdreis, Dios nos lleva al puerto, seguri sima prueva. Mocedades de mi padre, de quien pocos se escapan por sobrar la ignorancia, y hazer falta la experiencia en aquel tiempo, me dieron vn hermano bastardo, en disposicion galan, en el rostro robusto, en la condicion fiero, en las acciones perverso, y en las costumbres vicioso;

tra-

traxole pequeño a los braços mi madre, para que lecriasse (accion mas atrevida que honesta) siendo ella mas piadosa de lo que deviera, q̃ tal vez las mugeres son complices en los delitos de sus maridos, no porque ellas lo quisieran, sino porque ayudan a los segundos con no llevar mal los primeros: criavale como a primo, aunque le aborrecia como ageno; yo me criava tambien a aqueste tiempo siendo en los ojos de mi padre tan odioso, como sino fuera su hijo, o por mejor dezir, como si fuera su contrario, que ay padres tan inhumanos que se dexan exceder de las fieras. Queria a Luciano (que esta era de mi bastardo hermano el nombre) al passo que a mi me aborrecia, que es el vltimo encarecimiento. De pocos menos años que nosotros, teniamos vna hermana, y aunque de pocos años, de avẽtajadissima hermosura: dias se sucedieron a dias, meses se siguieron a meses, y años vinieron si se passaron años, en los quales llegué yo a tener veinte y dos menos de mi vida, y en este modo de hablar. Luciano quatro mas por vivir. Quando pequeños eran nuestras diversiones de niños, nuestros pesares, aunque continuos, breves, y nuestros enojos, como nacidos de leves causas, cortos; a quiẽ tal vez ponia freno el temor de los Padres, y el rigor de los maestros. Yà quã do mas crecidos, el falto de verguença, y yo so

bra-

brado de colera, que haziamos mil experiencias del afecto de mi madre conmigo, y de el amor que le tenia mi padre, dandole con estos favores licenciosa libertad, entre la libertad atrevimiẽto, y cõ el atrevimiẽto resoluciõ para q̃ intẽtase tãtos males, q̃ se hizo sospechoso de infiel en las temeridades q̃ hazia, y se acreditò de infame en las maldades q̃ intẽtava Despues de aver quitado el honor a muchas; y a no poder con el efecto burlandolas con palabras, alabandose de lo que no hazia, como si lo consiguiera, no estuvo segura del su propia hermana, pues sin que le valiesse el sagrado de el parentesco, y sin que fuesse parte su honesto recato, ni justo recogimiento, ni vigilante cuydado, intento hazer igual a muchas quexosas, y desigual a mi nobleza con la perdida del limpio honor que me guardava. Llegué a saber sus pensamientos por medio de vna criada a quien él dio parte para que le ayudasse a la consecucion dellos, la qual pareciendole que assi remediaria tan impudico, y obceno deseo me hizo oculta, y breve relacion de lo que passava. Dudé el credito desta miteria (que cosas grãdes traen consigo las dudas de ser creidas) aunque sus costumbres me davan fundamento para presumir mas injustas acciones, mi prudencia quisiera mas informacion en este caso, porque no llegasse a ser temeridad lo

que

que bien advertido seria justa venganca; mas como no era negocio para auer muchos testigos, callé por entonces, fruiendome el dicho deste, para que concibiesse sospechas de lo que jamas sin tal aviso presumiera. Procuré de allí adelante hazer ciertos los ojos de lo que duda ua mi pecho, advirtiendo a sus palabras, atendiendo a sus desvelos, y hallando en todos lo que menos deseaua. Disimulava entonces con intento de disponer de tal suerte las cosas, que a vn mismo punto el quedasse impedido, sus deseos burlados, mi venganca cumplida, su yerro castigado, mi hermana libre; y yo sin riesgo de ser conocido por agressor de su muerte. Mudavame de noche el vestido para matarle si le encontrava solo, yentre otras que salió este pensamiento, despues de aver dado buelta a la Ciudad por varias calles, oi en la casa principal de Don Iñigo Orozco, ilustre cavallero della, vn grande ruido de vozes, el estruendo, y confusion no me dexò entender luego la causa, y assi me acerqué mas a ella, y hallé que dos hombres se llegavan con el mismo intento: mas apenas pude ver de la noble habitacion la puerta, quando conoci que la causa del alboroto era vn consumidor, y limpio incendio, que a fuerca del rigor de sus vorazes llamas procurava reduzir a su forma el edificio, las personas,

y

y hazienda, aviendo começado para esto por la puerta, y siẽdo efeto del descuydo de vn criado, que poco advertido arrimo a vn madero la llama de vna vela, por el qual se encendieron vnas tablas, y dellas passo a todo lo restante el fuego.

El sobresalto, y temor hizo que los mas ligeros hiziessen de las ventanas puerta, saliendose por ellas: quedaronse las mugeres dentro, como menos animosas, provocando cõ lastimas a su favor. Entre las que padecian estos temores (quanto permitia la luz del lastimoso fuego) vi vna, que juntamente me admirò por hermosa, y por no conocida en aquella noble familia, cuyas ropas, y trage davan incendios de la estimacion que merecia: la hermosura que alienta, la baçarria que dispone, la sangre que esfuerça, y la necessidad que obliga à vn pecho noble, me provocaron à que ayudado de mi valor me empeñasse en librarlas, y perdido el temor entrasse por la primera puerta, a quien aun no avia llegado el fuego; quitè a vn hombre (que avia acudido piadoso al remedio de aquella desgracia) vn açadon, rompi vn tabique que en el portal avia, entrè por el al quarto donde estavan las criadas, y entre ellas halle al origen de mi primera admiracion suspendiendo en vn desmayo la vida: yo iba presuroso, ella estava insensible, y assi co-

cogiendo la en mis braços, y diziendo a las demas, que me siguiessen, pude verme Atlante de vn perfectissimo cielo. Como el caso avia sido en la mitad de la noche, y tan impensado; solo traia para abrigo vn blanco faldellin, a quien hazian rico vnas piñas de oro, y hermoso vna costosa guarnicion de plata, descubriendo por la abertura de vna camisa de delgada, y trasparente olanda dos pechos de nieve, que pudieran dexar abrasado a quien no fuera de yelo. Hize abrigo de su desnudez mi ferreruelo no se si por impedir que no la ofendiessen las injurias del frio, ò por cubrirla para q̃ no hiziessen en otro pecho el daño que avia en el mio causado. A quien, ò valeroso Fenisso, no enamorara, ò a quien por mejor dezir no abrasàra vn fuego, que demas de ser tan activo, se valiò de la compassion de aquel desmayo, para entrar mas oculto? Tened por cierto en esta parte, que si no es aviendo perdido de la memoria mi sentimiento, no pudiera atreverme a referirlo.

Esta preciosa prenda sacava del peligroso incẽdio, si a los principios piadoso, yà de amores perdido, quando los dos hombres que dixe aver acudido al mismo tiempo que yo, llegaron a reconocerme, y viendo al digno objeto de mi amor en mis manos, el vno dellos cubierto el rostro cõ vna vanda negra, se acercò de-

ter-

terminado a quitarme el honor del riesgo q̃ mi esfuerço avia emprendido, y en que esperava fundar el edificio de mi amor; porque es dichoso principio el que haze entrar mereciendo, y obligando. Finalmente, aunque el procurò quitarme a mi dueño de mis braços, no lo consiguiò con tãta facilidad, como pensava, pues juntamente resistia à su fuerça, y le prevenia de que no solo era descortesia la que intentava, sino infamia manifiesta. Algunas de las criadas que venian en mi siguimiento dieron vozes, vista la violencia; todo lo qual fue causa de que el otro que avia estado vn poco apartado, llegasse metiendo mano a la espada, y executasse en mi vn golpe de q̃ me dexò mal herido, cubriendo despues el rostro con las espaldas, y huyendo para no ser conocido. Quedé yo de tal suerte, que en lugar de seguirlos, vine necessariamente al suelo, ò aturdido del golpe, ò forçado de la falta de sangre.

Bolviò en este pũto del desmayo la que por averle dado la mia, viejaya con dos almas, tã admirada del successo, como del lugar en que se hallava, y de verse junto a vn hombre, que aunque en los vestidos dava indicios de nobleza, en la sangre, y lo descolorido del rostro, hazia ostentacion de cadaver. De otra casa principal que avia enfrente acudieron los dueños, y los

y los criados, estos a mitigar el rigor de las llamas, y aquellos a llevar a mi amada prenda, y a vna prima suya, en compañia de vna hija que tenia. Llegò tras este Don Iñigo a ver si avia tenido mi vida su vltimo termino, conocio mi persona, y pesaroso de verla en tal estado por librar de tanto peligro a lo mejor de su casa, hizo que me llevassen a la mia, acompañandome hasta ella. Fui curado por entonces, y con brevedad llegò Luciano haziendo en las acciones patente el pesar que de mi daño recibia, y persuadiendo con la Inquisicion que hazia de los que me avrian herido, la satisfacion que pensava tomar de mi vertida sangre. Llamaron a otro dia quien cuidasse de poner remedio a mis males, que le tuvieron despues de algunos dias; a cabo dellos la misma criada que me diò noticia de los incestuosos deseos de Luciano, entrò en mi aposento, y quadra, donde prevenido de que mirasse si nos podia oir alguna persona, y visto que no era posible, con voz baxa, y temerosa me dixo: No permita el piadoso, y justo Cielo, ò Señormio, q̃ pues en los demas te he dado cuenta de cosas tan ocultas, y tan graves, calle en esta ocasiõ la lengua, y guarde el pecho vna tan importãte que no te và menos en ella que la vida.

Mas para q̃ no dudes en dar credito a lo que despues pienso dezirte, serà biẽ q̃ sepas primero

que a otra noche, que fue la siguiente que te traxero herido, oi muy tarde ruido en el quarta de Luciano, del qual sale, como sabes, vna vẽtana al patio de casa, y por ella desde la mia, que por estar mas alta señorea parte de su quadra, le vi estar limpiando su manchado azero; escondi la luz, acerquéme, y oi que dezia a Fabricio, criado de quien fiava los diabolicos secretos de su pecho. De dos cosas me ha quedado pesar por el sucesso de la passada noche; la primera es, de que anduviesse tan limitado mi braço, que dexasse duda en la vida de D. Iayme que este, quãdo era mas dichoso, fue minõbre

Apenas oyò esto la hermosa D Leonor, q̃ desde la puerta de la camara de popa del vaxel avia estado encubierta escuchando al noble cautivo, quãdo sin poder detenerse, ni esperar el fin de la dulce historia en que tenia tãta parte, saliò abiertos los braços, y se encaminò azia donde estava D. Iayme, que aviendola conocido se anticipò a pagarla el alegria del pecho en la correspõdencia de sus braços, y las muestras de su amor en el allegado de tantos, y tan impensados bienes. En vn dilatado espacio no pudieron hablarse, y aun hizo poco el cõtento, q̃ no les privò a entrambos de las vidas: ella a emulacion del Aurora derramava perlas de risa, y regocijo, y el amoroso mẽte la repreẽda, diziendo, q̃ atendiesse a q̃ nada dexa

pa-

para el pesar quiẽ derrama lagrimas de alegria

Esta novedad causò mayor deseo en Fenisso, y los demas q̃ atendierõ a ella para saber el fin de su comẽçado sucesso en q̃ prosiguiò D. Iayme por pagarles el gusto con q̃ oian diziẽdo: Lo segundo con q̃ tengo pesar (añadiò que avia dicho Luciano) es de que pudiesses traer robada a Doña Leonor, la sobrina de D. Inigo, a quien por forastera, y por hermosa no me pesàra de ver en mis manos, aũque fuera a costa de su gusto; a cuyas palabras respondiò Fabricio. Cierto es que el valor de Don Iayme no te dexò cumplir essa intencion, si bien no sé como es posible que aya gusto, donde no ay correspondencia, ni que entrañas ay, que en lugar de rigores no muestren piedad, viendo en los ojos de vna muger el llanto, y en la voluntad pesares de verse obligada a la perdida de su honor: De essas razones (respondio) vengo a conocer, que no tanto el valor de D. Iayme, como la cortedad tuya te obligò a que no hizieses lo que yo tanto deseava. Diòle Fabricio escusas, admitiòlas por entonces, y propuso Luciano buscar ocasion de cumplir su deseo, aunque fuesse entrando a deshora en casa de Doña Leonor. Callò Fabricio, por ser que pareciendole temeridad lo que su señor dezia, de donde naciò, q̃ el miserable amaneciesse de alli a dos dias teñido en su misma sangre,

y muerto, he presumido yo que a manos suyas. Desde entonces ha cuidado mucho de tu salud, y es que le dava pena tu memoria. Vltimamente viendo que començavas a levantarte, se llegò ayer a mi, y me dixo: Yà sabes quanto estorvo viene a mis intentos en q̃ tenga salud Don Iayme, pues por su causa pierdo mil ocasiones en q̃ pudiera tener mejor sucesso mis desvelos, y yo mayor premio en la hermosura de Doña Beatriz (este era el nõbre de mi hermana) y no digo en su amor, porque ella antes me queria como a hermano, y aora me aborrece como a enemigo, cosa que quãdo no me obligàra por el cumplimiento de mi apetito, me forçàra solo por tomar vẽgança. Assi, q̃ para q̃ yo tenga cũplido efecto en todo, pues solamente de ti me fio, y sola tu eres archivo destos secretos, has de dar a Don Iayme estos polvos (y sacando vn papel me en señò los q̃ le avia dado) haràn dentro de vn mes sus operaciones, y le causaràn la muerte, dõde serà fuerça que la atribuyan a ver sido mal curado: pero mira que te advierto, que si esto se llega a entẽder, y dentro del determinado plaço no muere has de sostituir tu la suya en pena de no aver cumplido con lo que te encargo. Yo pues que inclinada a tu vida por la singular afabilidad de tu cõdiciõ, y satisfecha de q̃ tu ingenio darà traça cõ q̃ no ponga en la seguridad de la tu

ya

ya a tan manifiesto riesgo mi salud, he querido darte noticia de los intentos de tu hermano, y vltimamente de mi temor, y tu peligro.

Quedé con esto tan confuso, y tan dispuesto a mi vengança, que quãdo no estuviera de(tuer.te q̃ pudiera levãtarme, me hiziera cobrar fuerças esta novedad: avísela, que pues se dilatava tanto de aquellos venenosos polvos el malicioso efecto, le dixe esse, que ya me los avia dado, y que para esto fingiria yo que no me sentia bueno, y diria que cada dia peor en tanto q̃ aplicava remedio. Salióse con esto la criada y levantéme para disponer contra la suya traças que él imaginava para quitarme la vida. Quise darle los mismos polvos, porque tuviésse en el instrumento de su pecado, su pena, y su castigo; mas apartóme deste pensamiento, creer que si dilatava tanto con ellos, y el sentia como era fuerça que sintiesse sus efectos, desengañado de que yo avia tenido noticia de su traicion por medio de la referida criada, y que no avia cumplido obediente lo que él le avia mandado injusto, exercitaria en ella la misma crueldad que con Fabricio, y consiguientemẽte la vendria notable mal, por hazerme tanto bien. En fin yo me determiné eligir otros medios, viendo que tenia plaço de treinta dias para poder hazerlo. En toda la distacia deste tiẽpo que no vi à D. Leonor, fue creciendo en mi

con la salud el amor. y en ella con la obligacion el deseo de verme, y pagarme con la voluntad el beneficio recebido: no se atrevia a embiarme recados temiendo a su recato, al no saber como serian admitidos, y a la aspera condicion de mi padre. mas puestos todos ellos inconvenientes de vna parte, y su amor de la otra, pesò mas èl solo, que ellos juntos, y a titulo de cortès, y agradecida me embiò vna criada para q̃ supiesse el estado de mi enfermedad, ò el aumento de mi mejora, llegò a tiempo que la pudo ver Luciano, y invidioso bolviò á la memoria el intento que primero avia tenido de robarla de casa de Don Iñigo. Lo que la criada me dixo, fue en razon del pesar que su señora tenia por mi desgracia, y de lo mucho que se holgaria de conocer a quien se avia aventurado por su causa en ocasion de tanto aprieto: y finalmente que se daria por obligada, y servida en q̃ la visitasse quando me diesse lugar la flaqueza de la herida. A estas razones respondiò el alma por los ojos mil conceptos de alegria, y el pecho por la lengua algunas palabras amigables, y corteses, diziendo, q̃ procuraria no dilatar cosa en que pensava grangear tantos bienes de gusto, y tantas mejoras de salud cõ su vista, en particular quando sabia que el verdadero obediente no pone largos plaços, antes se conforma luego cõ el precepto del q̃ con mandarle le obli-

obliga. Salì a otro dia de mi casa, y fuì a la suya para ser recebido como de quien me avia dado de aposento la del pecho. Mirè al hermoso sugeto que oy me ha dado el piadoso Cielo, no sè si para testigo de mi narracion, ò para gloria de mi alma, tras tan prolija ausencia, que han passado tres años sin que la ayã visto mis ojos. En resolucion yo la vi como aora hermosa, comuniquèla como siempre discreta, entreguéla el alma, como la tendrà hasta que a mi me falte, y correspondìòme con igual amor al que ha mostrado en vuestra presencia. Continuè sus visitas, y vna de ellas se dilatò tanto nuestra conversacion, que acudiò primero el Sol a dar luz à los Antipodas, y Don Iñigo a recogerse, que yo tratasse de ausentarme: tenia por costumbre el noble Cavallero cerrar en entrando la puerta principal de la casa, y guardarse las llaves hasta el siguiente dia. Esto lo hizo de la suerte que solia, y assi fue forçoso q̃ me viesse imposibilitado de salir con harto disgusto de mi dueño, por entender que me avia de atrever à cosa que no fuesse de su honor permitida, aunque assegurada de mi recato, guardada de su valor, y forçada de la necessidad, huvo de consentir en que me quedasse en su sala, hasta que en medio del silencio de la noche con vn cordel pudiesse echarme por vn balcon que su quarto tenia a vna angosta callejuela. Todo

estava yà dispuesto a tiempo que Doña Leonor salió para ver si parecia alguna persona que me viesse baxar, y advirtió, que estavã emboçados dos hombres a vna esquina, bolvióse adentro a prevenirme de que esperasse, y cõ el cuidado de que saliesse, iba, y venia muchas vezes a la ventana: vna dellas viò, que a los dos que esperavan avia venido vn tercero, y que todos juntos se llegaron a la lumbrera de vn sotano, ò cueva que su misma casa tenia, y que con vna bàrra de hierro, y otros instrumẽtos, el vno lẽvantava la reja, y los dos atendian si los mirava alguna persona, ò venia quien les pudiesse impedir el començado intento. Llamòme con sobresalto, y llegué quedo, donde vi que ya levantavan, y el vno atava vna escala a otra pequeña reja. Quisiera Doña Leonor despertar los criados, y dar cuenta de aquesto, y detenìala el temor de que no fuesse yo descubierto, si acaso mirava la casa, dando mas fundamento a qualquiera sospecha el verla vestida a tales horas: en este espacio vimos que el q̃ avia atado la escala baxava, y los demas le que davan aguardando, persuadimonos a que no serian ladrones, pues a serlo todos entràran para favorecerse en el peligro, y atribuymos aquella novedad, a que el q̃ baxava seria amãte de algunas de las criadas que en casa avia. Sossegòse Doña Leonor con esto, pareciendo-

le,

le, que como no se descubriesse su yerro, importava poco que las demas los hiziessen: quitamonos, y de alli a vn rato oimos vn ruido de llave en la cerradura de la puerta, maté yo la luz que el aposento tenia para no ser visto de quien llegava, diziendo a Doña Leonor q̃ tuviesse animo, y no diesse vozes, porque seria perderse; abrieron en esto la puerta, y entrò el mismo que aviamos visto baxar por la cueva, confirmandola la color del ferreruelo, y dando lugar para que se viesse la claridad que por la misma puerta entrava. Hizo Doña Leonor como que despertava al ruido, y acercòse él al de la voz, diziendo, que no alborotasse la familia, y creyesse que el amor le avia obligado a semejante presa: fuele a respõder Doña Leonor, y taliendole al passo a su respuesta, añadio que no tenia que replicar, porque, ò avia de cõsentir callado a su gusto, ò la avia de sacar violentamente, y en caso que no pudiesse conseguirlo por su resistencia, la pensava despojar de la vida. En lo que yo avia sabido de mi criada, en las palabras infames, y en la voz conocida acabe de entender que era Luciano, y lleno de indignacion, sin que tuviesse parte mi discurso, llegué mientras él intentava su fuerça, y Doña Leonor se defendia, y le di vna terrible puñalada, antes que executasse segunda vez el golpe, se apartò temeroso, y vien-

viendo que estava abierto el balcon, desde dõ de aviamos atendido a lo que queda dicho, se arrojo por el, sin que fuesse parte para impedir selo la altura. Del golpe, y de la herida no pudo levantarse del suelo, antes començo a dar mil bueltas entre su sangre misma. Los dos q̃ le aguardavan viẽdo que avia caido vn hombre por donde no esperavan, se llegaron para conocer quien fuesse, y al tiempo que el vno quiso descubrirle el rostro que en el ferreruelo al caer se avia embuelto, como era tanta la inquietud de sus ansias, apretò cõ el braço el gatillo de vn pedernal que llevava en la cinta, y le cogiò en tal disposicion, que metiendole dos balas en el cuerpo, le pagò la amistad de querer conocerle, y ampararle. Cayò luego a su lado muerto, y el otro que quedava, viendo de aquella suerte al que llegò en su cõpañia, creyò que no era Luciano, sino otra persona, que avia tenido aquella traça para quitarles las vidas desapercebidos: y assi temeroso de que hiziesse otro tanto, con que fuesse igual entrambos la desdicha, se ausentò a toda priessa.

Visto el estado destas cosas, y el peligro que tendriamos, Doña Leonor, si se sabia que aviã sucedido en su casa, y yo si entendiesse que avia sido el homicida, me determiné a poner remedio, huyendo, y sacarla en mi compañia (que siẽpre al primer yerro acõpañã mil errores) sa-

li para esto ocultamente de su quarto, fuime a la cueva por donde Luciano avia baxado, y subi por su misma escala, desatéla de donde estava, y echando Doña Leonor vna cinta, la subiò, y asegurò tan mal arriba, q̃ quando baxava, y faltavan seis, ò siete passos para llegar al suelo, cayò dando vn golpe tan recio, que a no recibir yo parte dél en los braços, pienso q̃ fuera infeliz termino a su juventud, y a su vida; no obstante este impedimẽto de su daño, se le hizo en vn pie demanera, q̃ no fue posible dar vn solo passo. Como me via por vna parte cercado de dos muertos, por otra del rõpimiẽto de vna casa tan noble, obligado a amparar a quien tantas obligaciones tenia, y necesitado de huir por tantos delitos que me amenaçavan, no sabia que hazerme, ni que medio intentar q̃ fuesse el mas conveniente. Partime de Lerida, era a mi parecer importantissimo, y como importante, imposible por la falta de prevencion q̃ tenia para salir de la Ciudad, y passar nuestro camino. Vltimamente por todas estas causas me dispuse a no ausentarme por entonces, y a que Doña Leonor se bolviesse adentro, pues por ser extraordinaria la calle seria posible q̃ nadie lo huviesse visto. A te la escala (que quando se hizo el daño mi prenda cayò cõ ella) en la misma parte por donde baxò Luciano, y cõ no poco peligro, y trabajo

so entramos en la cueva, y desde ella passamos (llevandola yo en mis braços) à su quarto. Asegurè sus temores, diziendo como ella no podia tener riesgo en aquellos homicidos, porque hallassen los muertos junto a su casa, principalmente que quando se supiessen bastavã a disculparla la causa dellos, y el aver intentado quitarle la honra, ò la vida, siendo en ella la defensa natural, y en aquella permitida. Quedò con esto algo mas consolada, y yo tratè de yrme por donde avia entrado: con brevedad lo puse en execucion, y me vi fuera de la casa ilustre de D. Iñigo, cargado de obligaciones, y lleno de cuydados del fin que tantas cosas tendrian: al tiempo de apartarme de la calle me acerquè à los muertos, y à Luciano le saquè la pistola de la cinta, y se la puse en la mano, y al otro hize lo mismo de la daga, para dar fundamento à que se pensasse que el vno al otro se avia muerto. Valiòme tanto esta prevencion, que por ella tuve dichoso sucesso en caso donde le pudiera esperar tan contrario, pues en seis dias anduvo ambigua, è indeterminada la justicia, y no solo no pudo averiguar cosa alguna, antes tuvo por cierto que el vno al otro se avian muerto. En este espacio estuvo Doña Leonor buena de su caida, y llegò a mi vno de los vezinos que vivian frontero de su casa, y con secreto, y verdad me dixo todo quanto avia passado, que yo

solamente a Doña Leonor avia conocido, y que si queria dar cuenta a la justicia, èl declararia con juramento todo quanto me avia referido, y finalmente, que Doña Leonor avia tenido la culpa, ò que el estava determinado a hazerlo, porque no se quedasse tal maldad sin castigo, aunque la verdad era, que hazia esto a fin de vengarse de cierto enojo que con Don Iñigo tenia. Quando yo oi las razones deste hombre deseoso de hazer daño a quien no se le procurava, con titulo de bien intencionado, me acabè de persuadir à que son mas los que se van al fierno por obras simuladas con buen titulo, que por pecados patentemente malos, pues destos se aparta vn hombre con facilidad, viendo su malicia, y de aquellas se desvia dificultosamente por venir con pretexto de bondades. Confirmè con la respuesta que le di mi pensamiento, y puse remedio al peligro que por su parte nos amenaçava: dixele, que mi natural no era inclinado a tomar vengança de mis agravios por medio de la justicia, sino por mi misma mano, y sin dexarme proseguir, dixo que le parecia cosa muy hija de mi nobleza, y que èl se ofrecia a sacar Doña Leonor à lugar donde pudiesse satisfazerme de mi injuria sin riesgo. Agradecíselo, y pregunte le el modo, y èl traçò de suerte el sacarla

con

con vna hija suya à vna huerta, ò casa de campo que tenia, como si le importara tanto mi vengança, como a mi el verla tu parte que la pudiesse hablar sin testigos. Avisóme del dia q̃ avia de ser, y para entonces me previne de todos los mas dineros que pude, y vn cavallo, y me fuy muy de mañana a su casa. Partimonos de alli brevemente los dos solos, dexando èl en lo demas el orden que se avia de tener para que Doña Leonor fuesse despues con su hija. Hizome esconder en vn apossento, que la casa de cãpo tenia, algo apartado de otras ricas quadras que avia en ella, bolvióse à esperarlas, y brevemente llegaron todos juntos. Era concierto entre nosotros, que la avian de dexar sola cerca del lugar donde yo estava escondido para q̃ le tuviesse de vengarme, y que avia de dexar de mi mano escrito vn papel en que afirmava auerla muerto, y en que se explicasse la causa, para que a èl no le viniesse riesgo: hizolo assi, dile el papel, y poco à poco la fueron dexando sola. Vista en fin la ocasion que mi dicha me ofrecia, sali de donde estava, y llegue a Doña Leonor, que al principio turbada quiso dar vozes, hasta que aviendome conocido, convirtió en regozijo el sobresalto: dixela en breves razones lo que passava, hizela cierta del daño que aquel hombre avia de hazernos, y que si se disponia a seguirme, yo tenia prevencion de

quanto

quanto fuesse necessario, y que para mas seguridad de su persona, sino estava satisfecha de mi amor, y mi cortesia, desde luego la dava mano de esposa, haziendo a Dios testigo de q̃ no saldria de su gusto, antes la ampararia como a mi propio dueño. No huvo menester mas para determinarse, y assi abriendo vn postigo que la casa tenia (largo trecho distãte de la puerta principal) adonde yo avia hecho a vn criado que me esperasse con vn cavallo, la puse en él, y le dixe, que començasse a andar, porque yo la seguiria, y alcançaria muy presto torneme a cerrar, y me fui a donde el inventor de la traicion estava yà solo, por aver embiado a su hija, y criados adelante, con pensamiẽto de poner sobre la difunta Doña Leonor el papel que yo avia escrito, y para que avisassen a la justicia porque no me escapasse, arrepentido de lo que avia dispuesto: quando yo le vi solo, y me acordé del daño, que sin importarle avia procurado a quien era dueño de todo mi pecho, llevado desto enojo me llegué a él, y con vna daga escrivi en su rostro la infamia de sus viles intentos, para que quantos le viessen, conociessen en el sobrescrito de la cara lo que el pliego del coraçon contenia. Comẽçò ciego con la sangre a dar vozes, y yo cogi el cavallo en que avia ido; alcancé a Doña Leonor, a mi criado, y a todos juntos dandoles cuen-

ta de lo que avia hecho, nos procuramos desviar a toda prieſſa de la Ciudad. Siguiònos vn quarto de legua vn Veguer, ò Alguacil, que pẽsso cogerme deſcuidado: y finalmente ſe bolvió, viendo que no era poſsible ſin mejor cabagaldura darnos alcance.

Recogimonos a vna pequeña aldea, que eſtà cerca del camino de Valencia, donde eſtuuimos tan bien hoſpedados como en nueſtra miſma patria: porque el oro tiene fuerça de connaturalizar en la agena. Supe alli por aviſos de mi criado, a quiẽ hize diſfrẽçar, y bolver a Lerida, que el que avia quedado herido, en caſtigo de ſu malvada intencion, avia confeſſado todo quanto avia viſto, y añadìdo a lo que pudo dezir con verdad, que yo era quiẽ le avia muerto con fin de vengarle de ſus heridas, que ſe hazian diligencias por prenderme, y que mi madre avia eſtado dando el vltimo vale de la vida, canſado de mis temeridades, y ſus peſadumbres, aunque ya eſtava mejor. Mas pena recibi por eſto, que por las paſſadas deſdichas, pero atendiendo a que no avia ſido previſta, ni voluntaria en mi acciõ ſu enfermedad, conſolé mi memoria, deshize mi peſar, y deſpedi el ſentimiẽto por admitir la determinacion de paſſarme a Caſtilla: comuniquélo con Doña Leonor (ſi era meneſter comunicar los penſamientos que por dueño de mi al-

ma

ma devia saber antes que yo los pensasse) y respondiòme, que no cõvenia, refiriendo el principio de su ausencia de Toledo, y el aborrecimiento que tenia a las cosas de su hermano. Por esta razon, y por ver que aquel lugar era poco seguro, especialmente quando a vn delinquente le parece que todos saben su delito, tratamos de irnos a Sicilia, donde era Capitan de cavallos vno hermano de mi madre, y adonde conseguiria seguridad a mis desvelos, aumento a mi estado, dulce possesion a mis deseos, y cierta felicidad a mi gusto: mas quien la puso en humanos bienes, q̃ no se hallasse en su instabilidad desmentido de que no ay felicidad, sino es la eterna? Pues embarcados en vn navio nos vimos brevemente sin libertad a voluntad de las aguas, y en prisiones a rigor de las fieras manos de vnos piratas Turcos, que sin que importasse resistencia, sin que valiesse aliento, sin que tuviesse efecto el valor nos quitaron la vida en la libertad, que el cautiverio (en mi opinion) es dilatada muerte. Llevaronnos a Argel, donde dividiẽdo la presa, nos dividieron los braços, sino pudieron apartar los coraçones. Yo fui vendido a vn Turco principal, que por esclavo de rescate me presentò despues a Selin, donde he estado toda la duranci a de este tiempo, hasta que anoche oi en el zaguan de Palacio vn ruido, acudi a

él, y vi que eran dos cavallos que fieramente se mordian. Llegué à apartarlos, y aviendo hecho con la fuerça de los pies vn agujero, y poniendo yo en él advertidamente los mios, senti, que sin poderme remediar me hundia, creyendo si huviera de consultar a mi temor, que me tragava la tierra, en cuya ocasiõ, y peligro, invocando el soberano nombre de IESVS, hallé la vida, que ya sin duda huviera perdido entre los filos de vuestro azero, a no tomar Dios por instrumento de mi defensa para librarme el amoroso dueño mio, à quien viẽdo siempre agradecida, y siempre correspondiente à mi amor, de nuevo estimo, de nuevo adoro, y mas que nunca firme, de esposo la palabra renuevo.

Bolvieron a continuar los dos àmantes sus caricias, y los demas el gusto de verlos posseer tan alegre estado, mas no les durò mucho el alegria, porque a larga distancia vieron que vn vaxel se les procurava acercar con tanta priesa, que no obstante que ellos la tenian en escaparse, les pareciò imposible hazerlo: assi que ya no tanto cuydavan de prevenir la huida, como de prepararse à la defensa. Hizo Mahomet desnudar a los remeros Turcos de sus vestidos, y que se los pusiessen los q̃ iban en habito de esclavos, para que si fuesse otro vaxel que se llegasse acaso, y no supiesse q̃ iban huyendo, vien-

viendolos a todos en trage Turco, y conociẽdo a Mahomet los dexassen proseguir libremente. Dieron por lo que sucediesse armas a Don Iayme, y al esclavo que con Mahomet avia salido, y de quiẽ fiava sus secretos, el qual se llamava Carlos; hombre que por su disposicion dava indicios de esforçado. Pusierõse los dos al lado de Feniso, por el vn costado, esperando con invencible valor al contrario, principalmente quando conocierõ q̃ era el Arraez Nasuf el que venia siguiendo su alcance. Traia orden de Selin, para que si le fuesse possible los bolviesse vivos, assi por castigarlos a todos mas de espacio, como porque Doña Maria no recibiesse daño alguno. Esto fue causa de que sin vsar del fuego procurasse abordar al baxel fugitivo; hallò en el mas resistencia de la que pudo imaginar, porque Don Iayme, Carlos, Mahomet, y Feniso bastaron a defenderles la entrada largo espacio, no se descuydando Fadrique, y los demas esclavos que el vaxel tenia puestos al remo, quando Nasuf le posseia en hazer de su parte lo que a todos importava: con la inadvertencia, y fiero rigor de la pelea se fueron metiendo los vaxeles de suerte que trocaron puestos: à este tiempo descubrieron otro, que vista su porfia se llegò tanto, que pudo reconocer las personas de vna, y otra parte, por ser el dueño del Rustan, de quiẽ diximos

que quando Feniso detuvo, y prendiò à Nasuf, se avia partido, el qual conocido de entrambas partes, començò a ser llamado dellas en su ayuda, atendiendo a que seria fuerça quedar victoriosa la que èl favoreciesse. Nasuf le dezia, que iban huidos, y que à el le avia embiado Celin su señor en su seguimiento, como a quiẽ tã injuriado tenian, y tanta hazienda llevavan para que pusiesse mayor diligencia en alcançarlos. Mahomet, y Feniso afirmavan q̃ ellos eran los que le seguian a èl, por auerse salido de la prision en que estava, y vltimamente que mirasse lo que hazia, porque quanto Nasuf dezia era engaño. Estas vltimas razones tuvieron tãta apariencia de verdad, assi por el puesto que el vaxel de Feniso tenia, como por aver el mismo Rustan visto prender a Nasuf, ser los q̃ lo afirmavan personas de credito, y a quien por su oficio competia el seguimiento, que sin atẽder a mas abordò al vaxel de Nasuf, diziendole que se diesse preso, con muchas vozes, cosa que al barbaro aturdia. Sin atreverse a hazer resistencia huvo de consentir, saltaron Mahomet, y Feniso a su vaxel, afirmando que convenia que passasse al que ellos llevavan, para que fuesse mas seguro. El lo contradezia de manera, que Rustan se viò obligado a dezir que le passassen al suyo: hizose desta suerte, aunque Feniso quisiera mas que fuera en su poder; para di-

diminuir las fuerças à los contrarios, quedando parte alegre por el buen sucesso que hasta entonces avian tenido, y parte cuydadosa del modo que tendria en apartarse de Rustan, el qual dezia à todos que bolviessen a Argel, siendo esto lo menos que Fenisa, y los demas avian menester; pero llegandose a èl Carlos le dixo, que procurasse acercar su vaxel al que Rustan regia, porque el estava determinado à saltar en èl, y aunque fuesse con riesgo de la vida, dandole dos puñaladas, darle barbaro sepulcro entre su misma sangre. No le pareciò mal à Fenisa, pues viendose los demas sin cabeça que los governasse, desmayarian, y assi conseguirian todos el fin de su libertad. mas sucedioles de otra suerte que pensaron, porque sin que el tiempo diesse lugar à la execucion deste pensamiento, descubrieron vna de las galeras a quien hazen temidas las blancas Cruzes del Precursor Bautista, conocidas comunmente por las de Malta. Temblò de Rustan la infiel sangre en sus venas, que por lo que tienen de esclavos del demonio los infieles tambien (y con razõ) de aquellas Cruzes; siendo tan al contrario en Fenisa, Don Iayme, y los demas, que las tuvieron por dichoso prodigio, seguro amparo, y cierta señal de su ventura. Aunque al principio causaron en Rustan tanto temor, despues se pareciò que seria importante,

presa si la cogiessen, pues eran tres los vaxe-
les que tenian. Quien no se admira de ver quã-
to puede mas en los ladrones la codicia que el
sobresalto, y el amor de la riqueza que el te-
mor de perder la vida? Fueronse todos llegan-
do a ella con parecer comun, aunque con pro
positos diversos, llevando delante el vaxel en q̃
Nasuf avia venido. Los valerosos Caualleros
Malteses viendo que los vaxeles eran de Tur-
cos, aunque el numero muy desigual a ellos,
supliendo con el valor los defectos de la mu-
chedumbre de quien se vian acometer, los es-
peraron, y disparando vna pieça gruesa echa-
ron el primer vaxel a fondo. Viendo esto Fe-
nise hizo quitar las medias lunas de sus van-
deras, y poner vna de Catolicos, de que estava
el mismo vaxel apercibido, ingeniosa indus-
tria de los cosarios que viven de aquel exercí-
cio, para ser desconocidos quãdo llegan a tie-
ra de Christianos, añadiendo a esto el pedir-
les en Castellana lengua favor; de suerte, que
quando Rustan quiso advertir al yerro q̃ avia
hecho, y a la verdad de lo que Nasuf dezia, se
hallò imposibilitado de huir, é inhabil para
defender. El barbaro entonces porque no pu-
diessen taltar en su vaxel para prenderle, hizo
darle vn barreno, con que necessariamente se
fue a pique, queriendo mas perder la hazienda
y la vida, que verse esclavo de los que si él se hu-
viera

viera entendido lo pudieran ser suyos. Admiracion causo este rigor de que vsò Rustan contra si mismo en todos quantos se hallaron presentes en la galera, y vaxel de Fenisso, a quien depuesta toda tristeza llegarõ algunos de los valientes Cavalleros Maltesses, entre ellos conocio Don Iayme a su tio, que despues de aver estado en Sicilia algunos años se avia partido a Malta, donde ilustre con la blanca Cruz su valeroso pecho venia pòr cabo de aquella galera a hazer cierta importante diligencia en Cartagena al tiempo q̃ los descubrierõ. Alegròse con su vista Don Iayme, diole cuenta de quien era, y conocido del noble Cavallero, celebrò con alegrias al hallazgo de cosa que tanto avia querido en su tierna edad, y estimò a suma dicha el aver llegado a ocasion tan necessaria. Todos desta suerte alegres navegarõ la buelta de Cartagena, assi por ser este el puerto adonde el baxel se encaminava, como por no se apartar de los que avian sido su amparo, temerosos de nuevos, sino mayores peligros. Llegaron breve, y felizmente a ella, canssados de temer aquel peligroso monstruo, que desde lexos lisongea la vista, y despues soberviamẽte oprime, movible mente espanta, y fieramente suele privar de amada hazienda, y vida.

***

POEMA QVARTO.

QVANDO yo escucho tã diuersas opiniones a cerca de la patria, vnas engrãdeciẽdo lo q̃ se le deve, y otras quexandose de no recibir lo que pudiera deuerse le, quedo indiferente sin saber a que sentencia reducirme. Horacio por vna parte dize, q̃ es dulce, y hermoso la muerte en la patria. Ovidio, que no sabe con que dulçura lleua a cada vno su natural tierra, hasta hazerlos olvidar de si. Miro en confirmacion desto, que Curcio, Decio, Genucio, Temistocles, y Codro, a quien refiere Valerio perdieron por ella voluntariamente las vidas; y finalmente por todo esto me dexo persuadir a lo mucho que a la patria se deve: mas si atiendo a los beneficios que varias Ciudades recibieron de sus hijos, y a lo mal correspondientes que fueron, si considero a Demostenes, Anibal, Camilo, Licurgo, Scipion, Nasica, Trasibulo, Solõ, y Rutilo, de quien haze mencion Plutarco, apedreado vno, peregrinando otro, y desterra

dos todos, parece q̃ se arrepiente el pẽsamiẽto de aver dado credito a tãtas excelẽcias en ella. Por lo menos si en esta informaciõ se huviera de tomar el dicho Fenito, assintieramos mas facilmẽte a lo vltimo, q̃ nos persuadimos a lo primero pues no parece sino q̃ la misma q̃ le hizo dichoso, cõ que tuviessen en ella los principios de su vida, le hizo infeliz en que fuessen los medios tan estraños.

Con seguridad, y alegria comun tomaron puerto en Cartagena, y especialmẽte cõ gusto de Fadrique q̃ por aver dexado en ella la mas estimada prẽda de su alma, y venir en cõpañia de su hermosissima hija, y del noble Fenito, en quien avia conocido particular afecto para cõ ella, no le pesando desto por el aventajado valor, y excelẽtes prẽdas de su persona. Venia assi mismo agradecido a la discreta D. Leonor, por cuyo atrevimiẽto, ingenio, é industria avia cõseguido su libertad, ella como siẽpre amante de D. Iayme, él de nuevo reconocido a sus deudas, y mas q̃ rica agradecido a su amor. Todos obligados a Fenito, este deudor de tantos bienes, despues del Autor dellos a Mahomet, con cuyo amparo avia tenido cautiverio libre, y libertad cautiva: Mahomet enamorado de Eufemia, ella cõ obligaciones a su apacible trato a su afabilidad, y agradable cõdiciõ, y Carlos el esclavo q̃ fue de Mahomet, de todos querido

estimado, y de algunos tenido por persona de mas calidad que èl confessava, assi por el valor de que avia dado muestras en el passado aprieto, como porque el rostro (en quien pocas vezes se engaña la naturaleza) lo acreditava. Con tales grillos de amistad, y cadenas de reciproca obligacion venian todos vnidos, q̃ à ninguno le pareciera facil el dividirse de los demas, y assi el generoso Fadrique viendo que no era menos capaz de aposentarlos la casa q̃ avia dexado en aquella Ciudad que su pecho, determinò llevarlos a ella, y hospedarlos con igual hospedage a su animo, ò a la necessidad q̃ traian de descanso. Desembarcaron los mas q̃ pudieron en trege Español, por no hazer curioso al vulgo con la novedad, cuyos vestidos hallarõ en la noble liberalidad de los Cavalleros de Malta. Besaron la amada tierra, abraçaronse vnos a otros, y Benito, persona a quiẽ estavan reduzidos los gustos de todos, dixo, que no obstante el liberal animo de Fadrique, y cõ advertencia de que no desistian de recebir la merced que les ofrecia, tenia por mejor, que pues yà era de noche la passassen en vna posada, hasta que a otro dia se previniessen de lo necessario para que fuessen vistos con decente adorno quando no se diessen a conocer; demas de que seria bien saber primero el estado que tenian sus cosas despues de quinze años

años de ausencia. A todos pareciò cuerda esta resolucion; despidieronse del tio de Don Iayme, y de los demas Cavalleros, assegurandolos de que otro dia se prevendriã de vestidos, y les embiarian los que llevavan, dexaronlos el casco del vaxel para que dispusiessen a su voluntad, y cargados de las riquezas, que como dixi mos, Doña Maria, y Doña Leonor, Eufemia, y Mahomet recogieron al tiempo desu partida, se fueron a vna posada donde aquella noche estuvieron, saliendo al siguiente dia Fenisо, y Don Iayme a comprar para todos costosas, y ricas galas; en esto se consumieron, y ya quando el Cielo se adornava de sus continuas luzes y ellas substituian los hermosos rayos del Sol en su ausencia, salieron solos Fadrique, y Fenisо a informarse ocultamente si avia alguna novedad en su casa, dexando en guarda de Doña Maria, Doña Leonor, y Eufemia a Don Iayme, Carlos, y Mahomet a quien llamarémos desde aora Don Geronimo, por ser este el nombre que escogiò despues bautizandose, cosa a que desde que llegò a Cartagena voluntariamente se dispuso. Llegaron en fin los dos Cavalleros a la calle del anciano Fadrique, pareciendole sueño lo que mirava, e imposible que pisasse tierra en que tuvo tantos gustos, y de donde saliò para tantas penalidades: mas si esto le parecia imposible, no le pareciò menos

nos estraño lo que vìò con brevedad en su misma casa, pues en lugar de la soledad, y llorada ausencia suya, hallò diferencia de instrumentos, y variedad de vozes, que haziendo diversas consonancias, causavan alegria al alma, diversion al entendimiento, y gusto a los oidos de quantos las escuchavan. De tanta novedad diò luego cuenta Feniso, é incitados della para ver las mayores, entraron mas adentro, dando lugar a que sin dificultad lo hiziessen la abundancia de regocijo, y la multitud de personas que entravan, y salian. Acercaronse a vna puerta algo desviada del lugar en que la musica, y fiesta assistia, y oyeron que cantando segunda vez, dezian desta suerte.

Por matar con dos estrellas
dexò sus flechas amor,
mas yo que sè su rigor
me voy a morir con ellas.
Dava amor pena crecida
vn tiempo con flechas de oro,
mas con los ojos que adoro
no da muerte, sino vida,
Mata con sus niñas bellas
pensando que da dolor,
mas yo que sè su rigor
me voy a morir con ellas.
Antes procurava engaños,
y acabava el sufrimiento,

pe-

pero ya busca contento,
y da glorias en los daños.
Luzga que podrè perdellas
dandome entre ellas temor,
mas yo que sè su rigor
me voy a morir con ellas.

De nuevo iban suspendiendo estas cosas, que no entendian a Fadrique, y Feniso porque siempre suspende mucho lo que se alcança poco. No se atreuian a preguntar la causa de sus admiraciones, por no descubrir que eran forasteros, quando se avian tomado tanta licencia a titulo de criados, y assi les pareciò esperar si resultaria algun conocimiento de lo que procuravan saber en lo que parecia disponerse a cantar vno solo, a viendo para esto ea lado los demas instrumentos: en resolucion sus deseos, y la dulçura de la voz los pudo hazer dos vezes atentos, y que dezia en esta forma:

Para las bodas de Nise
con vn pastor forastero,
se juntaron en su albergue
todos los nobles del pueblo.
La novia es hermosa, y viva,
y aunque tortola, otro tiempo
llorò su muerto Zagal,
ya olvidò aquellos deseos.
Vino vna nueua a la aldea,
de que le escondiò en su centro,

la bestia mas desbocada
que tiene de arena el freno.
El que atiende a su hermosura
sin quedar rendido, y ciego,
ò se precia de insensible,
ò se acredita de necio.
Guardaos pastores del valle
de mirar sus ojos bellos,
que quien se atreue a mirarlos
no tiene seguro el pecho.
Nadie su rigor escapa,
pues para matar mas presto
mira con rayos de luz,
hiere con armas de fuego.
Bien puedo yo asseguraros,
en fe de sus soles negros,
mas falta de libertad,
que preuencion de remedio.
Aunque el novio a via vivido
en otro dichoso empleo,
mas galan para el segundo
hizo ensayo del primero.
El se alegra con su vista,
y yo me alegro de verlos,
a ella discreta, y bizarra,
y a èl tan gallardo, y tan cuerdo.
Al Ministro solo aguardan,
para que en vn laço estrecho
hagà vna misma las almas

haziendo vnion de los cuerpos.
Pardiez que fin importarme
ya de esperarlo me alegro,
que es bien pague en alegrias
las deudas que a su amor tengo.
Mas si el contento que es justo
sale a la cara del pecho,
razon será yà que al mio
no le sepulte el silencio.
Antes con voz suave, y dulce acento,
entre sonoros versos,
y acordes instrumentos,
celebra Apolo fiestas de Hymeneo.

Yà iban adquiriendo en la claridad deste rustico romance conocimientos, ò presunciones de la causa de tanta fiesta. Por el disfraçado nombre de Nise entendieron facilmente q̃ Doña Inés se casava, y por lo demas coligierõ que sin duda Fadrique era tenido por muerto, y que depuesto el llanto, se esperava solamente a quien los desposasse. Estava con estas cosas el noble, y anciano Cavallero tan pesaroso que estimára en menos su muerte, que llegar a ver lo que entonces mirava, y adesengañarse de que el tiempo avia sido poderoso a acabar el amor que Doña Inés le tenia; si bien este yerro la disculpavan tantos años de ausencia, tãtos siglos de sentimiento, y tantas eternidades de llanto, como en espacio de quinze años

avria padecido. Tal vez se consolava à beneficio destos discursos, y tal se atormentava à rigor de sus zelos; èl se alentava, y se afligia, èl se desconsolava, y buscava disculpas à la mudança, ò instabilidad de Doña Inès grangeando en premio de sus disculpas consuelos, y teniendo por logro de sus desconsuelos insufribles pesares.

A todo esto atendia Fenisо, leyendole el alma en las razones, y a que seria bien remediarlo, pues avian llegado a tan buena ocasion; previnole, de que no ocupasse el alma con tantas penas, antes diesse al piadoso Cielo gracias por la dicha de aver llegado a tiempo que se podrian desengañar de que estava viuo, y que no le causasse admiracion que Doña Inès se casasse, pues antes lo devia quedar de que no lo huviesse ya hecho, supuesto que tenia por cierta su muerte. Sossegòse con estas razones el alborotado, y confuso pecho de Fadrique, acercaronse juntos, y encubiertos à la sala donde la musica estava, y apenas huvo Fenisо llegado à la puerta della, quando viò, y conociò à Don Luis su mayor amigo, y su desconocido hijo de Fadrique, junto a el a Leonardo hermano de Eufemia, persona de quien recibiò tantos beneficios en Valencia (como queda dicho en el primer Poema) y en cõpañia de los dos à otro Cavallero, a quien si no conocia, via acredita-

do

do en en la riqueza del vestido, y en el lugar q̃ con los dos tenia: persuadióse a que sin duda era Don Luis el desposado, temiẽdo para fundamento desta imaginacion el verle en parte tan cercana al estrado, donde muchas señoras ricamente aderecadas eran el lustre de la fiesta, y la principal causa del regocijo, el estar adornado de costosas, y lucidas galas; y vltimamente el aver oido en los passados versos, que era el novio forastero. Desacreditava por otra parte a esta sospecha, ver que forçosamente seria desigual el casamiento de vn hombre mãçebo (pues apenas tenia veinte y seis años) cõ vna muger, que no solo podia ser su madre en el comun modo de hablar, sino que efectiva, y realmente lo era. Tras esto revolvia en su memoria quantas desigualdades basta a igualar el oro, quedando con esto en mayor abismo de cõfusiones, sin saber qual seria mas cierto, ni que modo tendria en impedir el casamiento sin alboroto de la familia, disgustar los cõbidados, sobresaltar los novios, ni malograr la fiesta: en fin a la pronta agudeza de su ingenio no le faltò traça para conseguirlo, que fue bolver a Fadrique, y dezirle, que importaria mucho a su quietud, y buen sucesso el llegarse a la posada donde los demas avian quedado a hazer cubrir los mantos a Doña Maria, y las demas, y rogar a Don Iayme, Don

Geronimo, y Carlos que le acompañassẽ, pues entretanto él quedaria a impedir la boda si llegava a termino de efectuarse No tenia Fadrique otra voluntad que la de Feniso, y assi satisfecho de quan por cuenta suya tomava la defensa de sus causas, se partiò a hazer lo que le disponia. Quando Feniso se viò solo començò a poner en execucion su intento, y dando licencia el regocijo para que lo hiziesse qualquiera de los presentes, la tomò él para salir a dançar encubierto: finalmente ocultando el rostro con vna vanda, entro con ayrosa, y ligera bizarria; las galas, el talle, la gallarda destreza con que llevava el cuerpo en las mudanças de los pies, y en las cadencias de los instrumẽtos, fueron causa de que llevasse los afectos de todos, le celebrassen con aplauso, y reparassen cõ cuidado en la persona, deseosos de conocer quien fuesse. Mas en medio de toda esta atencion diò Feniso lugar a la vanda, para que cayendosele descubriesse el rostro: no tardò mucho en conocerle Don Luis, pues con la mayor alegria q̃ pudo caber jamàs en pecho humano, sin acabar la vida de su dueño, se levantò de donde estava, y sin atender a otros respectos, ni prevenirse de razones, le hablò con los braços echandosele al cuello. Levantòse tãbien por averlo conocido Leonardo, y esperando a que Don Luis diesse lugar para que lle-

llegasse, parece que embidiava el no aver llegado primero. Pagò Fenisо con tu contento el que via tener sus amigos con su vista: hizieronle sentar entre los dos, à los quales mientras los demas proseguian en su fiesta dixo: Notable admiracion me ha causado, Don Luis amigo, y nobilisimo Leonardo, el veros en esta Ciudad, y assi tuviera a singular beneficio, que Don Luis me refiriera la causa, porque si no me engaño, le hallo en casa de su noble, y desconocido padre, ò que si acaso lo ha sabido, no me callarà el modo por donde ha venido en tal conocimiento. A cuyas razones respondio Don Luis: No es menor la novedad que proponeis, que la admiracion que confessais; y assi aunque este lugar no era apropósito para relaciones, porque satisfagais a mi deseo en lo que aveis propuesto; no me escusaré de responder con brevedad vuestra pregunta. Por la ausencia que de Valencia hizistes, y no saber el viage que seria bien seguir para alcançaros, me parti dos meses despues que disteis la muerte (segun se presumiò de vuestra huida) a Don Iuan. Llegué a Barcelona con intento de saber el estado en que estava Doña Hypolita, y ver si podria aver algun remedio a su enfermedad: estuve alli algunos dias, en que supe de mi fiel amigo Octavio, que iba con aumento su mejoria: con esto ani-

mè de nuevo mis esperanças, y determinè ver, servir con mayor cuydado a quien tenia mi amor tantas obligaciones, si estuviesse de todo punto buena. Buscòme ocasion Octavio, y entrè vna tarde en la sala que la tenian, à ver la mas nueva fineza que se ha dicho jamas de amor alguno: vi que con la fuerça del furor no avia en todas las paredes lugar, por pequeño, y escondido que fuesse, donde no estuviesse escrito de su mano mi nombre. Quien viera tal prodigio de amor, despues de aver hecho à vna hermosa, y principal muger loca, que no le quedàra por ella, aun quãdo la huviera aborrecido por estremo? Llegùe a la cama donde estava, y fue tanto lo que pudo tener presente, y hablar à quien avia sido causa de la perdida de su juizio, que a pocas vueltas quedò en su primer estado, siendo medico de su enfermedad quien ocasionò las perdidas de su salud. Avia quedado por la muerte de su padre encargada la administracion de su hazienda a vn tio suyo, que es este Cavallero que esta al lado de nuestro amigo Leonardo (cuyo nombre es D. Rodrigo) bolvìòle a hablar Don Vicente mi competidor (de quien os di suficiente noticia, quando hize a vuestro pecho oculto deposito de los primeros accidentes de mi amor) pidiendole segunda vez a mi dueño por esposa, que sabido por ella, ya con mayor determina-

cion

cion que hasta entonces recato, y con no menor resolucion que modestia respondiò, que si no es yo, ninguno en el mundo la avia de llamar suya, ni se avia de sugetar a otro lazo que al mio: el conocimiento desta respuesta pudo despertar en Don Vicente indignacion, y deseos de matarme, dando para efetuarlo parte à sus amigos. Pocas vezes lo que conocen muchos permanece en la oculta morada del silencio, y assi con facilidad tuve de su resuelta intencion clara noticia. Por esta causa, y conocer en mi inferiores fuerças para defenderme, me vi obligado a valerme del ausencia, hizela con gusto de D. Hipolita a vna pequeña Aldea, desde donde disfraçado acudia muchas noches à verla. No se atrevia el noble D. Rodrigo a efetuar el gusto de su sobrina, haziendola mi esposa, temiendo tener por enemigos no solo à D. Vicente, sino a todos los demas de su linage, persuadido a q̃ sin duda lo tendriã por injuria, y assi determinò venirse, y traerla à esta Ciudad, donde tenia casada vna prima, y darme en ella con el dignissimo objeto de mi amor avẽtajado premio a trabajos, y desvelos de tantos años. Dos y medio se avràn passado en estas cosas, que son los que he carecido de vuestra deseada vista, hasta que vltimamente avrà poco mas de quinze dias que su prima le tratò de casar con vna señora viuda amiga suya,

el nombre Doña Ines de Acosta, y en la presencia la que mirais algo apartada de las demas nobles, è ilustres señoras; hizo q̃ se detuviesse nuestra boda para que se hiziessen entrambas juntas, dilatando la possession de mi esperança por este tiempo (que mejor llamára siglo) y la de mi querida Doña Hipolita, que es la q̃ assiste a su lado adornada de aquel encarnado vestido. Huve de conformarme con su gusto, aunque a costa del mio, hize al señor Leonardo dexar su patria para que participasse de mis bienes, y me ayudasse a celebrar tantas dichas: y finalmente hechas las diligencias necessarias para efectuar los desposorios, esperamos que se haran esta noche, en quien pienso dever à mi suerte el cumplimiento de tantos bienes, à mi amor el premio de tantos años, a mi eleccion la quietud de toda vna vida, al señor Leonardo el ser testigo de mis glorias, a mi fortuna el hallazgo de vuestra persona, y à vos satisfacion de la duda con que me teneis, quanto alegre, suspenso, y como indiferente, admirado, y confuso.

Yo pues, ò Don Luis amigo (respondiò el noble Fenisо) no solamente espero q̃ vos me devais la solucion desta duda, sino que tambien intento pagar al señor Leonardo parte de las obligaciones que le tengo. Mas para todo esto es necessario que os dispõgais a la novedad de

que

que no es posible que se efectue el desposorio de la noble, y discreta Doña Ines por quanto es vivo su legitimo, y primer esposo, de donde verifico mas la proposicion en que dixe, q̃ os hallava en la casa de vuestros ilustres padres, supuesto que esta señora es madre vuestra. A pausas me vais dando, o amigo Fenisо, los bienes, injustamente me pagais, pues no me sacais de tantas confusiones, dixo en esta ocasion D. Luis con tan crecida voz que combidò a todos los presentes para que intentassen saber el origen de donde procedian aquellas razones. Avian ya llegado a este tiempo todos los forasteros en compañia de Fadrique, y entẽdido por Fenisо, haziendo que los circunstantes se sossegassen, y que Doña Maria, Doña Leonor, y Eufemia entrassen cubiertas con sus mãtos, y que ellos se ocultassen de suerte que de nadie fuessen conocidos, despues de aver grangeado la atencion de quantos le oian, con eloquente exordio prosiguiò en los accidentes de su fortuna desde el punto que se embarcò en Liorna hasta el presente instante, descubriendo a cada vno de los que avian venido en su compañia à tiempo conveniente, y declarando a Don Luis por hijo legitimo de Fadrique, y Doña Ines, confirmandose esta verdad con el papel, y señas que Don Luis tenia: à la hermosa Doña Maria por su hermana, y digna hija de los mis-

nos. Passaron en estas alegrias, y contentos algunos dias, añadiẽdo aumento a ellas el Bautismo del nuevo D. Geronimo (primero Mahomet) y su casamiento cõ Eufemia, en igual conformidad de los dos, y gusto de Leonardo, que despues de las bodas de Doña Leonor, y D. Iayme, y aver ella reconocido lo que devia a Feniso, con el perdon de la muerte de D. Iuan su hermano, los vnos se partieron a Valencia, patria suya, y los otros a Lerida, Ciudad como diximos, donde tenia sus padres Don Iayme.

Passados algunos dias destos regocijos, vno de los q̃ pareciò a D. Luis mas aproposito, sacò a Feniso passeandose fuera de la Ciudad, cõ intento de dezirle la muerte de su padre, y para ello comẽçò a disponer su animo con tantos exẽplos, q̃ quando Feniso no huviera tenido noticia della por la carta del Virrey, conociera en los consuelos la pena a q̃ se dirigiã, y assi le dixo: No se me absconde amigo D. Luis, la enfermedad para quien anticipais tãtas medicinas, ya sé q̃ mi querido padre fue despojo de la tierra, y q̃ triunfo la muerte de su vida, cosa q̃ he celebrado cõ el llanto, y sentimiẽto devido a perdidas de quiẽ fue causa de mi ser. Segũ esso (añadiò D. Luis) escusado serà el renovaros tã justas penas, si biẽ no escuso el daros cuẽta del estado de vuestra casa, y hazienda, conozco el pesar q̃ se me ha de seguir de que lo sepais

pues

pues mas advertireis lo q̃ os estimo, en q̃ antepongo a mi gusto vuestra comodidad, y provecho, y al fin para no teneros mas confuso, lo q̃ passa es, q̃ los parientes de D. Ambrosio, vuestro difunto padre, pretenden poseer el mayorazgo, de q̃ por su falta sois legitimo dueño, y heredero, alegando, y probãdo vuestra muerte, ni esto es bien q̃ os admire, quando ha llegado nuestra edad a vn estado tã infeliz, q̃ se jura lo q̃ no se sabe, solo porq̃ se imagina: y aun tal ay, q̃ por q̃ vno se lo aconteja, y otro se lo paga, dize lo que no solamente duda, si es cierto, sino tãbien aquello que conoce ser falso. Novedad fue esta q̃ traxo no pequeño disgusto a Fenisio, viendo q̃ seria fuerça partirse de los ojos de D. Maria a desacreditar la mẽtira de sus parientes con la verdad de su presencia, y demostracion de su persona: en resolucion despues de averse determinado a bolver a Toledo, y aver tratado otras cosas menos importantes, hallando ocasion para ello descubrio D. Luis la aficion q̃ a su hermana tenia, disculpado el yerro de averla hecho dueño de su libertad, cõ la modestia, y honestidad del fin a q̃ se avia dirigido su amor, q̃ era hazerla (cõ gusto de sus padres) su esposa. Razones fueron estas a q̃ quiso responder D. Luis sin q̃ muchas vezes que lo intentò el alegria le dexasse proferir palabra; mas quando dio el alma lugar a la lengua

para

para que bolviesse por ella, le dixo: No quisiera ganar tanto en añadir a mi amistad el parentesco, porque conocierades que hazia por vos alguna cosa dificil, mas siendo tanto el interes que mi hermana tendrà, y todos tenemos con vuestra eleccion, desde luego por mi, por ella y por mis padres (a quien varias vezes he oido tratar este negocio) os asseguro certidumbre en el efecto, dexando desde aora a vuestra disposicion el modo, el lugar, y el tiempo en que os pareciere efetuarlo. A tan cuerda, y amigable respuesta pagò Feniso cõ su ordinaria cortesia, diziendo, que si huviera de consultar a su deseo, luego se hiziera esclavo de su hermosissima hermana, sellandole el rostro con las obligaciones en que él, ella, y sus padres le ponian cada dia: pero que atendiendo a la necessidad que su madre tenia de su presencia, y al riesgo que en mayor tardança su hazienda correria, se determinava a tomar la possession della, y bolver cõ toda brevedad a ser dichoso cõ la mano de su adorado dueño, ya tener cũplido gusto en la confirmacion de sus amistades.

Bolvian con esta intencion los dos nobles amigos a la Ciudad, y a la entrada della vieron ir a Carlos con vn Cavallero bizarro, a quien seguian seis criados conformemente vestidos de camino: fueronse llegando mas cerca, y reparando Feniso en él, conociò ser D. Antonio

de

de Velasco vn Cavallero Cortesano, de quien él avia sido familiarissimo, q̃ por averle tambien conocido, salia a recibirle cõ los braços. Vistos de Carlos estos estremos, y conocido por ellos la amistad q̃ parecia aver professado, bolviendose a D. Antonio, le dixo. Si hasta aora, o hermano, y señor, aveis dado al ilustre Fernando los braços por amigo, de nuevo los merece por bienhechor, y libertador mio, el es de quien os venia exagerando el valor, y a quien devo quanto soy, si hazeis excepcion del ser. De quien (dixo D. Antonio) sino es de vos se pudiera dezir tal hazaña? ni quien que no tuviera vuestro prudente ingenio, acompañado de tan valeroso animo se pudiera atribuir la gloria de tan heroyca empressa? Agradeció Fenisio las alabãças q̃ oia, y deseoso de saber lo q̃ le avia obligado a dexar a Madrid por Cartagena, le rogò no le escusasse de referirlo; D. Antonio le satisfizo, diziendo, que avia tenido nuevas de que Carlos su hermano estava cautivo, y que a lo q̃ avia venido a aquella Ciudad era a tratar de su rescate, en la qual, gracias a su industria, y esfuerço, le avia hallado, quãdo menos le esperava. Con esto se bolvierõ todos juntos, y sin q̃ fuessen posibles ruegos, ni persuasiones, D. Antonio, y Carlos se partierõ a su posada, y Fenisio, y D. Luis a la de sus padres, en quiẽ a solas trataron del negocio de D.

Ma-

Maria, quedando todos tan alegres por el futuro yerno, quanto hasta entonces gustosos por las passadas dichas. Visitaronse cada dia de los que Don Antonio estuvo en la Ciudad, q̃ (viendo cumplido su deseo) fuerõ pocos, en los quales atendiendo Fenisõ a que le era fuerça averse de partir a Toledo, determinaron hazer el viage juntos, no sin muy grande disgusto de Doña Maria: vltimamente se despidiò della con tantas lagrimas de vna, y otra parte, que estuvo el piadoso Cavaliero por desistir del començado proposito, y de hecho lo pusiera en execucion, a no temer lo que perderia, y mirar que pareceria demasiada inconstancia en vn hombre de prendas averse dispuesto a vna cosa, y mudar de parecer sin muy bastante acasiõ, pues aunque lagrimas de muger son suficientes para conseguir mayores cosas, el ser las de Doña Maria ocultas, si le disculpavan consigo mismo, no con los que avian tenido noticia de su intento.

Todos finalmẽte se partierõ de Cartagena, vnos alegrandose con la diversiõ de los otros, y estos divirtiendose cõ la alegria de aquellos. Tratarõ entre varias cosas de lo mucho q̃ importava a cada vno elegir estado a su natural conforme, à su calidad igual, y a su inclinaciõ cõpatente, en cuya vasa fundò Fenisõ el pregũtar à D. Antonio por el suyo, y el suceso q̃ a-

via tenido la passiõ amorosa con q̃ le avia dexado quãdo hizo de Madrid tan larga ausencia; a q̃ respondiò el discreto D. Antonio: Supuesto q̃ tuviste noticia de mi amor, no podré escusarme de referiros los varios accidentes con q̃ mereciò mi historia nõbre de estraña, y se acreditò de inaudita. Si dixere alguna cosa de las q̃ no ignorais, serà, ò por olvido mio, ò por no hazer fragmẽtos de vn caso, q̃ si poco antes le acredité de estrañò, vos mismo, si le ois cõ atencion, le añadireis a renombres de inaudito, titulos de prodigioso. Passò pues, ò amigo Feniso, en esta forma:

MAdrid, Patria nuestra, y Villa por mil razones Noble, por su claro cielo saludable, por su sitio apacible, por su disposicion hermosa, y por sus edificios ilustre (digno assiento del Monarca de dos mundos Filipo) cuyas alabãças fuerã pocas si pudiera reduzirlas a numero, fue casi a vn tiẽpo mismo cuna, y sepulcro (tal es la brevedad de la vida) de vn Cavallero, en la sangre noble, en la disposicion gallardo, rico en los bienes de naturaleza, y medianamente prospero en los de fortuna, su nõbre era Don Fernando, y su apellido Figueroa, sobre veinte y tres años, que este noble Cavallero tenia, viviò dos de casado con vna señora, aunque menor en la edad, no en la calidad inferior; al cabo de los quales executado por la deuda comũ pagò a la muerte en perdidas de

vi-

vida la pensiõ de nuestra naturaleza. Dexò a su querida esposa tan llena de esperanças de vn ya cercano parto, quanto rica de pesares por la presente desgracia. Las crecidas ansias, y el dolor grave pudierõ apresurar el passo a los q̃ Doña Eugenia esperava, de tal suerte que en breve tiempo diò al mundo vn enemigo de la libertad en vna hermosissima niña, y en vn infante tierno vn retrato vivo de su difunto padre. Bolvieron a su misma materia el ya cadaver frio, buscaron amas que cuidassen del necessario alimento a los recien nacidos, y hallaron patentemente en las vezinas aldeas quien, ò informadas de la necesidad, ò excitadas del interés, se entregasse de su regalo, y sustento. Llegaron los dos a la Pé por la puerta del Sagrado Bautismo, teniendo el varon como su padre el nombre, para que en esso, como en lo demas, le heredasse, y la niña el de Engracia, no sé si para que significasse las que tenia, ò para que no fuesse en todo desgraciada quien tenia tanto de hermosa. Regalavanlos a porfia, emulavanse amorosas las apacibles amas, compitiendo en ellas la limpieza con el cuidado, la curiosidad con el desvelo, y queriendo como a propios los agenos hijos, cosa a que siempre obliga en tã temprana edad simple inocẽcia. No merece nombre de desdicha la que no trae consigo otras muchas,

chas, pues parece que la primera ensaya á vn desdichado para la segunda. Dignamente apoya tanta verdad este sucesso, pues la mal lograda juventud de Don Fernando, y su temprana muerte fueron imán de varios yerros de fortuna (tales juzgo yo a las impensadas desgracias) ò atractiva remora a no sufribles daños. Corrieron desta suerte dos meses (si es que ya el tiempo en nuestra edad no bucla de cansado) al fin de los quales a vna de las amas llegò nueua de que su marido estava tan en los vltimos trances de la vida, que por puntos se esperaua la muerte. Quisiera por vna parte dexar de estar dudosa en el daño que temia, sabiendo si era cierto, y por otra no se atreuia a dexar las esperanças de aumento, que negociaua siruiendo, y grangeaua criando en casa tan principal tan abundante, y noble. Combatida de la oposicion destos pensamientos eligiò su rustico juyzio vn medio, ò por mejor dezir, vn infelize fin para si mismo, que fue pedir vna tarde licencia para visitar à vna parienta suya, deuiase à su cuidado toda correspondencia, y assi consiguiò con facilidad lo que con afecto deseaua. Honrò sus braços con el ilustre niño, y teniendo para ocasion semejante preuenido en que salir, le partiò a su natural albergue que estaua de Madrid sola vna legua; hallò q̃ los engaños no han menester mayor distancia

para

para estar muy crecidos: supo que jamàs llegò a estar el enfermo tan peligroso en la cama, como ella le llevava en la imaginacion; y finalmente determinò bolverse cuidadosa de que no fuesse su atrevimiento conocido. Hizolo como intentò, y sucedióle como no pensò el viage, pues en medio del se le ocultò la luz del dia, y le salieron dos hombres, que al quitarle lo que llevavà, porque se quiso defender con vozes, armas que solo hieren en el viẽto, a rigor de vna daga hizierõ en su pecho dos puertas por donde saliesse entre las vltimas el alma. No fueron de tan barbaro, y diamantino coraçon, que no se hablandasse con la sangre de aquel tierno niño (si es bien se llame sangre a lo que es llanto) y que no le sirviesse de sagrado su ternura, de amparo su mansedumbre, y de guarda vigilante su inociencia, pues huyendo de alli por el homicidio, le dexaron en los braços de vna aldeana de otro lugar mas cerca, diziendola para obligarla a su regalo, q̃ era hijo de vna noble señora, cuyo parto avia sido oculto, y que la necessidad de secreto obligava a que le traxesse en de aquella suerte, que cuidasse del, y esperasse aventajada paga a quãto se estendiesse su deseo.

Que no podrà el interés aun siendo imaginado? Recibiòle piadosamente, y entre las esperanças de la paga fue cobrando aumentos

de

de amor el nuevo hijo, ayudando para esto el averse muerto pocos dias antes otro pequeño que tenia; pusole nombre de Antonio, ò la ignorãcia del verdadero, ò el deseo de engañar a su memoria, sino con su propio hijo, con quiẽ en el nombre le pareciesse. Esperava desta suerte al principio quien le diesse noticia de sus padres, y despues le pesara de que nadie le reconociera por suyo, temerosa de que seria fuerça carecer de su vista. Criòse Don Fernando (assi le llamarémos en todo este discurso, por ser este su natural, y verdadero nombre) doze años llorado de su verdadera madre por muerto, pues (baja la desgracia del alma, y no visto el niño, se persuadiò facilmente a que avia sido tãbien hermoso, y pequeño trofeo al triũfo de la muerte; porq̃ es en los q̃ temen antiguo, creer lo que la imaginaciõ les afirma en su daño.

La naturaleza que descubre en las inclinaciones el nacimiento, dando a todos como la sangre los deseos, no anduvo menos providẽte en D. Fernando, aunq̃ criado en poco culta tierra, pues todas sus acciones eran vn claro indicio de su oculta nobleza: enfadavale el corbo instrumento contra la vida de las mieses, llevavale los ojos la resplãdeciẽte cuchilla, hazia tal vez su altivo pensamiẽto de la guijada lãça, de los toscos terrones enemigos, dãdo en inadvertẽcia de mucho, advertida muestra

de hombre valeroso: hizo norte deste pensamiento, y tomando el camino de la Corte buscò medios para conseguir su nuevo intento.

Avian a este tiempo sido electos quatro Capitanes, alimento a las guerras que rebelde ha sustentado en Flandes, y entre ellos vn tio mio hermano de mi padre, a quien con las razones advertidas que pudo, ò le permitiò su edad tierna, y rustica criança, intimò de manera sus intentos, que aficionado a su despejo, pagado de su disposicion, y inclinado a su estrella, le llevò en casa de mi padre, que era el aliento de sus pretensiones, y trocãdo en ella lo que traia a otros mejores paños, mudò con ellos la costumbre, y la vida, de suerte que estrañava sus imaginados principios, y aũ a si mismo se desconocia (tanto puede con la mudança de estado la diversidad de vida) era el amor de todos para con el comun, y particular el afecto que yo le tenia; queriamonos los dos cõ estremo (porque es la igualdad gran tercera del amor) eramos de vna misma edad, y de vna misma disposicion, y assi siempre andavamos juntos exercitandonos en todo genero de exercicios; ibamos al estudio de la lẽgua Latina, loable, y nũca bien encarecida costumbre de la gente noble, pues grangean con la noticia della energia en las palabras, gallarda disposiciõ en ellas eloquencia en el dezir, prontitud en el modo,

mo-

modestia en la elecciõ, y lo q̃ no es menos estimable, propiedad en las locuciones, partes muy necessarias en los prudentes Principes. Adelantose tanto en esta parte D Fernando, que ninguno corriò parejas con su ingenio, a quiẽ no dexasse atràs en medio de su curso. Con esto era querido de su dueño, amado de muchos y bien quisto con todos, cosa q̃ suele tal vez obligar vna dichosa estrella. Llegò al Capitan mi tio el termino de la partida, ley q̃ muchas vezes haze fuerça al deseo, y del pedido de sus amigos, y deudos, llevãdo cõsigo a D. Fernãdo, puso con brevedad su valor en Flãdes, y su cuidado en el cũplimiẽto de sus obligaciones.

Passado avrian despues desto dos años, quãdo le llegò nueva de que mi padre, y su hermano avia dado en corto espacio de tiempo, herido de vna aguda, y maliciosa calentura, a su Criador el alma, y el ya frio cadavere a vna tũba. Fue el sentimiento de todos grande, y el olvido como el sentimiẽto breve, y mas el mio q̃ como mayorazgo devieron de ser las lagrimas de alegria, ò de q̃ no avia sido antes; tales es la humana malicia. Sucedieron a los lutos las galas, a la bayeta la tela, al capuz las plumas, quedando todo mas luzido, que lo suele parecer el Sol tras la temida borrasca.

Era de mi mismo tiẽpo Engracia, la hermana de D. Fernando, en cuyo sugeto assistia vna

hermosura tan perfeta, vna perfeccion tã hermosa, vn agrado tã apacible, vna apacibilidad tan agradable, y sobre todo vn ingenio tan divino; que produzia dudas de humana en quien la comunicava, quando parecia Angel a la vista. Para que se conozca en la luz su noble naturaleza, no necesita de mas testigos q̃ los ojos, ni la nobleza de mas apoyo que el recato, el recogimiento, y la modestia. Era en esto tã singular Engracia; que apenas, si no es de las criadas de casa, era conocida: salia raras vezes, y essas tan oculta de las sombras de vn manto, y tan guardada de la caxa de vn coche, que eran avaro estorvo a muchos deseos, si bien aquel como à Sol la guardava, y esta la ocultava per la. Distava no mucho su casa de la mia, y assi vn dia donde la devocion es mayor, por ser mayor la causa, tuve lugar de verla, acompañada de su madre, y aunque cubierto el rostro, tan bizarra, y honesta, q̃ llevado de la curiosidad, ò ya que son linces los deseos, a cuya perspicacidad nada se encubre, determinè seguirla, visitando los mismos lugares que ella andava por ser el Viernes en que se representò la tragedia de nuestra vida, y passo de vna muerte para salud de todos Reparò Engracia en mi disposicion, y advirtiò en mi seguimiento mi cuydado, no dexò de darsele esta imaginacion; porque ninguna muger, aunque no aya de estimar,

de-

dexa de tener desvelos con la sospecha de juzgarse querida. No le desagradò la persona, antes, ò descuidada (que suele vn cuidado traer muchos descuidos) ò cuidadosa, dio licẽcia al mãto para q̃ la dexasse de eclipsar vn rato breve

Quedè qual no la lengua, ni aun la imaginacion, podrà deziros, tan falto de las naturales acciones, que llegò a ignorar el alma por quien tenia tal passion, y no era mucho en quien dudava lo que via, via lo que no pensò, ò pensò objeto en todo diferente del que via; cessò el discurso, y mostrè en muchas cosas indicios manifiestos de insensible, yo que me confessava sin alma: segui despues (sombra suya) los rayos del Sol de Engracia, hasta que supe donde se aposentava tanta hermosura, Reyna que tiene su jurisdicion en los coraçones. Di con esto buelta a mi casa, rebolviendo entre variedad de pensamientos la memoria, y afligiendo con discursos el pensamiento; tal vez me imaginava despreciado, y muerto con el yelo de sus desdenes, quando estava abrasado con el fuego de su amor; y tal yo mismo me librava con sueños en los favores q̃ tan justamente se devian a mis cuydados, y desvelos. No salia de la calle de Engracia sin riesgo de viuir violento: finalmẽte continuè medios a la cõsecucio de semejãtes fines, y hallè en ella al principio recato, no desdenes, ni le peso de ser querida,

si se escusò de escucharme, con que tuve segu
ro el vencimiento: mas quien escuchò jamas
que no le sucediesse desta suerte? Hizole Amor
primero niño, en espacio de dos años gigante
(que crece mucho Amor si de correspondencias se alimenta) al cabo de los quales, solicitada, y persuadida, assintiò a que la siguiente no-
che (con palabra de esposo que desde luego le
daya) entraria acompañado del silencio en su
casa, y en ella tendria premio mi amor, justa
paga mi gusto, y cũplido efecto mi deseo. Me-
di el dia a horas, las horas a puntos, y los pun-
tos a instantes, creyendo que era eterno el cur-
so del Sol en tiempo que esperava con su au-
sencia la posseesion de tan largas esperanças.
Acudi tan temprano con este cuydado al pues-
to, que visto de Engracia, me llamo, y dixo, q̃
convenia no dar que dezir en la calle con mi
presencia, atendiendo a que es vn hõbre a vna
esquina objeto de la curiosidad de los vezinos
antes me ausentasse de alli, hasta que el sueño
en su madre, y la quietud en la familia nos diẽ-
se tiempo a proposito para cumplir su pala-
bra, puesto que permaneciesse en mi la que le
tenia dada de esposo. Satisfice sus rezelos, dise-
la de nuevo, alabé su cuidado, y entre terne-
zas, y requiebros me despedi, y dispuse a obede
cerla.

Ocho años, y mas algunos meses avia q̃ D.
Fer-

Fernando se partiò a Flandes con el Capitan su dueño, y mi tio. A este tiẽpo, quãdo despues de aver hecho tan valientes hazañas, tan valerosos hechos, como nacidos de vn animo noble, y vnos pensamientos honrados, llegò a Madrid cargado de heridas, y papeles, con intento de que vistos tan hõrosos testigos de sus merecimientos, y conocidas sus prendas tuvié sen premio sus trabajos, y paga conveniente tales servicios. Llegò tarde en casa de vnos camaradas suyos, q̃ para el mismo efeto avia muchos dias que esperavan en la Corte, tan faltos de paciencia, como de dineros. Fue de todos afectuosamente recibido, y no obstãte q̃ le pudiera desobligar el cansancio del camino, quiso obedecer al deseo con que venia de verme, y poner en mis manos vnas cartas del Capitan mi tio. Por la ocasion que tengo referida, no me hallo aquella noche en mi casa, y assi tratò de dar buelta a la suya: era fuerça passar por la de Engracia, como efectivamẽte hizo a tiẽpo que ya todos en los braços del sueño quedaron por breve tiempo insensibles.

Las galas de soldados, la obscuridad de la noche, el mugeril temor, y la temerosa verguença de la imaginacion, que tal vez propone al entendimiento lo que desea, fueron causa de q̃ engañada creyesse q̃ yo llegava, y, sin atender, ni esperar a mas, le dixesse (echando para este

efeto vnas llaves) q̃ abriesse de la puerta vn postigo, y entrasse, pues no se podria hallar tiẽpo mas a medida de su cuidado. Quedò D. Fernando tan confuso, q̃ juzgara soñado aquel sucesso, a no tocar cõ las manos las llaves, y acabar de oir las referidas razones. Bien advertida el engaño, y conocia q̃ era tenido por otro: viase llamado dõde no era posible ser conocido, y mil vezes se dispuso a no obedecer, sino proseguir con su camino, mas preciandole cobardia lo q̃ fuera cordura, y persuadiẽdose a q̃ aun q̃ nadie le via, vn hombre valeroso no ha menester ser visto para mostrar aliento, pues por si mismo deve serlo, y a si mismo deve satisfaberse mas q̃ a los agenos ojos, ni oidos del ignorante vulgo; hizo caso de honor al entrar, y punto de esfuerço saber q̃ fin tan impẽsado caso tendria: llegò, y abriò la puerta, y despues de averla juntado solamente para poder salir con menos dificultad si fuesse necessario, entrò primero a vn espacioso patio, y por él a vna q̃ avia abierto Engracia, para q̃ por ella pudiesse yo subir a la suya, q̃ estava en el primer quarto. Confuso por inadvertido, y ciego por ignorante, D. Fernando, ni sabia q̃ hazerse, ni hallava q̃ dezirse, si caminava, ignorava adonde; si queria hablar, fuera de q̃ no avia cõ quiẽ temia ser sentido; si se estava quedo, nada conseguia; si se daya al discurso, no le ocurria co-

sa

sa de importancia, poco deliberava, y menos a la execuciõ ofrecia. No mucho despues que con estas dudas afligida el alma, yo a quien llamava amor para el premio de tan crecidos desvelos, llegué a la puerta de la calle, y viendo que se abriò facilmente; juzgué que era diligencia de Engracia, para que pudiesse entrar; lo que despues miré por juyzio mio.

Aqui interrumpiò D. Antonio su discurso, el qual hazia esto mismo al fin de las demas jornadas; y aunque yo no pienso hazerlo adelante, por no dividir tantas vezes el sucesso, ora no es posible dexe de referir que llegaron vna noche a la Ciudad de Murcia, tomaron vna posada donde esperar al siguiente dia para proseguir su viage, y apenas se pusieron a descansar en vna sala que les dieron, quando oyeron vn ruido de armas en el patio: salió Fenisa a la puerta, con deseo de informarse de la causa, y viò que tres hombres procuravã ofender a otro de gallardo talle, que con osado valor se defendia de todos. Llegò a impedir el daño q̃ le amenaçava, y puesto a su lado hizo que los tres se retiraßen. Estava el desconocido mã cebo algo inquieto, y porq̃ le sosegasse le llevò a su sala, donde entrò, para q̃ D. Antonio conociesse en él vn primo segundo suyo, y Fenisa a Marcelo, aquel Cavallero Valẽciano el q̃ dexamos en el primero, y segundo Poema. Fue con-

contento que ellos tuvieron de verle al que èl mostrò de hallarlos en aquella ocasion; principalmente quando supo que era vno mismo el viage de todos, por razon de que èl tambien caminava a Toledo. Preguntaronle la causa de la question, y respondiò, que no era de importancia, aunque lo pudiera aver sido por el numero de los contrarios, sino llegàra Fenisio, y que eran tres moços del camino, cuya descortesia le avia obligado a meter mano à la espada, para enseñarles a tratar a cada vno conforme a su calidad, cosa que deven saber con cuidado los que tratan, y comunican con gentes de tan diversos estados; hizolos llamar D. Antonio, y reprehendiendo su proceder, les enseñò el que devian tener para adelante: ellos se escusaron, diziendo. q̃ no le avian conocido, y vltimamente todos cenaró aquella noche, descansaron despues, y a la mañana se partieron. Estava Fenisio deseoso de saber a lo que iba à Toledo el Noble Marcelo, y aviendoselo preguntado, dixo: Vuestra ausencia ha sido causa de que ignoreis que yo estoy casado en aquella Ciudad con vna prima del señor Don Antonio, cuya vnion trataron mis padres con los de mi esposa (despues q̃ me apartè de vos, y bolvi de Italia) a quien estimo de suerte, que parece que ha premiado Dios nuestra obediencia en el gusto con q̃ vivimos, lo que os pudiera ha-

var mas el deseo, es saber que causa me ha podido apartar de braços à donde me significo tan gustoso, mas esta referirè despues, que por nueva, y estraña no os pesarà de oirla. Prosiga pues, dixo Don Carlos, mi hermano Don Antonio su historia; el qual visto que todos atendian, dixo: Pues Marcelo ha oido tantas vezes estos sucessos, no serà necessario repetir lo passado, sino passar a lo futuro. Ya dexò dicho como D. Fernãdo entrò en casa de su desconocida hermana, por el engaño q̃ella tuvo, y q̃ yo entrè despues a tener el premio de mis esperanças.

Dexè pues como avia hallado la puerta, y entrè en la sala, donde yà D. Fernando me avia sentido, y donde temeroso de no serlo, lo mas quieto que pudo procurò ocultarse en el hueco de vna pequeña puerta, era la de la escalera por donde se subia al quarto de Engracia, y assi fue forçoso que yo como persona que tenia suficiente noticia de lo que avia de hazer, endereçasse a ella los passos, y me acercasse a Don Fernando, el qual que viò llegarse tanto vn hombre, temiendo ser cogido de suerte, que quando lo deseasse no pudiesse valerse de las manos; y finalmẽte creyendo q̃ iba a procurar su daño, pues si era criado avia de defender su casa, y si de fuera, persona q̃ por averle visto entrar, ò importarle, llegava a castigar su atrevimiento. Metiò mano a vna daga, y quando

esluvo

estuve cerca dél, repitiò dos vezes vna misma accion con el braço, y duplicò vna herida, tal, q̃ a no llevar la defensa devn coleto, quedàra totalmente privado de la vida, si bien fue suficiente a quitarme por dilatado espacio el sentido.

Apenas me viò caer lastimosamente en el suelo, quando determino hazer alarde de su valor huyendo, porque talvez es mayor huir que acometer, y aqui era mas salir bien del peligro que aver emprendido temerario el riesgo. Engracia, que tan largo espacio avia que esperava, presumiendo que la tardança procedia de ignorar la parte por donde avia de llegar à sus braços, pisando sobre el temor de ser sentida para pisar mas quedo, baxò à la antes hermosa sala, ya teatro infelize del no imaginado sucesso, viò tendido en el suelo vn negro bulto, y como ignorante de la causa, dudosa del efecto, llegò, y en liquido, y rojo humor hallò teñido el adorado objeto de su passion amorosa. No podrà el pensamiento mas vivo, aunque en el mar del discurso tienda quanto es posible las velas de la imaginacian, llegar a hazer vn mal formado bosquejo de la turbacion, y sobresalto que por sus venas se difundiò a este tiempo. Fuera poco carecer de sentido a no le venir a la memoria, que sin duda el agressor de aquel delito era su misma madre, q̃ advertida de sus deseos, y cierta de la perdida de

su

su honor avia atajado los passos a su amante, y que ella, sin duda, passaria la misma pena si esperava. Tal fue la fuerça deste engañoso pensamiento, que ya le parecia que en todas partes la detenia, y en qualquiera dellas via juntos el tumulo de su juventud, y termino de su vida. O natural amor propio, a quanto se estiende tu poderoso imperio! quãto obligaste a la afligida Engracia, pues solo se acordò de remediarse, y salvar la vida, que ya juzgava entre los filos del parricida a zero! Sin atender a deudas de amor, respetos de honor, y obligaciones cõ que nacen las principales mugeres, se salió a aquellas horas de su casa, acompañada de solo las sus desdichas, y adornada de las joyas qde oro dinario traia, que era vna Cruz de diamantes, y vn apretador, y aljofcas de esmeraldas. Con este descõsuelo, y esta priessa llegò a las vltimas casas por aquella parte que haze a Madrid hermoso el Prado de S. Geronimo, y en vna dellas q̃ era de vna muger pobre, se escondiò, y a que de si misma no podia, del Alva, que esparciendo Abriles, dava tersa plata a las sierras, y era alegre bordadura de aljofar en los prados.

Quedé (amigo Feniso) como dixe, en el regaço de mi primera madre, hasta q̃ se levãtò vna criada, y hallãdo a vn hõbre, al parecer muerto, en aquella sala, se partio a dar a D. Eugenia en vna relaciõ muchas admiraciones: levantòse la

la prudente señora, mandò llamar los criados hizo que me levantassen del suelo, y embiò a que traxessen vn cirujano, por si tenia vida q̃ remediar quien estava en la apariencia sin ella Andavan todos turbados, yà tropeçando en lo que no buscavan, yà olvidandoseles aquello q̃ emprendian. y ya emprendiendo lo que no procuravan.

Desta suerte estuvierõ mientras les sacò de la duda en que vivian vn lastimoso suspiro, cõ que mostré que no estava sin alma. Vino el famoso cirujano, descubriò las heridas, y tomò la poca sangre que me avia quedado: dispuse que me llevassen a mi casa, suplicando a D. Eugenia encarecidamente no le diesse mi desgracia cuidado, pues si bien no sabia quien me huviesse quitado la salud, tenia por cierto, que ninguno lo avia hecho de su familia. Consolòse en parte con estas razones, y despues de averme llevado a mi posada subiò a dar cuenta a Engracia de todo lo sucedido.

Quando la nobilissima señora no hallò la perla de que fueron oriente sus entrañas, y supo que los que avian salido primero de casa no tuvieron necesidad de abrir la puerta, pesò perder vn punto la vida. Echava a todas partes diferentes juizios, y con ninguno averiguava la disposicion de sus males: llorava triste, lamentavase afligida, y torcia sus manos

nos pesarosa; tal vez no dava el pecho lagrima a los ojos de puro sentimiento, y tal deshecha en ellas eran sus mexillas corrientes que salian del mar de sus congojas para anegarla en llanto. O infelicissima estrella (repetia) a quantos males has traido vna muger afligida solo te faltava este golpe para ponerme en el mas humilde, y abatido estado! A quien fino es a mi ocurrierõ tantos daños, q̃ le estorvã para llegar vnos a otros? O a quien como a mi le ha faltado con el marido el gusto, cõn vn hijo el amparo, y aora finalmente el estimado honor con vna hija? O engañada hermosura! ò inadvertida mocedad! ò fragilidad mugeril! Mas porque me quexo de ti, teniendo la culpa de esta pena mi imprudente descuido, mi necia seguridad, y mi inadvertido recato? Pena pues, o alma mia, padece a manos destas crueles ansias, pues te faltò prudencia; cieguen mis ojos con la fuerça del llanto, no vean del Sol la luz, pues que no vierõ quan proximo està a la belleza el peligro, quan cercano a la juventud el riesgo, y quanto desvelo es necessario para guardar cosa que muchos apetecen.

Acudiò luego la justicia, y entre ellos Don Fernando codicioso de saber quiẽ era el muerto, si era verdad que lo avia quedado de todo punto, y quien avia dado ocasion a aquel suces-

cesso. Vió à su desconocida madre, como acá bo de referiros, y fue tanto su pesar, q̃ acreer q̃ fuera de importancia, no dudára en confessar el delito; que no tiene menos fuerça q̃ esto vna misma sangre en dos coraçones, aunque se desconozcan los sugetos. Prendieron a los criados de casa; dexando a Doña Eugenia la suya por carcel, y algunas criadas que la sirviessen, hasta que la verdad (que pocas vezes se encubre) estuviesse patente: y asseguròla el Iuez que hizo esta diligencia, de que favoreceria en quãto pudiesse su parte, supuesto que la falta de su hija era suficientissimo testigo de su inocencia. Salióse con esto, y en compañía de los demas Don Fernando, que yẽdo despues a darme las cartas, hallo ser yo el herido, y estar tan fatigado, que casi todos tenian mas muertas las esperanças de mi salud, que yo lo estava cõ pesar, al parecer humano, el passo peligroso, y estrecho que ay entre la vida, y la muerte. Sintiò cõ nueva pena el verme en tal estado, aviẽdo sido él tan inculpablemente la causa. Mil vezes maldecia a quien le obligò a emprẽder cosa, que aunque la acreditava los efectos la dudava la razon, como quien no avia tenido parte en ella. Via que el mismo avia dilatado su buen despacho, pues de mi favor dependia muy grande parte del, porque es el favor nervio de gran fuerça en las pretensiones. No le per-

permitieron que me viesse en muchos dias en que presentò sus servicios, y papeles, negociando con ellos esperanças, que estas como es moneda que vale poco, se dàn, y se reciben facilmente Quando yo estuve mejor fue su visita admitida, y el amigablemẽte recebido por el amor que en los primeros años fue nexo à nuestras almas, el qual raras vezes se dexa borrar del ausencia, ni se permite deshazer del tiempo. Leì en las cartas de mi tio breves razones, y grandes encomiendas en el negocio de Don Fernando, y asseguréle de q̃ fueran escusadas las cartas, siẽdo tal el mensagero. Rindiò agradecimientos, que es la paga de los q̃ poco pueden, aunque no de las q̃ menos satisfazen beneficios recebidos; y tuvimos este, y otros muchos ratos de comunicacion; vno de los quales tan curioso como advertido, truxo la conversacion a estado en que me viesse yo deseoso de referirle el medio, principio, y fin que me avia traido a tan peligroso punto, cosa que hize con facilidad; porque no se que aya q̃ tien aguarde muchos embites para referir sucessos principalmẽte si tocã a mugeres, ò pendẽcias. Dile cuenta de todo este discurso, y añadì a èl: Diversas vezes, ò amigo Don Fernando, he procurado reduzir el pensamiento à conocer el agressor de mi daño, sin que jamas aya podido juzgar de nadie sin parecer temerario;

de donde vltimamente colijo, que yo solo he sido quien contra si ha mostrado estos rigores pues por ser tan injustos, di al Cielo materia de castigo de mis intentos: no dudareis desta verdad si entendeis a que al mismo tiempo que comence a amar a Engracia, comencé a querer en ella la hermosura, y en otra dama noble la riqueza; queria en Engracia el gusto, en Doña Ana (que este era de la dama el nombre) el provecho; en aquella el donayre, en esta el oro; en aquella la gracia, en esta la gala: y finalmente en aquella la apacible risa, y en esta la copiosa rēta. Entré en el consejo de mi acuerdo con todos estos memoriales de vna, y otra parte, y alegò desuerte el interés (yà nobleza en el mundo, annque bastarda) que condené al amor, pareciendome que eran mejores perlas hermosas que pareciessen dientes, que blancos dientes, que pareciessen perlas. Creí que gozando a Engracia, y casandome con esotra; tendria junto quanto deseava: determiné engañarla con palabras, y hazer vanos sus deseos; con cuyo intento llegué a ser executor de su deshonra, quādo impensadamente hallé quien, a no ser el Cielo mas piadoso, lo fuera como de la falta de mi desalud, de mi vida No trae pequeño dolor a mi memoria pensar que faltò Engracia aquella misma noche de los ojos de su madre, y del recogimiento de su casa,

sa, en cuya ausencia no es posible que dexe de dudar el pensamiento, si seria ella quien me procurò tantos daños; aunque quando percibo, a costa de mis yà cansadas imaginaciones, y recuerdo a mis confusos discursos, el amor, las finezas, y fe constante suya cesan las dudas de su parte, aumentanse de parte mia, califico su causa, ignoro la de mis males, doy credito a su inocencia, acredito mi ignorancia y finalmente quedo en tantas, y tan grandes diversiones, cansado, corrido, castigado, é ignorante.

Aqui acabé de explicarle mi pecho, y aqui começò él a advertir quien pudo obligarle a lo que no pensò, ni previno. Pòderé (segùn despues me dezia) los engaños que ha introducido en el mundo, el secreto, y via en el que yo estava favoreciendo a quien pode matar tirano de mi vida. Prometiò servirme todo el resto de la suya, correspondiendole cortés, y despidiose apacible. Levantéme de alli a dos meses, y mi cuidado acompañado de su diligencia, fueron vasas en que estuvo el edificio de su dicha pues brevemente le hizieron Cabo de quatro compañias, con que quedo premiado, agradecido, y contento; porque al fin aunque llegue tarde, nunca dexa de llegar a la puerta de los meritos el premio.

Todo este tiempo avia estado Engracia

oculta en el lugar donde dixe, tan llena de temores, como agena de remedio: via que su negocio se dilatava a meses, quando su deseo se reduzia a puntos, y que cada instante ibà cobrãdo nuevas fuerças. Hazia que Paula (que este era de su huespeda el nombre) visitasse algunas vezes su calle para saber si avia alguna novedad, y hallava q̃ todo estava en vn estado mismo, su madre llorosa, las criadas tristes, y los criados confusos. Llevaua Engracia esta vida, no alegre, aunque apaciblemente, porque la alentauan esperanças de tener en su fin principio a otra mas agradable. Mas como de ordinario quantos esperan remedios a sus desdichas viuen padeciendo, ò previniendo traças para conseguirle, entre otras le pareciò conveniente partirse a Sevilla, donde possiia vn tio suyo el mayorazgo que ella por ser muger no gozaua, y su hermano por ser en la opinion de todos muerto, no tenia, pues refiriendole el sucesso afligida, le dexaria obligado a q̃ la remediasse piadoso. Tratò esto cõ Paula, persuadiòla q̃ la acompañasse, por no dar q̃ pensar con su soledad, y su hermosura, y manifestòle las joyas q̃ tenia, las quales harian el camino, aunque no mas corto, menos trabajoso. No huvo menester muchos ruegos quãdo las viò la referida Paula, antes traçò en su imaginaciõ de quedar rica a costa de vn engaño, q̃ no podrà la vil co-

ci-

dicia en gente humilde? Hazia cuẽta de los dia
mãres, disponia de las esmeraldas de Engracia
à su modo, miẽtras ella prevenia el viage. Oiuo
cẽcia! q̃ poco tienes de rezelo, y quãto de igno
rãcia; quiẽ dixera a la misera Engracia q̃ lleva-
va en su nueva cõpañera con rostro, y piel de
amiga, la mas fiera enemiga de su vida, ò por
mejor dezir, la mas fiel amiga de su hazienda.

Tenia esta vil mugercilla vn marido, su
igual en las costumbres, y nacimiento (q̃ siem-
pre se cõforman los que nacen debaxo de vna
estrella) este passava su vida, y aun merecia su
muerte, aliviando el peso à los cuydadosos
caminantes (piedad que todos dieran por rece
bida) acõpañavanle otros quatro, que nunca
andan solos ladrones, y desdichas. Escriviòle el
viage que hazia a Sevilla, la persona a quien
acompañava, ocultando siempre el nombre,
como cosa que no hazia a su proposito; y vlti-
mamente las joyas de q̃ se juzgava dueño: pa-
ra cuyo efeto, y para que fuesse el provecho ma
yor, cõvenia q̃ anduviesse algunos dias, delos q̃
le pareciessen a proposito, solo, q̃ pues ellas no
llevauan defensa, podria sin peligro ser absolu-
to señor de todo. Cerrò, y en caminò esta carta
cõ persona q̃ le pareciò segura, a vna venta dõ-
de se jũtavã para acreditarse de hõbres los q̃ te
niã exercicio de fieras; mas el mensagero q̃ ya
tenia noticia, aunque confusa, de las costũbres

de Eſtacio, perſona a quien ſe dirigia la carta, quiſo ver curioſo lo que contenia, ò ſaber temeroſo ſi llevaua contra ſi miſmo libranca de ſu muerte a letra viſta. Abrio la preſuroſo, leyo la diligente, y admiròſe confuſo, viendo los engaños que ha introduzido en la humana malicia la poſſeſsion del oro. Bien ſe boluiera a Madrid para que tuviera caſtigo traycion tan eſpantoſa, mas la brevedad de vnos deſpachos no le permitiò tanta tardança; propuſo remediar eſte daño, dando parte à la juſticia del lugar mas proximo a la venta adonde iba encaminado el ſobreſcrito, y atajar con los paſſos del no conocido Eſtacio la conocida induſtria de ſu muger infame. Guardò la carta, aunque no de manera, que antes de llegar a Illescas no ſe quedaſſe en el Real camino.

Venia vn criado de D. Eugenia de hazer en aquella Villa vna importante diligencia, y viendo vna carta en el ſuelo, la abrio, y leyo las razones que ſuſtancialmente os he dicho. Quedò admirado, ſi alegre; admirado de ver malcades tan eſtrañas, y alegre de ſentir que faltaria la execucion, pues ſin ella no llegaria el aviſo, llegò con brevedad a ſu caſa, y deſpues de aver dado a ſu ſeñora cuenta de lo que avia negociado, le puſo en las manos el pliego, no con otro fin ſino de que cambiaſſe en el trabajo de leerla deſengaños de la maldad nueſtra, y la bondad di-

divina que espera a los hombres tanto como si necesitasse de ellos. Estuvo suspensa Doña Eugenia vn espacioso rato, y aunque no dezia el nombre de quien las llevava, conociò por las señas de las joyas ser las que Engracia solia ocultar, aun siendo diamantes, con la luz de sus divinos ojos. Aqui fueron mayores las ansias, mayor el desconsuelo, aqui la presumiò muerta siendo esse el daño menor mientras la aprehẽdia deshonrada, pues quiẽ la quitasse las joyas mejor la robaria la de el honor, que era la mas preciosa; de suerte se afligia, que no dexava en el alma lugar esta pasion al remedio; mas persuadiendose a que de aquella forma solo perdidas de salud grangeava, acudiò al que le pareciò mas eficaz, y mas breve, que fue pedir al Presidente de Castilla remedio; en negocio tan justo, pedido con tanta eficacia, y que él por si necesitava de presteza, se despachò vn Iuez que la pusiesse en allanar el camino, y ocurrir al eminente daño: aunque fue grande aquesta diligencia, no tan breve que no llegasse dos o tres dias antes el mensagero a aquella parte, en que determinò darsela a la justicia, el qual viendo que le avia faltado la carta, y temiendo no ser creido, passò adelante, y al proseguir cõ su camino le salieron los impios habitadores de aquel mõte, y presumiẽdo de su rigor q̃ le-

ria muy posible quitarle con el dinero que llevava la vida, acordando se de l nombre, y persona a quien avia de dar la carta, pregunto si acaso estava entre ellos, y satisfecho de que era caudillo de aquella vil esquadra el hombre que dezia, le apartò de los demas, y dixo en el potro del temor quanto en la carta avia sabido, sin tener necesidad de mas cuerdas, q las dudas de su muerte. Informose cautamente Estacio de todas las circunstancias que le parecieron importantes, en que conociò la riqueza del robo, y el medio que a aquel miserable oprimia; diòle por este aviso libertad, recibiendole primero juramento de que nadie manifestaria lo que a él le avia descubierto: el mensagero se ausentò entonces, y Estacio se dividia de alli adelante de sus compañeros, y solo esperava assi el feliz desenlace.

Engracia, y su aleve compañera caminaron por sus jornadas hasta el lugar, que por tantas partes se juntavan sus desdichas para quitarla en vn punto lo que en tantos años la avia dado su fortuna. Traçò la traidora, é infame mugercilla las jornadas de suerte, que vn lueves (porque al que es infelice nunca esperan al Martes las desgracias) a boca de noche llegaron a Sierra Morena. Algo temerosa caminava Engracia, como a quien el coraçon, de los males, ò los bienes fidelissimo nuncio, le dava

pro-

proseticas nuevas de su peligro. Ni se tardarõ mucho en estar ciertas, pues al passar por vna estrecha senda fue Estacio parto de vnas espessas matas. Començò la traidora Paula a hazer fingidas ansias, la misera Engracia a representar aspectos de insensible en vn desmayo, y el perseguidor fiero de las hermosas joyas a hazer testigos a los ojos, y ministros a las manos en la inquisicion dellas, aunque no sin sobresalto, pues advirtiò no le jos pisadas como de caminante, que a toda priessa a ellos se acercaya: el qual conociò en la espesura el riesgo, y atendiò al que se le podria seguir de su descuido, apercibiò vna pistola que en el arçon llevava, y quando pudo ser visto, viò que le salia al encuentro vn hombre: no huvo menester mas advertir el trage con que Estacio publicava su oficio, para que sin esperar vn punto endereçalle a él el rayo artificial que traia, y antes que Estacio pudiesse hazer otro tanto, q̃ ya le desseava, le derriballe en el suelo, aunque no de todo punto muerto, peligrosamente herido. Apeòse el animoso D. Fernando (que este era el caminante) q̃ gozoso, y honrado caminava a Sevilla, con intento de ver vna Ciudad tan insigne, y partirse despues a adelantar con su esfuerço su estado en los de Flandes. Atò las riendas del cavallo a vna rama, y previno la escopeta del contrario en su favor por si fuesse necessario.

El

El Justissimo Cielo, que tal vez suele mostrar rigor para dar mas copiosos los favores, permitio que Engracia cobrasse sus sentidos, y mirando que su engañosa amiga saqueava su inocente pecho, lugar que era sagrado de las joyas, con voz flaca, y nacida de vn animo forçosamente debil, empeçò a repreender sus traiciones, y provocar a lastima, a quien no tuviera coraçon de muger endurecida, que es hiperbole, de crueldad. Don Fernando, a quien parece que destinava su estrella para auxilio de Engracia, acudiò adonde la delicada, y lastimosa voz se oia, y reparò en la impiedad de aquella fiera muger, que alentada con pensar que bolvia su marido, quitava a la pobre señora las joyas, y vestidos. Quando viò estas acciones el noble Cavallero, sin poder detenerse en los limites de su prudencia, antes movido a compassion, ciego de enojo, ò impelido del Cielo, que suele tomar a vnos por instrumento de otros hombres para castigarlos, llegò, y bañò tres vezes con alevosa sangre el limpio azero. Dudò en salir el alma, no porque quisiera habitar en tan infame cuerpo, sino porque viendo tantas partes, no supo por qual saldria mas presto. Temerosa Engracia de que passaria tambien por aquella pena, esperò la muerte para que no llegasse, que pocas vezes llega al que la espera. Muy diferente era en

Don

Don Fernando el intento de aquella imagina-
cion de Engacia, y assi acercandose a ella quã
to le permitieron las tinieblas, y obcuridad de
la noche, atendiò a la perfeccion de su hermo
sura, y atraido de la sangre que como tan suya
le hablava tacitamente al coraçon, y excita-
va a su amparo, la alentò con razones, la ali-
viò con consuelos, y la levantò con los bra-
ços prometiendo no salir jamàs de su gusto, ni
de estar de su ayuda todo el tiempo que se qui-
siesse servir de su persona. Exortòla a que per
diesse el rezelo que podria tener con vn hom-
bre en soledad tan grande pues aunque su her-
mosura provocava, su honestidad reprimia, y
aunque su gracia disculpava yerros, su desgra-
cia obligava mas a favor que a errores. Bolvio
acompañado de su desconocida hermana D.
Fernando, adonde avia dexado a Estacio, el
qual lo mejor que pudo se avia escondido en-
tre las matas que estava quando saliò la vez
primera creyendo que en ausentandose el ca-
minante podria su muger aplicarle algun re-
medio, y llevarle donde pudiesse ser curado.
No hizo demasiada diligencia Don Fernando
para hallarle, antes quando no le viò le vino al
pensamiento, que sin duda no avia quedado
tan herido como presumiò, y que podria aver
ido a dar cuenta a otros professores de su exer
cicio, con que serian posibles nuevos riesgos.
Pu-

Puso por esta razon con brevedad a Engracia en la mula que avia venido, y subiò él en el cavallo que llevava, tornando a ruegos de la temerosa señora (que ya temia en cada passo semejantes sucessos) a desandar el començado camino, y desistir del passado proposito, y viage. Faltava vn largo trecho para llegar a parte en que mas recogidos, y seguros esperassen el dia, y assi persuadida de D. Fernãdo por lisongearle el gusto, y empezar a reconocer tantos beneficios, le refiriò Engracia todo lo q̃ sabia de si, y la avia traido a aquel estado, añadiẽdo a la verdad de esu nobleza mi desdicha, y vltimamente la palabra q̃ la tenia dada de esposo.

Aviame dexado D. Fernando muy en visperas de novio de Doña Ana, señora como dixe muy rica, y a quien hazian querida con sesenta mil ducados de dote, esperança de heredar otros tantos despues de los dias que en D. Beltran su padre no podian ser muchos, culpa a los achaques con que postra el tiempo nuestra naturaleza. No avia querido assistir en su boda por librarse de los pesares, que en ver con otro dueño a Doña Ana tendria, a quien él estava mas que medianamente rendido, correspondiendo ella a su afecto cõ vn amor siempre limitado a la obediencia de su padre. Conociendo pues la ocasion que se le ofrecia, y el bien que grangeava en llegar a tiempo de impe-

pedir el matrimonio, assi por su interès, como por el aumento que naturalmente para Engracia apetecia, sin darla cuenta de lo que passava por no darla mas pena: tratò de apressurar el passo. Llegaron con el Alva (risueña ya de ver a Engracia alegre) a vna venta, donde hallaron al Iuez, de quien dixe que iba a prevenir en aquel monte remedios al peligro de los caminantes, que informado de lo que passava, buscando despues a los demas ladrones, executò en ellos juridico castigo.

Llamavase Don Diego el tio de Engracia, persona que por muerte de su padre, y falta de heredero varon, possecia su mayorazgo. Este era amigo muy estrecho de Don Beltran (padre como ya dixe de Doña Ana) y assi en tiẽpo de tanto regocijo se avia partido de Sevilla su patria, a ver propias las agenas alegrias con el futuro casamiento. Passò por el lugar donde avia quedado Estacio escondido a otro dia de como le sucedió la que el llamava desgracia. Estava ya, assi por la perdida de sangre, como por ser en parte peligrosa la herida, y averse puesto poco remedio en ella, casi en el vltimo vale de la vida. Reconociẽdo pues cerca la que su deseo quisiera muy lejos, y su injusto oficio parece q̃ juzgava imposible, y viẽdo q̃ Paula no venia, y q̃ passavã algunos caminãtes, cõ flaca, y lastimosa voz trató provocarlos a las-

à lastima. Apeòse Don Diego (porque ya los criados iban adelante) y vista por Estacio su noble presencia, descansando algunas vezes, le dixo: Si como yo pienso (ò ilustre señor mio) puede algo la piedad en vn noble, y si como creo de vn animo Christiano, atenderà menos a la persona que pide a lo que a si mismo se deve; en estas que son las vltimas palabras, no dude de escucharme, ni de poner en execucion lo que intento pedirle; Don Diego prometiò hazerlo al punto, y èl prosiguiò diziendo desta suerte.

Yo pues, en quien a la ignorancia de la primera edad sucedieron libertades en la puericia, y atrevimiento en la juventud, siempre viui en el mas infame genero de vida de quantos en los hombres ha inventado la malicia, ruego al piadoso Dios sea solo para mas confusion mia, pesar al triste passo en que me veo, y escarmiento a los que con mi exemplo confirmaren, que raras vezes dexa de saltear la muerte a cada vno en el exercicio que professa. Enseñavame al principio en pequeñuelos hurtos que entonces por la falta de experiencia todo es menos; acõpañavame cõ otro de mi edad (q̃ nunca para el mal faltaron compañeros) y cansados de ser seguidos en la Corte, nos salimos a campaña, donde hizimos algunos viles robos; vno dellos fue a vna labradora, a quien dimos

im-

impiamente la muerte, solo porque llamaua à su defensa con vozes. Lleuaua vn hermoso niño en los braços, a quien inclinado, y piadoso trasladè yo a los mios. Contentème con quitarle algunas cosas que la adornauan, en cuyo valor aduerti, que no procedia de villana sangre, y en la mas propinqua aldea, ayudado de la mentira, la dexè a vna aldeana pobre. Bolui despues a Madrid, donde secretamente me informè de sus padres, y supe que heredava seis mil ducados de renta. Ocultè hasta este tiempo quanto ya avia seruido a vuestra suspension de admiraciones, y diziendo esto, saco del pecho vn papel doblado, y dandosele a Don Diego, prosiguiò: Yo al fin, que no ignorava el perjuizio que se le seguiria de no ser conocido, y atendia al peligro en que andaua mi vida, escrivi el nombre suyo, el de sus padres, y el del lugar, y persona en cuyo poder le avia dexado, para poder hazer cõ menor dificultad lo que he propuesto, en este pequeño papel estàn con la memoria vnos encaxes de oro, que el lleva-va entonces en vn Agnus, que le dexè para que mejor fuesse conocido, y que no he querido vender en quantas necessidades me he visto, assi porque su valor es pequeño, como por efetuar con mayor certidumbre los deseos que he tenido de que buelva a la prosperidad de que por mi causa tanto tiempo ha vivido defraudado.

Puso

Puso con esto Estacio fines a su narracion, y a su vida, quedando Don Diego admirado de oir este sucesso, y quanto admirado sospechoso de q̃ era el vnico hijo de su hermano aquel de quien tenia nueva noticia. Abrio con este cuydado el papel, y conocidos los nombres hizo evidencia de lo que tenia duda. Bolvio cõ esto a proseguir su viage, imaginando buscar luego la en tãtos dias desconocida prenda. Proponiasele al pensamiento ocultar aquel caso, pues de que se conociesse lo que èl solo sabia, se le seguiria el perder tan poderosa hazienda; mas la Christiana piedad, y la nobleza propia no admitieron el parecer de la codicia, teniendo por cosa indigna de vn animo ilustre lo que aun no avia hecho la condicion de vn hombre facinoroso. Apresurava este cuydado a D. Diego, y su amor à Don Fernando, que como dexo referido, aun no venia adelante vna jornada en compañia de Engracia; llegaron todos a Madrid a vn mismo tiempo, por aver aguardado Don Fernando a que cayesse la noche, temeroso de que Engracia seria conocida; apearonse el noble mancebo, y su ignorada hermana en vna de las muchas posadas con que regala la Corte a los forasteros, sin hazer èl mas diligencia por entonces que certificarse de que no se avia hecho el desposorio, y que se avia dilatado hasta que llegasse de Sevilla Don Diego,

go, vn Cavallero amigo de Don Beltran, pero que se haria luego, por quanto se acababa de apear en aquel punto, con singular alegria de toda la familia No fue pequeña la de D. Fernando cõ esta nueva, y assi le bolviò a darla a Engracia del buẽ suceſſo q̃ prevenia à ſu negocio

Vino con la preſteza que ſuele tener el tiẽpo, el ſiguiente dia, y fue Don Diego a cumplir con ſus obligaciones, vi tando a Doña Eugenia, que toda eſta diſtancia avia eſtado cubierta el alma de luto, por la muerte que ya temia cierta en ſu deſdichada hija, ſiendo a todas horas ſuſtento ſuyo ſolos ſuſpiros, lagrimas, y pe ſares. Recibiòle con alegria exterior, y determinò encubrirle eſta novedad: dixole, que tenia a Engracia de vn Convento con vna prima ſuya por eſcuſarſe del peſo, y los cuidados de guardarla; creyòlo Don Diego, alabò ſu parecer, y finalmente en nombre de Don Beltran, que eſtava preſente, la combidò para la boda, aunque ſe eſcusò a los principios, huvo de aceptar por no dar con la porfia indicios de ſu encubierta triſteza. Vino la noche que avia de dar fin a mi libertad, y exordio a vn voluntario cautiverio: acudiò D. Eugenia, y viẽdome renovò en ſu memoria la paſſada tragedia de ſu honor, y aũ hizo mucho en q̃ no ſe le arrancaſſe de ſentimiẽto el alma. Llorava quãdo no temia ſer viſta y procurava alegrarſe: no

se descuydò Don Fernando, pues aviendo hecho poner a Engracia sus joyas, y cubrir con vn manto, sin que supiesse adonde la llevava, entrò con ella en la sala. y llegandose a mi, me dixo: Muy cuerda ò señor Don Antonio, mira la prevencion que teneis de desposado, mas querria que advirtiesedes que yo vengo atraer a quien ha de ser vuestra esposa, el como no es para el lugar presente, mas serà fuerça que le escucheis aqui, si yà no quereis oirle en el campo. A estas palabras que traian disfraz de desafio, me evanté perdidas las colores, y le dixe que guiasse adonde quisiesse, pues yo devia a mi sangre el no escusar quantas ocasiones se ofrecian Hizolo Don Fernando, y con la mayor dissimulacion que fue posible nos apartamos de entre los circunstantes, si bien no tã ocultos, que quando se sintiò mi falta no huviesse quien diesse indicios, de que avia salido con enojo. Saliò Carlos mi hermano en nuestro seguimiento, y tras él Don Diego, y Don Beltran, que a pocas calles nos encontraron, y hizieron bolver adonde todos los demas aviã quedado esperando el fin de aquel sucesso. Embiamos a vn criado que llamasse a Carlos, el qual por no perdernos avia echado por otra calle, pero ni él le hallò ni yo le he visto hasta que aora le encontre en Cartagena. Vltimamente llegamos a la casa de Don Beltran, y ha-

hallamos a Engracia, que con la fuerça del dolor avia caido cõ vn desmayo en el suelo. Acudiò a esta novedad el piadoso afecto de algunas señoras, y entre ellas su misma madre, que empeçò a reiterar de nuevo el passado llanto, ignoro si de contento de verla, òsi de pesar por ser de aquella suerte.

Hizose confusion lo que se esperava fiesta, y mas quando Maria Ximenez (que era quien avia criado a D. Fernando, y quien obligada de su mucha pobreça, y de la falta de marido avia llegado a servir en casa de Doña Ana) despues de aver reparado en él, y conocidole, llevada de su passion començò a abraçarle, diziẽdo: Ay querido hijo mio, quien pẽsára hallar con vuestra presencia tan cumplida alegria? Diò esto mas que dezir, y aunque admirar a los circustantes, viendo que muger tan pobre llamava con nombre de hijo, a quien vian galan de plumas, rico de galas, bien dispuesto, y hermoso, partes que sino repugnan a la villana sãgre, desmienten a los que las mira, y la acreditan de noble. La que mas confusa estava era D. Ana, por estar cierta del amor de Don Fernando, y inclinada a estimarle: vnos, finalmente, nos desconociamos a otros, y muchos a si mismos, tal era la admiracion de todos. En tantas obscuridades tuvo piedad el Cielo, y quiso q̃ Don Diego que traia la memoria del lugar, y

nombres donde avia quedado niño Don Fernando, parte por la sangre que tenia suya, y parte por averle visto abraçar con tan desiguales braços, advirtiesle en preguntar de aquella muger el nombre, por el qual conociendo a su sobrino, llegò tambien amigablemente a abraçarle, con que dexò a los presentes de nuevo absortos. Mas puestos en prudente silencio llamò a Doña Eugenia, y la dixo: Conoced, ò nobilissima señora, estas prendas, que tanto enriqueceràn vuestra sangre, y llegad a Don Fernando vuestro hijo, para cuyo credito preguntando al aldeana quanto avria que le avian enrregado aquel niño, y dandole, si acaso tenia guardado el Agnus que llevava, vino excelentemente con la memoria, y encaxes de oro que él traia. Crédula Doña Eugenia a lo que Don Diego le proponia, teniendo mejor informació en su pecho, que le dezia la verdad de quanto no dudava, temiò a su modestia en su alegria. Don Fernando, que a todo estava atento, creia era burla esta novedad a no ver tantos testigos en su abono: el que mas hizo esta verdad patente, fue saber que Don Fernando tenia vna señal sobre el tobillo izquierdo, a causa de que él y Engracia nacieron contiguos por aquella parte, y fue necessario dividirlos en naciendo. Vltimamente calificado por hijo de Doña

Eu-

Eugenia, y hermano de Engracia, bolviendose a mi me dixo. Nunca (amigo, y señor Don Antonio) el que es noble haze disfraz de engaño a las palabras, sin que perjudique a su nobleza, pues el que las dà se haze deudor de si mismo en lo que promete, y quien niega lo que deve a su sangre, a ella haze el principal agravio: mirad pues como se compadecen sangre noble, y afrentas; la que dixisteis a Engracia antes que conociesse quien soy vine a ver cumplida piadoso, y yà devo hazer efetuar honrado. Ella en calidad os iguala, por ignorante no desmerece, y excede por hermosa à muchas que lo piensan, y sino digo a quantas lo son, es por no agraviar a mi gusto, que tan pagado esta de mi señora Doña Ana. Todo esto añada peso a las obligaciones que teneis al mayor amor que ha conocido el mundo; y vltimamente el tenerme por amigo, y esclauo. Pues en quanto a los escrupulos que de averse ausentado pueden nacer, demas de que vos fuisteis la causa, yo me obligo a dexaros satisfecho. No tuve con que responder a razon tan clara, ni palabras tan corteses, sino es con el silencio, y acudir adonde Engracia estava, que quando bolviò del desmayo se hallò en los braços de su amado, y querido esposo, y amante. Visto esto por Don Diego, y el afecto que Don Fernando

avia insinuado para con Doña Ana quitando el reboço a su verguença con increible regocijo de Don Beltran se la diò por esposa, pareciendo a todos que no los hombres, sino el Cielo avia hecho semejantes conciertos, quando nadie esperava menos que eternas enemistades Don Diego atendiendo al derecho que Don Fernando tenia a su mayorazgo, hizo cesion dél; aplicando quarenta mil duçados de los conçridos para el dote de Engracia, con cuya liberalidad se diò Don Fernando por pagado en los demas, a quien despues combitaron el premio de Flandes en vn honroso Abito de Calatrava, sin que huviesse quien no quedasse contento. Veis aqui el fin de mis amores, para que tenga principio en la relacion de Carlos el sucesso que le pudo obligar a ausentarse de la Corte en tiempo de tatas glorias mias, y para que deis con la variedad de estos sucessos lugar a la diversion, y grangeis perdidas de tan intensa melancolia como la çais de Cartagena.

Exagerò Fenisa la passada historia de estrañia, y a la relacion de eloquente, dando en estas alabanças a Carlos aliento para merecer otras semejantes, y començar sus fortunas desde el punto donde hizo memoria dél Don Antonio, en esta forma.

Despues que, segun queda referido, salii en vues-

vuestro seguimiento, y hechas suficientes diligencias para hallaros, me pude desengañar de que era vano mi cansancio, determinè bolverme a saber si se avia conocido la causa de aquel alboroto, y al passar por vna calle algo apartada del comercio, y trato de la Corte, vi en el portal de cierta casa vna muger cubierta con vn manto: reparè en ella, y llegandome adverti que con la mano me llamava. No hubiera menester tanto mi burlona condicion, ò mi ocasionada juventud para que llegasse, y assi lo hize con ayroso desprecio, y atrevida resolucion, començando a tratarla como a muger comun, y pareciendome que no podria dexar de serlo la que a tales horas me llamava en tal lugar, y tan sola. Mas desviandose vn poco me dixo: Cavallero, si el verme desta suerte hasta ora os tiene disculpado en vuestras acciones, ya merecerán de aqui adelante nombre de descortès, y atrevidas, pues sabreis que quien os ha llamado es vna principal muger afligida, ò para valerse de vuestro valor, (si le teneis) o para que acrediteis el atrevimiento que me mostrais. Quando vi que en el modo de dezirlas me mostrava ser sus palabras verdaderas, y que el talle, y trages suyos, aunque a lo obscuro, davan en brilladora tela claros indicios de lo que su dueño dezia, bolviendo por mi en la prudencia, y reduciendo el lenguage a mas cor-

tés estilo, la dixe. A quien anticipa disculpa a mi passado yerro, escusado seria darsela, y acertado ofrecerme a su servicio. Es mi nombre Don Carlos de Velasco, en que juntamente tendreis noticia del valor, si atendeis a que a vn hombre noble es imposible le falte. Quãdo llegaron a sus oidos estas palabras, y reconociò mi persona, empeçò a dudar si me propondria su intento, y tras vna corta suspensiõ me respondio: Señor Don Carlos, si vuessa merced quisiesse passar por ello, no me pesaria de que desistiesse aora de hazerme el favor que procura, y no porque él no sea digno de toda estimacion, y agradecimiento, sino por el temor que tengo de ser conocida. Creciò en mi por esta parte con mas fuerça el deseo de saber quien era, y para conseguirlo, la asseguré de no intentar cosa que no fuesse su gusto, y añadi que entonces me corrian mas obligaciones de ayudarla, y serviria, que en otro qualquier tiempo, pues si antes emprendiera el mas fiero peligro, solamente por ser muger quien me mandava, yà se avia recrecido la de conocimiento, y que assi no dudasse en referirme, y disponer quanto huviesse de hazer en su servicio. Ella entonces me dixo, que era amiga de Doña Violante, dama a quien yo tenia la voluntad rendida, y que me tratava con tan rigurosos desdenes, que no solo se guardava de ha-

hablarme, pero huia las ocasiones de que la viesse, juntando a disfavorosos desengaños, que por tercera persona me avia dado, de que seria inutil el trabajo que pusiesse en pretenderla. Quando oi que era amiga de mi ingrata señora, me alenté con doblado animo, creyendo que con aquel servicio grangearia en ella vn solicitador cuidadoso en el negocio de mis amores, y ella prosiguiò diziendo:

Con esto pienso aver adquirido el que tomeis mis causas como vuestras: y pues estoy satisfecha del esfuerço con que ilustrais vuestra heredada sangre, lo primero de q̃ os pido palabra, es de que no os movereis a cosa que sea contraria a lo que yo dispusiere: a todo assenti con juramento. Asseguròse con esta prevencion, y determinada me dixo, que la siguiesse con advertencia de que ella avia de entrar en vna casa, y que yo me quedaria a la puerta apercebido para no dexar entrar a nadie de fuera, y prevenido de no me alborotar, aunque oyesse arriba algun ruido, y vltimamente de permitir que saliessen todos los que lo intentassen. Yo estava yà empeñado de favorecerla, y por mi mismo no puse dificultad en hazerlo. Llegamos a vna casa principal, y subiendo ella arriba, me quedé a ser executor de sus disposiciones. Quibrevemente el ruido de que tenia yà noticia, y vi q̃ baxo vn hombre cõ capa, y

sombrero de color, el rostro cubierto, en el aspecto ayrado, y en las palabras poco cuerdo, pues dezia: Assi se deve tratar a las mugeres viles: no le faltava mas a mi sangre, que mezclarse con la de vna infame muger Por no hallarme obligado a dexar de ser obediente, me encubri de suerte, que no fui visto, y él se ausentò sin que advirtiesse por donde. Baxò luego la persona a quien yo avia acompañado, y llorosa me dixo; Yà Don Carlos he hecho la postrera experiẽcia de mis desdichas; lo q̃ os suplico es me lleveis en casa de algũ amigo, dõde pueda dexar estos mugeriles vestidos. Cõ facil trabajo se viò en la de vno, a quien yo solia fiar otros secretos, y en vn aposento sola se desnudo la ropa; y basquiña, debaxo de la qual venia en habito de hombre, y desdoblando vn ferreruelo, que para el efecto mismo llevaua, saliò diziendo, que pidiesse para mi vna espada, y la diesse a ella la mia. Con todas estas cosas me iba combidando el fin deste sucesso para que le esperasse; en resolucion la obedeci, y nos salimos guiando ella mis passos por Santa Isabèl a vn palomar que està en medio del campo algo desviado del camino, donde determinò que me escondiesse, y se puso a esperar, con prevencion de que en haziendo vna seña avia de salir, porque entonces tendria necessidad

de

de mi persona. Cosas erã todas estas, que me tenian absorto, sin que pudiesse dar alcance a tantas novedades, ni percibiesse el obscuro intento de aquella muger, toda confusiones, y toda egnima de mi pensamiento. Mas despues del espacio de vn hora, senti que llegava vn hõbre miré por vn pequeño hueco que la pared tenia, y pareciome ser el mismo que saliò de la cata en que me quedé a la puerta. A esto se siguiò el pararse, y el dezir con osadia resuelta: Vos Don Carlos, aveis sido imprudente en sacarme al campo por lo que yo hiziera facilmente en la Viola. Dos cosas me escrivis en el papel que oy pusieron en mis manos. La primera, que esté cierto de que quereis a Doña Violante: y la segunda, que estais dispuesto a que la dexe Y yo respondo a entrambas: Que me pesa de que ayais empleado tan mal vuestro buen gusto, y que haré poco en dexar lo que en mi vida he tenido, y como a mi muerte aborrezco. Mas pues sabeis que yo jamas salgo a campaña, para bolverme sin medir los azeros, quiero que lo hagamos los dos con apercibimiento de que no riño por ella (ni lo hiziera por muger en el mũdo, quando en mi opinion solamente son honradas las que no han sido solicitadas, ni pretendidas) si no porque me aveis sacado a este puesto.

Muchas cosas me pudierõ obligar a que sa-

lies-

Heffe, y procuraffe reſponder por mi en tã apre tada ocaſion, ya el oir que hablaua conmigo, yà el dezir mal de Doña Violante, pues vituperar lo que vn hombre quiere, es hazer agravio a ſu eleccion, y a ſu guſto: y finalmente el verle ſentir tan en perjuizio de las que nos dan el ſer, diziendo, que no ay honradas por propia virtud, ſino por ageno deſcuydo. Pero al tiempo de ſalir adverti, que ſin hablar palabra la belicoſa muger que fue en mi compañia, viendo venir a ſu contrario con la eſpada deſnuda, ſe deſcubriò con eſtremada bizarria, ſacò vn piſtolete, y endereçandoſele al pecho le derribò, ſin que pudieſſe moverſe vn ſolo paſſo. Sirviome el aver ſalido, yà que no de reſponderle, de reconocer quien era el muerto, y perſuadirme a q̃ era Don Baltaſar de Orozco, vn Caualiero con quien yo avia tenido por otras cauſas exceſſivos diſguſtos. Preguntòme la atrevida muger ſi le conocia, y reſpondida, que ſi, proſiguio de aqueſta ſuerte: Aora ſi que conocereis, generoſo Don Carlos, quien ſoy, y que me ha podido obligar a emprender lo que aueis viſto.

No me eſpanto que no me ayais conocido, pueſto que nunca aveis oido mi voz haſta aora, que ſabreis que el es Doña Violante mi nombre, dichoſa en ſer objeto de vueſtro amor, y necia en no averle dado en el alma ſu lugar merecido. Dos años avrà, muy pocos me-

meses menos, que Don Baltasar començò a solicitarme, y à los combates de su fingido amor rendi la fortaleza de mi voluntad: era mi madre natural de Napoles, en quien tenia vna abundante hazienda; murió, y mi padre se dispuso a cobrarle, dexando a vna tia mia que cuydasse de mi, y suplicsse en mi compañia la soledad que me amenaçaua en su ausencia. Todo lo qual añadió facilidad a mi amor, y disposicion para que Don Baltasar fuesse en mi casa admitido. Diòme esta cedula de casamiento, y mostrandola hallè que ponia por testigos a lo mejor del Cielo, y la confirmaua con tantas maldiciones, que era la menor rogar a Dios que muriesse a manos de quien mas estimasse su vida. A pocos dias que entrò en mi casa, y tomò posseision en la mejor joya della, se cansò, y como no tenia otro fin que el que yà avia conseguido, cessaron luego los medios de verme, procuraua atraerle por todos los caminos posibles a que no me dexasse, y consiguientemente de cumplir con sus obligaciones, mas era añadir desengaños a desengaños, y hazer experiencia de su ingratitud, y mi desdicha. Trataron en esta ocasion sus padres de casarle, y èl de obedecerlos, sin acordarse de que no era posible, por estarlo (aunque ocultamente) conmigo. Embiele

à lla-

à llamar muchas vezes, y en lugar de hazerlo, respondia mil descortesias. su casamiento se llegava, y yo no podia divertirme en mis penas. Tuve lugar de hablarle vn dia en la Iglesia, y traerle a la memoria la palabra, cedula, y mano que me diò en resguardo de la deuda de mi honor, y respondiòme; Nunca fue buena para muger la que aun ha sido mala para amige: ved que razones de hombre noble! irritè mi paciẽcia desde entonces, y atendiendo a qne avia de ser su desposorio dentro de tres dias, y que yo poniendole impedimiento por justicia, no haria mas de publicar mi infamia, le escrivi esta mañana vn papel en vuestro nombre, avisandole de que en este lugar le esperaria cuerpo à cuerpo para conseguir que me dexasse. A esto me persuadiò el pẽsar que con estos zelos por tema, yà que no fuesse por amor bolveria a verme, y a ponerle en vuestro nombre el saber que erades su enemigo, y que sabia vuestra pretension, porque la mentira fuesse mas aparente; aunque todo estava prevenido, y yo dispuesta a salir no quise hazerlo sin veler, y procurar reduzirle, supe que estava en aquella casa, que es de vn amigo suyo, y viendo que andar vna muger sola, y de noche es dar licencia a todos para que la pierdan al respeto, me vali de la industria de llamar a vno que por cortesia me acompañasse, pareciòme vuestra traça a proposito,

y

y como sabeis, ya que en lo demas infeliz, fuy en ser vos quien me amparasse dichosa. Advertí, que no os diesse sobresalto, aunque oyessedes ruydo, porque pensé tomar alli satisfacio de tantas injurias, mas imposibilitaron mis intentos dos personas que estavan con él, las quales seria forçoso detenerme, y hazer q̃ començassen con mi prision mis pesares: finalmẽte yo llegué a su presencia, y en lugar de recebirme como fuera justo a vna muger de prendas, y atribuir a fineza de amor aquel atrevimiento, le tuvo para tratarmẽ como a muger infame, y añadir à las quiebras de mi honor crueliſsimos golpes en mi rostro. Quien con tantos desengaños, y quien con tantas injurias dilatàra mas en su castigo el escarmiento de otros ingratos? Que muger no es vengativa, pues aun lo es, por ser muger, la vengança? Cõ este enojo me determiné, y aunque sabia que vos eraes bastante a tomarla, no quise poner en riesgo vuestra vida, ni en duda la de aquel tirano de mi honor, demas de que no me pareciera satisfacion la que tomara, sino es siendo mi mano el instrumento, que con temor de q̃ la suya seria mas poderosa, se valiò de vn pistolete. Yo en fin quedo vengada, él muerto, y su maldicion cumplida, que tal castigo permite Dios q̃ se siga a tantas sinrazones, y a la falta de Fé, en cuyo abono hizo a su Magestad, y a

su

su Santissima Madre testigos. El riesgo de su muerte nos ha de venir a entrambos, à vos por la fama de que fois su enemigo, y mi pretendiente, y a mi por aver tenido su amistad, y ser cierto su injusto proceder, y villano termino. Si vos quereis seguirme, y (pues hasta aora lo aveis hecho) acompañarme, sera cargarme mil cadenas de obligaciones, para que jamas me aparte de estimaros: yo tengo prevencion en casa de vn criado de mi padre, assi de joyas como cavallos, para que huyamos; el tiempo es corto, ved que importarà que vuestra resolucion sea breve. No hallar dificultad a que ponerle, ver que era contingente quanto dezia, el amor que la confessaua, y la lisonja que me avia hecho en matar a vn hombre de quien yo naturalmente era enemigo, me hizieron determinar, y assi a toda priessa nos fuimos à la casa en que su criado viuia; que aunque en edad era crecido, tenia vn valor auentajado, y vn ingenio excelente. Tomamos dos cauallos, y a èl en nuestra compañia, y brevemente acabamos a nuestra diligencia el hallarnos en el camino q̃ se dirige a Toledo. Llegamos a èl por la mañana otro dia, y sin detenernos passamos a sus montes con intento de eligir habitacion en ellos, ò yà para estar mas cerca, y tener noticia de todas las novedades de la Corte, que seria facil embiando disfraçado a Ximen (assi se llama-

go, vn Cavallero amigo de Don Beltran, pero que se haria luego, por quanto se acabava de apear en aquel punto, con singular alegria de toda la familia. No fue pequeña la de D. Fernando cõ esta nueva, y assi se bolviò a darla a Engracia del buẽ sucesso q̃ preveñia a su negocio

Vino con la presteza que suele tener el tiẽpo, el siguiente dia, y fue Don Diego a cumplir con sus obligaciones, visitando a Doña Eugenia, que toda esta distancia avia estado cubierta el alma de luto, por la muerte que ya temia cierta en su desdichada hija, siendo a todas horas sustento suyo solos suspiros, lagrimas, y pesares. Recibiòle con alegria exterior, y determinò encubrirle esta novedad: dixole, que tenia a Engracia de vn Convento con vna prima suya por escusarse del peso, y los cuidados de guardarla; creyòlo Don Diego, alabò su parecer, y finalmente en nombre de Don Beltran, que estava presente, la combidò para la boda, aunque se escusò a los principios, huvo de aceptar por no dar con la porfia indicios de su encubierta tristeza. Vino la noche que avia de dar fin a mi libertad, y exordio a vn voluntario cautiverio: acudiò D. Eugenia, y viẽdome renovò en su memoria la passada tragedia de su honor, y aũ hizo mucho en q̃ no se le arrãcasse de sentimiẽto el alma. Llorava quãdo no temia ser vista y procurava alegrarte: no

se descuydò Don Fernando, pues aviendo hecho poner a Engracia sus joyas, y cubrir con vn manto, sin que supiesse adonde la llevava, entrò con ella en la sala. y llegandose a mi, me dixo: Muy cuerda ò señor Don Antonio, mirò la prevencion que teneis de del posado, mas querria que advirtiesedes que yo vengo atraer a quien ha de ser vuestra esposa, el como no es para el lugar presente, mas serà fuerça que le escucheis aqui, si yà no quereis oirle en el campo. A estas palabras que traian disfraz de desafio, me levanté perdidas las colores, y le dixe que guiasse adonde quisiesse, pues yo devia a mi sangre el no escusar quantas ocasiones se ofrecian Hizolo Don Fernando, y con la mayor dissimulacion que fue posible nos apartamos de entre los circunstantes, si bien no tã ocultos, que quando se sintiò mi falta no huviesse quien diesse indicios, de que avia salido con enojo. Saliò Carlos mi hermano en nuestro seguimiento, y tras él Don Diego, y Don Beltran, que a pocas calles nos encontraron, y hizieron bolver adonde todos los demas aviã quedado esperando el fin de aquel sucesso. Embiamos a vn criado que llamasse a Carlos, el qual por no perdernos avia echado por otra calle, pero ni él le hallò, ni yo le he visto hasta que aora le encontre en Cartagena. Vltimamente llegamos a la casa de Don Beltran, y ha-

hallamos a Engracia, que con la fuerça del dolor avia caido cõ vn desmayo en el suelo. Acudiò a esta novedad el piadoso afecto de algunas señoras, y entre ellas su misma madre, que empeçò a reiterar de nuevo el passado llanto, ignoro si de contento de verla, òsi de pesar por ser de aquella suerte.

Hizose confusion lo que se esperava fiesta, y mas quando Maria Ximenez (que era quien avia criado a D. Fernando, y quien obligà la de su mucha pobreça, y de la falta de marido avia llegado a servir en casa de Doña Ana) despues de aver reparado en él, y conocidole, llevada de su passion començò a abraçarle, diziẽdo: Ay querido hijo mio, quien pẽsara hallar con vuestra presencia tan cumplida alegria? Diò esto mas que dezir, y aunque admirar a los circustantes, viendo que muger tan pobre llamava con nombre de hijo, a quien vian galan de plumas, rico de galas, bien dispuesto, y hermoso, partes que sino repugnan a la villana sãgre, desmienten a los que las mira, y la acreditan de noble. La que mas confusa estava era D. Ana, por estar cierta del amor de Don Fernando, y inclinada a estimarle: vnos, finalmente, nos desconociamos a otros, y muchos a si mismos, tal era la admiracion de todos. En tantas obscuridades tuvo piedad el Cielo, y quiso q̃ Don Diego que traia la memoria del lugar, y

nombres donde avia quedado niño Don Fernando, parte por la sangre que tenia suya, y parte por averle visto abraçar con tan desiguales braços, advirtiesse en preguntar de aquella muger el nombre, por el qual conociendo a su sobrino, llegò tambien amigablemente a abraçarle, con que dexò a los presentes de nuevo absortos. Mas puestos en prudente silencio llamò a Doña Eugenia, y la dixo: Conoced, ò nobilissima señora, estas prendas, que tanto enriquecerán vuestra sangre, y llegad a Don Fernando vuestro hijo, para cuyo credito preguntando al aldeana quanto avria que le avian entregado aquel niño, y dandole si acaso tenia guardado el Agnus que llevava, vino excelentemente con la memoria, y encaxes de oro que él traia. Credula Doña Eugenia a lo que Don Diego le proponia, teniendo mejor informaciõ en su pecho, que le dezia la verdad de quanto no dudava, temiò a su modestia en su alegria. Don Fernando, que a todo estava atento, creia era burla esta novedad a no ver tantos testigos en su abono: el que mas hizo esta verdad patente, fue saber que Don Fernando tenia vna señal sobre el tobillo izquierdo, a causa de que él y Engracia nacieron contiguos por aquella parte, y fue necessario dividirlos en naciendo. Vltimamente calificado por hijo de Doña Eu-

Eugenia, y hermano de Engracia, bolviendose a mi me dixo. Nunca (amigo, y señor Don Antonio) el que es noble haze disfraz de engaño a las palabras, sin que perjudique a su nobleza, pues el que las da se haze deudor de si mismo en lo que promete, y quien niega lo que deve a tu sangre, a ella haze el principal agravio: mirad pues como se compadecen sangre noble, y afrentas; la que disteis a Engracia antes que conociesse quien soy vine a ver cumplida piadoso, y yà devo hazer efetuar hontado. Ella en calidad os iguala, por ignorante no desmerece, y excede por hermosa à muchas que lo piensan, y sino digo a quantas lo son, es por no agraviar a mi gusto, que tan pagado esta de mi señora Doña Ana. Todo esto añada peso a las obligaciones que teneis al mayor amor que ha conocido el mundo; y vltimamente el tenerme por amigo, y esclauo. Pues en quanto a los escrupulos que de averse ausentado pueden nacer, demas de que vos fuisteis la causa, yo me obligo a dexaros satisfecho. No tuve con que responder a razon tan clara, ni palabras tan corteses, sino es con el silencio, y acudir adonde Engracia estava, que quando bolviò del desmayo se hallò en los braços de su amado, y querido esposo, y amante. Visto esto por Don Diego, y el afecto que Don Fernando

avia insinuado para con Doña Ana quitando el reboço a su verguença con increible regoci jo de Don Beltran se la diò por esposa, pareciẽdo a todos que no los hombres, sino el Cielo avia hecho semejantes conciertos, quando nadie esperava menos que eternas enemistades Don Diego atendiendo al derecho que Don Fernando tenia a su mayorazgo, hizo cesion dél; aplicando quarenta mil ducados de los conridos para el dote de Engracia, con cuya liberalidad se diò Don Fernando por pagado en los demas, a quien despues comutaron el premio de Flandes en vn honroso Abito de Calatrava, sin que huviesse quien no quedasse contento. Veis aqui el fin de mis amores, para que tenga principio en la relacion de Carlos el sucesso que le pudo obligar a ausentarse de la Corte en tiempo de tãtas glorias mias, y para que deis con la variedad de estos sucessos lugar a la diversion, y grangeis perdidas de tan intensa melancolia como la cais de Cartagena.

Exagerò Fenilo la passada historia de estraña, y a la relacion de elocuente, dando en estas alabanças a Carlos aliẽto para merecer otras semejantes, y començar tus fortunas desde el punto donde hizo memoria dél Don Antonio, en esta forma.

Despues que, segun queda referido, salii en vue-

vuestro seguimiento, y hechas suficientes diligencias para hallaros, me pude desengañar de que era vano mi cansancio, determine bolverme a saber si se avia conocido la causa de aquel alboroto, y al passar por vna calle algo apartada del comercio, y trato de la Corte, vi en el portal de cierra casa vna muger cubierta con vn manto: reparè en ella, y llegandome adverti que con la mano me llamava. No huviera menester tanto mi burlona condicion, ò mi ocasionada juventud para que llegasse, y assi lo hize con ayroso despejo, y atrevida resolucion, començando a tratarla como a muger comun, y pareciendome que no podria dexar de serlo la que a tales horas me llamava en tal lugar, y tan sola. Mas desviandose vn poco me dixo: Cavallero, si el verme desta suerte hasta aora os tiene disculpado en vuestras acciones, ya mereceràn de aquí adelante nombre de descortès, y atrevidas, pues sabreis que quien os ha llamado es vna principal muger afligida, ò para valerse de vuestro valor, (si le teneis) o para que acrediteis el atrevimiento que me mostrais. Quando vi que en el modo de dezirlas mostrava ser sus palabras verdaderas, y que el talle, y trages suyos, aunque a lo obscuro, davan en brilladora tela claros indicios de lo que su dueño dezia, bolviendo por mi en la prudencia, y reduciendo el lenguage a mas cor-

tés estilo, la dixe. A quien anticipa disculpa a mi passado yerro, escusado seria darsela, y acertado ofrecerme a su servicio. Es mi nombre Don Carlos de Velasco, en que juntamente tendreis noticia del valor, si atendeis a que a vn hombre noble es imposible le falte. Quando llegaron a sus oidos estas palabras, y reconociò mi persona, empeçò a dudar si me propondria su intento, y tras vna corta suspensiõ me respondiò: Señor Don Carlos, si vuestra merced quisiesse passar por ello, no me pesaria de que desistiesse aora de hazerme el favor que procura, y no porque él no sea digno de toda estimacion, y agradecimiento, sino por el temor que tengo de ser conocida. Creciò en mi por esta parte con mas fuerça el deseo de saber quien era, y para conseguirlo, la alleguré de no intentar cosa que no fuesse su gusto, y añadi, que entonces me corrian mas obligaciones de ayudarla, y servirla, que en otro qualquier tiempo, pues si antes emprendiera el mas fiero peligro, solamente por ser muger quien me mandava, yà se avia recrecido la de conocimiento, y que assi no dudasse en referirme, y disponer quanto huviesse de hazer en su servicio. Ella entonces me dixo, que era amiga de Doña Violante, dama a quien yo tenia la voluntad rendida, y que me trataya con tan rigurosos desdenes, que no solo se guardava de ha-

hablarme, pero huia las ocasiones de q ue la viesse, juntando a disfavorosos desengaños, que por tercera persona me avia dado, de que seria inutil el trabajo que pusiesse en pretenderla. Quando oi que era amiga de mi ingrata señora, me alenté con doblado animo, creyendo que con aquel servicio grangearia en ella vn solicitador cuidadoso en el negocio de mis amores, y ella prosiguiò diziendo:

Con esto pienso aver adqu rido el que tomeis mis cautas como vuestras: y pues estoy satisfecha del esfuerço con que ilustrais vuestra heredada sangre, lo primero de q̃ os pidopalabra, es de que no os movereis a cosa que sea contraria à lo que yo dispusiere: a todo assenti con juramento. Assegurò se con esta prevencion, y determinada me dixo, que la siguiesse con advertencia de que ella avia de entrar en vna casa, y que yo me quedaria a la puerta apercebido para no dexar entrar a nadie de fuera, y prevenido de no me alborotar, aunque oyesse arriba algun ruido, y vltimamente de permitir que saliessen todos los que lo intentassen. Yo estava yà empeñado de favorecerla, y por mi mismo no puse dificultad en hazerlo. Llegamos a vna casa principal, y subiendo ella arriba, me quedè a ser executor de sus disposiciones. Oi brevemente el ruido de que tenia yà noticia, y vi q̃ baxo vn hombre cõ capa, y

som-

sombrero de color, el rostro cubierto, en el aspecto ayrado, y en las palabras poco cuerdo, pues dezia: Assi se deve tratar a las mugeres viles: no le faltava mas a mi sangre, que mezclarse con la de vna infame muger Por no hallarme obligado a dexar de ser obediente, me encubri de suerte, que no fui visto, y él se ausentò sin que advirtiesse por donde. Baxò luego la persona a quien yo avia acompañado, y llorosa me dixo: Yà Don Carlos he hecho la postrera experiẽcia de mis desdichas; lo q̃ os suplico es me lleveis en casa de algũ amigo, dõde pueda dexar estos mugeriles vestidos. Cõ facil trabajo se viò en la de vno, a quien yo solia fiar otros secretos, y en vn aposento sola se desnudo la ropa; y basquiña, debaxo de la qual venia en habito de hombre, y desdoblando vn ferreruelo, que para el efecto mismo llevaua, saliò diziendo, que pidiesse para mi vna espada, y la diesse a ella la mia. Con todas estas cosas me iba combidando el fin deste sucesso para que le esperasse; en resolucion la obedeci, y nos salimos guiando ella mis passos por Santa Isabél a vn palomar que està en medio del campo algo desviado del camino, donde determinò que me escondiesse, y se puso a esperar, con prevencion de que en haziendo vna seña avia de salir, porque entonces tendria necessidad

de

de mi persona. Cosas erã todas estas, que me tenian absorto, sin que pudiesse dar alcance a tantas novedades, ni percibiesse el obscuro intento de aquella muger, toda confusiones, y toda egnima de mi pensamiento. Mas despues del espacio de vn hora, senti que llegava vn hõbre miré por vn pequeño hueco que la pared tenia, y pareciome ser el mismo que saliò de la casa en que me quedé a la puerta. A esto se siguiò el pararse, y el dezir con osadia resuelta: Vos Don Carlos, aveis sido imprudente en sacarme al campo por lo que yo hiziera facilmente en la Villa. Dos cosas me escrivis en el papel que oy pusieron en mis manos. La primera, que esté cierto de que quereis a Doña Violante: y la segunda, que estais dispuesto a que la dexe Y yo respondo a entrambas: Que me pesa de que ayais empleado tan mal vuestro buen gusto, y que haré poco en dexar lo que en mi vida he tenido, y como a mi muerte aborrezco. Mas pues sabeis que yo jamas salgo a campaña, para bolverme sin medir los azeros, quiero que lo hagamos los dos con apercibimiento de que no riño por ella (ni lo hiziera por muger en el mũdo, quando en mi opinion solamente son honradas las que no han sido solicitadas, ni pretendidas) si no porque me aveis sacado a este puesto.

Muchas cosas me pudierõ obligar a que salies-

fiesse, y procurasse responder por mi en tã apre tada ocasion, ya el oir que hablaua conmigo, yà el dezir mal de Doña Violante, pues vituperar lo que vn hombre quiere, es hazer agravio a su eleccion, y a su gusto: y finalmente el verle sentir tan en perjuizio de las que nos dan el ser, diziendo, que no ay honradas por propia virtud, sino por ageno descuydo. Pero al tiempo de salir adverti, que sin hablar palabra la belicosa muger que fue en mi compañia, viendo venir a su contrario con la espada desnuda, se descubriò con estremada bizarria, sacò vn pistolete, y endereçandosele al pecho le derribò, sin que pudiesse moverse vn solo passo. Sirviome el aver salido, yà que no de responderle, de reconocer quien era el muerto, y persuadirme a q̃ era Don Baltasar de Orozco, vn Cauallero con quien yo avia tenido por otras causas excessivos disgustos. Preguntòme la atrevida muger si le conocia, y respondida, que si, prosiguiò de aquesta suerte: Aora si que conocereis, generoso Don Carlos, quien soy, y que me ha podido obligar a emprender lo que aueis visto.

No me espanto que no me ayais conocido, puesto que nunca aveis oido mi voz hasta aora, que sabreis que es Doña Violante mi nombre, dichosa en ser objeto de vuestro amor, y necia en no averle dado en el alma su lugar merecido. Dos años avrà, muy pocos me-

meses menos, que Don Baltasar començò a solicitarme, y a los combates de su fingido amor rendi la fortaleza de mi voluntad: era mi madre natural de Napoles, en quien tenia vna abundante hazienda; murió, y mi padre se dispuso a cobrarle, dexando a vna tia mia que cuydasse de mi, y suplicsse en mi compañia la soledad que me amenaçaua en su ausencia. Todo lo qual añadiò facilidad a mi amor, y disposicion para que Don Baltasar fuesse en mi casa admitido. Diòme esta cedula de casamiento, y mostrandola hallè que ponia por testigos a lo mejor del Cielo, y la confirmaua con tantas maldiciones, que era la menor rogar a Dios que muriesse a manos de quien mas estimasse su vida. A pocos dias que entrò en mi casa, y tomò posseision en la mejor joya della, se cansò, y como no tenia otro fin que el que yà avia conseguido, cessaron luego los medios de verme, procuraua atraerle por todos los caminos posibles a que no me dexasse, y consiguientemente de cumplir con sus obligaciones, mas era añadir desengaños a desengaños, y hazer experiencia de su ingratitud, y mi desdicha. Trataron en esta ocasion sus padres de casarle, y èl de obedecerlos, sin acordarse de que no era posible, por estarlo (aunque ocultamente) conmigo. Embiele

à llamar muchas vezes, y en lugar de hazerlo, respondia mil descortesias. su casamiento se le gava, y yo no podia divertirme en mis penas. Tuve lugar de hablarle vn dia en la Iglesia, y traerle a la memoria la palabra, cedula, y mano que me dió en resguardo de la deuda de mi honor, y respondióme: Nunca fue buena para muger la que aun ha sido mala para amige: ved que razones de hombre noble! irritè mi paciẽcia desde entonces, y atendiendo a qne avia de ser su desposorio dentro de tres dias, y que yo poniendole impedimiento por justicia, no haria mas de publicar mi infamia, le escrivi esta mañana vn papel en vuestro nombre, avisandole de que en este lugar le esperaria cuerpo à cuerpo para conseguir que me dexasse. A esto me persuadió el pẽsar que con estos zelos por tema, yà que no fuesse por amor bolveria a verme, y a ponerle en vuestro nombre el saber que erades su enemigo, y que sabia vuestra pretension, porque la mentira fuesse mas aparente: aunque todo estava prevenido, y yo dispuesta a salir no quise hazerlo sin veler, y procurar reduzirle, supe que estava en aquella casa, que es de vn amigo suyo, y viendo que andar vna muger sola, y de noche es dar licencia a todos para que la pierdan al respeto, me vali de la industria de llamar a vno que por cortesia me acompañasse, parecióme vuestra traça a propósito,

y

y como sabeis, ya que en lo demas infeliz, fuy en ser vos quien me amparasse dichosa. Advertí que no os diesse sobresalto, aunque oyessedes ruydo, porque pensé tomar alli satisfacíõ de tantas injurias, mas imposibilitaron mis intentos dos personas que estavan con él, las quales seria forçoso detenerme, y hazerq̃ començassen con mi prision mis pesares: finalmẽte yo llegué a su presencia, y en lugar de recebirme como fuera justo a vna muger de prendas, y atribuir a fineza de amor aquel atrevimiento, le tuvo para tratarme como a muger infame, y añadir à las quiebras de mi honor cruelissimos golpes en mi rostro. Quien con tantos desengaños, y quien con tantas injurias dilatàra mas en su castigo el escarmiento de otros ingratos? Que muger no es vengativa, pues aun lo es por ser muger, la vengança? Cõ este enojo me determiné, y aunque sabia que vos eradesbastante a tomarla, no quise poner en riesgo vuestra vida, ni en duda la de aquel tirano de mi honor, demas de que no me pareciera satisfacion la que tomara, sino es siendo mi mano el instrumento, que con temor de q̃ la suya seria mas poderosa, se valiò de vn pistolete. Yo en fin quedo vengada, él muerto, y su maldicion cumplida, que tal castigo permite Dios q̃ le siga a tantas sinrazones, y a la falta de Fé, en cuyo abono hizo a su Magestad, y a

su

su Santissima Madre testigos. El riesgo de su muerte nos ha de venir a entrambos, avos por la fama de que sois su enemigo, y mi pretendiente, y a mi por aver tenido su amistad, y ser cierto su injusto proceder, y villano termino. Si vos querels seguirme, y (pues hasta aora lo aveis hecho) acompañarme, sera cargarme mil cadenas de obligaciones, para que jamas me aparte de estimaros: yo tengo prevencion en casa de vn criado de mi padre, assi de joyas como cavallos, para que huyamos; el tiempo es corto, ved que importarà que vuestra resolucion sea breve. No hallar dificultad a que ponerle, ver que era contingente quanto dezia, el amor que la confessaua, y la lisonja que me avia hecho en matar a vn hombre de quien yo naturalmente era enemigo, me hizieron determinar, y assi a toda priessà nos fuimos à la casa en que su criado viuia; que aunque en edad era crecido, tenia vn valor auentajado, y vn ingenio excelente. Tomamos dos cauallos, y a èl en nuestra compañia, y brevemente acudimos a nuestra diligencia el hallarnos en el camino q̃ se dirige a Toledo. Llegamos a èl por la mañana otro dia, y sin detenernos passamos a sus montes con intento de eligir habitacion en ellos, ò yà para estar mas cerca, y tener noticia de todas las novedades de la Corte, que seria facil emblando disfraçado a Ximen (assi se lla-

ma-

mava el criado) ò yà por no ser encontrados, aunque fuessemos seguidos. Buscò Ximen vn vestido de Labrador, y acreditado de su edad le hizimos que nos llamasse sus hijos, y que comprasse en vn lugar de aquellos casa, y cantidad de ganado, con que fuesse estimado por rico, y nosotros dexassemos de ser murmurados en la aldea, aunque nos viessen adornados de galas a su modo. Disfracéme yo con el nõbre de Cardenio, y Doña Violante con el de la cinta: viumos alli encubiertos muchos dias, gastando yo parte dellos en perficionar mi amor, y parte en compañia de las Musas.

Algo de lo que escrivi, si sobrare tiempo, y no os faltare el gusto, podreis despues escucharme, y aora este Romance, en que se manifiestan parte de mis afectos:

De los ojos de Iacinta
su risa el Alva aprendiò,
su verde matiz el prado,
sus claras luzes el Sol.
Bullicio sas esmeraldas
sus hermosas niñas son,
mas tan piadosas, que visten
de esperança a su rigor:
Yo estoy perdido por ellas,
pero disculpado estoy,
que no amar tan bellos rayos
fuera negar su valor.

Zeloso viuo, y bien sè,
que no fue sin ocasion,
porque a su rara belleza
quien la viò que no la amò?
Dormida en el prado vn dia
la hallè, porque pienso yo,
que a vezes dà la Fortuna
lo que no nace de Amor.
Llegue a despertar sus luzes,
y viendo que amanecio,
con vergonçosa inquietud,
viò el prado su temor.
Salieron a sus mexillas
dos rosas, y mi passion
pensò que entonces nacia,
y dexavala por flor.
Quiso hablarme, y sin dexar
lugar a su indignacion,
que disculpa anticipada
haze el defecto menor.
La dixe: Hermosa Iacinta,
el prado se me quexò
de que a vn Sol huya la noche,
y que anochecieſſe a dos.
Murmurava este arroyuelo
de tu hermoso resplandor,
mas quien hablò bien jamàs
de las cosas que embidiò?
Yo para tomar vengança

de su vana presuncion
te despertè, y èl corrido
a despeñarse corriò.
A questas parleras aues
callauan, porque su voz
no se atreue a despertarle,
quando està dormido el Sol.
Bien pudiera yo aprender
de su cortès atencion,
mas a quien saltò la luz
que no hizieſſe algun error?
Gran pesar me has hecho, dixo,
porque soñaua mi amor,
que te amaua, y te dezia
lo que calla el ser quien soy.
Al rogar que proſiguieſſe,
risueña a verme boluiò,
quedè ciego, y ausentòſe,
ò fue vengança, ò valor.

Allinos acontecierõ varios casos, que temiẽdo a vuestro cansancio de industria dexo de referiros, si bien el que vn dia nos sucediò, no me permite que le dexe oculto. Conto aqui Don Carlos todo lo que avia passado a Feniso, como al principio destos sucessos queda dicho, añadiendo despues: En esto entreteniamos la cansada vida del aldea, y digo cansada vida, porque en la Corte puede cansar la diversidad de negocios, mas alli la misma vida cãsa,

tanto parece larga, y tanto es insufrible. Por las cartas que a Doña Violante venian de su padre, acudia Ximen a su tia, y entre otras le llegò vna en que la avisava estar indispuesto de vna enfermedad tan larga que seria posible impedirle la buelta a España, por lo qual convenia que ella se partiesse luego a tomar possessiòn de la hazienda para que si se quedava huerfana no se hallasse pobre. No se atreviò Doña Violante a tan largo camino, y assi me rogò a mi que lo hiziesse, pues no seria dificultoso, diziendo, que era su marido. Y o que cada dia me iba enamorando de nuevo a su belleza, y considerava, que no perdia en serlo, pues si la avia deshonrado, se avia satisfecho, y que el admitir a Don Baltasar, fue como a su esposo, me vali desta ocasion para dezirla, que supuesto que avia de dezir que era su dueño, no queria ser mentiroso, si gustava de ser mi prenda. Ella que lo deseava, se alegrò, y yo que lo dezia assenti. Y con esto despues de aver dado satisfacion al pueblo de que el ser hermanos era fingido, nos casamos. Partime a Napoles dentro de quatro meses con el testimonio de mi casamiento, y cartas de Doña Violante, donde fuy bien recebido de mi suegro, que temeroso de mayor peligro, me hizo dar el dominio de vna no pequeña riqueza, y aconsejò me bolviesse a cuydar del regalo de su hija.

Iuna

Iuntè a mi obediencia el gusto de bolver a sus braços, y en el camino fue impedido el termino de mi viage, y yo llevado cautivo al lugar en que conocì al piadoso Fenisso, para que esté siempre reconocido a las obligaciones que le tengo, y a la deuda, con que si me sacò de vn cautiverio forçoso, me ha puesto en vna esclavitud libre; sobre cuyas dichas, y las de aver conocido en Don Antonio, mi querido hermano, tanto afecto, si yo consiguiesse las de ver a mi amada Violante, tendria los bienes abundantemente cumplidos.

Quedaron todos alegres con oir la narracion de Don Carlos, y mas Fenisso que conociò a quiẽ le avia dado la vida en aquel monte: diòles cuenta del sucesso, y como era él el Cavallero a quien avian herido, y q̃ no averle conocido entonces D. Carlos, procedia de tener quando le viò herido la vez primera tan cubierto el rostro de sangre. No quedò menos alegre el ilustre mancebo con esta historia, q̃ con saber de su hermano, que la muerte de Don Baltasar se avia atribuido a vn galan que tenia la dama con quien quisieron sus padres casarle, y que jamas se avia hecho memoria en aquel caso del, ni de Doña Violante.

Todo el silencio con q̃ avian oido los accidentes de Don Antonio, y D. Carlos, fue inferior al que tuvieron, viendo q̃ Fenisso rogava à

Marcelo les refiriesse la causa de su viage, y q̃ él se disponia a hazerlo, diziendo: En parte de vuestros sucessos, ò noble Don Carlos, ha tenido fundamento mi camino, y el que aora escucchareis, que si no mas gustoso, pienso que a ninguno dexará de parecer mas admirable. Yo tuve en Cartagena vn tio, hermano de mi padre, hombre digno de veneracion por sus costumbres, y de respecto por la cordura y disposicion de su persona: casò con vna señora, aunque noble en la sangre, poco segura en la condicion (llamavase Doña Constança, que no siempre convienen a las cosas los nombres) tuvo della vn hijo totalmente opuesto a la modestia de su padre: davanle las travesuras de Dõ Garcia (assi se llama mi primo) muchos desvelos, y pesadumbres, las quales procurava escusar en menor edad con castigo, yen mayor con persuasiones, y consejos; mas viendo que no podia conseguir su intento, determinò embiarle à Flandes, para que empleasse el valor de que dava algunas muestras, contra los enemigos de la Fé, y en servicio de su Rey, que no ay donde el esfuerço tan justamente se muestre, ni la temeridad tan honrosamente se acredite.

Diòle dineros, y cartas de favor, para que allà se hiziesse estimacion de su persona; mas ni las cartas le aprovecharon, ni los dineros se gas-

gastaron en Flandes: antes se fue a Madrid, Corte de España, dando con esta experiencia conocimiento de que ay mucha diferẽcia entre mala inclinacion, y valentia. No han menester los viciosos hazer demasiada diligencia para hallarse, y assi tuvo luego Don Garcia muchos amigos, y entre ellos vno que se llamava Don Baltasar, que segun lo que he oido de Don Carlos, y supe de la boca de D. Garcia, era el mismo que Doña Violante dexò cõ tanta razon en la campaña muerto. Supo mi tio quan mal cumplia mi primo con sus obligaciones, si bien a su madre siempre le ocultava esta accion, por no la dar pesadũbre, siendo la que él recibio fundamento de vn accidẽte de que muriò. Dexò entre mucha cantidad de hazienda gran copia de desconsuelo a Doña Constança, assi por falta de su persona, como por creer (viendo morir de tristeza a su marido) que sin duda avia tenido nueva de que tambien avia muerto su hijo, y que se lo encubria, por no darla mayor pena. Escrivieronme este sucesso, y como yo sabia que Don Garcia estava en Madrid, me parti a avisarle desde Toledo. Hallèle retraido, y que le buscavan con diligencia, porque se avia tenido noticia de q̃ la misma noche q̃ sucedió su muerte avia estado D. Baltasar en su casa, q̃ fue en la q̃ trató tan injustamente a D. Violante, como D. Car-

los dexa teferido. Hizele que se ausentasse de la Corte, y bolviesse a su patria, cosa que consegui facilmente. En resolucion él tomò el camino de Cartagena, y haziendo algunas vezes memoria de aquella imprudente opinion de D. Baltasar, y de las palabras que dixo en la noche del desafio, las quales otras muchas vezes le avia oido; esto es, que solamente eran honradas las mugeres que no avian sido pretendidas, quiso (que barbara experiencia!) hazerla en su misma madre de la verdad q̃ aquel injusto sentimiento tenia.

Depositavanse en Doña Constança quarenta y seis años de edad, pero tan ocultos de su belleza, que quando ella no los confessara, no se viera desmentida de la apariencia del rostro. Començò a pretenderla Don Garcia, cosa que pudo hazer sin ser conocido, assi porque en opinion de su madre era muerto, como por aver salido de Cartagena sin barba, y teneria de industria tan crecida, que no se pudiera conocer con facilidad; y vltimamente, por no se poner las vezes q̃ ella le via en parte donde pudiesse averiguar con los ojos la verdad que por todas estas razones venia tan encubierta. Regalavala Don Garcia, escriviala papeles, y entendiendo a quan de espacio iba la pretension, echò por vn camino de satisfacerse, aunque costoso, breve. Llegòse a vna criada,

que

que era archivo de los secretos de Doña Cõstanca, con la qual se concertò por cierto excesivo precio, si hazia que su señora le admitiesse. Alentòse con esto su negociacion, de manera, que le fue respondido, que supuesto que fuesse forastero, y que se huviesse de ausentar presto de la Ciudad, a la futura noche entraria. Dudava lo que escuchava Don Garcia, y la misma certidumbre le forçava a que supiesse si era verdad lo que menos quisiera, y a que no desistiesse del començado proposito. Llegò la hora en que avia de acudir al plaço, para ser admitido en la casa de su madre, y luego en su regazo, y lecho. Diò mas lugar à no ser conocido la falta de luz que Doña Constança previno, advertida de su encogimiento. Estuvo toda la noche en sus braços, fingiendo que dormia, y desvelandose con el pesar que en tan necia curiosidad avia adquirido; causa que le pudo de avergonçado dexar sin el natural aliento, pues aũ el delito aparente parecia precipicio, y que ya violava su imaginacion los respectos maternos, que le avian dado el ser: y avisò para que otro no se deslicie de curioso a experimentar su propria ruina. Amaneciò con esto el dia, y salìò el Alva a reconocer la mayor novedad que en muchos años avia visto. Levantòse D. Garcia y co-

y començò a vestirse, queriendose salir sin ser conocido. Entendiò Doña Constança este pẽsamiento, y visto que de toda la noche no avia hurtado vn rato al sueño, si quiera para hablarla, atribuyendo a desden lo que era recato, y creyendo desprecio lo que fue respeto, quando se quiso ausentar le detuvo, reprehendiendo su grosero proceder con tan atrevidas razones, que apretado el noble Cavallero, y vista su porfia, la respondio: Porque me persuadis, ò señora, à que dexe de venerar a quien me ha dado el ser? ò porque quereis que manche lugar en que se formaron mis entrañas? No advertis, no conoceis, no mirais que soy vuestro infeliz hijo Don Garcia? Quando la imprudente Doña Constança oyò semejantes razones, no huvo menester mas verdugo de su vida que su natural vengança, pues quedò insensible por dilatado tiempo, despues del qual pidiò con brevedad los Sacramẽtos, que recebidos, y hecho su testamento muriò, disculpando su yerro con su muerte, que tales efectos suelen seguir a necedades curiosas, y tal imperio tiene la verguença en vn honrado pecho. Abriòse el testamento, y vieron que desheredava a Don Garcia, que desde aquel punto començò a manifestarse. Quiso sin atẽder à lo que su madre dexava mandado, tomar posseysion en sus bienes, mas dos primos

della

della no solo se lo impidieron, pero trataron de pedirle su muerte, y hazerle hechar en la carcel publica. Cesaron los pleytos por falta de quien los diligenciasse, por no querer Don Garcia dar cuenta a muchos que pudiera, pareciendole que la causa de su prision era tan estraña como ignorante, y tan vergonçosa como digna de que nadie la supiesse: Todo le sucedia mal, y nada de quanto intentava conseguia: finalmẽte convencido de su necesidad, determinò escrivirme lo que avia sucedido, y el estado en que estavan sus negocios. Mas aũque esta, y otras muchas cartas llegaron á mis manos, siempre hallé inconvenientes para venir a socorrerle, y aun tal vez me obligava a dexar el viage, si a caso le prevenia, vn natural descuido con que me olvidava del, cosa que sin duda permitia el Cielo con particular acuerdo suyo para castigar su desacierto, pues aunque era inculpable su yerro, por la ignorancia del fin que tuvo, quiso darnos a entender, que no solo castiga los delitos cometidos contra los padres quando son culpables, sino aun quando no lo son, porque tuvieron apariencia de culpa. Via todas estas cosas, y ponderava en su entendimiento la multitud de adversidades que le avian oprimido, y de cada dia iba haziẽdo evidencias; passavanse los meses, y los años, pues avia dos que estava pre-

lo

so, sin que nadie acudiesse, ni su estado mejorasse de terminos; por lo qual vna tarde en que estava haziendo computo de sus desdichas, y ocurriendole mas que otras vezes la imaginacion de que tantos trabajos eran castigo de su culpa, deseoso de aplacar a Dios, y satisfacer en parte su yerro, hizo voto de peregrinar vn año, y visitar varias casas de devocion, si Dios le sacava de aquel aprieto. Desde este punto començaron todos a inclinarsele, y tener compassiõ de lo mucho que padecia. Llegué yo a Cartagena, y empecé à negociar con notable cuidado, y no obstante el testamento, y que los contrarios alegavan la Autentica *cum de appellatione, C. de liber. præter.* adonde el Derecho dispone, que los hijos que pusieren las manos en sus padres, ò intentaren su muerte, no tengan accion a la herencia; viendo, que ni Don Garcia las avia puesto en su madre, ni avia intentado matarla, sino satisfacerse de la verdad que podia tener aquella injusta opinion, hecha probança del sentimiento que avia tenido, y q̃ su madre avia muerto de afrẽtada; admirable, y nuevo portento! facil de creer en vna muger ilustre, y dificil de suceder en nuestros tiempos, le absolvieron de la culpa impuesta, y dierõ perfecta, y pacifica posses-sion, assi de la hazẽda que por su parte le pertenecia, como de la que por su padre le toca-

va-

va. Saliò luego de la carcel, y atento à que el voto es promeſſa hecha a Dios, y que aun entre los hombres es juſta la pũtualidad, no quiſo dilatar el cumplimiento dél vn punto. Deſpedime yo, por acudir a los ruegos de mi eſpoſa, y à las obligaciones de caſado, y él ſe partiò a començar ſus peregrinaciones, eligiendo para que fueſſe la primera el ſagrado Pilar de Zaragoça. Veis aqui, ò Feniſo amigo, lo que ſe figuiò a eſta necia curioſidad, exemplar que manifieſtamente nos enſeña los daños a que ſe expone vn imprudente deſeo de ſaber; y veis aqui la ocaſion, y fundamento de mi viaje.

Divertidos con tan guſtoſos, y varios accidentes llegaron a Toledo vna tarde; fueronſe a dormir aquella noche a la aldea donde Doña Violante vivia llena de triſtezas por la tardança de Don Carlos, y no ſaber que avria diſpueſto dél ſu eſtrella. Dexo de referir el regozijo de los dos amãtes, por añadir, que dentro de ſeis dias ſe bolvieron a Madrid con D. Antonio. Quedaronſe en Toledo Marcelo, y Feniſo, aquel por tener alli ſu familia, y nueſtro Heroe por concluir ſus negocios. Diò con ſu viſta increible alegria a ſu noble madre, y deſpues de aver diſpueſto convenientemente ſus coſas, y tomado poſſeſsion de ſu mayorazgo, y hazienda, llamado de ſu amor, à q̃ ſiẽpre

le

le obligavan las memorias de su ausente Doña Maria. Bolvio a Cartagena, y con gusto de sus padres la recibiò por esposa, cogiendo en esta licita vnion el fruto de tantos riesgos, y afecto tan crecido. Finalmente con igual correspondencia de su consorte se partiò segunda vez a Madrid, donde vive excessivamẽte gustoso con tan felice compañia, y la de sus amigos, recibiendo en varias ocasiones gloriosas nuevas, yà de Don Luis, y Doña Hipolita, Don Fadrique, y Doña Inés de Cartagena, yà de Don Iayme, y Doña Leonor de Lerida, yà de Leonardo, Don Geronimo, y Eufemia de Valencia, y ya del noble Marcelo de la Imperial Toledo,

Los sucessos que hasta entonces avian sucedido a Feniso acreditavan a su fortuna de mudable, a su vida de prodigiosa, a su prosapia de ilustre, a su condicion de noble: y finalmente a su fortuna, condicion, prosapia, y vida de admirable, y estraña, de todo lo qual han dado manifiesto testimonio tantas experiencias como en este discurso dexo referidas; de muchas dellas se podràn sacar imitaciones, de otras escarmientos, y de todas avisos. Este ha sido siempre mi principal intento, y las deudas en que me han puesto algunas obligaciones.

FIN.